

LIBRO II : LAS CALIFORNIAS

I : UNA TIERRA NUEVA

¡Cruza ad prisa, intrépidos aventureros!

A formar y dominar, ¡a conquistar como os plazca!

¡Avanzad resueltos, con el alma encendida

Para atrapar la presa —hasta alcanzar la meta!

Desplegad vuestra bandera de barras y estrellas

¡Y adelante, constructores, que construiréis un Mundo!

LADY EMMELINE STUART WORTLEY.

A los Americanos que Cruzan el Istmo.

1. La conquista de California

LAS SERGAS DE ESPLANDIÁN, libro de caballerías de Garci Ordóñez de Montalvo, publicado en España en 1510, ubicaba una isla imaginaria llamada California a la derecha de las Indias, junto a los linderos del Paraíso Terrenal. En dicho romance, la habitaban grifos y otros seres fabulosos, gobernados por amazonas azabaches. Cuando en 1533 Beltrán Nuño de Guzmán descubrió la península al oeste de México, los españoles creyeron que era isla, en un supuesto archipiélago al que bautizaron *Las Californias*. Su indefinido límite septentrional colindaba con Asia, lo demarcaba el mítico estrecho de Anián o lo cortaba la Nueva Albión de Drake, dependiendo del geógrafo. Con el tiempo, la península se llamó Baja y la provincia arriba, Alta California.

España comenzó a explorar la costa de Alta California en 1542, pero transcurrieron muchos años sin que intentara colonizarla. A la postre, temiendo que los rusos o los ingleses se apoderaran de la provincia, y necesitando puertos donde aparejar los galeones de Manila, los españoles ocuparon San Diego en 1769 y Monterey en 1770. Hasta entonces descubrieron la bahía de San Francisco, y enseguida fundaron el presidio y la misión en dicho punto cuando ya las trece colonias inglesas al otro extremo del continente habían declarado su independencia.

Los misioneros españoles del siglo xvi encontraron en Baja California aborígenes que vivían "como animales": sin siembros, ni viviendas, ni ropa. En las Californias habitaban numerosas tribus y se hablaban diversas lenguas, pero la población no llegaba a un ser humano por kilómetro cuadrado. Sólo los del valle del río Colorado conocían la agricultura, y los indios de Alta California, pacíficos y dóciles, en general no opusieron resistencia a la ocupación por las fuerzas militares y eclesiásticas de España. Las fuerzas militares fueron pocas: apenas 380 soldados en la provincia entera en las postrimerías del siglo xviii. Las eclesiásticas, descollando Fray Junípero Serra, establecieron veintidós misiones a lo largo del litoral, desde San Diego hasta Sonoma. Esas misiones fueron la sangre de la vida económica de Alta California. Las exportaciones de sebo y cueros de sus grandes hatos de ganado, sufragaban los gastos fiscales. Los sacerdotes, en su ministerio, ejercieron una meritoria labor educativa, comenzando así a salvar la brecha cultural entre el aborígen y el europeo.

Las misiones prosperaron y siguieron florecientes hasta la cuarta década del siglo xix. La de San Diego, por ejemplo, llegó a tener ocho grandes haciendas que cubrían cien kilómetros cuadrados de extensión. Todas las misiones estaban bien provistas de herramientas de carpintería, herrería y

talabartería. Los terrenos aldeaños a la iglesia se dedicaban a la agricultura y agroindustrias, produciendo abundantes vinos y brandis, aceite de oliva, sombreros, zapatos y otros artículos de cuero, mantas de lana y jabones. Al finalizar 1831, en los 62 años desde su arribo a Alta California, los frailes habían bautizado 88.873 neófitos, celebraron 24.692 matrimonios y asentaron 63 282 defunciones en los registros.

La independencia de México en 1821, seguida de la secularización de las misiones en 1834, puso fin a las labores de los frailes: en 1834 los legisladores en la capital mexicana entregaron a las autoridades militares y sus allegados el control de las fincas y fábricas de las misiones. Bajo la nueva administración, los indios huyeron en masa "hacia sus antiguos refugios en las montañas."¹ La población indígena de 30.000 bajó de súbito a 4.450. La ruina que ello produjo se lee con claridad en las estadísticas a secas suministradas a la prensa por el cónsul francés en Monterey, publicadas por el *San Francisco Herald* en 1853:

ESTADÍSTICAS DE LAS MISIONES DE ALTA CALIFORNIA²

	en 1834, bajo los frailes	en 1842, bajo el gobierno
Cabezas de ganado	424.000	28 320
Caballos	62.000	3.800
Ovejas, cabros y cerdos	321.500	31 600
Fanegas de granos	118.500	14 000

Fuera de las misiones, la vida social, económica y política de Alta California giraba alrededor de enormes estancias. A inicios de la guerra de Estados Unidos con México, 800 concesionarios poseían ocho millones de acres en fincas que en algunos casos parecían más bien reinos por el poder y las riquezas que conferían a sus dueños. Los lazos que ataban al indio a la tierra de sus padres lo hicieron siervo: el hacendado era dueño de la tierra y la tierra era dueña del indio. En la Alta California pastoral de 1845 había pocas escuelas y ningún periódico, ni hospital ni ciudad propiamente dicha. Su capital provinciana, Monterey, no sobrepasaba las 2.000 almas. Su mejor puerto, San Francisco, se llamaba Yerba Buena y albergaba menos de 300 personas. La población hispanoamericana en los mil kilómetros del litoral desde San Diego hacia arriba cifraba apenas en los 7.000 habitantes, denominados *californios*.

Todo cambió al romperse las hostilidades en 1846, con la subsiguiente avalancha de inmigrantes por mar y tierra que raudamente lanzaron a la nueva Tierra Prometida hacia la vanguardia del mundo moderno. Pionero prominente del cambio fue un suizo, John Augustus Sutter, quien en 1838 obtuvo del

gobierno mexicano una concesión de 49.000 acres en el valle del río Sacramento, comprometiéndose a construir y mantener un fuerte para defender la frontera. Dedicándose a comerciar con los indios por pieles, Sutter no sólo construyó un fuerte sino también anexos con hodgegas, tienda, alambique, molino, curtiembre, telar, herrería y otros talleres. El Fuerte de Sutter, llamado "Nueva Helvecia", pronto se convirtió en refugio de creciente número de cazadores de pieles, antiguos marineros y aventureros a granel, en su mayoría norteamericanos anglosajones. El próspero bastión de Sutter, aislado e independiente, y en especial la hospitalidad que el suizo les brindaba a los norteamericanos, inexorablemente lo puso en conflicto con los californios.

La animosidad entre los californios y los anglosajones se exacerbó en febrero de 1846 con el arribo del coronel John C. Frémont a la cabeza de 62 soldados del cuerpo de ingenieros topográficos del ejército de Estados Unidos. Frémont iba en ruta a Oregon, ostensiblemente a explorar el territorio, pero también llevaba instrucciones secretas para entrar en acción al romperse las hostilidades con México. La presencia de tropas norteamericanas en el Fuerte de Sutter alarmó al general José Castro, Comandante en Jefe de California, quien al frente de sus tropas en la misión de San Juan Bautista ordenó a Frémont que se marchara de inmediato o lo expelía por la fuerza. Frémont respondió airado: levantó defensas en los cerros que dominaban la misión, izó ahí "las Barras y Estrellas" y aguardó "el tiempo suficiente para que Castro lo atacara, pero cuando éste no lo hizo, se marchó por el valle del río Sacramento", reanudando su travesía hacia Oregon.

El 9 de mayo, cuando acampaba junto al gran lago Klamath, lo alcanzó el teniente Archi H. Gillespie, mensajero expreso con órdenes de Washington, y Frémont presto dio vuelta atrás a cumplir su misión secreta. En la madrugada del 11 de junio tendió una emboscada a una patrulla mexicana y capturó 200 caballos que llevaban para el ejército de Castro. La guerra había comenzado. El 15 de junio tomó por sorpresa el cuartel de Sonoma y continuó hacia el *Río de los Americanos*, afluente del Sacramento, donde reclutó refuerzos de entre los inmigrantes anglosajones. De regreso en Sonoma, atacó y derrotó a un pelotón de setenta dragones, la vanguardia del ejército de Castro. El 4 de julio, setenta aniversario de la independencia de Estados Unidos, Frémont arengó en Sonoma a sus compatriotas, exhortándolos a declarar la independencia de una quimérica "California Republic", lo que hicieron al instante, declarándole al mismo tiempo la guerra a los californios mexicanos. El episodio de Sonoma fue copia al carbón de la República de Texas. La bandera que pintaron, de oso pardo, franja y estrella, uñendo con zumos de bayas un pedazo de manta, perdura hoy como pendón estatal de California. Pero la República del Oso Pardo nunca fue nación independiente, ya que el comodoro John Drake Sloat, de la escuadra norteamericana del Pacífico, izó las Barras y Estrellas sobre Monterey y se apoderó oficialmente de California en nombre de Estados Unidos el 7 de julio.

Frémont con sus topógrafos e inmigrantes formó un cuerpo de 150 jinetes, con los que cabalgó de Sonoma a Monterey. Ahí los embarcó en la corbeta de guerra *Cyane*, rumbo a San Diego. También Castro, al recibir la noticia de que Estados Unidos le había declarado la guerra a México, marchó hacia Santa Bárbara y de ahí a San Diego. Al desembarcar Frémont, Castro huyó al Colorado y luego a Sonora, buscando en vano levantar tropas para regresar a California. En agosto de 1846, los norteamericanos parecían en posesión firme de Alta

California. Dejando pequeñas guarniciones en San Diego, Los Ángeles, la misión de San Luis Rey y Santa Bárbara, Frémont volvió a Monterey, a arreglar con el comodoro Stockton el nuevo gobierno de la provincia. En octubre visitó el Fuerte de Sutter y reclutó más tropas entre los inmigrantes que seguían llegando del este por las praderas.

Mientras tanto, el 22 de junio de 1846, el ejército del coronel Stephen Watts Kearny salió de Fort Leavenworth, en Kansas, rumbo al Pacífico.⁴ Iban 3.300 hombres bien armados, todos montados excepto dos compañías de infantería destinadas a proteger los flancos a la artillería en los desfiladeros. Los acompañaban 500 mormones, a fincarse en California. Kearny entró en Santa Fe, Nuevo México, el 18 de agosto, "triumfante y sin oposición". El 25 de septiembre reanudó la marcha con 300 dragones y dos obuses de montaña. El 6 de octubre se encontró con "Mr. Kit Carson al frente de 16 hombres, rumbo a Washington con la correspondencia y los despachos expresos del comodoro Stockton y del coronel Frémont, informando que las fuerzas norteamericanas bajo su mando se habían ya apoderado de California; que la bandera norteamericana ondeaba en todos los puntos importantes del Territorio y que la provincia se había liberado del control mexicano para siempre: se acabó la guerra; se establecieron la paz y la concordia entre las gentes."⁵

En vista de dichos informes, Kearny devolvió 200 dragones a Santa Fe y prosiguió su marcha hacia el Gila con sólo 100 hombres. Pero las noticias de paz y concordia eran prematuras, pues en septiembre los californios se habían rebelado, desalojando a los invasores de San Diego, Santa Bárbara y Los Ángeles. El capitán William Mervine, de la fragata *Savannah*, desembarcó con 300 hombres en San Pedro, cerca de Los Ángeles, mas reembarcó a toda prisa el 8 de octubre tras un combate con 150 jinetes californios en el que sufrió una docena de bajas, sin infligir ninguna al enemigo. Los californios dominaban el sur de la provincia, de Santa Bárbara a San Diego, y Mervine no pudo obtener bestias para sus infantes de marina porque los nativos las arrearon todas a las montañas, fuera de su alcance. El Ejército del Oeste de Kearny se encontró con los californios en San Pascual, camino a San Diego, el 6 de diciembre. La víspera, los exploradores de su vanguardia detectaron el campo mexicano sin ser observados. Kearny atacó en la madrugada y derrotó a 160 californios mal armados pero "bien montados, siendo de los mejores jinetes del mundo".⁶ Los nueve muertos y diecinueve heridos de los invasores, tenían en sus cuerpos de dos a diez lanzazos cada uno; mas las lanzas y fusiles de los californios no competían con los rifles y revólveres norteamericanos.

Las últimas batallas se libraron el 8 y 9 de enero de 1847 cerca de Los Ángeles. En las alturas que dominan el cruce del río San Gabriel y en las praderas de la Mesa, 500 norteamericanos, contando en sus filas marineros e infantes de marina, apoyados por artillería, derrotaron a 600 jinetes californios. Además de sus fusiles y lanzas, éstos ahí perdieron los cuatro cañones que tenían. Para entonces, Frémont convergía desde el norte sobre Los Ángeles con un nuevo regimiento de 400 hombres reclutados de entre los emigrantes en el valle del Sacramento. Los californios capitularon en el rancho Cowanga el 13 de enero de 1847, terminando así la resistencia organizada. El batallón de mormones del ejército de Kearny, rezagado en el camino con sus pesadas carretas entoldadas, a la postre arribó a la costa del Pacífico, se hizo cargo de guarnicionar San Diego y Los Ángeles, y Frémont licenció a

sus voluntarios.

Otro regimiento iba aún rumbo a California, organizado el verano anterior en Nueva York bajo el mando del teniente coronel Jonathan D. Stevenson. Se enrolaron más de 800 voluntarios, a sabiendas de que serían licenciados donde se encontraran al terminar la guerra y que no recibirían pasaje de regreso a Nueva York. Entre los soldados rasos iban abogados, médicos, comerciantes, artistas, tipógrafos, artesanos de toda clase, "y unos cuantos vagos". La inmensa mayoría iba en pos de aventuras, y no pocos en pos de una nueva vida en el lejano Pacífico, buscando enterrar el pasado. Tras recibir entrenamiento militar básico durante varias semanas en Governor's Island, el regimiento de Stevenson zarpó de Nueva York en tres cargueros escoltados por una corbeta, vía Cabo de Hornos. A última hora, el 26 de septiembre de 1846, el Coronel dio orden de levar anclas a toda prisa, dejando un centenar de reclutas varados en tierra, pues las autoridades se aprestaban a cumplir un mandato judicial prohibiendo su partida.

El regimiento de Stevenson arribó a San Francisco en marzo de 1847, cuando ya los californios habían capitulado. Los recién llegados pasaron a reforzar las diversas guarniciones. Dos compañías, comandadas por el coronel H.S. Burton, fueron enviadas a posesionarse de Baja California. La península, de 1.200 kilómetros de largo y entre 50 y 250 de ancho, tenía entonces diez mil habitantes: menos de uno por cada diez kilómetros cuadrados de superficie. San José del Cabo con 1.100 habitantes y la capital, La Paz, con 600, eran sus ciudades principales. En la península entera sólo quedaban 200 indios, diezmados por las epidemias desde antes de que la secularización de las misiones los espantara y esparciera.

A fines de julio de 1847, el coronel H.S. Burton desembarcó en La Paz con cien voluntarios neoyorquinos y dos piezas de artillería. Se apoderó de la capital sin disparar un tiro. Veinte infantes de marina ocuparon San José, en el extremo sur de Baja. Tropas mexicanas de Sonora cruzaron el golfo y desembarcaron en Mulegé, pequeño puerto a mitad de la península. A finales de septiembre libraron su primera escaramuza con 80 soldados norteamericanos que bajaron a tierra del barco de guerra *Dale*. Las tropas de Sonora, al mando del capitán Manuel Pineda, luego avanzaron a San Antonio, sumando refuerzos en el camino, y ahí organizaron una Junta Territorial y lanzaron proclamas patrióticas. El 16 de noviembre, 300 jinetes mexicanos armados de fusiles y de un cañoncito con balas de cuatro libras, y 60 indios sonorenses con arcos y flechas, marcharon sobre La Paz. Los cien neoyorquinos parapetados tras pacas de algodón y sobre los techos de las casas, con fuego nutrido de rifles y un par de cañones, los rechazaron. Y de nuevo los rechazaron el 27 y 28 de noviembre. Pocos días antes, los veinte infantes de marina en San José, lanzando andanadas de cañonazos de nueve libras, repelieron a 150 mexicanos que dejaron entre sus muertos, tendido en el campo, a su líder Antonio Mejares. Los invasores en San José y La Paz recibieron refuerzos de los barcos de guerra *Cyane* y *Southampton* en diciembre de 1847 y a comienzos de 1848, y enseguida contraatacaron. El 17 de febrero ocuparon San Antonio y el 25 de marzo Todos Santos, donde, según informaron, "el enemigo sufrió diez muertos y le capturamos 50 caballos ... tomamos como cien prisioneros y gran cantidad de armas".

Para finales de marzo, los norteamericanos habían puesto fuera de combate y dispersado todas las tropas mexicanas en la península. El capitán Pineda, herido, se rindió. Don

Mauricio Castro, Jefe Político de Baja California y su cuerpo entero de subalternos cayeron prisioneros. Así, la conquista de la península se consumó después de que el tratado de Guadalupe Hidalgo había puesto fin a la guerra el 2 de febrero de 1848. Las tropas norteamericanas continuaron ocupando Baja California durante varios meses, hasta que en el verano se la devolvieron a México conforme los términos del tratado de paz. La devolución oficial se efectuó el 31 de agosto de 1848 a las dos de la tarde. Poco antes, "veintitrés de los más honorables y honestos ciudadanos de Baja" se reunieron en La Paz y firmaron una petición de anexión a los Estados Unidos. Ni el comodoro ni el coronel norteamericanos podían otorgar la anexión, pero al abandonar la península la flota norteamericana evacuó de La Paz y de San José del Cabo unos 250 ciudadanos mexicanos que habían colaborado con las fuerzas de ocupación durante la guerra, "por lo cual ante sus compatriotas habían claramente perdido el derecho a vida y hacienda, y muchos sin duda habrían perecido si se han quedado".⁸ Los refugiados, hombres, mujeres y niños, fueron evacuados a Monterey, Alta California. Citando siempre al comodoro Thomas Ap. Catesby Jones, que llevó a cabo la operación:

Entre estos desdichados californianos, obligados a abandonar sus hogares y las tumbas de sus padres, se encuentran el anterior Gobernador de Baja California [don Francisco Palacios de Miranda], el cura de la diócesis [padre Ignacio Ramírez de Arellano] y las principales autoridades civiles de dicho departamento, inclusive un antiguo diputado en el Congreso de la República Mexicana.⁹

Al arribar los exiliados en Monterey, en octubre de 1848, Alta California experimentaba ya la transformación inaudita desatada por la ocupación norteamericana y la fiebre del oro.

2. Expansionistas, ¡adelante!

EL CAPITÁN JOSEPH LIBBY FOLSOM, comisario de guerra en San Francisco, narró los sucesos del día en sus informes al intendente del ejército en Washington. El 18 de septiembre de 1848, cuando los refugiados de Baja California navegaban hacia Monterey, Folsom recapituló los importantes acontecimientos que transcurrían ante sus ojos. Según él, California yacía aletargada desde tiempo inmemorial, sin energía ni actividad de parte de sus moradores. Aunque hubo norteamericanos y otros extranjeros en la provincia antes del cambio de banderas, la inestabilidad política con sus constantes revoluciones no permitía que los ciudadanos de origen anglosajón pusieran en práctica sistemáticamente la energía e inventiva que se esperaba de ellos.

Un acontecimiento fortuito de pronto lo cambió todo. A fines de febrero de 1848, James W. Marshall, de oficio mecánico, construía un aserradero en el ramal sur del Río de los Americanos, como a ochenta kilómetros del Fuerte de Sutter. Al cavar un canal para el molino, Marshall descubrió pepitas relucientes a la luz del sol en el fondo del acueducto. Pronto extrajo varias bien grandes. Sus obreros, en su mayoría mormones, juraban que eran oro puro y la noticia cundió como bomba en la región. Se exploraron otros puntos del río, y en casi todas partes con éxito. Los primeros informes que llegaron a San Francisco eran fabulosos, increíbles de tan extravagantes, y la gente no les hizo caso sino hasta que vieron llegar cantidades de oro en polvo a venderse en el mercado.

La duda se transformó al instante en certeza, produciendo

un efecto mágico en todo mundo. Abogados, médicos, clérigos, agricultores, mecánicos, comerciantes, marineros y soldados abandonaron sus quehaceres cotidianos para correr en pos de fortuna inmediata. Pueblos y distritos donde todo era actividad, industria y progreso, de pronto se quedaron desiertos, sin un solo hombre: mecánicos, médicos y magistrados volaron juntos hacia las minas; todas las labores cesaron, menos la de buscar oro. El capitán Folsom visitó el distrito minero durante el verano, recabando información acerca de la riqueza de las minas y la cantidad de gente laborando en ellas. Por lo que vio, estimó que eran los arenales auríferos más ricos del mundo. Contó por lo menos tres mil mineros, sumando blancos e indios; y la cifra aumentaba a diario con el arribo de gentes de todas partes de California, Oregon y Sonora, y hasta de las Islas Sandwich, como llamaban entonces a Hawai. "El éxodo de las islas ha sido tal, que ya no queda un solo mecánico en Honolulu —Y lo mismo parece suceder en Oregon, pues las embarcaciones vienen de allí repletas de pasajeros y se habla de multitudes de emigrantes por tierra."¹⁰

Así se inició la "fiebre del oro", llamada "manía" desde el comienzo. A finales del año, tan pronto llegó la noticia a Nueva York, la fiebre contagió al resto de la nación. El 11 de enero de 1849 la puso en contexto James Gordon Bennett en su editorial del *New York Herald*: observó que la manía cobraba víctimas en todos los estratos sociales, aunque el alto costo del viaje restringía los aventureros a quienes podían pagar el pasaje. Y comentó:

Si el gobierno tuviera necesidad de reclutar doscientos o trescientos mil voluntarios para mandarlos por cualquier motivo a California, llenaría la cuota en menos de tres meses. Todavía está fresco en la memoria el entusiasmo con que se inició la invasión de México después de la primera batalla del general Taylor en el Río Bravo, cuando se engancharon casi cien mil voluntarios de los diversos estados de la Unión. La manía de invadir a México, como se vio en esos días, se quedó corta comparada con la manía por emigrar a California. Esta última es más humana, acarrea menos riesgos para los aventureros, es más poética y al mismo tiempo más práctica y de mayor utilidad que el entusiasmo por invadir a México.

¿A qué conducirá este espíritu general y dominante de emigrar? ¿Será el comienzo de un nuevo imperio en el Oeste? —¿una revolución en las arterias del comercio mundial? —¿una despoblación de los Estados viejos para poblar la nueva república en la costa del Pacífico? Sólo el porvenir dará respuesta a tales interrogantes. ... Sin embargo, de una cosa estamos seguros, de que vamos en camino de hacer de Nueva York en el Atlántico y de San Francisco en el Pacífico, los grandes puertos comerciales del mundo civilizado; ... Cuba, México y Canadá no podrán resistir el espíritu contagioso de la era; gradualmente caerán en el gran movimiento iniciado por la energía e inventiva del pueblo de esta república, que comienzan ya a mostrarse en una gran revolución que marcará la historia futura del mundo civilizado.¹¹

La fiebre del oro entró en movimiento en el Atlántico cuando el velero *John W. Coffin* zarpó de Boston el 7 de diciembre de 1848, llevando doce tripulantes y cuatro pasajeros a las minas de California vía Cabo de Hornos. Dos barcos más salieron de Boston antes de fin de año, dos de Nueva York, dos de Salem, y uno cada uno de Bedford y Filadelfia, que en total transportaron 260 personas hasta San Francisco. En el mismo diciembre, otro navío llevó 81 pasajeros a Veracruz para que cruzaran por México, y cinco barcos llevaron 500 emigrantes a Chagres, abriendo la ruta por Panamá, provincia

de Nueva Granada (Colombia), cuyo gobierno le acababa de otorgar al gobierno y a los ciudadanos de Estados Unidos "el tránsito franco y libre por el istmo de Panamá en cualquier forma de transporte que exista hoy o que se establezca en el futuro."¹² El gobierno norteamericano a su vez había otorgado a William Henry Aspinwall y sus socios el contrato para conducir el correo entre el Atlántico y el Pacífico. Éstos enviaron el vapor *California*, que zarpó de Nueva York el 6 de octubre de 1848, vía Cabo de Hornos, al Océano Pacífico, para inaugurar el tráfico entre Panamá y San Francisco.

La "forma de transporte" que aguardaba a los viajeros en el istmo de Panamá, primitiva de veras, quedó descrita con lujo de detalles en el *New York Herald* el 18 de diciembre de 1848. Los primeros pasajeros que entonces salían de Nueva York, y los de Nueva Orleans, desembarcarán en un villorrio —cien chozas enclavadas en un pantano en la desembocadura del río Chagres, donde no hay "absolutamente ninguna comodidad". De ahí proseguirán río arriba en canoas impelidas, pértiga en mano, por boteros desnudos en pelota. Navegarán contra la rápida corriente en aguas oscuras y lodosas. No verán una sola aldea ni la menor señal de civilización por ningún lado. Sólo la sombría selva tropical milenaria, cubriéndolo todo hasta el propio margen de los manglares cenagosos que bordean el río, guarida de los hervideros de lagartos que pululan en esa región pantanosa. El pasajero precavido, sin embargo, que permanece quieto en la canoa sin hacer temerarias visitas a tierra, no tiene por qué temer a los lagartos ni a las pequeñas panteras, los monos y las serpientes venenosas que abundan en las riberas. Los viajeros deben llevar sus propias provisiones, pues no podrán adquirir nada en la ruta, y el agua del río es tan sucia que irremisiblemente produce diarrea a menos que se filtre para hacerla medio potable.

A unos 70 u 80 kilómetros de Chagres, de diez a treinta y seis horas dependiendo de la carga del bote y de los brazos que lo impelen, los pasajeros desembarcarán en Gorgona o en Las Cruces. Estas aldeas están situadas en terrenos altos, a treinta y pico kilómetros del Océano Pacífico, y hay un camino que las conecta con la ciudad de Panamá. Dicho camino es una simple vereda llena de hoyos y fango. Tras un viaje laborioso de ocho o diez horas a caballo o a lomo de mula o a pie, (y con tal de que el viajero no haya caído enfermo y lleve poco equipaje), en lontananza asoman las torres de la catedral de Panamá. Una hora más, y llega a la ciudad de cinco a siete mil habitantes: hasta hoy un pueblo quieto y quedo, donde sólo las campanadas sonoras de conventos e iglesias perturban a los caballos que pacen en las plazas cubiertas de grama. La agricultura rudimentaria del istmo ni siquiera produce suficiente azúcar para suplir la capital; los panameños necesitan importar del Perú y Jamaica no sólo el azúcar sino también harina, sal y demás víveres. El mercado y los alojamientos son pobres. Debido al calor excesivo, el pescado de la mañana se pudre por la tarde. Las aves de corral, verduras y frutas son escasas y caras. El primer hotel abrió sus puertas hace pocos años; antes los viajeros dependían de la hospitalidad de las personas a quienes presentaban cartas de introducción.

Tras una travesía agradable de nueve días desde Nueva Orleans, el vapor *Falcon* descargó en Chagres el primer contingente de emigrantes aquel 27 de diciembre. El agente naviero se adelantó en una lancha expresa a contratar en Gorgona y Las Cruces 300 mulas para los pasajeros y su equipaje. Los 193 viajeros le siguieron a la zaga en otras canoas en el Chagres, todos alegres, esperando partir de inmediato en el

California para San Francisco. Ciertamente, nadie pensaba en la epidemia del cólera que comenzó a hacer estragos en Nueva Orleans al atardecer el 18 de diciembre, el propio día de su partida. Mas enseguida los pasajeros pernctaron noche tras noche en el istmo sin señales del *California*, atrasado en su viaje por el Cabo de Hornos. Cuando el vapor a la postre arribó en Panamá el 17 de enero de 1849, seis barcos más habían ya descargado pasajeros en Chagres, rumbo a las minas californianas. Las penalidades que sufrieron en el istmo quedaron impresas en las crónicas que los viajeros mismos enviaron al *New York Herald* y otros diarios:

Chagres consiste en cien chozas de negros ... Varios zopilotes ornamentan cada techo ... Ubicado en terreno bajo y pantanoso, se ve a la legua lo que es el villorrio: morada de pestilencia. ... Todos tuvimos que pernoctar una noche entre Chagres y Las Cruces; la mayoría pasó dos noches en la travesía del río - algunos tres y hasta cuatro. Los boteros desnudos son en general eficientes, tolerablemente honestos y corteses. En la ribera dormimos en chozas como las de Chagres, con piso de tierra y sin nada de comer. Donde hubo gallina, costaba un dólar, y setenta y cinco centavos para cocinarla. En ninguna parte hubo pan, ni azúcar, ni te, ni leche ni carne. Y aun esas chozas son aisladas y pocas ... Las Cruces es casi tan bajo y tan desagradable como Chagres. Nos vimos forzados a pasar ahí varios días por falta de transporte. Es imposible dar una idea del camino de Las Cruces a Panamá. Por más que alguien se esfuerce, no podrá imaginarlo. Fangales en los que las mulas se hundien de barriga; montones de piedras canteras que en tiempos de los galeones españoles quizá formaron pavimento; hondonadas cavadas en roca sólida a fuerza de uso ... todo se combina para hacer de éste el peor camino transitado hoy en la faz de la tierra ... Pero falta narrar lo más doloroso de nuestra vivencia. En Las Cruces se desató entre nosotros una violenta epidemia del mortífero cólera morbo ... Un consejo a nuestros amigos en los Estados Unidos que se mueren de ganas por ir a California. Primero: quédense en casa. Segundo: si deciden ir, tomen cualquier ruta menos ésta.¹³

El *California*, supuesto a acomodar 250 pasajeros, se llevó 350 de Panamá el 31 de enero de 1849, inaugurando la ruta a San Francisco en el Océano Pacífico. Sobrecargado y escaso de carbón, el barco apenas alcanzó llegar a Montcrey en 24 días tras agotar el combustible y quemar todos los palos, tablas, barriles y demás piezas de madera disponibles. En Montcrey una cuadrilla de pasajeros bajó a tierra a cortar leña para las últimas noventa millas del viaje. Al anclar en San Francisco, el 28 de febrero, todo mundo corrió hacia las minas, excepto el capitán y el teniente de navío que se quedaron cuidando el vapor ocioso en el puerto por más de dos meses, sin combustible y sin tripulación.

Los "calenturientos del cuarenta y nueve" convergieron sobre California de todos los rincones del mundo por todas las rutas disponibles. Entre el 1 de enero y el 11 de abril, 5.000 arribaron por mar, la mitad de ellos norteamericanos, y 1.000 mexicanos por tierra. En el resto del año, 806 barcos entraron en la bahía de San Francisco, sumando 39.888 seres humanos a la población californiana: 30.766 norteamericanos y 9.122 extranjeros; 38.467 varones y 1.421 mujeres. A éstos hay que agregar 6.000 mexicanos llegados de Sonora después del once de abril; por lo menos 3.000 marineros que desertaron de sus barcos en San Francisco; 500 pasajeros que desembarcaron en otros puertos de Alta California; y, claro está, de treinta a cuarenta mil emigrantes que cruzaron el continente en caravanas de carretas por las praderas. Casi todos éstos

llegaron por el Camino de Oregon, atravesando las Montañas Rocosas y la ruta del río Humboldt; unos 2.000 usaron el Camino de Santa Fe y la ruta sur del río Gila.

La corriente continuó sin descanso. El primer censo, en la primavera de 1850, aunque imperfecto debido a las circunstancias, no obstante refleja la imagen de la nueva California que surgía con la fiebre del oro. Norteamericanos nativos, incluyendo negros libres y demás gentes de tez oscura: 69.611; extranjeros: 22.358; total: 91.969. De los norteamericanos, 6.600 eran oriundos de California, 38.600 de estados libres, 24.000 de estados esclavistas y 400 del Distrito de Columbia y territorios federales. Los extranjeros provenían de todas partes del mundo. Los recién llegados enseguida fundaron numerosas ciudades: dieciocho nuevas poblaciones surgieron en el norte de la región antes de julio de 1849. La lista de los artículos enviados de Nueva York a San Francisco ese año, condensa la historia del rápido ascenso y la futura grandeza de California: más de cuatro millones de pies lineales de maderas de construcción, más de un millón de tejas, seis hoteles completos, diez almacenes, nueve boliches, 372 casas de madera, 49 casas de hierro, y muchas otras cosas más. El corresponsal del *New York Herald* evaluó la situación al concluir ese año memorable:

San Francisco, California, 31 de diciembre de 1849.

En esta última noche del año de Nuestro Señor mil ochocientos cuarenta y nueve, me siento en una silla en una casa magníficamente amueblada, construida en un predio que hace un año era un yermo, para escribirles mi epístola mensual. Las revoluciones de la tierra producen grandes cambios en todas partes, pero en ningún punto de su superficie se ha producido uno mayor que aquí en San Francisco en los últimos trescientos sesenta y cinco días. En ese lapso, las estériles colinas arenosas se han cuajado de hogares, y los corrales de las bestias y del ganado se han convertido en calles bulliciosas de comercio y tráfico. El puerto casi desierto se ha llenado de los navíos de altos mástiles que trajeron a estas costas treinta mil seres humanos. La raza anglosajona ha mostrado su célebre energía, inventiva y perseverancia, con mayor efecto en California que nunca antes en parte alguna del globo. Este año se construyeron cuatro mil casas en San Francisco, y ni el dique de Nueva Orleans ni los muelles de Nueva York exhiben un comercio igual al que se ve en este puerto. Entre las diversas mejoras, se construyeron varios muelles; el más grande, el Central, hecho por una sociedad anónima, se extiende ya doscientos noventa pies dentro de la bahía por lo que los barcos ya atracan y descargan en él, y cuando lo terminen tendrá dos mil cien pies de largo. Se han construido siete iglesias - dos episcopales, dos presbiterianas, una bautista, una metodista y una católica; ya escuchamos, pues, "los santos evangelios" en la Casa de Dios, además de oír un sermón desgarrador que un ministro ambulante metodista predica a pulmón partido en la plaza todos los domingos por la tarde. Se está construyendo un amplio teatro, bajo la dirección del coronel H. T. Myers, y todas las noches hay una buena función de circo. La ciudad está atestada de gente. Diario llegan barcos con centenares de pasajeros - a muchos de ellos les espera un futuro brillante, pero muchos otros acabarán amargamente desilusionados ... La legislatura estatal inició sus sesiones el 15 de diciembre en el pueblo de San José, y el Gobernador Burnett tomó posesión el 21. Les envió copia de su discurso y mensaje ... Nuestros senadores y diputados salen mañana en el vapor *Oregon* para Estados Unidos ... El ex-gobernador Shannon anda en el Yuba buscando oro en el río ... El *California* zarpará el 15; hasta entonces, adiós.

(Firma) CALIFORNIA.¹⁴

Otros cronistas enfocan diversos aspectos de la nueva ciudad. Edmund Randolph, abogado amigo de William Walker, en septiembre de 1849 le comunica desde San Francisco que "éste no es lugar para traer uno a su familia. Siempre será una gran Babel comercial donde el demonio Mammón muestra por sus acciones que originalmente vino del infierno."¹⁵ En unos cuantos párrafos de esa larga misiva, Randolph transmite el retrato de la California transformada:

.. Como ya te dije, pago \$200 mensuales de alquiler por el espacio de doce pies cuadrados que me sirve de oficina. Queda en el segundo piso, uno de tantos en una larga hilera. Abajo todo es tabernas y tahúres ... Es de noche —salgamos a la calle a ver qué es esa bulla que se oye. Se trata de un sujeto con una gran campana, anunciando entre campanazos la apertura de otro casino y taberna, donde se expenden los mejores licores y bocadillos de San Francisco. ... Unos pocos pasos más y estamos en la plaza. Por todos lados brillan las luces y se oyen los acordes que emanan de las casas de madera y cubículos de lona. Sitios casi todos dedicados a la comida y bebida y el juego, y la música entretiene a los parroquianos ... A uno lo horroriza la maldad del lugar, pero es justo reconocer que estos proveedores de placeres al público también contribuyen apreciablemente en provecho de la población. Los tahúres son los capitalistas que prestan el dinero necesario para construir la ciudad, a intereses módicos de 12 a 15 por ciento mensual, también pagan buenos alquileres y hacen que los terratenientes se crean ricos. Además, casi todos cierran los domingos y aportan con liberalidad para levantar las iglesias y mantener a los predicadores. ... La ruleta gira en movimiento perpetuo, las barajas no descansan, los dados nunca dejan de sonar ... Pero no vayas a creer que lo único que se hace aquí es juegos de azar ...

Antes de abandonar la plaza echemos una mirada ahí, donde hay una luz sin música. Es el juzgado, y el juez es un ex-coronel del Regimiento de Voluntarios Neoyorquinos ¿Quién será aquel viejo con un pañuelo negro en la cabeza y una manta sobre los hombros, hablándole a Su Señoría? Es un californio, que probablemente estaba aquí mucho antes de que naciera el juez. Está tratando de presentar una queja, mientras Su Señoría trata de meterle en la cabeza que necesita un intérprete, porque él no entiende español. El viejo jamás necesitó un intérprete cuando se presentaba ante el alcalde, y por lo tanto persiste en explicar su caso en su idioma ininteligible. El juez se irrita y llama al sheriff, quien sujeta al viejo por los hombros y lo echa del juzgado a empellones: el californio se encuentra exiliado en su propio país, [es paria en su patria], en donde su lengua materna se volvió extranjera ...

Volviendo a la plaza, vemos dos o tres carretas, asombrosamente pesadas y toscas, con unos buyes bien grandes amarrados de los cachos. Son las que traen los finqueros nativos con verduras y frutas al mercado. Ahí están, en montones de canastos y sus dueños dormidos a la orilla, envueltos en sus frazadas. En la mañana los verás vendiendo uvas a seis reales la libra, y peras verdes y duras a tres por un real. Los angloamericanos tomarán unas cuantas y pasarán aprisa a comprar o vender el cargamento de un buque y manzanas enteras de terrenos urbanos —cien mil dólares a la vez. Y allí tienes a California como era y como es.¹⁶

Y allí vemos al norteamericano, expansionista, transformando a California en 1849. El general de brigada R. B. Manson, comandante militar de California, asumió la administración de los asuntos civiles al terminar la guerra en 1848. Manson se hizo Gobernador *ex officio* conforme lo requerían las leyes mexicanas que continuaban vigentes, mas la organización política y el sistema judicial que entonces se estable-

cieron eran decididamente inadecuados para lidiar con la avalancha humana de la fiebre del oro. El caos que sobrevino de inmediato lo condensó en una frase el corresponsal en San Francisco del *Times* de Londres. "Lo que hay en California", escribió, "es un no-gobierno y un no-poder judicial".¹⁷ Para julio de 1849, dos pandillas de fuerzas irregulares llamadas "Ciervos" y "Sabuesos" implantaban el reino del terror en una lucha armada que era sólo parte de la enconada contienda política por el poder.

Los mormones sacaron ventaja al comienzo. Se apoderaron de extensos terrenos en San Francisco, por lo que necesitaban autoridades que les otorgaran títulos de propiedad para legalizar su posesión. Con ese fin organizaron ellos solos una "Asamblea Legislativa del Distrito de San Francisco" y realizaron una "elección" en la que sus "Sabuesos" actuaron de jueces electorales. La "Asamblea" luego armó a los Sabuesos para que auxiliaran con sus armas a la autoridad civil. Pronto entraron en acción: incursionaron en la alcaldía y se llevaron los libros del Registro junto con todos los archivos municipales. Cuando un chileno recibió a balazos a un Sabueso, la pandilla entera rodeó la casa del sudamericano, le confiscó su propiedad y lo deportó. El domingo siguiente los Sabuesos desfilaron por las calles, marchando al compás de pífano y tambor hasta el barrio de tiendas de campaña de los chilenos en las colinas que dominan la ciudad. Atacaron con ferocidad: saquearon los hogares, mataron a cuatro vecinos e hirieron a trece, "y habiéndose saciado de sangre y botín, contramarcharon a su cuartel en la taberna felizmente llamada 'Tammany Hall'.¹⁸ Y la matanza continuó cuando los Sabuesos enseguida salieron enloquecidos de la taberna a matar y herir gran número de chilenos, franceses y españoles. El corresponsal del *New York Herald* narra así el final del episodio:

... Esa acción de los Sabuesos fue la señal para que actuaran los amigos del orden. Centenares de individuos que habían sufrido sus desmanes deseaban tomar armas para deportarlos por la fuerza. Se efectuaron varias reuniones, hubo discursos, el alcalde ofreció recompensas a quienes los aprehendieran, y durante el lunes y martes cesó la fiebre del oro, permitiendo que ardiera la fiebre de la ley y el orden. Se organizó un cuerpo de policía, y para el jueves en la noche por lo menos veinte Sabuesos, atados de dos en dos, yacían en la perrera del barco de guerra *Warren*.

El potente legislador, Juez Lynch, jamás hizo justicia con mayor solemnidad que la de aquí bajo el lema de "la ley y el orden". ... El juicio entero fue una farsa completa, desde el principio hasta el fin. ... Como resultado, cuatro de los Sabuesos en la perrera del *Warren* fueron ya sentenciados a diez años de prisión y van en camino a la cárcel federal del Distrito de Columbia.¹⁹

Con todos los defectos de ese juicio sumario, la expulsión de los líderes cerró para siempre el capítulo de los Sabuesos en los anales del crimen en San Francisco e instauró el reino de "la Ley y el Orden" en la nueva sociedad californiana. La elección de delegados el 1 de agosto, la Convención Constitucional en Monterey del 1 de septiembre al 13 de octubre, y la subsiguiente ratificación de la Constitución estatal en los comicios del 13 de noviembre de 1849, transcurrieron todas en forma ordenada, aparente modelo de democracia. La esclavitud —la cuestión candente del día, que agitaba al Norte y al Sur en el sector Atlántico del continente, no presentó problema alguno para los votantes del Pacífico. Su repudio contundente de la institución sureña lo expresó con elocuencia un minero

del valle del Sacramento, quien observó:

Uno de los temas principales en la elección, era el de decidir si se permitirá o no la esclavitud en California. El candidato, aunque originario de Luisiana, se oponía sin ambages a que se meta aquí la esclavitud, y en consecuencia todos votamos por él. En cuanto a mí concierne, concuerdo con el viejo montañés que en su arenga, arrecostado sobre el poste de la tienda de campaña, nos dijo que en un país donde todos los blancos se esclavizan trabajando no hay para qué traer negros. Yo deposité mi papeleta en la urna —que antes fuera una caja de velas— de acuerdo con esa opinión.²⁰

Los cuarenta y ocho delegados reunidos en Monterey en septiembre incluían dieciséis sureños, pero al elaborar la Constitución de California aprobaron unánimes una cláusula declarando que "No se permitirá jamás en este Estado ni la esclavitud ni la servidumbre forzosa, excepto cuando ésta sea en castigo de un crimen".²¹ Los votantes ratificaron esa Constitución en noviembre, alineando a California entre los Estados Libres por un margen abrumador de diez a uno. En el distrito de San Francisco la proporción fue de 410 a uno.

3. Filibusteros, ¡adelante!

EL 13 DE FEBRERO DE 1850, el Presidente Taylor envió al Congreso la copia oficial de la Constitución de California. Con ello se desató una nueva crisis en la cuestión de la esclavitud y los territorios federales. Los legisladores sureños, bajo el liderazgo del ya enfermo pero notable viejo estadista John C. Calhoun, se opusieron con vehemencia a que se admitiera en la Unión al nuevo Estado. Torvo y flaco, su voz apagada por la afección pulmonar que pronto lo conduciría a la tumba, Calhoun se despidió para siempre del Senado el 4 de marzo con un discurso que pronunció en su nombre el senador de Virginia James Murray Mason, enunciando el ultimatum del Sur:

Senadores, yo he creído desde un comienzo que la agitación del tema de la esclavitud terminaría en desunión a no ser que se tomen a tiempo medidas eficaces para evitarlo. ... California será la prueba. Si ustedes la admiten a pesar de todas las dificultades que se oponen a su admisión, ustedes nos obligan a inferir que pretenden excluirnos de la totalidad de los territorios adquiridos, con la intención de destruir irreparablemente el equilibrio entre las dos secciones. Estaríamos ciegos si no percibiéramos, en dicho caso, que lo que en realidad buscáis es el poder y el engrandecimiento, y tendríamos que estar infatuados para no reaccionar a como ello lo exige.²²

Calhoun trabajó con asiduo y ahínco tras bastidores para una convención sureña de ambos partidos políticos, a verificarse en Nashville el 3 de junio de 1850, "con miras y la esperanza de frenar la agresión, y si ello no fuere posible, de unir al Sur en una sola voluntad, en concierto de ideas y de acción. ... Una convención de todos los Estados agredidos para en última instancia prepararlos para la secesión, formando un todo compacto y una unión que proteja sus libertades y sus derechos".²³ El senador Thomas Hart Benton, de Missouri, contrincante acérrimo de Calhoun, pronto vio y denunció que se maduraba un plan, ya listo a ejecutarse, para disolver la Unión. La visión de la secesión inminente electrificaba al Sur: "El Sur está excitado, su bandera ondea en el parapeto y su grito de guerra es ... disolver la Unión inmediatamente, formar una Confederación Sureña y apoderarse por la fuerza de los territorios provechosos para la esclavitud, es decir, los que

quedan abajo de la frontera norte de Missouri".²⁴

Pero la secesión implicaba expansión, a como lo explicó en términos económicos el corresponsal en Washington del *New York Herald*: "Con la anexión de Cuba y la conquista de México y Centroamérica hasta el istmo de Panamá, la Confederación Sureña no sólo monopolizaría el balance del comercio de los treinta estados, sino también el comercio del Pacífico, vía el canal interoceánico, el monopolio completo del algodón, azúcar y tabaco, y todo redundaría en un aumento rápido en el valor de los esclavos, enriqueciendo a sus dueños".²⁵ El sueño sureño de un imperio en el Caribe ya estaba en movimiento, cabalgando sobre la cresta de la ola del Destino Manifiesto que avanzaba a coger todo México, Cuba y más allá. El *New York Herald* lo anunció el 1 de febrero de 1850:

En ciertas partes del Sur se aprestan expediciones para apoderarse de la isla de Santo Domingo; en otros puntos, para invadir la isla de Cuba; y hay quienes contemplan adquirir México con el fin de formar una nueva república que abarcaría desde Virginia en el norte hasta Centroamérica en el sur, llevándose de paso a Santo Domingo, Cuba y México. Todos esos planes descabellados, según nos consta, tienen partidarios en mayor o menor grado en Washington y en diversos lugares del Sur.²⁶

De todos los "planes descabellados", el único que se realizó entonces fue el de invadir a Cuba. Se organizó sobre los restos del debacle de Round Island de 1849. Sus antecedentes, según los cubanos que participaron, los narró en detalle el general Ambrosio José González, Ayudante General en la expedición y miembro prominente de la "Junta Promovedora de los Intereses Políticos de Cuba".²⁷ González describió la situación del pueblo cubano bajo el dominio de España. Asociaciones clandestinas revolucionarias con nombres como el de Soles de Bolívar existían en Cuba desde 1825. Diversas conspiraciones habían ocurrido, una tras otra, y cada una había invariablemente dejado su secuela de arrestos, prisiones, exilios y ejecuciones. El líder del partido revolucionario era entonces el general Narciso López, natural de Venezuela, Mayor General en el ejército español, ex-Gobernador de Madrid y ex-senador en las Cortes por la provincia de Sevilla. Enviado a Cuba, fue Gobernador Militar y Civil de la Provincia Central, además de Presidente del Tribunal Militar Supremo. Después de dejar esos puestos se convirtió en líder del movimiento revolucionario.

Cuando Estados Unidos se aprestaba a licenciar el ejército que conquistó a México, en 1848, se creyó plausible que 5.000 ex-soldados norteamericanos podrían intervenir en la revolución que se gestaba en Cuba. Una delegación cubana contactó al general W.J. Worth en Jalapa. Éste aceptó la propuesta, mas las tropas no se licenciaron en México, como se esperaba, y nada pudieron hacer mientras los soldados fueran miembros del ejército norteamericano.

Por esa época las autoridades españolas descubrieron la conspiración del general López, y él junto con otros se refugiaron en los Estados Unidos. Los cabecillas en la isla se convencieron de que la revolución no podría iniciarse con éxito en Cuba. Entonces enviaron al general González a los Estados Unidos con un nuevo plan. El general Worth aceptó tomar el mando de un ejército de voluntarios norteamericanos que apoyaría a una pequeña fuerza invasora de avanzada del general López. Los cubanos se disponían a contribuir tres millones de dólares para costear la invasión. Pero, en esos momentos, la elección del general Taylor a la presidencia de

los Estados Unidos dio un golpe duro a los revolucionarios, pues era bien sabido que el partido whig se oponía a intervenir en Cuba. La muerte del general Worth en Texas dio enseguida otro golpe mortal a sus planes. No obstante, López y sus aliados norteamericanos persistieron, contra toda esperanza. Recogieron \$80.000, en dinero "todo cubano", pues "ningún norteamericano consiguió ni contribuyó un ínfimo centavo siquiera."²⁸ Reclutaron 1.200 hombres que supuestamente catalizarían la rebelión en masa del pueblo cubano. Parte de dicha fuerza acampó en Round Island, en el Golfo de México, y el resto zarparía de Nueva York.

La proclama del Presidente Taylor y el bloqueo de Round Island por el comandante Randolph frustraron la expedición, pero no hubo arrestos y los cubanos retuvieron posesión de sus barcos, armas y municiones. Para diciembre de 1849, la Junta Promovedora de los Intereses Políticos de Cuba actuaba libremente en Nueva York, con los exiliados dando mítines y recogiendo fondos para la liberación de la isla. El arribo en Nueva York de los célebres exiliados húngaros que libraron "una lucha noble buscando establecer la libertad popular en su tierra natal", ayudó a encender cierto fervor popular por la causa cubana. Hasta el aguerrido anti-esclavista Horace Greeley, del *Tribune*, donó cien dólares a las arcas del General Narciso López en 1849. El General pronto trasladó su cuartel general a Washington, donde mantuvo estrecho contacto con los líderes sureños en el gobierno. De acuerdo al *New York Herald* del 19 de enero de 1850, los revolucionarios cubanos

... no sólo tienen su cuartel general en un hotel de Washington, sino también mantienen oficinas en un hotel de Nueva York y en todas las ciudades principales del Sur y Suroeste de la nación. Tienen dinero en abundancia y a su debido tiempo tendrán igualmente abundantes armas y municiones. Realizan su proyecto con sumo método y orden, cuidándose de no dar oportunidad para que nadie en el Congreso ni en el Gabinete emita más proclamas. Los Estados sureños, los líderes principales en esa sección del país, incluyendo los legisladores sureños en Washington y en las legislaturas estatales, favorecen sus planes.²⁹

En otras palabras, en 1850 se amalgamaban los anhelos cubanos de independizarse de España con los sueños sureños de un imperio en el Caribe. El general González le servía de intérprete al general López, que no hablaba inglés. Ambos conferenciaron con congresistas y senadores y con altos funcionarios del gobierno para quedar claros de hasta dónde podrían llegar sin violar la ley. También "se asesoraron y conferenciaron con personas de Kentucky y otros estados vecinos, iniciando ya los preparativos para la expedición".³⁰ A principios de abril, los generales López y González viajaron a Jackson, Mississippi, donde se entrevistaron con el general John Quitman, Gobernador del estado, y enseguida acordaron en Vicksburg los detalles finales de la expedición con el general John Henderson, algodónero y ex-senador, quien les brindó su fuerte respaldo. De ahí pasaron a Nueva Orleans y establecieron su cuartel general en casa de un compatriota cubano en el exilio, Laurence J. Sigur, director del *Delta*.

Emitieron y vendieron bonos a diez centavos por dólar, o sea que medio millón de dólares de bonos producían cincuenta mil dólares en monedas. La recluta semiclandestina se verificó en Kentucky, Mississippi y Louisiana. Los reclutadores obtenían su rango conforme al número de soldados que enganchaban. Los rasos recibirían siete dólares mensuales y de mil a cuatro mil dólares al terminar la campaña. Los oficiales

recibirían veinte mil dólares adicionales o su equivalente en tierras. Consiguieron fusiles y demás pertrechos en los arsenales estatales de Mississippi y Louisiana a través de empleados partidarios de la causa. En señal de respeto a la ley de neutralidad, las cajas con armas y uniformes no se abrían sino hasta que estuvieran fuera de la jurisdicción territorial de los Estados Unidos. El coronel E.B. Gaither, reclutador en Kentucky, después explicó que diversos motivos animaban al recluta, quien no era ni mercenario vil ni caballero andante puro: "Fama honorable y/o riquezas con «nuestra causa» nos impellían a arrostrar los peligros de la empresa; pero ni la fama de Napoleón ni las riquezas de los Rothschilds podrían haber tentado a uno solo de nosotros a ayudar a forjar las cadenas que arriesgábamos la vida para saltar".³¹

Los 500 "libertadores" de Cuba se congregaron en Nueva Orleans a fines de abril y zarparon en tres embarcaciones, simulando ser emigrantes rumbo a Chagres y California. Tras juntarse en la Isla de Mujeres, cerca de la costa de Yucatán, todos continuaron en el vapor *Creole* hacia Cuba. El 11 de mayo de 1850, el *New York Sun* anunció con júbilo la inminente liberación de Cuba del yugo español, y enarboló sobre sus talleres una gran bandera roja, blanca y azul con una estrella solitaria. Era una réplica de "la espléndida bandera bordada en seda" por una distinguida dama de Nueva Orleans, que el general López llevaba de estandarte a bordo del *Creole*. Nadie más le daba a López la menor posibilidad de éxito. Se estimaba que el pueblo cubano no se levantaría mientras no viera señales alentadoras, y que se necesitaban por lo menos cinco mil hombres para comenzar con éxito la campaña contra el ejército español en la isla. El *New York Herald* se rio del optimismo temerario del *Sun*:

Ayer en la mañana el *Sun* anunció que estaba por librarse una gran batalla en Cuba, antes de que el mundo supiera que había disturbio alguno en esa bella isla. No contento con publicar el cuento, el *Sun* trata de darle visos de seriedad a la comedia colgando del alero en el techo una gran bandera que no pertenece a pueblo alguno en la faz de la tierra. Ese es un bonito juego para niños, propio de su corta edad, pero como chiste, es demasiado ... Una expedición a la luna, a ver a los hombres-murciélagos con cortinas en los ojos para que no los ciegue el sol, es tan racional como invadir a Cuba. Todo es un disparate.³²

Cuando los neoyorquinos leían esa burla de hombres-murciélagos, el vapor de los filibusteros navegaba en el Golfo de México hacia Cuba. El 19 de mayo a las dos de la mañana entró silencioso en el puerto de Cárdenas, de 7.000 habitantes, 120 kilómetros al este de la Habana. López pensaba tomarlo por sorpresa, apoderarse del ferrocarril, avanzar por tren a Matanzas y luego por el río para fortificarse en la montaña. Ahí acudirían a reforzarlo no sólo los patriotas cubanos sino también los soldados españoles que desertarían, atraídos por su fama. Pero el desembarco fue lento y bullicioso, y cuando los invasores entraron en la ciudad fue bajo lluvias de balas, dejando muertos y heridos en ambos bandos. Al llegar a la estación ferroviaria, se encontraron con que los españoles habían quitado un buen trecho de los rieles, inutilizando la vía a Matanzas. Esa misma tarde comenzaron a llegar fuertes refuerzos a los defensores, por lo que a López no le quedó más alternativa que retirarse en el *Creole*. Sin embargo, aún pensaba desembarcar en Mantua, al oeste de la Habana. Al poner a votación la propuesta, las tres cuartas partes de la tropa optó por dirigirse a Key West sin hacer otro intento en

Cuba, y pusieron bajo guardia la brújula para asegurarse de que se acataría su decisión.

Desembarcaron en Key West el 22 de mayo. La segunda expedición filibustera había fracasado, al igual que la primera, pero esta vez se había derramado sangre, dejando docenas de víctimas en suelo cubano. Bennett, en el *New York Herald*, dio la noticia bajo el subtítulo: "El Don Quijote del siglo veinte, etc., etc., etc."³³ En los editoriales, su voz se unió al coro universal de censura que afuera del Sur fustigó a "esa expedición desgraciada, malvada, ridícula, si no es que es pirática, de pillaje".³⁴ Mas la historia se repetirá una y otra vez en esa década. El filibusterismo había nacido, engendrado por el Destino Manifiesto y el Sueño Sureño de un Imperio Caribeño.

4. William Walker, ¡adelante!

EL FRACASO DE LA EXPEDICIÓN de López en Cárdenas coincidió en el vaivén político de los Estados Unidos con eventos que disiparon temporalmente los amagos de secesión y contribuyeron a amortiguar el ímpetu de los sueños imperiales sureños en el Caribe. John C. Calhoun falleció el 31 de marzo de 1850. Su muerte fue una pérdida irreparable para los esclavistas, privándolos "del único líder en el Sur, capaz de organizarlo y conducirlo en defensa de sus derechos".³⁵ Un fuerte oleaje de sentimientos unionistas rápido ahogó todo amago de secesión, pues la nueva generación de políticos sureños como Jefferson Davis, William L. Yancey, Robert Barnwell Rhett, Pierre Soulé y John A. Quitman, no produjo un líder de la estatura de Calhoun. Como lo expresara Bennett en el *New York Herald*, "Ahora que desapareció Calhoun, la unidad y el temple moral del Sur desaparecieron con él".³⁶ El corresponsal en Washington del *Herald* describió el vacío que su deceso dejó en el senado, alterando inexorablemente la correlación de fuerzas:

Clay, Calhoun y Webster —el trípode se quebró— se rompieron los nexos históricos de cuarenta años. Sólo dos de ellos estaban en el senado hoy, ambos como únicas columnas en pie de un templo derruido, rememorando las reminiscencias de una era que pasó y de generaciones que hace tiempo bajaron a la tumba. Sus voces hablaban de historia, de las experiencias de antaño —su presencia mezclaba a los vivos con los muertos. Fue una escena solemne y bella.³⁷

Clay y Webster deseaban transigir en la cuestión de California y la esclavitud. Eran líderes como el Presidente Taylor, los senadores Cass, Benton, Houston, Douglas y otros, whigs y demócratas, que formulaban concesiones para preservar la Unión. Cuando Clay introdujo una propuesta de ley en el senado el 29 de enero de 1850, unió a todo el Sur, desde Virginia hasta Texas en contra suya. Clay proponía admitir a California y dotar de gobiernos a los territorios sin mencionar la esclavitud. "Ni un solo norteamericano se levantó a apoyar a Clay —ni un solo sureño. Se quedó solo. Pero ésa era una simple escaramuza —la batalla estaba aún por librarse".³⁸ La batalla se libró en fogosos debates que se prolongaron durante varios meses, hasta bien entrado el verano. El último "gran discurso" de Webster en el senado, el 7 de marzo de 1850, fue una súplica apasionada a sus colegas de que transigieran para preservar la Unión:

Hoy quiero hablar, no como senador de Massachussets, no como norteamericano, sino como americano, como senador de los Estados Unidos. ... Hoy hablo para preservar la Unión.

"Oiganme por mi causa". Hoy hablo y solicito ansioso porque deseo que al país retomen la quietud y la armonía que han sido las bendiciones de esta Unión, tan rica y tan querida de todos nosotros. "Créanme por mi honor".³⁹

Las palabras de Webster arrebataron el ánimo a los políticos moderados de ambos partidos. La ausencia de Calhoun enseñada se hizo sentir muy hondo desde el comienzo de la Convención en Nashville, cuando el 3 de junio el Juez William L. Sharkey, de Mississippi articuló el sentimiento general en su discurso de apertura. Dijo que la Convención no se había convocado para buscar cómo proteger los derechos y pertenencias de los sureños, sino para preservar el gobierno federal que sus padres les habían legado sin mancha. No se había convocado para obstaculizar, sino para perpetuar la Unión. En ese clima, la Convención de Nashville se limitó a recomendar que la línea de Missouri se extendiera hasta el Pacífico. Ello permitiría introducir la esclavitud en New Mexico y en el sur de California, debajo del paralelo 36°30'.

* * *

EN ESOS MOMENTOS, cuando la capital de Tennessee se encontraba llena de convencionales sureños, William Walker visitó su ciudad natal, se despidió de familiares y amigos, y partió hacia California. Su viejo amigo John Berrien Lindsley, tras haber pasado una época de misionero, organizaba entonces la escuela de medicina de la Universidad de Nashville. Al padre de John lo acababan de elegir Presidente de la Universidad de Pennsylvania, pero declinó el puesto. William no vería nunca más al Dr. Philip Lindsley ni al Dr. Gerard Troost, ya que ambos fallecerían antes de que él retornara. Asimismo le dijo adiós por última vez a su madre, cada vez más enferma.

Walker viajó a California vía Panamá. Prefirió esa ruta en vista de que la fiebre cobraba muchas víctimas en los puertos sudamericanos, haciendo el viaje por el Cabo de Hornos, por esas latitudes, muy peligroso para la salud y la vida. Pagó \$365 por adelantado por un pasaje de primera a San Francisco, pero al pasar los días sin recibir el boleto, tuvo que escribir a los dueños de la línea de vapores, quejándose; y mientras aguardaba en Nueva Orleans, los filibusteros derrotados en Cárdenas comenzaron a llegar de Key West. El general López llegó el 7 de junio, custodiado por un oficial federal. Esa misma tarde se inició el juicio por haber violado la ley de neutralidad, y el general Henderson dio fianza de \$2.000 para que López no durmiera en la cárcel. El líder cubano pasó del juzgado al hotel St. Charles "acompañado de un gentío, vitoreándolo".⁴⁰ Enseguida salió al pódium y pronunció un discurso, en español, traduciendo al inglés L.J. Sigur e interrumpiendo la multitud con numerosos vivas y aplausos.

La bienvenida como héroe al guerrero derrotado, en el mismo hotel pero sin necesidad de traductor, se repetirá siete años después cuando Walker retorne de Nicaragua. Y al congregarse en Nueva Orleans los restos del ejército de López, en vísperas de que Walker parta para California, pasan a su lado por las calles diversos individuos que luego servirán bajo su mando: Callender I. Fayssoux, contramaestre del *Creole*; el capitán Achilles Kewen, del Batallón de Mississippi; el coronel Chatham Roberdeau Wheat (condiscípulo de Billy en Nashville), comandante del Batallón de Louisiana, herido en Cárdenas; y el capitán Parker H. French, quien había zarpado de Nueva York el 13 de mayo a la cabeza de "un contingente

de 112 hombres, ostensiblemente rumbo a California pero en realidad con destino a Cuba, según insinúa el *Herald*.⁴¹ Cada uno de ellos actuará su papel con Walker en Nicaragua.

Walker partió de Nueva Orleans en el vapor *Ohio*, zarpando puntual del muelle de la calle St. Mary el sábado 15 de junio de 1850 a las nueve de la mañana. Al atardecer, el *Ohio* dejó atrás a la lenta goleta *Mary Ellen* que había salido del puerto el día anterior, "rumbo a Matanzas y un mercado".⁴² El *Ohio* llegó a la Habana el lunes en la tarde y Walker pasó dos días y tres noches en suelo cubano antes de embarcarse en el vapor *Georgia* para Chagres. La Habana estaba "perfectamente tranquila". La excitación de la reciente expedición había pasado. "El cólera había casi desaparecido y todo género de actividad comercial iba en ascenso".⁴³ El *Georgia* ancló en Chagres el 25 de junio al anochecer y los pasajeros pernctaron "en la Casa Americana, al lado Americano de la bahía". La Casa era "un gran palacio de tejas, apenas resguardado de las inclemencias del tiempo, y contiene cinco cuartos; un comedor y tres habitaciones. En un extremo hay una mesa larga con cubiertos para treinta personas, y el resto del recinto está lleno de equipajes y un bar".⁴⁴ A la mañana siguiente Walker abordó una canoa nativa, o quizás el *Ralph Rivas*, vaporcito de cien toneladas que hacía su tercer viaje por el río; enseguida montó a caballo y llegó a la ciudad de Panamá, donde lo encontramos el sábado 29 de junio, a las dos semanas de haber salido de Nueva Orleans:

El sábado tuvimos el placer de saludar a Mr. William Walker, recientemente uno de los editores del *Crescent* de Nueva Orleans, quien va de paso para California, nos dice, a juntarse con su antiguo socio Mr. Hayes para sacar un periódico en San Francisco. Mr. Walker es de pluma fácil y hábil y no dudamos que publicará uno de los mejores diarios en el Pacífico con la colaboración de Mr. Hayes, quien es uno de los mejores tipógrafos empíricos en los Estados Unidos. A ambos les deseamos todo el éxito que copiosamente se merecen por sus talentos y energía.⁴⁵

Panamá "está muy enfermiza" en esos días y el vapor *Oregon* de la U.S. Mail Steamship Company es el único en el puerto. El barco puede acomodar sólo 300 de los 1.500 viajeros que esperan transporte a San Francisco. Los boletos suben de precio hasta \$600, pero Walker no tiene problema porque compró el suyo en Nueva Orleans. El *Oregon* se atrasa un par de días en espera del correo y por fin zarpa de Panamá el 2 de julio por la noche. La lista de pasajeros incluye a Monsieur Patrice Dillon, Cónsul General de la República de Francia en San Francisco, su esposa y dos sirvientas; la familia del Gobernador de California John McDougal; y W. Walker. Sólo seis mujeres van a bordo, y dos pasajeros fallecen en alta mar. Coincidencia trivial: ambos se llaman William.

Al navegar el *Oregon* sobre el litoral del Pacífico de Centroamérica, un presagio portentoso aparece en el cielo: se comienza a ver un cometa que rápidamente aumenta en brillo al acercarse a la tierra a mediados de julio. Se llama el cometa de Peterson por su descubridor, pero su visita coincide con el viaje de William Walker al encuentro de su estrella fatal en el Oeste. Para los reclusos en la Ciudad Medialuna Interior, es un presagio de "la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia de Dios" cuando ellos se aproximan a la "tierra nueva" de California. Tocando en Acapulco para proveerse de carbón, el *Oregon* hace la travesía de Panamá a San Francisco en diecinueve días. Sus 317 pasajeros desembarcan el domingo 21 de julio en la noche. W. Walker es el décimo en la lista de

pasajeros publicada por el *Alta* el lunes en la mañana. Aunque sus nombres no aparecen en el periódico, Gabriel Gumbo, Timothy Tucker y Dick Dobs han llegado a la Tierra Prometida donde en sus delirios de grandeza vislumbran el porvenir.

William Walker se aloja en el Hotel St. Francis. Su socio A.H. Hayes no aparece por ningún lado. Hayes había salido de Nueva Orleans para Chagres en abril, pero en cuanto llegó a San Francisco sufrió un fuerte ataque de la fiebre del oro, y cuando lo vieron por última vez, en mayo, iba navegando en el Sacramento hacia las minas. Cuando Walker llega a San Francisco, Hayes anda recogiendo pepitas doradas en el Middle Yuba River en el norte de California. Aunque es uno de los mejores tipógrafos empíricos en los Estados Unidos, no tiene intenciones de trabajar más en imprentas. Según le confía a un amigo en carta fechada en el South Yuba River de California el lunes 27 de mayo de 1850: "Te escribo estas líneas en la factoría ... Hace algunos días fui con varios compañeros al Middle Yuba, donde conseguí sin problema el título de propiedad para minar ... Desde que inicié mi peregrinaje a las minas, gozo de mejor salud que nunca ... Jamás he sido tan feliz ... Este sitio progresa al galope".⁴⁶ En julio de 1850 existe una fuerte competencia entre los seis diarios que se publican en San Francisco. La ciudad está en auge a pesar de tres grandes incendios en los últimos seis meses. Sus 24.000 habitantes se multiplicarán a 50.000 para octubre. El 15 de agosto, el corresponsal del *New York Herald* pone en letras de molde una vista a vuelo de pájaro de la situación que encuentra Walker a su arribo:

La ciudad sigue creciendo velozmente, y las casas de madera, debido a los frecuentes incendios, ceden su lugar a las de ladrillo. Los alquileres son altísimos —los locales para oficina cuestan de \$100 a \$500 mensuales, dependiendo de si son de madera o ladrillo. Los negocios no van tan aprisa como antes. Parece que se asientan en quieta uniformidad. Sin duda, los comerciantes son los que hacen más dinero. Los médicos están pagados de una plétora de colegas y escasez de enfermos. El Dr. Rogers tiene un buen puesto en el Marine Hospital; y los doctores Harris, de Nueva York y Nelson, el refugiado canadiense, tienen sus manos llenas. Más o menos igual sucede con los abogados. Thomas Jefferson Smith, antiguo yorquino, monopoliza la jurisprudencia mercantil, y McAlister e hijo, las escrituras de bienes raíces, que actualmente confrontan muchos problemas. Nuestros principales banqueros son casi todos extranjeros —Burgoyne & Co, de Inglaterra; Argenti, agente de Rothschild; y Davison, encabezan la lista; y, a la retaguardia, vienen todos los tenderos de las calles Montgomery y Jackson

... En cuanto a la sociedad, desearía que pudieran echarles una mirada a nuestras avenidas un domingo en la mañana. Las damas en sus sedas y satines, y las niñas primorosas y pulcras de la escuela dominical, los dejarían trastornados. El muelle grande, generalmente llamado muelle de Cunningham, por fin está terminado y de ahí salió el *New World* la semana pasada en su primer viaje a Sacramento. Hay servicio de diligencias diario a San José, haciendo innecesaria la solitaria cabalgata de antes. Por las calles comienzan a transitar lindos carruajes de manufactura norteamericana.⁴⁷

La fiebre del oro de Hayes obliga a Walker a cambiar de planes. Busca la ayuda de Edmund Randolph, su amigo y colega-abogado de Nueva Orleans que llegó a San Francisco un año antes. Randolph pertenece a una de las familias más prominentes de Estados Unidos, los Randolphs de Virginia, que produjo personajes de la talla de Thomas Jefferson, John

Marshall y Robert E. Lee. Edmund "era apuesto además de valiente".⁴⁸ Al nacer, en 1819, le pusieron el nombre de su abuelo, el Procurador General de George Washington. Su madre es la famosa y bella María Ward, quien rechazó de pretendiente a John Randolph de Roanoke para casarse con Peyton Randolph, el padre de Edmund, quien nunca pasó de ser un circunspecto escribiente en la Corte Suprema de Virginia. Edmund estudió en el College of William and Mary y en la Universidad de Virginia, y enseguida se trasladó a ejercer la abogacía en Nueva Orleans. Lo nombraron secretario de la corte federal del distrito, probablemente por gestiones de su familiares en Washington. Luego se casó con Tarmesia (o Thomassa) Meaux, hija de un médico con una espléndida mansión en la calle Canal.

William Walker y Edmund Randolph cimentaron su amistad en los círculos judiciales y políticos de Nueva Orleans, donde Randolph fue miembro destacado del partido demócrata. Mas cuando viajó a San Francisco, en agosto de 1849, iba "sin un centavo", según le contó a Walker en la carta ya mencionada. A poco de su arribo fue electo representante a la primera Legislatura estatal. Casi al mismo tiempo entró de socio en el bufete de más prestigio en la ciudad. La primera Legislatura de California se reunió en el Pueblo de San José el 15 de diciembre de 1849. Durante las siguientes semanas Randolph colaboró en la organización del gobierno estatal y ayudó a redactar las leyes esenciales del sistema judicial. Al cerrar sus sesiones la Legislatura, en abril de 1850, siguió activo en política como miembro del partido demócrata a la vez que ejercía la lucrativa jurisprudencia.

El 1 de junio de 1850, Randolph comenzó a publicar el diario *San Francisco Herald* en sociedad con John E. Foy y John Nugent, pero a los pocos días se retiró y abrió un bufete con A. Parker Crittenden. Nugent quedó de solo dueño del *Herald*, pagándole \$15.000 a Foy por su parte, según se dijo, con dinero que le facilitaron Joseph L. Folsom y otros ricos terratenientes. Nugent era un periodista joven que inició su carrera en el *New York Herald*, siendo corresponsal en Washington durante la administración del Presidente Polk. Ahí incurrió en la ira del Senado al publicar el Tratado de Trist cuando todavía era un documento secreto. Al negarse a revelar la fuente de su información, lo confinaron por contumacia. Lo soltaron al cabo de un mes, "ostensiblemente por enfermedad", pero en realidad porque no sabían qué hacer con él.⁴⁹ Enseguida se fue a California por la ruta del Gila, viajando en compañía del célebre soldado tejano, coronel Jack Hays. Nugent era un escritor osado, de pluma cáustica, enemigo cruel e implacable, lo que pronto lo embrolló en las diversas pendencias políticas de la época. Se labró su reputación en cuanto llegó a San Francisco y su periódico fue un éxito desde el comienzo.

Walker entró a trabajar con Nugent como "editor asociado", es decir, vicedirector del *Herald*, el cargo que antes tuvo Randolph. La situación creada por la fiebre del oro había convertido a California en un verdadero Paraíso que daba abrigo a toda clase de Satanases. Empuñando su lanza de Itúriel —su lanza mágica de la proyección— Walker presto encontró magníficos blancos para seguir fustigando toda clase de maldades, haciendo palidecer en comparación las invectivas que emanaban de la pluma cáustica de Nugent.

II : EL PERIODISTA TIMOTHY TUCKER

..... visto cierto *Espíritu infernal*...

*Rechoncho cual sapo, junto al oído de Eva,
Tentando por su arte diabólica tocar
Los órganos de su fantasía...*

*Así él atento, Itúriel con su lanza
Lo tocó luminosamente, porque ninguna falsedad
puede soportar*

*Toque de genio celestial, sin regresar
Por fuerza a su propia índole.*

JOHN MILTON. *Paradise Lost*.

(Traducción al español por Mario Cajina-Vega)

5. El Paraíso de Itúriel

LOS LITIGIOS DE TERRENOS en California le brindaron a William Walker magníficos blancos para su lanza mágica de la proyección. El primero se le presentó al momento de su arribo, ya que se gestaba desde hacía algún tiempo, desde que el capitán William Alexander Leidesdorff, vecino de San Francisco por varios años, falleció sin testar en mayo de 1848.⁵⁰ Leidesdorff era ciudadano norteamericano naturalizado, oriundo de las Antillas danesas. Al morir, era dueño de extensos terrenos en el centro comercial de la ciudad, que con la fiebre del oro subieron de valor por las

nubes. No habiendo testado, las propiedades cayeron en manos del Administrador Público. Pasó más de un año sin que apareciera nadie a reclamarlas. El Comisario de Guerra, Joseph L. Folsom, decidió viajar a las Antillas en busca de los parientes de Leidesdorff. En la isla de Santa Cruz encontró a la madre del difunto, quien "a cambio de una buena remuneración" le traspasó a Folsom parte de la herencia y lo nombró su apoderado en California.

De vuelta en San Francisco, Folsom reclamó los bienes y el juez nombrado por el Gobernador Militar se los entregó en febrero de 1850. La Legislatura enseguida reorganizó el sistema judicial conforme lo ordenaba la Constitución y se nombraron

nuevos jueces. El 1 de julio, Roderick N. Morrison, juez encargado de la comprobación de los testamentos, declaró nulo lo actuado y ordenó devolver los bienes de Leidesdorff al Administrador Público. El administrador público Joseph Henríquez presto entabló demanda judicial para que se le entregaran las propiedades, al mismo tiempo que su abogado le enviaba un mensaje confidencial a Folsom indicando que \$20.000 garantizarían un nuevo fallo del juez Morrison a su favor. Folsom no sólo rechazó la propuesta de soborno, sino que además la delató en una carta abierta que sacó en el *Herald*. Precisamente entonces fue que Nugent quedó de solo dueño del periódico con el respaldo financiero de Folsom.

La noticia de que el abogado de Henríquez había solicitado un soborno para el juez, causó indignación popular y originó un juicio contra Morrison. El caso se ventiló ante el juez Levi Parson en el Juzgado del Distrito. El testimonio comprobó la propuesta del soborno, pero nadie probó que Morrison iba a recibir el dinero y el juez Parsons lo absolvió. El 4 de septiembre, el *Herald* publicó un artículo kilométrico criticando la actuación del juez Parsons en el juicio. Aunque no está firmado, lo que dice el artículo identifica a su autor William Walker:

... En apoyo de nuestra posición citaremos un caso que quizá recuerden muchos de nuestros lectores. Nos referimos al caso del Estado de Louisiana contra Joseph Bradley. Al acusado lo enjuiciaron el 18 de abril de 1849 por el asesinato de Fanny Daly. Sólo había prueba circunstancial contra él. Cierta día lo encontraron tendido, bañado en su propia sangre, en el cuarto que ocupaba la difunta, a quien también entonces encontraron, muerta, de varias puñaladas y heridas obviamente infligidas por alguien con quien había luchado al ser atacada. La conjetura era que el reo la había asesinado y luego había intentado suicidarse. En el juicio se produjeron dos cartas firmadas con el nombre del reo. Las habían hallado en el bolsillo del chaleco que tenía puesto cuando lo encontraron sangrando, acostado junto a la difunta. Una de las cartas decía que "se cometió esta acción debido a la aflicción y el engaño —que su mano había vacilado durante varios días; mencionaba el nombre de su agente y deseaba que la goleta «Friendship» [Amistad], de la cual él era el Capitán, fuera despachada lo antes posible". La otra era para un amigo privado [personal o secreto], declarando que "nunca esperó llegar a esto; deseaba que enterraran a la joven, pero que a él lo dejaran para que se lo comieran los zopilotes".⁵¹

Ese acopio de detalles de la muerte de una bella jovencita en Nueva Orleans, son irrelevantes e incongruentes en el caso de Morrison, pero existe un motivo recóndito que los explica. El asesinato atroz de Fanny Daley ocurrió en Nueva Orleans el 5 de marzo de 1849 y los incidentes del juicio de Joseph Bradley fueron noticia durante varios meses; mas la única fecha que recuerda el autor del artículo es el día en que enjuiciaron al presunto asesino: el 18 de abril de 1849 (el fin del mundo para Walker, el día que murió Ellen; y al día siguiente, el *Crescent* dio la noticia de la acusación contra Bradley a renglón seguido de *Ellen Fiebre* en la columna Nueva Orleans).⁵² Es obvio que ambas tragedias se juntaron en el subconsciente de Walker; que su repaso del asesinato de la jovencita transmite en el *Herald* los mensajes secretos de su sombra; que en dicho relato, Joseph Bradley representa a John Jones y Fanny Daly, la difunta, a Ellen; la goleta *Amistad* convoca a la *Mary-Ellen*; y a Walker mismo es al que habrían de dejar "para que se lo comieran los zopilotes" cuando enterraban a su amada. Cuando Walker escribió ese artículo en septiembre de 1850 se ganaba la vida de abogado en San

Francisco en compañía de Randolph, conformenarra el correspondal del *New Orleans Crescent* en la siguiente gacetilla:

San Francisco, 1 de octubre de 1850.

... Hablando de orleaneses, les daré noticias de algunos amigos. William Walker, anteriormente del *Crescent*, ejerce la abogacía con éxito y ya está rodeado de amigos tan abnegados como los que dejó en el risueño Sur. Randolph, también, está entre los mejores en el foro, y su pintoresco chalé en las afueras de la ciudad tiene el aspecto familiar de nuestros placenteros hogares en esa tierra hoy "tan lejana".⁵³

Pero Walker no había ido a California a ejercer la abogacía, ya que para él dicha profesión es sólo un instrumento para lidiar en el redondel político. En efecto, cuando el comité del partido demócrata sesiona en las oficinas del juez Hoffman, el 21 de septiembre, para nominar candidatos para las próximas elecciones, William Walker se enrola entre los aspirantes a congresista estatal. De veinticinco pretendientes, el comité escoge cinco candidatos, pero Walker no es uno de ellos. Algunos demócratas, insatisfechos con la nómina oficial del partido, se reúnen a la semana siguiente en las oficinas del juzgado y nominan una lista Independiente, en la que tampoco escogen a Walker. Éste entonces saca una gacetilla en el *Herald*, anunciando que "William Walker es candidato a un escaño en la Asamblea de la próxima Legislatura".⁵⁴ Aunque su anuncio sale varias veces, nadie le pone atención, y el lunes 7 de octubre de 1850, día de las elecciones, su nombre no figura en la papeleta electoral. En realidad, a Walker lo descalificó la Constitución de California, que estipulaba: "Nadie podrá ser miembro del Senado ni de la Asamblea a menos que haya sido ciudadano del Estado durante un año, y del condado o distrito que represente, durante los seis meses anteriores a su elección".⁵⁵ Con la puerta cerrada en las narices de Gabriel Gumbo, de ahí en adelante Timothy Tucker trabaja a tiempo completo como asistente de Nugent en el *Herald*. La epidemia del cólera que hace estragos en la ciudad le da un blanco fácil en los médicos, que ni siquiera se ponen de acuerdo en si la enfermedad era o no era cólera:

LA SOCIEDAD MÉDICA. —Ese cuerpo, que como es bien sabido lo forman facultativos eminentes y distinguidos en todas las ramas de la profesión —sin excluir siquiera albeitería ni callos— se ha estado entreteniéndose recientemente, pasando resoluciones que pretenden ser terriblemente severas ... extremadamente satíricas y sarcásticas. Sin duda les causa muchísimo enojo a esos liliputienses, el que el doctor Hastings no se rebaje a contestar sus dardos.⁵⁶

Los nexos financieros de Folsom con Nugent le proporcionan a Tucker los mejores blancos para su lanza. A continuación del caso de Leidesdorff, reiteradamente ataca a Morrison, Parsons, Henríquez y sus asociados y abogados, así como al *Pacific News* y otros diarios que los defienden. También critica con agudeza a todo juez y sentencia que directa o indirectamente ponga en peligro los títulos de propiedad de Folsom. He aquí algunos ejemplos de esa pluma punzante, envenenada de Tucker:

... y declaró irrelevante e inadmisibile el testimonio. ¡Oh, sabio y santo juez Parsons!⁵⁷

El señor William Carey Jones le ha dado al mundo unas notas dulces y suaves en su informe que da coba [halaga con fines mezquinos] a todos los terratenientes, desde el de la gran demanda de la hacienda Mariposa para arriba y para abajo —si

es que fuera posible "bajar más hondo" que "bajeza tan baja".⁵⁵

Parece un Titán presto a demoler de una mirada ceñuda o de cualquier mirada al adversario que se atreva a atacarlo. Sólo le pedimos que, al igual que Júpiter, saque a patadas de los cielos —es decir, del foro— a esos faunos y sátiros —no Vulcanos— que retozan con su pura e inmaculada Venus, el Juez del Juzgado del condado.⁵⁹

Por el amor de Dios, si es que debemos aguantar tribunales inferiores corruptos, que al menos el manantial sea impoluto. . . Esperamos que esta generación nunca tenga que presenciar el temible espectáculo de todo un pueblo enfurecido y vengativo sublevado en masa para expulsar a los corruptores de la fuente de justicia, echándolos a latigazos de los puestos que han deshonrado.⁶⁰

... Y además, el pueblo fácilmente puede quitar a los títeres solemnes que ha puesto en el foro si éstos tratan de poner en práctica dogmas tan infames como los que empiezan a insinuar.⁶¹

... No sabemos en qué acabará esta ciudad desdichada. Con un Concejo temerario, egoísta, rapaz, extravagante, sórdido y estúpido —con la Tesorería en quiebra y sin perspectivas de mejorar— con jueces que, con contadas honorables excepciones, sólo piensan en enriquecerse ...⁶²

Por necia y deleznable que sea la actitud que el tribunal exhibe ante el público, no le haremos la injusticia de imputarle a ninguno de sus miembros la lluvia de jerigonzas, lloriqueos, hipocresía e injurias que trajo el *News* ayer. En toda comunidad hay sicofantes malvados, apegados a la corrupción que los ciñe como traje hecho a la medida —cuyo oficio es la adulación vil y baja y la falsificación de la verdad— para defender toda maldad y proteger todo vicio, haciendo el trabajo asqueroso que a sus amos les da asco tocar.⁶³

Sintiendo agudamente como ciudadanos la posición humillante en que se han puesto los magistrados de la Corte Suprema —obligados como están a depender del sector de prensa malvado y desacreditado, y de los aún más malvados y desacreditados paseantes en cortes de los tribunales, tinterillos y picapleitos, por su simpatía y defensa que ningún ciudadano en sus cabales les brinda; —flagrante como ha sido su ofensa contra los intereses del pueblo— notoria como ha sido la estupidez de las opiniones que han intimado ...⁶⁴

Walker también descarga su hostilidad contra los concejales cuando éstos se reparten medallas conmemorativas de la admisión de California como estado, que ocurrió en Washington el 9 de septiembre de 1850 y se celebró en San Francisco al recibirse la noticia el 19 de octubre.⁶⁵ Los mismos concejales le brindan otro blanco fácil a Walker cuando se asignan salarios de \$4.000 cada uno en momentos en que el presupuesto municipal arroja un déficit de un millón de dólares. Walker comenta al instante:

¿Hasta dónde llegará el descaro de esos hombres? ¿Se han revolcado tanto en el fango de la infamia que el aseó les hiere la vista, y temen que el agua fresca les lave el lodo de algún pedazo de sus cuerpos contaminados? ¿Las llagas de su iniquidad se habrán enconado y mortificado tanto que la indignación popular es ya absolutamente grata a sus nervios corruptos? ¿El sabor y olor de sus atrocidades les es ya tan dulce que sin ellos no pueden ni respirar? Esos individuos podrán eludir un castigo sumario; se les podrá permitir que continúen en sus cargos hasta que expire el término prescrito. Pero las maldiciones del pueblo los seguirán mientras vivan; y transmitirán a sus descendientes la herencia terrible de la ira popular y el oprobio hasta la tercera y cuarta generación. Más amargo que las aguas de Mara será el recuerdo de los actos que

han realizado; y mientras duren los archivos municipales, perdurará el vilipendio con que los hombres mirarán las inicuas trampas que nos hicieron con la retumbante frase "El Pueblo de la Ciudad de San Francisco Ordena".⁶⁶

En esos días afina la puntería contra los concejales de Sacramento:

AUTORIZACIONES. —El *Transcript* trae la lista de las autorizaciones emitidas, las que suman \$300.000. No está mal para Sacramento. Pero esa ciudadanía no puede esperar otra cosa que seguir siendo despojada y deshonrada mientras permita que sigan manejando la ciudad las viles, rapaces y sórdidas arpas que se ceban en los haberes del pueblo. Hace largo tiempo debían haberlos embreado y emplumado.⁶⁷

Los concejales de Sacramento responden en forma, amenazando con propinarle a Walker "algo muy sabroso" si llega a presentarse en su ciudad.⁶⁸ La contrarréplica de Walker, el día de navidad, la intitula "Personal", y dos días después saca otra gaceta sobre las medallas, la que cierra con Edipo:

... ¡Ay! creíamos que ese Edipo intrépido había atravesado el laberinto, resuelto el enigma; pero el inexorable secretario del comité corta el hilo —niega la solución— y de nuevo lo confunde todo en confusión cada vez más confusa. ¿Quién *diablos* ordenó esas medallas?⁶⁹

Al finalizar 1850, William Walker sigue sin resolver el enigma de su Edipo y continúa en California traspasando diversos blancos con su lanza mágica de la proyección, al igual que en Nueva Orleans en 1849. Esta vez, sin embargo, por nada le cuesta la vida.

6. Revólveres a diez pasos

EL AÑO 1850 superó a todos los anteriores en la cantidad de oro que se produjo en el mundo, y California sola fue responsable del aumento, agregando 235.409 libras de doce onzas del metal amarillo (con valor de doce millones de libras esterlinas) a las 130.541 libras que produjo en total el resto del globo. Dicha multiplicación instantánea de la riqueza material dio origen a un editorial típico de Walker:

ORO Y GOBIERNO —Existe la prevención generalizada de que una nación se debilita al enriquecerse y de que los lujos en su pueblo son señal segura de su rápido descenso y ruina. Dicha idea la propagaron principalmente los poetas y filósofos del Imperio Romano, quienes conocieron la libertad solamente en las páginas de la historia; y los franceses del siglo pasado, que aprendieron su política de Plutarco y su filosofía de Lucrecio, ayudaron a diseminar la creencia en Europa. Esa escuela de escritores, en su vituperio al lujo por los daños que causa, destaca al oro como objeto especial de su desprecio y odio. En su opinión, el más puro y preciado de los metales no es más que un Judas que besa para traicionar, y su lustre brillante, un fuego fatuo que conduce sobre marjales y pantanos para destruir al iluso que lo busca.⁷⁰

El artículo prosigue, argumentando en favor del oro y de los norteamericanos afanados en poseerlo: "El americano está convencido de que su patria va a sobrevivir a pesar del lujo engendrado por la infusión del oro, y los ciudadanos de la república no temen que el aumento de riquezas cause daño a la nación". En otro editorial, Walker especula acerca de las relaciones entre Rusia y Japón: "Si la posición geográfica fuera

el factor predominante que determina los cambios políticos en el mundo, nos inclinaríamos a creer que Rusia iba a ser el agente que abrirá las puertas del Japón al comercio y relaciones con Europa ..."⁷¹ Al día siguiente enfoca a "Rusia y los Estados Unidos":

Anteriormente hemos escrito sobre el crecimiento similar de los imperios ruso y americano. Notamos que todos los grandes movimientos han ocurrido en Rusia antes que aquí, pero que esperamos ganarle al final la competencia por adquirir fuerza y poderío. ... No es difícil encontrar la razón de los hechos que hemos detallado; ... El imperio ruso no ha conquistado ninguna extensión territorial por medio del cultivo —nunca ha ensanchado sus campos talando selvas y secando pantanos. Siempre ha crecido conquistando tribus o provincias extranjeras, aumentando de tamaño más por secreción como un mineral que por el constante, cotidiano desarrollo de una planta o un animal. Los Estados Unidos, por el contrario, han crecido casi exclusivamente por su capacidad para abrir nuevos campos a la industria, y sus conquistas han sido pacíficas, evidenciando la supremacía del hombre sobre la naturaleza. ... Nos toma tiempo darnos cuenta de que el crecimiento de Rusia ha sido únicamente aparente mientras que el de los Estados Unidos ha sido real y sustancial —hemos tardado en comprender que el aumento del imperio ruso en realidad no le ha dado al mundo verdadera riqueza, mientras que el americano ha aumentado inmensamente la producción de la tierra y la comodidad y felicidad de sus habitantes.⁷²

En un artículo sobre la Polinesia esboza otras facetas de su ideario del Destino Manifiesto:

Los anales de la Polinesia han sido sin interrupción una crónica de conquistas por las armas ... A diferencia de los chinos, los isleños no han tenido un Confucio que les prepare la mente para la servidumbre y el despotismo; ni su amor por los ídolos ha sido tan intenso como el de los japoneses para que expulsen a los misioneros cristianos como éstos lo hicieron ... Pero así como el geólogo, aunque la tierra sea fría y muda, extrae de sus silenciosos estratos la historia de las numerosas revoluciones producidas por el agua y el fuego, así el viajero en las Islas del Mar del Sur puede leer en las capas raciales la historia de muchas batallas libradas y ganadas —de muchas conquistas sufridas y logradas. Y el carácter de la historia de la Polinesia no ha cambiado mucho en su contacto con los europeos. La crueldad, la rapiña y la lujuria han caracterizado la conducta de los blancos para con los salvajes; y así como la raza amarilla ha expulsado a las tribus negras de diversos puntos de la costa hacia las montañas, así a su vez los conquistadores blancos expulsan a los amarillos.

... El pueblo de Estados Unidos asume la protección de los polinesios. Les inculcamos la idea de que no llegamos a robarles, ni a despojarlos ni a saquearlos, sino que llegamos en pos del beneficio mutuo. Una vez que esa idea prevalezca entre ellos, verán nuestro poderío tan conspicuo como nuestra justicia y amor al derecho. Núcleos de americanos aparecerán entonces gradualmente a lo largo de la costa en las diversas islas; y a medida que los nativos se retiren hacia las montañas del interior, rápidamente disminuirán en número ante el oleaje de inmigrantes blancos. Ese último torrente de civilización barrerá a todas las razas de color y con ellas desaparecerán los últimos vestigios de las anteriores revoluciones en las islas.⁷³

Ahí tenemos, de labios del propio Walker, el destino del indio norteamericano bajo el gobierno de *justicia y amor al derecho* anglosajón; el destino que aguarda a los nativos de piel oscura en las tierras "liberadas de la opresión" por el

destino manifiesto —en los países que conquiste Walker en su delirio del imperio sureño en el Caribe. Y la estrella que guía la misión del futuro filibustero, ilumina su editorial el día de navidad:

... La raza anglosajona concentra en la navidad todos los sentimientos que los países continentales de Europa vuelcan en las fiestas de los santos ilustres. ... y situados aquí en la costa del Pacífico, vemos cruzar en los cielos la visión profética, de que en un tiempo no lejano, todas las naciones y tribus de la tierra sentirán los beneficios de las grandes doctrinas de libertad e igualdad.⁷⁴

Por la navidad hubo una especie de "tregua de Dios" en los embates de Walker contra sus semejantes. Los artículos injuriosos desaparecieron del *Herald* hacia fin de año, como si otra personalidad hubiera tomado el control de la Ciudad Medialuna Interior de El Predestinado. En la víspera del Año Nuevo hasta "Las medallas" recibieron comentarios moderados; el Día de Reyes el tema explosivo del crimen no provocó ninguna descarga emocional en "El crimen y los altos alquileres"; y ese 6 de enero de 1851 Walker llegó al extremo de elogiar a los franceses en "Conciertos dominicales":

Los emigrantes franceses han introducido entre nosotros los conciertos matutinos dominicales que por algún tiempo han sido una peculiaridad de la vida parisiense. Desde hace algunos años, el famoso compositor Herz ha dado esos conciertos en la capital francesa, y han sido las sesiones musicales más de moda de que se pueda jactar París. Hasta las audiciones de los italianos y la Gran Opera cedieron en elegancia y refinamiento a las de la Sala de Herz. ... Los conciertos en la Bolsa de California son, claro está, muchísimo mejores que la música que hasta ahora hemos tenido en San Francisco, y esperamos que monsieur de Monfort coseche ganancias mientras hace gozar a nuestros ciudadanos.⁷⁵

Pero el domingo siguiente "nuestros ciudadanos" de la Ciudad Medialuna Interior no pudieron gozar el concierto de monsieur de Monfort en la Bolsa de California, debido a que Walker estaba atareado en un combate a muerte en otro sitio, en el camino a la Misión Dolores. El lance cerró un nuevo capítulo en el embrollo de la herencia de Leidesdorff, el cual se había abierto hacía tres meses con la muerte común y corriente de uno de tantos aventureros en San Francisco. Entre los millares de defunciones durante la epidemia del cólera en California en el otoño de 1850, los obituarios en los periódicos dieron el nombre de Eli Coleman, de 33 años, fallecido de tifoidea el 10 de octubre en San Francisco. Contrastando con la oscuridad de su vida, los bienes de Coleman se hicieron famosos después de su muerte cuando quedaron en poder del coronel James Collier, Recaudador de Aduanas del puerto. El administrador público Joseph Henríquez pronto demandó su posesión y sin problema ganó la batalla judicial en el juzgado del juez Morrison. Mientras tanto, los herederos de Coleman en Boston enviaron un poder a sus agentes en San Francisco para que recibieran la herencia. El documento llegó en el vapor de Panamá el 8 de enero de 1851. William Walker, ni corto ni perezoso, aprovechó la oportunidad para difamar a sus adversarios Henríquez y Morrison en el *Herald* del 10 de enero:

EL ADMINISTRADOR PUBLICO —Nuestros lectores recordarán que hace algún tiempo un juez le quitó al recaudador de aduanas los bienes de Coleman, un extranjero fallecido aquí, y

se los entregó al administrador público. Ya vino a esta ciudad un poder de los representantes de Coleman, autorizando a los poderhabientes para que actúen. En consecuencia, dentro de pocos días el público tendrá la oportunidad de juzgar qué tan bien conserva los bienes ajenos el administrador público. Se teme que a la "conserva" de Coleman la "cocinaron" y se "ahumó", y de ser así, el público tendrá que saber la verdad.

Pronto sabremos el motivo que tuvieron el susodicho juez y el administrador público para quitarle al recaudador Collier los bienes de Coleman. Los agentes de los herederos de Coleman se encargarán de ver que se examine a fondo la cuestión.⁷⁶

El *Alta* informó la secuela:

... Los hechos del caso son singulares. Como consecuencia de un artículo del *Herald* expresando temor de que el Administrador Público y un juez "cocinaron" una herencia y ésta se "ahumó", es decir, "se hizo humo", el Administrador, de apellido Henríquez, se presentó acompañado de un amigo en las oficinas del *Herald* para azotar al editor, según dice. Sin embargo, de acuerdo a la esquila que publicó al día siguiente, no lo azotó. El siguiente paso lo dio Mr. W.H. Graham, quien envió al editor una nota que se dice está llena de palabras injuriosas e insultos, en lenguaje que ningún caballero puede recibir de otro caballero sin inmutarse. Mr. Walker se encontró entonces en una posición singular, insultado por alguien con quien nunca había tenido la menor dificultad y a quien jamás había visto en su vida. Viéndose acorralado, retó a Mr. Graham, quien aceptó al instante, habiendo asumido la defensa del susodicho juez, de quien ha sido empleado, según nos cuentan.⁷⁷

El juez Roderick N. Morrison era mayor de 50 años, pero su paladín, William Hicks Graham era un joven temerario, oriundo de Filadelfia y cobrador de impuestos en San Francisco. Siendo el retado, se escogieron a su conveniencia las armas y condiciones "casi inexcusablemente salvajes" del duelo: "revólveres colt a diez pasos, avanzando un paso después de cada tiro hasta disparar cinco, a menos que antes mane la sangre".⁷⁸ El lance de honor se verificó el domingo 12 de enero de 1851 a las diez y media de la mañana a la orilla del camino a la Misión Dolores, en una parcela en el bosque aledaño a la casa del sheriff, por donde hoy queda el *Civic Center* de San Francisco. Apadrinaron "Mr. Pixley y el doctor Nott", pero el capitán Folsom les ayudó a cargar las armas porque ellos no sabían hacerlo. En el selecto grupo de espectadores estaban dos magistrados de la Corte Suprema y el sheriff, además de un policía, John K. Slidell, oculto entre los matorrales para luego servir de testigo en el juzgado. Cada duelista hizo dos disparos. El primer tiro de Graham le pasó a Walker entre las piernas y el segundo lo derribó, perforándole el muslo. Walker no pegó ninguno. La herida fue seria pero no puso en peligro su vida. El *Pacific News*, defensor acérrimo del juez Morrison y adversario perenne de Walker, publicó la noticia al día siguiente:

OTRO DUELO —UN DUELISTA HERIDO.

Ayer en la mañana se vieron en el campo del honor Mr. William H. Graham y Mr. William Walker del *Herald*. El origen de la dificultad fue un artículo denigrativo del juez Morrison en dicho diario del viernes en la mañana, el cual Mr. Graham, en una nota a Mr. Walker, denunció que era un tejido de mentiras. El resultado fue que Mr. Walker lo retó.

Se encontraron ayer a las diez de la mañana en un campo abierto situado entre la Casa del Medio Camino y la Misión, con sus padrinos, cirujanos y amigos. Mr. F. Pixley apadrinó a

Mr. Graham y el Dr. Nott a Mr. Walker. Escogieron revólveres colt a diez pasos de distancia; ambos contendientes avanzando un paso después de cada tiro hasta vaciar los cinco del tambor, o antes si el resultado dejaba satisfecho a uno o ambos rivales. El capitán Folsom cargó las pistolas, y a las diez y media los duelistas se colocaron en la posición asignada por los padrinos, uno de los cuales dio la señal, "Fuego, uno, dos, tres" para que comenzaran a disparar entre la primera y la última palabra.

Ambos dispararon casi al unísono al oír "fuego", y la bala de Mr. Graham le perforó los pantalones a Mr. Walker, a media distancia entre la rodilla y el tobillo izquierdo, rozándole la piel. Ambos avanzaron un paso y dispararon de nuevo. A Mr. Walker le entró la bala propiamente debajo del muslo izquierdo, haciéndolo bambolear para atrás, pero sus amigos lo sujetaron antes de caer al suelo. Ahí terminó el lance y todos regresaron a la ciudad. La herida de Mr. Walker, aunque algo seria, no se considera grave. Mr. Graham es de Filadelfia y Mr. Walker de Nueva Orleans. Ambos mostraron ser hombres de sangre fría, coraje y temple, y esperamos que como caballeros hayan quedado satisfechos del resultado.⁷⁹

El *Herald* del lunes no trajo una sola palabra sobre el duelo. Ese día corrió en San Francisco la noticia de que "media docena de jóvenes que eran o habían sido empleados del juez Morrison, entre ellos un pariente suyo, se habían asociado para dar una tunda al periodista que osara criticar al juez".⁸⁰ El *Alta* lo calificó de "monstruoso; tan prepósteros, que es casi increíble", y al día siguiente Walker lo comentó en el *Herald*:

.. No necesitamos decir —pues creemos que seis de cada siete redactores de esta ciudad —noventa y nueve de cada cien hombres en la comunidad dirían lo mismo bajo similares circunstancias— repetimos que no necesitamos decir que miramos con desdén y desafiantes esa amenaza para impedir que cumplamos con nuestro deber. No es en espíritu de balandronada, pues tal es cosa ajena a nuestro gusto— sino en armonía con el sentir de todo hombre que tiene pizca de hombría en su pecho, que decimos que si quinientos o seiscientos en vez de cinco o seis nos lanzaran el guante, nuestra respuesta sería igual. Siempre que consideremos digna de censura la conducta de un funcionario —sea juez del juzgado local o magistrado de la Corte Suprema— la censuraremos prodigamente, sin parar en las consecuencias. Si por ello nos van a atacar cinco o seis individuos, pues que comiencen desde ya.⁸¹

Los seis nuevos paladines del juez Morrison no tuvieron ocasión de actuar, mas Graham no se perdió de vista. El 1 de julio al mediodía armó una bronca a pistolazos con un tal Mr. George Frank Lemon en una esquina de la plaza, llena de gente. Se volaron nueve tiros, dos transeúntes salieron heridos y aunque a Graham le entró una bala en el brazo y otra en el cuello, salió con vida. Cuando sanó de las heridas, reanudaron la lucha en el campo del honor: "En el lance dispararon siete veces. El último tiro dejó seriamente herido a Mr. Lemon y terminó el asunto".⁸² A Graham lo enjuiciaron "por asalto con arma mortífera en un duelo con William Walker" y "por asalto con intención de matar" a Frank Lemon, pero salió libre en ambos juicios.⁸³

Al juez Morrison no le fue tan bien. El 29 de marzo se vio forzado a renunciar del cargo, presionado por una investigación judicial instigada por Walker. Resultó que el juez Morrison recibía de salario \$6.000 anuales, pero se los pagaban en vales municipales depreciados, forzándolo a buscar ingresos adicionales para resarcirse. La investigación reveló que el cobrador de impuestos, William Graham, le compraba al juez

los bonos a la par y se los entregaba al erario en vez de monedas, lo cual los investigadores consideraron deshonesto. Además, el Administrador Público Joseph Henríquez compartía los emolumentos de su cargo con Morrison. Al informar la renuncia del Juez, Walker, mordaz, le puso de comentario una cita de *Hamlet*:

Polonio. —¿Queréis venir, señor, a donde no os dé el aire?

Hamlet. —¿A mi tumba?

Polonio. —Verdaderamente, allí no da el aire. ¡Qué ingeniosas son a veces sus respuestas! Ocurrencias felices que suele tener la locura, y que ni la más sana razón y lucidez podrían soltar con tanta suerte. Voy a dejarle y conectar en seguida los medios de hallarse con mi hija. Mi respetable señor, humildemente, tomo de vos licencia.

Hamlet. No podéis, amigo, tomar de mí cosa alguna de que quiera yo con más gusto desprenderme; excepto mi vida, ¡excepto mi vida, excepto mi vida!

Polonio. ¡Adiós, señor!

Hamlet. ¡Viejos fastidiosos y mentecatos!⁸⁴

Ésa fue la última estocada de Tucker contra el juez Morrison, cuya figura se desvaneció en la penumbra de un bufete intrascendente sólo para reaparecer cinco años más tarde en las noticias, al morir. La cita de Hamlet fue un presagio misterioso y cruel. En noviembre de 1855 metieron a Roderick Morrison en el manicomio de Stockton, y ahí falleció el 15 de enero de 1856, de 60 años de edad; enloquecido tras su desafortunado encuentro con la lanza mágica de Tucker que la evocación de Fanny Dale inició en septiembre de 1850.

7. Cómo acabar con el crimen

LA TREGUA EN LOS ATAQUES de William Walker contra sus semejantes, que había comenzado en la navidad, continuó durante varias semanas después del duelo con Graham. Aunque siguió abordando el tema de los litigios de tierras y criticando a los jueces, no lanzó invectivas como las de diciembre. Su pluma también abordó "Los yacimientos auríferos", "Los proteccionistas", "La legislación comercial", "La ópera italiana", "Las artes", "El telégrafo transoceánico", "La cárcel" y otros tópicos. La ley del divorcio que se debatía en la Legislatura de California provocó varios editoriales suyos en los que expresó con claridad su pensamiento:

Ciertamente, no es deseable tratar el contrato matrimonial con ligereza o frivolidad. ¿Mas, el hacer el contrato indisoluble por ninguna causa no acarrea consecuencias tan lamentables como el extremo opuesto? ¿No hubo en Francia tantas esposas infieles antes de la Revolución como en Roma bajo los emperadores?⁸⁵

No hay duda alguna de que la ley debe distinguir al contrato matrimonial de los contratos ordinarios. ¿Pero, será necesario para ello que ponga sobre la puerta de la alcoba nupcial la inscripción que Dante vio en las puertas del infierno, "Al entrar, deja atrás toda esperanza"?⁸⁶

Una ley del divorcio juiciosa —una ley que considere al matrimonio como algo más que un contrato civil, pero sin convertirlo en una carga intolerable— está más de acuerdo con el espíritu cristiano que una constitución declarando al matrimonio siempre indisoluble. La ley judaica, que era un código civil a la vez que religioso, permitía el divorcio por diversas causas; y como dijo Cristo, la ley era así debido a la "dureza de sus corazones" —la debilidad y las imperfecciones de la naturaleza humana— hacen necesario que los gobiernos

permitan y legalicen el divorcio.⁸⁷

Entretanto, John Nugent se había trasladado a San José a cubrir la Legislatura de California desde que ésta inició las sesiones el 6 de enero, y la "correspondencia editorial" de Nugent salió con regularidad en el *Herald*. El 13 de febrero envió una crónica de los debates sobre la ley del divorcio: El senador Green había propuesto una enmienda, insertando las palabras "de parte de la esposa, cuando el marido mate al hombre que violó su lecho"; el senador Heydenfeldt se había quejado de que algunos colegas trataban de pasar "su ley" en el senado "a escondidas"; y el senador Broderick había dicho que el retraso en el procedimiento se debía "a la estupidez de ciertos senadores". El editorial de Walker el lunes 17 de febrero, al recibir la crónica de Nugent, revela la reacción instantánea del edipo en su subconsciente:

Las escenas en el senado durante la última semana no han sido nada honrosas para sus miembros ni para la reputación del Estado en general. Casi diario usan palabras indignas de los senadores que las pronuncian y del sitio donde las dicen. ... Nuestros representantes inmediatos han sido protagonistas de escenas que no podemos caracterizar en términos más suaves que "ignominiosas". No sólo se han hecho acusaciones de ignorancia y estupidez, en público, en el senado; sino que tampoco han faltado imputaciones de propósitos deshonestos y conducta corrupta. ... Es de temer que resulten en violencia y se derrame la sangre. ... cuando la fiebre del espíritu público pone frenético al político y lo hace delirar, es hora de que sus amigos lo encierren en un cuarto oscuro y lo metan en la cama. ... es imperdonable que esos hombres sean tan malos con sus adversarios, acusándolos de motivos impuros y prácticas corruptas, a menos que las pruebas sean claras y los testimonios dignos de confianza. ... Es indecente que un hombre —mucho menos un senador— diga con rodeos lo que no diría abiertamente, cara a cara.⁸⁸

Al día siguiente, en una noticia local se mencionó una carta del senador de Missouri Thomas H. Benton, "a un amigo en esta ciudad". Walker comentó que la carta era probablemente dirigida "al Gran Explorador" Mr. Frémont, y que merecía un lugar prominente entre los papeles "que tratan de los Muertos".⁸⁹ Esas palabras aluden a la carta de Frémont que penetró en su subconsciente al comienzo del duelo por Ellen (p. 35), y dicha reminiscencia viene acompañada de renovados asaltos contra sus semejantes. En la misma página, en la columna adyacente, arremete contra el *San José Argus* y contra Frémont en "Hecho a la medida" y "Estupidez sublime"; contra el Senado, la Asamblea y el Concejo en "Magistrados magisteriales"; contra los senadores y el *Alta* en "Un par de osos pardos"; y contra el impresor estatal y el *Sentinel* en otra gacetilla. La repentina ráfaga de su lanza mágica señala una vez más al conflicto edipal de Walker, en esta ocasión exacerbado al leer "de parte de la esposa, cuando el marido mate al hombre que violó su lecho" en la crónica de Nugent. Y los lanzazos siguen en los días subsiguientes, encontrando blancos fáciles en los delincuentes y en las autoridades de California. El robo de cien dólares por un caco en una panadería, mueve a Walker a comentar el miércoles 19 de febrero:

Es necesario que nuestros ciudadanos se mantengan en guardia contra los ladrones de todo tipo que infestan la ciudad. Tenemos entre nosotros individuos que han hecho su largo aprendizaje en toda clase de crímenes. Son perfectos maestros profesionales en su ocupación.⁹⁰

Esa noche, dos maleantes entran en la tienda de Mr. C.J. Jansen en San Francisco, le parten el cráneo con un rompecabezas y le roban dos mil dólares. Walker reacciona a la mañana siguiente con otro editorial, aludiendo a las "atrocidades asquerosas que difamarían a un seminol":

.. ¿Hasta dónde vamos a llegar? ¿Si un hombre no está seguro en su propia casa, con centenares de personas a pocas yardas de distancia, dónde va a estar seguro! El incremento de los crímenes y la audacia de los criminales son ya espantosos. Se debe hacer algo que infunda el terror en el alma de esos malvados. Se debe dar un ejemplo. ¿Pero quién ha oído decir alguna vez que colgaron legalmente a alguien en California, ni aún por el crimen más atroz, a sangre fría? Hablen de ahorcar a los grandes ladrones —pero cuelguen primero a quienes cometen atrocidades asquerosas que difamarían a un seminol. Les pedimos a los jueces y a los jurados que consideren el estado del crimen en nuestro medio, que recuerden que peligran las vidas de nuestros ciudadanos, y que impartan justicia rigurosa a los delincuentes. Si los jueces y jurados no nos protegen, pues que el pueblo mismo se encargue de hacerlo con sus propias manos.⁹¹

Ahí Walker en efecto propone la idea que luego producirá a los infames Vigilantes de San Francisco. Dos días después prosigue con el tema, explicándole al pueblo "Cómo acabar con el crimen", cómo impartir "justicia" rigurosa con sus propias manos:

.. ¿Cuáles son entonces nuestros recursos para prevenir el crimen? ¿De quién debemos depender para que libre a la ciudad de los abandonados y desesperados bribones que hoy la infestan? Indiscutiblemente, el único remedio para el mal actual está en los brazos fuertes y corazones intrépidos de los propios ciudadanos. Pero debemos organizarnos para ser fuertes, porque nos enfrentamos a un enemigo bien entrenado y disciplinado. Por lo tanto, necesitamos dar algunos pasos para actuar en concierto y acabar con los negros y atroces crímenes que se cometen en nuestro medio. Organicemos una banda de 200 a 300 "reguladores", integrada por individuos que tengan algo que perder en la ciudad y que se interesan en el bienestar de la comunidad. La existencia misma de dicha banda espantará a los malhechores y limpiará de criminales a la ciudad. Si llegan a agarrar a dos o tres ladrones y rateros y los linchan, en el futuro sus camaradas se cuidarían mucho de no volver a robar.⁹²

La receta de Walker para acabar con el crimen la siguieron sin dilación en San Francisco. Según narra el mismo *Herald*, el viernes la policía aprehendió a un tal James Stuart, "reo convicto del asesinato del sheriff de Auburn, a quien había robado \$4.000, y prófugo de la cárcel de Sacramento". Junto con él arrestaron a un compañero de apellido Windred, y al encararlos con Mr. Jansen, éste "instantáneamente los reconoció que eran los mismísimos villanos que lo atacaron a él. Ellos le rogaron cuatro veces que se fijara bien, insistiendo en que estaba equivocado, pero Mr. Jansen las cuatro veces aseguró positivamente que ellos eran. Todo comentario es superfluo".⁹³ El sábado en la mañana llevaron a los reos ante el juez en los propios momentos en que voceaban en la calle el *Herald* con el artículo de Walker sobre "Cómo acabar con el crimen". En cuestión de minutos se congregó una turba frente al juzgado, y a los gritos de "¡Ya es hora!", "¡Agárrenlos!", se abalanzó sobre los prisioneros. Mesas, escritorios y barandillas cedieron ante la furia de la gente, ansiosa de linchar a Stuart y Windred. Al tiempo preciso los

salvaron los milicianos "Washington Guards" que entraban en la armería vecina y corrieron a protegerlos, sacando a la turba del juzgado. Para Walker, ésa fue "una de las escenas más excitantes que jamás se ha visto en San Francisco. ... No era una turba, sino enfáticamente el pueblo en movimiento".⁹⁴

Esa tarde hubo un mitin en la plaza, al que acudieron "cinco o seis mil personas", y tras diversas resoluciones y discursos, se formó un comité para decidir si linchaban a Stuart y Windred: cuatro votos a favor y seis en contra, decidieron que no. Entonces el comité organizó una cuadrilla de veinte ciudadanos "para que vigilaran a los reos durante la noche", y se levantó la sesión para reanudarla al día siguiente. El domingo en la mañana, "entre ocho y diez mil hombres" se congregaron en la plaza, frente al juzgado. De nuevo se puso a votación la propuesta de linchar a los reos, y de nuevo el comité decidió que no. Enseguida montaron un "juicio" en el que después de varias horas de acalorados debates, el "jurado" no se pudo poner de acuerdo: nueve dijeron "culpables" y tres dijeron que tenían dudas. El mitin se prolongó hasta la madrugada, entre gritos de "¡cuelguenlos, a como sea —ahórquenlos— la mayoría manda". La crónica de Walker llenó tres columnas en el *Herald* el lunes, cerrando con: "Así terminó esta excitante manifestación pública. Quienes la presenciaron no la olvidarán nunca. Sus efectos se harán sentir aunque no se haga nada más".⁹⁵ En la misma página, su editorial se titula "La justicia no ha muerto":

Por fin despertó el pueblo. Por fin los hombres de San Francisco mostraron que están decididos a ver que se administre justicia —que aunque nuestros tribunales sean débiles y nuestros funcionarios corruptos, que aunque el crimen sea osado y la ley enfermiza y tímida, en esta ciudad deben prevalecer las reglas inmutables del derecho de las que dependen toda genuina fuerza y prosperidad. ... Los ladrones impudentes y atrevidos, los rateros y los asesinos, al igual que las moscas de Egipto, nos persiguen por todas partes —nos siguen los pasos entre la gente, pisan nuestras huellas en los parajes solitarios; y durante semanas hemos confiado en las autoridades constituidas para que nos libren de los males que nos siguen acosando. Pero hemos confiado en una caña rota. ... Ahora es el momento de destruir las guardias de los ladrones que durante meses han saqueado a los ciudadanos activos y laboriosos de San Francisco; y ahora debemos resolvernos a limpiar de bribones a la ciudad ...

Terrible es el castigo que nuestros ciudadanos propinarán a los funcionarios indignos que los han obligado a defenderse por sí solos de los inmigrantes que vinieron de la colonia penal y de sus asociados. ... Hace doce meses teníamos abundantes recursos y enormes energías para sostener el gobierno municipal. Ahora estamos postrados ... Bien sería que se acobarden los individuos a quienes se les ha confiado el bienestar público y la seguridad pública, ante sus amos indignados que demandan que caiga todo el peso de la ley sobre el criminal culpable de delitos horrendos. ... Si ya perdieron la conciencia, si es que han violado tanto las leyes del derecho y la razón que ya no sienten remordimiento, deben aprender la lección de ayer y darse cuenta de que el pueblo ya no permitirá que los delincuentes sigan siempre sin castigo; y que aunque el público puede aguantar mucho, su paciencia no es eterna.⁹⁶

Debajo del editorial, sigue otro artículo de Walker, explicando:

... Los individuos nombrados por el pueblo para juzgar a Stuart y su compinche, eran en realidad un comité de Seguridad

Pública, y no fueron escogidos sólo para que decidieran si los reos hablan atacado o no a Mr. Janson, sino para determinar si esos sujetos son culpables de delitos capitales que exigen un condigno castigo. .. El objetivo primordial del pueblo es el infundir terror a los malhechores —sentar un ejemplo que convenza a los criminales en esta ciudad de que no podrán seguir jugando con nosotros. . .⁹⁷

El martes insiste en que se organice la banda de "Reguladores":

.. Con artificios dilatorios y lentitud intencional, algunos de los que intervinieron el domingo pasado pueden haber impedido que el pueblo castigue a Stuart y su socio.... Como dijimos el sábado, nuestra única seguridad está en organizar una banda de "Reguladores" —de hombres decididos a actuar cuando lo requiera la ocasión y que no tarden veinticuatro horas en decidir la culpabilidad o inocencia de quien caiga en sus manos.⁹⁸

El martes y miércoles salieron noticias de dos intentos de linchamiento de rateros, ambos frustrados por la policía. Cuando el miércoles alguien trató de pegarle fuego al molino de viento en Telegraph Hill, Walker lo aprovecha en su artículo "Audacia del crimen" para pedir de nuevo un castigo sumario, cerrando con este pensamiento: "Que la ira del pueblo sea profunda, seria y ardiente —no ligera ni frívola; y cuando se presente la ocasión propicia, que el castigo del delito sea agudo, severo e inmediato".⁹⁹ La "ocasión propicia" ya se había presentado en Sacramento y el castigo fue agudo, severo e inmediato, como pedía Walker. El espectáculo repitió el del sábado anterior en San Francisco, pero el martes 25 de febrero en Sacramento la turba logró colgar al reo, un desafortunado apellidado Roe, y Walker lo aplaude el 1 de marzo en "Nuestra deuda con Sacramento":

Los sucesos del martes en Sacramento han surtido efecto indiscutible en San Francisco y están destinados a ejercer aún mayor e indudablemente saludable influencia en todo el Estado. Esperamos que el terrible espectáculo de Roe meciéndose en el aire en el Mercado de los Caballos ante los ojos del pueblo enardecido y con justicia indignado, nos salve de la necesidad de repetir la lección en San Francisco. . . El castigo de Roe —la muerte del malvado que era— parecerá liviana como una pluma comparada con la infamia que California le propinará de castigo a ciertos funcionarios judiciales. Así como Dante pasó en silencio ante algunos enemigos en el Infierno, así pasará el historiador patriótico ante estos jueces para no mancillar con sus nombres los anales de la patria.¹⁰⁰

El lunes 3 de marzo, el juez Levi Parsons dio instrucciones al "Gran Jurado" de su distrito.¹⁰¹ Previno a los jurados de que en sus investigaciones no debían acusar a nadie de un crimen, a menos que las pruebas fueren suficientes para que el "Jurado de Juicio" lo declarase culpable. Asimismo, les encargó "investigar a la prensa de la ciudad". La reacción instantánea de Walker, "La prensa, una peste", salió a la calle el martes por la mañana:

El juez del distrito de San Francisco instruyó ayer al Gran Jurado, y entre otras cosas les pidió a los jurados que investigaran a la prensa de la ciudad. Según el reporte del juez, los periódicos de este pueblo son una peste. . . El juez, "conocedor de la ley" como lo exige pródigamente la Constitución, instruyó al Gran Jurado que no debe acusar a nadie a menos que las pruebas fueren suficientes para que el

Jurado de Juicio lo declarase culpable. Con ello el juez instruye al Gran Jurado que ayude a escapar a los criminales. . . No hay que extrañarse de que al sentar una ley favorable a los criminales, el juez se declare contra la prensa.

La vieja frase de "locura judicial" cada día toma un nuevo significado más intenso en California. Nuestros jueces parece que se empeñan en "embaucar" al pueblo "hasta la coronilla"; y al igual que el hindú en su frenesí supersticioso, se arrojan bajo las ruedas de la Opinión Pública para que los aplaste el carro sagrado. Cubren al crimen con el manto del armijo; levantan sus impotentes brazos para flagelar a la prensa libre con el látigo de la justicia, como lo llaman ellos. Derraman lágrimas de misericordia bastarda sobre los ladrones y asesinos que amenazan nuestras vidas y bienes; se viran ceñudos de ira y armados de venganza contra la prensa que se atreve a quejarse de la temura con que tratan a los delincuentes.

... Si nosotros fuéramos el Ángel de la Guarda del juez, le susurraríamos, "¡Cuidado!" ¡Cómo es posible que haya hombres tan ciegos o tan débiles como parece son algunos de nuestros jueces! ¿Acaso creen que la paciencia del pueblo es eterna porque no se ejecuta rápidamente la sentencia contra los funcionarios infieles? ¿Se imaginan que el público permanecerá siempre quieto —que el aire será siempre apacible, la brisa siempre suave, y que nunca acometerá el huracán que los barrerá de la tierra y los enterrará en las profundidades? De nuevo les decimos a los jueces, a uno y a todos, "¡Cuidado!"¹⁰²

Ahí se completaron dos semanas febriles en la psiquis de Walker, proyectadas en su circunstancia de California con violencia. Todo comenzó el 17 de febrero de 1851 con aquel "de parte de la esposa, cuando el marido mate al hombre que violó su lecho", mas las consecuencias se seguirán viendo en el futuro, ya que los sucesos que condujeron a "La prensa, una peste" abren nuevos capítulos tanto dentro de los muros narcisistas en la Ciudad Medialuna Interior de Walker, como afuera, en su Paraíso de Itúriel californiano.

8. Tucker en la cárcel

A SOLICITUD DEL PROCURADOR George K. Platt, el martes 4 de marzo de 1851 por la noche hubo en el juzgado de San Francisco un "mitin de abogados indignados", al que asistieron dieciséis personas. Platt explicó que el motivo de la reunión era el de censurar los ultrajes de la prensa a los jueces, en especial el ataque contra el juez Parsons en un diario esa mañana. Diversos abogados tomaron la palabra en defensa de las instrucciones de Parsons al Gran Jurado, y lo hicieron en términos ofensivos para "ese diario abominable", el *San Francisco Herald*. Los oradores fueron unánimes; la única diferencia de opinión fue sobre si debían enfatizar la serie sistemática de artículos abusivos del *Herald* contra el sistema judicial, o si se limitaban al editorial del día. Tras discutirse el asunto, decidiéronse por lo último y levantaron la sesión con intenciones de reanudarla el jueves por la noche. Walker respondió con otro editorial, "El tribunal y el foro", en el que examina las bases legales de su crítica a las instrucciones del juez Parsons al Gran Jurado, y lo aprovecha para satirizar a sus colegas: "Ellos dicen que se debe extinguir el «diario abominable». Fíjense qué lindo: John Keats «apagado por un artículo» no será nada comparado con el *Herald* extinguido por los apaga-candelas del foro de San Francisco.¹⁰³ A renglón seguido, arremete una vez más contra Parsons:

Los jueces al igual que los legisladores deben aprender a acomodarse a las circunstancias. Un juez rígido e inflexible que

vive perenne en las regiones de lo abstracto, podrá ser un modelo a los ojos del filósofo soñador o del poeta loco. Pero para tratar con los hombres de este mundo —para dispensar la justicia práctica cotidiana —es necesario observar y dejarse influenciar por el devenir de los sucesos. Los acontecimientos recientes en San Francisco y en otras partes del estado deben enseñar a nuestros jueces y juristas que el pueblo no permanecerá manso y sumiso ante los ataques de los criminales, y que no siempre permitirá que se interpongan las argucias abogadiles para proteger a los delincuentes atroces contra la ley y la justicia.¹⁶⁴

Mas el juez Parsons no era el juez rígido e inflexible que vive perenne en las regiones de lo abstracto, sino que sabía dispensar la justicia práctica cotidiana. En consecuencia, emite un auto acusando de contumacia a Nugent y Walker, citándolos a su presencia. John Nugent tenía varias semanas de estar en San José, y William Walker, autor de "La prensa, una peste" y único encargado de la redacción del diario, afronta solo la cita del sheriff. Esa misma mañana da rienda suelta de nuevo a su inquina hacia el juez Parsons, a quien la Juventud Whig de California proponía para magistrado de una corte federal. Walker comenta: "Esos jóvenes whigs sin duda son muy jóvenes —bebés de pecho, «chillando y regurgitando en los brazos de la madre»— y fácilmente satisfechos".¹⁶⁵

El Caso de Contumacia se ventiló el sábado 8 de marzo. Walker se presentó en el juzgado con sus abogados, Edmund Randolph y Charles T. Botts. Declaró ser el autor de "La prensa, una peste"; dijo que consideraba ajustados a la verdad los hechos narrados en dicho editorial, y correctas las inferencias expresadas. Agregó que había escrito y publicado el artículo para promover la justicia, no para obstruirla; y que sus asesores opinaban que no había cometido delito. Sus abogados argumentaron largo y tendido, pero en vano. El juez Parsons sentenció "culpable de contumacia" e instruyó al Secretario que redactara un auto "multando a William Walker en \$500 y ordenando su arresto y detención hasta que los pague. En consecuencia, el sheriff arrestó a Mr. Walker y lo tiene detenido".¹⁶⁶

De acuerdo al *Herald*, cuando el sábado en la tarde se supo en la ciudad que Walker estaba detenido, sólo de eso se habló en la calle, todo el mundo expresaba indignación por su arresto. Al anochecer se fijaron carteles en las paredes, llamando a la ciudadanía de San Francisco a un mitin en la plaza el domingo a las diez de la mañana "para que expresen sus opiniones sobre la decisión del juez Parsons de amordazar la prensa y atropellar los derechos del pueblo".¹⁶⁷ El domingo a las 10:30 a.m. "una inmensa multitud se hallaba en la plaza". Los dirigentes del mitin tomaron asiento en el pórtico de la vieja casa de adobe y comenzaron los discursos y las resoluciones. Se les excitó a los presentes que reconsideraran el caso de Stuart y Windred, lo que aprovechó Edmund Randolph para subir al podio a pedirles que se confinaran al asunto para el que se habían reunido. Advirtió que William Walker no permitiría jamás que lo sustrajeran por la fuerza de manos de las autoridades, y que si lo hacían, él creía su deber el volverse a entregar al instante. Tras más discursos y propuestas, se pasaron resoluciones censurando al juez Parsons y pidiendo que se le destituyera del cargo. Luego se comisionó "al pueblo entero" para que fuera a expresarle su simpatía a Walker en la cárcel. La muchedumbre, unas cuatro mil personas, "se colocaron frente al juzgado y llamaron a Mr. Walker. En pocos momentos apareció en la ventana del segundo piso, vivamente vitoreado por el pueblo". La crónica

del *Herald* continúa:

Él les dirigió unas cuantas palabras, agradeciéndoles su manifestación de simpatía, pero enfatizando que no era el individuo lo que les interesaba, sino el mantener un gran principio ultrajado en su persona. La Constitución y las leyes habían sido pisoteadas, y era hora de ver que esa Constitución y esas leyes se preservaran incólumes. El juez lo había sentenciado y castigado a él en clara violación de su deber y juramento, por lo que apelaba esa sentencia del juez a la decisión del pueblo. Al retirarse de la ventana, lo vitorearon tres veces con tremendos aplausos y enseguida se dispersaron todos pacíficamente tras echarle tres mueras a Parsons.¹⁶⁸

Ese domingo, encerrado en la celda anexa a la oficina del sheriff, Walker escribió el editorial del *Herald* del lunes en la mañana, y, como siempre, sacó a luz su sombra secreta, proyectándola en "El juez del distrito":

... nos daría lástima la debilidad de un hombre a quien los dioses parecen haber puesto en manos de la destrucción. Casi nos compadecemos al ver a un juez arruinado de ceguera por la violencia de la pasión, y si no fuera por la malignidad que manifiesta y por la incompetencia que despliega, derramaríamos una lágrima por el hombre que se retira de la vida pública tan abrumado de vilipendio e infamia como se debe sentir hoy el juez Parsons.¹⁶⁹

John Nugent retornó a San Francisco el domingo en la noche, tras una ausencia de varias semanas en San José. Al reasumir la dirección del *Herald*, sus editoriales respaldaron a Walker en todo, al igual que hizo la inmensa mayoría de la prensa californiana. Sólo los acérrimos defensores del juez Parsons, como eran el *Courier*, el *Pacific News* y el *Picayune* (de San Francisco), discreparon —este último simplemente se abstuvo "de comentar más el asunto mientras no se haya recogido y publicado toda la materia".¹⁷⁰ El lunes en la mañana, los abogados de Walker presentaron ante la Corte Superior un recurso de exhibición personal para lograr su libertad. El caso se prolongó durante varios días de argumentos interminables y argucia judicial que al cabo produjo una decisión mayoritaria concediendo el recurso. Al salir Walker de la cárcel, el sábado 15 de marzo publicó "Una escuela" de agradecimiento a sus amigos:

Durante la presente semana me vi obligado a recurrir a un remedio legal —el recurso de exhibición personal— tan querido de todo ciudadano americano, y doblemente sagrado por las luchas y sufrimientos que su defensa ha impuesto a los hombres mejores y más puros de la raza. Enseñado desde la infancia a considerar el hábeas corpus como el baluarte de la libertad, y educado en una escuela que atesora con cariño todos los recuerdos conectados con él, no fue sino hasta en los últimos días que sentí con toda su fuerza el inestimable valor del mandato judicial de la exhibición personal.

A uno de los abogados que ayudó a liberarme de la sentencia tiránica e injusta del juez Parsons —a Mr. Charles T. Botts— debo darle las gracias, no sólo por el celo con que defendió mi causa, sino también por los argumentos sólidos y lúcidos que presentó ante los tribunales ... Por su defensa del hábeas corpus y de la libertad de prensa, Mr. Botts merece no solamente mi gratitud personal, sino también la del pueblo entero de California. ... A mi otro defensor, Mr. Randolph, el darle yo las gracias sería ceremonia ociosa. Ni podría yo hablar de sus esfuerzos en defensa de la libertad ciudadana en los términos que él se merece; porque la amistad que nos une, y

mis sentimientos hacia él, son de tal índole que no existen palabras para decirlos o expresarlos. WILLIAM WALKER.¹¹¹

Antes de salir de la cárcel, Walker dirigió un memorial a la Asamblea Legislativa de California en San José, pidiendo la destitución del juez Parsons. Su petición, en la que narra el caso como él lo vea, concluye diciendo:

Por consiguiente, vuestro solicitante acusa a dicho Levi Parsons de ser culpable de gran tiranía y opresión al haber encarcelado a vuestro solicitante sin sombra legal ni excusa de autoridad: que con ira y malicia él ha buscado corromper la administración de la justicia e introduce precedentes que ponen en peligro a las libertades de este Estado; que, finalmente, con falsedad y engaño él ha tratado de explicar y extenuar las atrocidades horribles que él ha querido ejercer y hacer. Y vuestro solicitante os pide que por estas ofensas contra el pueblo de California, por su tiranía, su malicia y su falacia, dicho Levi Parsons sea acusado por vuestra honorable Asamblea, ante el honorable Senado de California, para destituirlo de su cargo de Juez del Cuarto Distrito Judicial de California.¹¹²

El 17 de marzo, la Legislatura estatal remitió la solicitud de Walker a un Comité *Ad Hoc* con poderes para examinar testigos y documentos. El 26 del mismo mes, el Comité se pronunció unánime en favor del solicitante. Al conocer la decisión, Walker, entusiasmado, comenta en el *Herald*:

... El informe penetra como filosa hacha en la raíz misma de la ofensa imputada, y el Comité ha cumplido con su deber en forma cabal, hábil y honesta. Unánimemente declara que de conformidad con todos los precedentes, y para vindicar el carácter de nuestras instituciones, el juez Parsons debe ser destituido de su cargo —que ha delinquido contra las libertades del pueblo de California, y que es indigno de seguir juzgando a sus conciudadanos.¹¹³

Mas los amigos del juez en la Legislatura aún no habían jugado sus cartas. Presto agregan dos miembros pro-Parsons al Comité, uno de los cuales actúa de Presidente y dirige la subsiguiente investigación. El Comité así ampliado le toma su declaración al juez Parsons el 1 de abril y enseguida examina las pruebas documentales y recibe los otros testimonios, permitiéndole a Walker el hacer las repreguntas que desea. Como resultado, el nuevo Comité emite dos informes adicio-

nales. El mayoritario, el 7 de abril, concluye que no hay motivo para destituir al juez Parsons. Sus 111 páginas contienen los testimonios de cinco testigos y veintiocho pruebas documentales presentadas por Parsons, incluyendo catorce artículos de Walker en el *Herald* del 3 de diciembre de 1850 al 24 de marzo de 1851. Walker reacciona con otro artículo, el 10 de abril, en el que trae a colación "como ejemplo" las "violaciones de privilegios" cuando alguien seduce a una doncella o cuando caza un conejo en la heredad de un miembro del Parlamento, para concluir: "A esto es a lo que llevan los raciocinios del informe —poder para castigar, limitado sólo por el grado de malignidad del pequeño déspota en el juzgado o por la tolerancia de la comunidad ultrajada".¹¹⁴

El dictamen minoritario recomienda la destitución del juez Parsons. El asunto lo discute la Asamblea en pleno el 19 de abril, y por 15 votos a 13, se decide engavetarlo. El corresponsal del *Alta* comenta que "el caso no se decidió por sus méritos. La cuestión de si las pruebas comprobaron o no la acusación no la consideró la Asamblea".¹¹⁵ La propuesta se somete otra vez a votación el 21 de abril. En la acalorada discusión, un diputado "electrizó y asombró a sus colegas, pues nunca antes se había excitado tanto en un debate".¹¹⁶ A William Walker le permiten argüir su caso en la Asamblea y pronuncia un largo discurso en apoyo de su solicitud. La respuesta de Parsons ocupa la sesión entera el 22 en la mañana. En la vespertina hablan otra vez Walker y Parsons, y por fin el diputado D. P. Baldwin propone la resolución definitiva, que la Asamblea en pleno aprueba por 17 votos a 12:

Resuelto: Que el testimonio leído en la Asamblea en el caso de la acusación de William Walker contra el honorable Levi Parsons, Juez del Cuarto Distrito Judicial, no corrobora dicha acusación ni amerita la destitución de dicho Juez bajo ningún punto.¹¹⁷

En cuanto a la multa de \$500, la sentencia definitiva del juez Parsons el 17 de mayo sumó las costas y condenó a Walker y Nugent a pagar la suma de \$886. Por otro lado, la prometedora carrera del juez no podía escapar indemne de su encuentro con la lanza Itúriel de Walker. Siempre acosado y vejado por el *Herald*, Parsons renunció a su cargo el 2 de octubre de 1851 y se perdió de vista, pasando veloz al olvido.

III : DOBLE TRANSFORMACIÓN

*... el diablo se puede llevar a un hombre,
Pero no lo puede crear —aunque se aprovecha
De la obra del Creador. Por lo tanto,
Alguien tendrá que tomar la forma
Que has dejado.*

*Dentro de pocos momentos
Yo seré como tú eras, y tú te verás
A ti mismo siempre a tu lado, como tu sombra.*

LORD BYRON.

El Deforme transformado.

9. Derrota de Gumbo

EN LOS PRECISOS MOMENTOS en que William Walker (Timothy Tucker) se enredaba en su cruzada contra el juez Parsons, Gabriel Gumbo salía resuelto en pos de la gloria en el campo político en California. Su salida fue modesta, el 4 de marzo de 1851 por la noche, en la reunión del partido Demócrata del Cuarto Precinto de San Francisco. Precisamente cuando los abogados se daban cita en el juzgado para defender al juez Parsons, indignados de "La prensa, una peste" de Tucker en el *Herald*, los demócratas del Cuarto Precinto efectuaban su reunión rutinaria unas cuantas puertas más allá, donde el Capitán Ludlow, frente a la misma plaza. William Walker fungió de Secretario y por unanimidad lo nombraron miembro del Comité del Precinto. Al día siguiente publicó en el periódico las minutas de la sesión.

La semana entera que pasó recluso en la cárcel paralizó de súbito la actividad política de Walker al comienzo, pero en cuanto retornó al *Herald*, el 18 de marzo Tucker inició la campaña partidista de Gumbo con un editorial intitulado "Elección municipal". En sucesión rápida siguieron otros artículos, en los que la afiliación de Walker al partido demócrata reforzó su cruzada contra Parsons, quien era whig. Y el lunes 7 de abril, en el cuarto precinto, sus correligionarios nominaron a William Walker candidato para concejal en las elecciones que se avecinaban. Así pues, su derrota en el caso de contumacia en San José coincidió con su nominación para concejal en San Francisco. La estrella de Timothy Tucker declinaba cuando la de Gabriel Gumbo iba en ascenso. Y en ese momento, el imperecedero Edipo de pronto complicó la situación de nuevo al reaparecer del "mundo de los espíritus" el fantasma de la difunta Mary-Ellen. Timothy Tucker dejó constancia de su presencia en el editorial del 8 de abril sobre "Charlatanería y superstición —médiums y clarividentes":

La buena gente de Nueva Inglaterra se está volviendo de nuevo terriblemente supersticiosa. La superchería de Miller, hace algunos años, produjo efectos muy serios y melancólicos en mentes débiles, impulsando a algunos al suicidio y a otros a invertir todos sus ahorros en batas blancas para subir al cielo. Cerca de Quincy, Massachusetts, descubrieron recientemente un par de cadáveres bajo circunstancias que indican que son casos de suicidios instigados por la lectura de la jerigonza blasfema de Davis el Clarividente, de Le Roy Sunderland y de otros impostores. Las desdichadas víctimas de la superstición, un hombre y una mujer, eran creyentes devotos de las doctrinas espiritistas, y confiaban a ciegas en la clarividencia de los médiums. Parece que uno de ellos había consultado "al mundo espiritual" por medio de una médium en el establecimiento de Le Roy Sunderland, y como consecuencia de dicha "consulta" decidieron suicidarse. Sunderland inició hace algún tiempo una serie de sesiones espiritistas en oposición a las damas de Rochester, y ha tenido mucho éxito conjurando a los fantasmas de los difuntos; pero la horrible tragedia de Quincy ha alertado al público y por fin ha señalado y expuesto sus imposturas. Parece que un Mister Shandrach Barnes le escribió una carta al impostor, haciéndose pasar por una vieja ignorante. En dicha carta le envió un dólar y le pidió información sobre su hija difunta, "mary ellen Perkins". El anzuelo iba ingeniosamente cebado y Mr. S. se lo tragó como un pescadito muerto de hambre. Le contestó narrándole una entrevista con "mary ellen", que comenzaba con "Querida hermana" y decía que "mary ellen" se encontraba en una esfera donde todo el mundo era feliz y que su espíritu estaba constantemente con la vieja, etc.

... Nos gustaría ver que esas sesiones se verifiquen en

California.¹²⁸

El artículo entero se extiende el doble de largo en dos columnas. Tan detallada discusión de las sesiones espiritistas luce fuera de lugar en la sección estrictamente editorial del *Herald*; mas la anomalía se explica cuando vemos aparecer a "mary ellen" tres veces seguidas, sin mayúsculas y dentro de las comillas, lo cual nos llama la atención y conjura de inmediato al fantasma de la difunta novia de Billy. Y a raíz de ese artículo de "mary ellen" comienzan a aparecer historias incoherentes en la columna "Noticias de la Ciudad" del *Herald*, equivalente a la columna "Nueva Orleans" en la que Timothy Tucker anotó su diario íntimo dos años antes en el *Crescent*. Así, en la propia mañana siguiente:

UN RETO MODELO

La que sigue es una copia exacta del reto que se lanzaron recientemente dos caballeros del mar. Su estilo es un modelo que deberían adoptar quienes en adelante deseen figurar en el campo del honor.

"San Francisco, lunes.

"Capitán ***** —Si cree que yo lo insulté el sábado sin justificación ni provocación alguna, de palabra y retorciéndole la *Nariz* en forma nada caballerosa, tendrá que probarme su inocencia a mi entera satisfacción. Por medio del capitán P***** ***** he sabido que usted le dijo solemnemente que usted jamás les sugirió a los dueños de la barca ***** , ni a nadie más, nada que no fuera a mi favor como Capitán de embarcación. A mí me han informado lo contrario con suma seguridad, y si usted no lo sabe, quizás no es aún tarde que aprenda a respetar el buen nombre y la reputación de una persona. Considero que usted ha denostado injustamente mi carácter en la forma más soez, y no me cabe la menor duda, pues de no ser así me hubiera pedido una explicación el sábado, cuando nos vimos por primera vez desde que nos tratamos en Baltimore ..."

El *Reto* ficticio se prolonga por muchas líneas en igual tenor incoherente. Pocos días después hay dos falsas alarmas de incendio en San Francisco, las que estimulan la creación de otra fantasía en las "Noticias de la Ciudad" del 17 de abril:

SE EXPLICA LA ALARMA DE INCENDIO DEL DOMINGO EN LA NOCHE. —Un ejemplar sólido y grave del género de los paletos irrumpió anoche en la estación de policía y abruptamente le informó al oficial que alguien lo había insultado groseramente tirándole a pegar con patatas y que el domingo pasado en la noche un villano le había empapado de trementina su chaqueta y le había dado fuego, tras lo cual cundió la alarma de incendio, sonaron las campanas y los "indios", como él los llama, acudieron en un dos por tres.

Dijo que él era el cocinero en jefe en cierto restaurante de esta ciudad y que los meseros lo acosaban continuamente con ultrajes infames como los antedichos. Justo entonces un reo se asomó por las rejas de su celda y le dijo que mentía —que era un simple lavaplatos. Al oír esto el paleta se desesperó y gesticulando reverente hacia los cielos le pidió a Dios atestiguar que era el cocinero en jefe. A la pregunta del tipo de patatas que le tiraron, dijo que no eran cocidas. "¿Estaba seguro de eso?" Encarecidamente juró que sí. Entonces lo enviaron a la oficina del capitán en el segundo piso, con la siguiente nota, la que entregó con un aire de profunda melancolía, como diciendo: "Está en las manos de ellos —que su sangre les caiga en la cabeza".

"Al capitán Casserly —Señor: Este hombre se presentó en mi oficina y lanzó cargos que considero serios. Dice que los «indios» acudieron cuando cogió fuego su cola de pato;

también que los meseros del restaurante «de tiran a pegar con patatas». Solicita deshacer agravios inmediatamente. Espero que usted tome acción instantánea en este caso y que con ello salve la reputación de la ciudad".

El capitán comenzó su investigación en cuanto leyó la nota, cuando el caballero le mostró su sombrero para probar que le habían tirado una patata cruda. En cuanto al fuego que le pegaron, era un ultraje sin paralelo: le arruinaron su chaqueta, le pusieron en peligro la vida y expusieron a la ciudad entera a una conflagración general.

"Sí", dijo, "yo estaba tranquilamente dormido, acostado en unas sillas, cuando los viles incendiarios me echaron trementina y me pegaron fuego. Me desperté dando alaridos y enseguida salí corriendo a la calle, hecho una llamarada. ¡Fuego!" "¡Fuego!" eran los gritos mientras yo cruzaba como un bólido. Repicaron las campanas —y por Diosito que los indios me perseguían. Se imaginaban que yo era una conflagración. Me arruinaron la levita, señor; una gran levita; mi gran traje; y si no ha sido por las grandes solapas, me hubieran destruido a mí también, señor".

El Capitán, como era su deber, declaró que era un ultraje nunca visto —digno de una edad bárbara— calculado a reducir a cenizas a la ciudad entera, y prometió el castigo más severo para los delincuentes que habían violado las leyes, con lo cual quedó contento el agraviado y se fue plenamente convencido de que la ciudad entera estuvo a punto de ser sacrificada en su persona, con la intención de traer por la mañana a la estación de policía su levita chamuscada como prueba terrible de la atrocidad de los incendiarios.¹²⁰

Esa y otras historias imaginarias en la columna "Noticias de la Ciudad" del *Herald*, en abril de 1851, puede que contengan mensajes ocultos de la sombra de Walker, al igual que las fantasías que aparecieron en la columna "Nueva Orleans" del *Crescent* durante el trastorno producido por la muerte de Ellen dos años antes. El capitán P de "Un reto modelo" podría ser Peter Muggins. Ya fuere cocinero-en-jefe lavaplatos, el paleta hecho una llamarada trae a la mente el día en que Peter se volvió *Salitre*, rociando a Mary lo suficiente para hacer explotar el vecindario en abril de 1849. Sea como fuere, las fantasías cesaron de pronto cuando Walker viajó a San José el 18 de abril en su infructuosa campaña final contra el juez Parsons.

Walker regresó a San Francisco a tiempo para que Gumbo & Cía gozaran de un momento efímero de gloria en el Gran Mitin de Ratificación de la Democracia el jueves 24 de abril por la noche. A la puesta del sol, los demócratas de cada barrio desfilaron con bandas de música por las calles, portando banderas y letreros iluminados por candilejas. Reunidos en la Plaza, procedieron en procesión al edificio de la Bolsa de California donde se celebró el mitin, se leyeron diversas resoluciones y se escucharon los discursos de rigor con atronadores aplausos. El coronel J. B. Weller "se refirió a la multa y prisión de Mr. Walker como un ultraje arbitrario a la libertad de prensa".¹²¹ En la crónica del *Herald*:

Entonces pidieron a gritos a Mr. Walker, y cuando apareció lo aclamaron con tres tremendos vítores. Él dijo que hubo un tiempo, y no muy lejano, en el que no era virtud ser Demócrata —mas ahora los Whigs no se atrevían a presentarse como tales, sino que se escurrían como Independientes sin partido. Con ello concedían que California era abrumadoramente Demócrata, y sabían que así debía serlo. El pueblo tenía frescos en la memoria los recuerdos del partido que se opuso a la guerra y a que se adquiriera California —y del partido que apoyó y ejecutó triunfante ambas cosas.

... en conclusión, predijo una rotunda victoria de los

Demócratas en los comicios.¹²²

El viernes en la noche Walker asistió en el muelle a otro mitin electoral, y el sábado al atardecer, a la procesión de antorchas que clausuró la campaña, en la que multitudes de Demócratas desfilaron por las calles "lanzando vítores a la usanza anglo-sajona que hacían resonar el firmamento".¹²³ Las filas se extendían hasta donde alcanzaba la vista, portando numerosos letreros con los nombres de los candidatos del partido, y las candilejas y antorchas rasgaron la oscuridad que envolvía a San Francisco. La procesión de luces y banderas, animada con música a la que interrumpían ¡vivas! a cada instante, durante varias horas cruzó de un extremo al otro de la ciudad. A las 9 p.m. se detuvo frente al Hotel Union, donde se sucedieron los discursos; entre ellos el del amigo de Walker, Edmund Randolph, candidato a Procurador Municipal.

En el fragor de la campaña, Tucker escribe otro par de artículos electorales, en los que predice el triunfo aplastante del partido Demócrata. Pero cuando llegó el lunes 28 de abril, día de los comicios, terminó en desastre para Walker, para Randolph y para su partido. Al contarse los votos esa noche, los Whigs habían ganado a la redonda y por cifras abrumadoras. En el Cuarto Precinto, C.M.K. Paulison, Whig, derrotó a William Walker por 432 contra 280 votos. La reacción de Tucker sale en el *Herald* del 30 de abril:

EL RESULTADO DE LA ELECCIÓN

Nosotros nunca habíamos visto una lucha que resultara en victoria tan completa para un bando y en derrota tan aplastante para el otro, como en la elección municipal del lunes. Sin indagar acerca de los medios que usaron para asegurar el triunfo, debemos confesar que en la práctica el efecto prueba que los Whigs dominan vastamente en la ciudad. Mientras dicho partido mantenga su postura negativa actual, todo está muy bien. No habrá daño mayor ya que en realidad no hay principios implicados en las políticas antagónicas de ambos partidos; pero con el principio substancial que concierne, de elegir gente buena a los cargos públicos y de premiar a quienes han actuado honestamente hasta la fecha, el resultado de la reciente contienda es de esperar que produzca mucho daño. Confesamos que la administración entrante ha recibido de manos de los electores una licencia amplia para actuar mal ...

Hay muchas quejas de corrupción y de fraude que explican el resultado. Aunque no somos totalmente incrédulos de lo que se dice en algunos casos, les sugerimos a los vencidos que se olviden de lamentos inútiles y se preparen para actuar mejor la próxima vez.¹²⁴

En resumen, en cuestión de días, a finales de abril, a Timothy Tucker lo venció el juez Parsons en la Asamblea Legislativa de San José y a Gabriel Gumbo lo aplastaron en los comicios en San Francisco. El cielo se oscureció en la Ciudad Medialuna Interior, mas antes de que Gumbo & Cía. pudieran resarcirse y reagruparse, la desgracia golpeó de súbito de nuevo en mayo.

10. La ciudad en ruinas

EL SÁBADO 3 DE MAYO de 1851 fue fatídico en los primeros anales de San Francisco: por la noche, un incendio destruyó gran parte de la ciudad. Las llamas devoraron una zona de mil doscientos metros de norte a sur y quinientos de este a oeste, dejando en escombros dieciocho manzanas enteras y partes de otras seis. Con excepción del *Alta*, todas las imprentas se quemaron, aunque el *Balance*, el *News* y el *Herald* salvaron parte de sus talleres. Cuando el *Herald* salió

de nuevo a la calle el siguiente miércoles (7 de mayo: víspera del 27º cumpleaños de Walker), Tucker, preciso, intituló su editorial, "La ciudad en ruinas".

Por quinta vez en quince meses, la desolación se ha apoderado de los corazones de nuestros ciudadanos. Otro incendio más destructor que todos los demás juntos, y acompañao de pérdida de vida bajo circunstancias tan aflictivas y funestas que espantan al corazón más intrépido, se propagó sobre nuestra antes bella ciudad y la ha dejado en ruinas. Cualquier esfuerzo por describir el efecto de esta calamidad sería en vano. La destrucción es tan universal —la congoja y la ruina tan aplastantes, que es imposible especular sobre el porvenir. El comercio no sólo está postrado, sino aniquilado. ...¹²⁵

"La ciudad en ruinas" no sólo describe la destrucción de San Francisco, sino que también deja constancia de la aflicción de Walker a raíz del incendio del 3 de mayo, cuando perdía su empleo en el *Herald*, efectivo a fin del mes. Su corta carrera californiana se resumía en una serie de calamidades: herido por Graham en el duelo; a Timothy Tucker lo había echado preso y multado el juez Parsons, y lo cesanteó Nugent; el *whig* Paulison le había propinado a Gabriel Gumbo una aplastante derrota en los comicios; aún no se vislumbraba en el horizonte ninguna aventura militar para Dick Dobs. En realidad, la Ciudad Medialuna Interior de Walker estaba en ruinas, asolada por los desastres personales de sus ciudadanos.

Para ganarse la vida, el 12 de mayo Walker por medio de un amigo solicitó en Marysville incorporarse al foro del distrito de Yuba, en el norte de California.¹²⁶ Al recibir la noticia en San Francisco de que su solicitud había sido aprobada, presto asentó en el *Herald* al final de una larga columna de Noticias Legales del 17 de mayo: "Muggins fue puesto en libertad".¹²⁷ Lo cual yo interpreto que significa que Peter Muggins, el abogado, salió del encierro en la Ciudad Medialuna Interior para ejercer su profesión. Enseguida, los anales de la psiquis de Walker se llenan entre líneas en sus últimos artículos del *Herald*. Por ejemplo, la liberación de Peter Muggins y la transformación que ocurría en la Ciudad Medialuna se vislumbran en las citas y frases del editorial del 27 de mayo sobre el partido demócrata en San Francisco:

OTRA VEZ DE REGRESO

"La doble transformación" —*Goldsmith*.

"El Deforme transformado" —*Byron*.

Ayer en la mañana se observaba un malestar visible convertido ya en aflicción y dolor agudo palpable en las filas del partido demócrata, y la correspondiente alegría evidente en sus adversarios. Sí, Titania despierta de su sueño tras dos meses de retozo, horrorizada al descubrir que prodió sus caricias enamorada de un monstruo deforme, y hoy de nuevo brinda su legítimo afecto a su señor feudal ... a ese Oberón a quien juró lealtad en 1844 ... El *News* trae al altar de la Democracia como sacrificio expiatorio por haber temporalmente adorado falsos dioses, la ofrenda de "un establecimiento arruinado y de un tesoro sin un dólar" ... Cuelguen en la Aduana los festones negros. Su idólatra ha partido y adorará en otro altar. Los tipos que durante dos meses dieron al público los panegíricos de Mr. King, no imprimirán sus alabanzas ya más ...¹²⁸

En vísperas de partir de San Francisco para su refugio en Marysville, la efígie de los reclusos de la Ciudad Medialuna Interior de Walker quedó proyectada en una sátira que Tucker intituló "La retirada de la Aduana":

Se ha dicho en verdad que las grandes emergencias desarrollan las aptitudes de mentes distinguidas: Las facultades latentes que no se usan en la vida rutinaria cotidiana, florecen de lleno al calor de las grandes ocasiones. ... De no haber sido por el incendio del 4 de mayo, nuestra ciudad jamás habría presenciado la brillante estrategia y las eminentes hazañas marciales del Recaudador, Mr. King.

Ayer fue un día grande en el Departamento de Recaudación. Desde temprano en la mañana se vio al Recaudador activo entre las ruinas de la vieja Aduana; su porte y movimientos indicaban que se tramaba algo inusitado. Cuando todo estuvo listo, diez minutos después de las doce, dicho Comandante-en-Jefe sagaz colocó un fuerte pelotón de oficiales y marinos, armados hasta los dientes, en puntos estratégicos dominando todas las vías de acceso a la ciudadela. ... El general King valeroso se puso en el punto más expuesto sobre un montón de ladrillos, y blandiendo su revólver de seis tiros en una mano y un temible bastón en la otra, con admirable serenidad dio la orden de sacar el tesoro. ... Media docena de bravos marinos, con relucientes carabinas y resplandecientes espadas, iban a la vanguardia. ... El Comandante-en-Jefe se puso al frente, gritó "Adelante", y la procesión marchó por las calles hacia la nueva Aduana ... Sentimos no poder dar los nombres de esos valientes que en particular se distinguieron en esta ocasión ...¹²⁹

El "general King" bien puede ser Dick Dobs, Gabriel Gumbo o Timothy Tucker conduciendo a los reclusos de la Ciudad Medialuna Interior a su refugio en Marysville. Dos días después, en la columna "Noticias de la Ciudad" sale la despedida de Tucker de San Francisco. En su editorial del 24 de mayo, Walker había anunciado que el *Herald* iba a publicar la crónica de un viaje a las Islas Fidji de Oceanía, escrito por un oficial de la corbeta *Falmouth*, "el cual imparte información fresca y valiosa acerca de los habitantes de esas islas. ... Aunque es un diario íntimo, que no fue escrito con intención de publicarse, contiene tantos datos interesantes, que obtuvimos permiso para darlo a conocer a nuestros lectores".¹³⁰ La información "fresca y valiosa", impartida a los lectores del *Herald* el 28 de mayo, es de que los isleños se embadurnaban la cara y el torso con una especie de betún disuelto en aceite de coco; además, "Una de las costumbres singulares de los isleños es que el mismo individuo, particularmente el jefe, tiene múltiples nombres que ilustran las cualidades de su mente o su cuerpo".¹³¹ Timothy Tucker pronto se vale de esos datos para despedirse de San Francisco en su columna final de "Noticias de la Ciudad", el sábado 31 de mayo de 1851:

JENNING, EL VAGABUNDO

Un limpiabotas interesante, sobre cuya espalda alguien puso un rótulo informándole al mundo que se llamaba "Jenning, el vagabundo", ayer en la mañana siguió su tortuoso camino sobre el Muelle Central, en un estado de gran elevación. El hecho es que Vagabundo iba bien borracho, y su curso en zig-zags era igualito al de los rayos. Su perseguidor le había pintado la cara con su propio betún en forma espantosa. Iba tatuado hasta la punta de los pelos, peor que un isleño de Fidji. Mas él iba totalmente inconsciente de su ridículo aspecto, cantando alabanzas de beodo a los limpiabotas en general y recomendando "lustrarse" a todo el que encontraba. Fue visto por última vez sentado en medio muelle sobre la caja de lustrar, quejándose de su suerte y lamentándose de que era "un miserable huérfano".¹³²

En esa pincelada de despedida de Tucker, William Walker —con múltiples nombres como un isleño de Fidji— lleva

puesto un rótulo informándole al mundo que se llama Vagabundo (o *Walker*, es decir, Caminante), cuando el 31 de mayo de 1851 espera en el muelle de San Francisco el vapor que lo lleve a Marysville (*Mary's-ville*, pueblo de Mary, su madre), llamándose a sí mismo miserable huérfano. El corazón en su brazo derecho y el águila con cinco estrellas en el izquierdo, tatuados en tinta china cuando se despidió de Nueva Orleans en 1850, ya no se ven, pues ahora va tatuado peor que un isleño de Fidji, cubierto de betún hasta la punta de los pelos. Mas él va inconsciente por completo de su ridículo aspecto, dejando siempre su sombra proyectada y preservada para la posteridad en el *Herald*.

Pero el impacto de su lanza Itúriel en San Francisco no es nada ridículo, y continúa haciendo mucho daño después de que Walker abandona la ciudad. Antes de partir, en mayo, sus últimos lanzazos por fin procrean a los "Reguladores" que había propuesto en marzo. Su editorial del 12 de mayo sobre "Los siniestros y los incendiarios —el remedio" concluye diciendo que "para evitar la desmoralización absoluta de nuestra sociedad, nosotros mismos debemos aplicar el remedio. El mejor momento para comenzar a actuar es hoy mismo".¹³³ Los vecinos de San Francisco siguen el consejo de Walker al instante, decididos por fin a aplicar el remedio ellos mismos. Se efectúan reuniones en los diversos barrios para organizar la policía de voluntarios conforme la pauta de "Reguladores" que él ha instado en las páginas del *Herald*. El viernes 16 de mayo, se complace en informar:

POLICÍA DE VOLUNTARIOS

Un buen número de caballeros firmaron ayer un compromiso, juntándose para formar un cuerpo de policía de voluntarios que permanecerá organizado por un tiempo con el fin de prevenir el crimen y proteger los bienes y las vidas en la ciudad contra los asaltos de los asesinos e incendiarios. ... En las oficinas de este periódico hay una copia del compromiso para que lo firmen quienes deseen unirse a la cruzada.¹³⁴

Un amago de incendio en un hotel, sofocado al instante, provee a Walker de munición fresca para su campaña el 16 de mayo. Tras narrar con lujo de detalles la "Tentativa de quemar el Verandah", concluye:

. De haber tenido éxito, todas las tiendas nuevas sobre la calle Washington hubieran sido pasto de las llamas y sólo Dios sabe cuántas más. No cabe duda de que el último incendio atroz se originó en igual forma que éste. Entre nosotros hay una banda de incendiarios desenfrenados en medio de la desolación, que no tienen nada que perder y para quienes todo es ganancia. Nuestros ciudadanos deben estar en guardia. No hay vigilancia excesiva.¹³⁵

Al día siguiente destaca otro incidente de escasa importancia, la "Tentativa de quemar el hospital de la ciudad", que también aprovecha para avanzar su proyecto favorito:

. Ésta, siguiendo tan cerca de la tentativa de quemar el Verandah, apenas la noche anterior, prueba sin lugar a duda la existencia en nuestro medio de una banda organizada de incendiarios, cuyo propósito decidido parece ser el de desolar nuestra ciudad y arruinarla más allá de toda redención. Si no tuviéramos prueba indisputable de ello, parecería increíble que la naturaleza humana fuera culpable de vileza tan maldita, por muy degradada y baja que esté. Mas cuando recordamos que los graduados del crimen, piratas que han declarado la guerra a la humanidad, se han vaciado de las prisiones y cloacas del mundo

sobre nuestras costas, no debemos sorprendernos. En esta emergencia, donde el enemigo se oculta en medio de nosotros, todo buen ciudadano debe ser tan vigilante de preservar como el incendiario lo es de destruir. La idea que se ha sugerido de una policía de voluntarios, es buena. Hoy en día esa fuerza es indispensable. El principio de auto-preservación la requiere. La pequeña inconveniencia que significa para cada uno no es nada comparada con el beneficio incalculable que acarrearía.¹³⁶

El fuego en la bodega del bar del hotel Verandah quemó apenas un baúl de madera y un tonel de coñac; en cuanto el cantinero vio el humo, lo apagó al instante. En el hospital, las llamas comenzaban a chamuscar un catre en la caseta del patio, cuando el celador lo apagó con un balde de agua. El daño fue mínimo en ambos casos y en ninguno de los dos hubo base para sospechar mano criminal. Pero la frase de Walker, "graduados del crimen ... se han vaciado de las prisiones" la escribe precisamente cuando Peter Muggins salía libre en la Ciudad Medialuna Interior. Y en ese momento, la proyección constante de la sombra de Walker en las páginas del *Herald* finalmente enciende en San Francisco la llama de los "Reguladores" que él proponía desde hacía meses.

Los vecinos del 5º y 7º distritos se reúnen el sábado 17 de mayo en el Cuartel de Bomberos, forman una patrulla de tres voluntarios y les ordenan "proceder de inmediato a cumplir con su deber".¹³⁷ Los del 3º y 4º distritos se reúnen el lunes 19 en el Hotel Jones y organizan "un cuerpo de policía de voluntarios para protección de vidas y bienes"; Nugent, del *Herald*, es miembro del comité que redacta los estatutos, y se designa "la Casa Tontine para la próxima reunión el miércoles en la noche".¹³⁸ Ambos organismos luego se funden y el lunes 9 de junio de 1851, en el Cuartel de Bomberos, aprueban la "Constitución" del "Comité de Vigilancia ... para la preservación del orden, para el castigo del vicio y para el propósito de propinar a los criminales la justicia que ha largo tiempo se les ha negado".¹³⁹ Como 200 personas firman el documento ese día y más de 700 se sumarán más tarde.

Los Vigilantes no pierden tiempo, apresando la primera víctima en menos de veinticuatro horas. El pobre sujeto se llama John Jenkins. El martes en la tarde se robó la caja de hierro de una agencia naviera en el muelle; suena la alarma; huye bahía adentro en un bote de un solo remo, pisándole los talones una docena de embarcaciones que pronto lo alcanzan y capturan para llevarlo ante el Comité Secreto de los Vigilantes. A eso de medianoche, la campana del Cuartel de Bomberos toca a muerto, anunciando la condena del prisionero a la horca. A las dos y diez de la madrugada del miércoles 11 de junio de 1851, Jenkins queda mecido en el aire, colgado de una viga en el costado sur de la casa de adobe en la Plaza. Es un hombrón fornido, alto y pesado, y forcejea con violencia por varios minutos. Se debilita poco a poco hasta quedar dando vueltas y vueltas, despacio. Los verdugos sostienen tilinte la sogá, halándola entre varios, y no dejan que nadie interfiera. A las cuatro de la mañana sigue colgado, pero ya sin moverse.

Las siguientes víctimas, James Stuart, Samuel Whittaker y Robert McKenzie caen poco tiempo después. A Whittaker y McKenzie, "bribones notorios", los ahorcaron juntos después de que los Vigilantes los "rescataron" de la cárcel municipal donde los habían metido las autoridades. McKenzie se apegó a la vida un ratito más que su compañero:

... A ambos reos los condujeron en cuerpo de camisa. Les ajustaron la sogá al cuello y en un dos por tres los colgaron en

el aire de un unísono tirón hasta chocar las nuca con la viga. Enseguida los bajaron un poquito y los volvieron a halar de otro tirón hasta arriba, haciéndolos bailar con violencia. Aunque llevaban los brazos amarrados al costado, McKenzie logró soltar las manos y se agarró de la soga; lo bajaron un instante, perdió posesión y ahí mismo acabó todo. Cuando los lanzaron a la eternidad, la multitud dejó escapar un tremendo grito de júbilo. ... A los condenados los dejaron colgados como una hora, los bajaron y a McKenzie se lo llevaron donde el médico para que dictaminara la muerte. Cosa extraña, al lancetazo chorreó sangre y el doctor declaró que seguía vivo por lo que se lo volvieron a llevar, le ajustaron de nuevo la soga al cuello, y lo colgaron otra vez.¹⁴⁰

Esas escenas macabras ocurren después de que Walker abandona San Francisco, pero en ellas los Vigilantes siguen a pie juntillas su precepto del 22 de febrero: "Organicemos una banda de doscientos o trescientos «reguladores» ... Si llegan a agarrar a dos o tres ladrones y rateros y los linchan ..." En consecuencia, los nombres de Jenkins, Stuart, Whittaker y McKenzie saltan sobre las víctimas Morrison y Parsons, encabezando la lista de los ajusticiados por la lanza Itáriel del Timothy Tucker en San Francisco.

11. Refugio en Mary's-ville

MARYSVILLE, 70 KILOMETROS al norte de Sacramento, queda en el centro del valle, en la ribera norte del río Yuba junto a la confluencia con el Feather, afluente del río Sacramento. Fundada en diciembre de 1849 durante la fiebre del oro, la población tomó el nombre de Mary Murphy Covilland, la única mujer blanca del lugar. A principios de 1850 la legislatura estatal la hizo cabecera del distrito de Yuba. Cuando levantaron el primer censo en 1852, el pueblo tenía cuatro iglesias, un teatro "nuevo", nueve hoteles "grandes", numerosos restaurantes, una lavandería manejada por chinos "que no se dan abasto", dos periódicos y 4.500 habitantes entre los que se contaban sólo 243 mujeres. En el vecindario había 4.000 mulas y 400 carretones transportando mercancías a las minas. Hubo días en 1850 en que hasta 24 veleros se apiñaron en el embarcadero con los varios vapores fluviales que daban servicio hacia Sacramento y San Francisco.

Los juzgados civiles y de lo criminal atrajeron buen número de abogados a la cabecera de Yuba. La fiebre del oro y la frontera les suministraban abundantes casos y le permitieron a William Walker ganarse la vida en Marysville. Apenas llegado al pueblo, el martes 3 de junio de 1851 se presentó en el juzgado distrital como abogado de George Hanson en litigio con William S. Webb por un vapor en el río Feather.¹⁴¹ De ahí en adelante, durante largos meses, el abogado William Walker (es decir, Peter Muggins) compareció ante los tribunales de Marysville y litigó numerosos casos de denuncias de minas, multas, demandas por daños y perjuicios, divorcios y demás rutina.

Pero la fiebre del oro y la frontera también proveyeron el clima para que se organizara un Comité de Vigilancia al estilo del de San Francisco. En julio de 1851, el caso de James Stuart, alias Berdue (o Burdue), fue la chispa que encendió la causa de los Vigilantes a raíz del arribo de Walker en el pueblo. A Berdue lo juzgaron y declararon culpable en San Francisco por el asalto al tendero C. J. Jansen en febrero. Antes de que el juez Parsons pronunciara sentencia, se lo llevaron a Marysville y lo sometieron a juicio por el asesinato del sheriff Moore el previo diciembre. Aunque el reo insistía con vehemencia que se llamaba Thomas Berdue y que no

había cometido ningún crimen, el tendero juró en San Francisco que era su asaltante y varios testigos cruciales lo identificaron en Marysville como el James Stuart que asesinó al sheriff.

Simultáneo con la condena de Berdue en Marysville, los Vigilantes en San Francisco apresaron al verdadero James Stuart y el 11 de julio de 1851 lo colgaron en la Plaza tras confesar el asesinato de Moore, el asalto a Jansen y otros crímenes. Con la confesión de Stuart, Berdue salió libre en ambos juicios. Enseguida trató de cobrarle al estado de California \$4.000 en compensación por su encarcelamiento equivocado, pero la Legislatura denegó la solicitud porque "el principio involucrado es incorrecto en todos sus aspectos".¹⁴² Los principios "correctos" invocados por los legisladores y jueces en California, que reflejan los sentimientos de la sociedad de la época, se aplicaron varios meses después en un caso monumental que involucró a los Vigilantes y a William Walker en Marysville. A todas luces influenciada por la campaña de Walker en el *Herald*, en abril de 1851 la Legislatura modificó el código penal, permitiendo que el ladrón recibiera la pena de muerte a discreción del jurado. Es irónico que el abogado William Walker fuera el primero en California en perder un caso y un cliente ante la ley que la Lanza Itáriel del periodista William Walker ayudó a crear. La desdichada víctima del arma mágica es un carretonero llamado George Tanner, alias Tom Twigg.

Twigg transportaba mercancías a las minas del río Yuba. El 19 de marzo de 1852 encontraron en su carretón un saco de papas robado de una tienda. Al registrar su casa descubrieron más cosas robadas: doce quintales de harina, dieciséis sacos de papas, un barril de whisky, un saco de cebada, un cuñete de pólvora, un tonel de cerveza, tres medios barriles de carne, una pieza de lona, cuarenta galones de jarabes y medio barril de macarela. Al presunto ladrón lo llevaron ante el juez Watkins, quien lo dejó libre bajo fianza de \$2.000 mientras se iniciaba el juicio. Al día siguiente los Vigilantes apresaron a Twigg en las afueras del pueblo, diz que huyendo de la justicia. Pronto se formó una turba en la Plaza, vociferando frente al local del Comité: "¡cuélguenlo! ¡cuélguenlo!". La esposa y dos hijitos de Tanner salieron a rogar a la calle, implorando piedad, mas no lograron aplacar a los exaltados.

Deliberando a puerta cerrada varias horas, los Vigilantes condenaron a muerte a Twigg y luego dejaron entrar al alcalde al recinto, quien les urgía entregar el reo a las autoridades constituidas. Al comienzo se negaron a hacerlo; por último consintieron, pensando que la turba lo despedazaría o lo despacharía a balazos al sacarlo a la puerta. El alcalde colocó a sus policías y amigos al pie de la escalera para que escoltaran a Twigg a la cárcel. En cuanto éste salió a la calle, rodeado por la gente de confianza del alcalde, la multitud se apretujó sobre ellos, tratando de linchar al presunto ladrón. Usando estrategia, las autoridades se lo llevaron por dentro del juzgado y el callejón trasero hasta dejarlo alojado en la casa de tablas que servía de cárcel. El juez Watkins hizo de guardia, pistola en mano, presto a dispararle al que osara entrar.

El caso de El Pueblo versus George Tanner, por robo, se inició en el juzgado el 12 de abril. El abogado de Tanner, William Walker, perdió la batalla desde el primer día que se escogieron los jurados y el acusador recusó a todos los que expresaron recelo de condenar a muerte por robo. De ahí en adelante, durante la siguiente semana, todas las objeciones de Walker son denegadas por el juez y sus argumentos desoidos por el jurado. El veredicto unánime es "culpable de robo y

sentenciado a muerte", tras lo cual, el 19 de abril, el juez falla:

... que al susodicho George Tanner se lo lleven de aquí al lugar de donde lo trajeron y de ahí se lo lleve el Sheriff el viernes 28 de mayo de mil ochocientos cincuenta y dos entre las diez de la mañana y las dos de la tarde de dicho día al lugar de la ejecución y allí lo cuelguen del cuello hasta que esté muerto —muerto —muerto. Este tribunal además ordena y adjudica que dicho George Tanner pague todas las costas del juicio. Tras lo cual el susodicho reo por medio de su defensor notificó que apela el fallo de este tribunal.¹⁴³

La corte de apelaciones de Yuba confirmó el fallo de la primera instancia; Walker luego apela a la Corte Suprema de California y el 14 de mayo de 1852 ésta ratifica la sentencia de muerte de Tanner. La ejecución se pospone cuando Walker solicita reabrir el caso. Alega que el proceso es nulo porque el estado no tenía derecho de indagar de antemano cómo ejercería un jurado su discreción de imponer la pena de muerte a un ladrón. Tras interminables discusiones y dilaciones, el 16 de julio de 1852 la Corte Suprema deniega las objeciones de Walker y ordena que el viernes 23 del mismo mes ejecuten a Tanner en la forma antes prescrita.

La vida humana era barata en California entonces. Es verdad que el caso de Tanner fue una excepción, ya que era raro utilizar los trámites legales. Pero los Vigilantes y los malhechores rondaban a sus anchas, y los asesinatos y ejecuciones ilegales eran frecuentes. Entresacando de las páginas del *San Francisco Herald* y limitándonos a los cuatro meses que Tanner pasó engrillado en la cárcel de Marysville, he aquí algunos ejemplos:

COLGARON A JIM "EL FEO" —A Jim "El Feo" lo colgaron en Yankee Jim los ciudadanos por haber matado a un sujeto llamado Chamberlin. Al ponerle la soga le preguntaron si tenía algún mensaje que enviarles a sus amigos. Contestó que no sabía que tenía amigos.¹⁴⁴

EJECUTAN A UN INDIJO LLAMADO CHARLEY —El *Marysville Herald* da los detalles del juicio y ejecución de un indio llamado Charley, por asesinato, por un comité de ciudadanos en el río Feather.¹⁴⁵

EJECUTAN A DOS LADRONES —En Coloma, el populacho ayer "rescató" de las autoridades a dos reos que tenían presos y los colgó de un árbol. Uno era blanco, el otro negro. Eran ladrones. La turba casi agarra a un tercero, supuesto cuatrero, pero el sheriff lo previno.¹⁴⁶

ASESINATO Y LEY DE LYNCH EN SAN ANDREAS —Un mexicano de apellido Flores degolló a otro mexicano el jueves en la noche. El pueblo se lo quitó a las autoridades que lo tenían preso y lo ahorcó. Era bien joven.¹⁴⁷

EJECUCIÓN DE UN INDIJO —A un indio llamado "cabeza de toro", por votación popular lo declararon culpable de robo en despoblado, lo sentenciaron a morir en la horca e inmediatamente ejecutaron la sentencia.¹⁴⁸

EJECUCIÓN EN MOROEVILLE —A un tipo llamado Bowman lo condenaron por asesinato y lo ahorcaron. Cuando le preguntaron si tenía algo que decir, contestó que estaba demasiado excitado para hablar, pidió que otro lo hiciera por él y así se hizo. Enseguida cortaron la soga y cayó como cuatro y medio pies, pero no se desnucó y quedó colgado inmóvil. Al cabo de media hora lo bajaron, le quitaron la capucha y el rostro lo tenía intacto —parecía que estaba vivo. Algunos opinaron que no estaba muerto, pero estuviera o no, a las dos horas lo enterraron.¹⁴⁹

COLGARON A UN ASESINO —Un sujeto de Missouri mató a otro a puñaladas. 150 mineros se congregaron, nombraron un

jurado y lo declararon culpable. Votaron 2 a 1 en favor de la horca. Al reo lo colocaron bajo un árbol, parado sobre un carretón y le pusieron la soga al cuello. Hasta entonces se dio cuenta de que en realidad lo iban a colgar. Sobrecogido de pavor, todo consternado comenzó a gritar en tonos lastimosos. "¡Dios mío, apiádate de mi pobre alma!" Echaron a correr el carretón y dejaron al pobre infeliz meciéndose en el aire hasta que expiró estrangulado. Hoy a las diez de la mañana bajaron el cadáver y lo enterraron bajo el mismo árbol.¹⁵⁰

MEXICANO CONDENADO A MUERTE POR HABERSE ROBADO \$100 —A un mexicano lo condenaron a muerte en el pueblito de Martínez por haberle robado cien dólares a un americano borracho. Tras un juicio imparcial y justo, al reo lo declararon culpable y lo condenaron a muerte. La ejecución tendrá lugar el 8 de julio.¹⁵¹

ASESINADO POR INDIOS Y EJECUCIÓN DE LOS ASESINOS —Cuatro indios mataron a un hombre en el camino a Marysville. Los mineros le exigieron al cacique de la rancharía que entregara a los asesinos, amenazándolo con matarlo a él si no lo hacía. El cacique los identificó por las flechas y los entregó. Los mineros los juzgaron. Declararon culpables a tres y los ahorcaron. Al otro lo soltaron.¹⁵²

LEY DE LYNCH —EJECUCIÓN DE DOS INDIOS —A dos indios los acusaron de haber matado a un blanco. El juicio se verificó con un grado de corrección e imparcialidad jamás superado por ningún tribunal, especialmente los de California. A los reos les asignaron defensor. Los declararon culpables. Los condujeron a un viejo árbol de pino y los suspendieron del cuello hasta que murieron. Los espectadores se dispersaron en silencio. Los cadáveres de los indios fueron entregados a sus deudos para que dispusieran de ellos como les diera la gana.¹⁵³

EJECUCIÓN —Jackson, distrito de Calaveras. A un mexicano acusado de haber matado a un francés, "lo rescató" de la cárcel una turba y lo colgaron del viejo roble frente al Hotel Astor en la calle principal. Fue una escena brutal. Al reo primero lo suspendieron en el aire sin atarle los brazos por la espalda. Se agarró de la soga con ambas manos, con lo que logró mantenerse vivo por unos diez minutos; mas enseguida lo bajaron, le fijaron las manos atrás y lo volvieron a subir, terminando así la tragedia.¹⁵⁴

MEXICANO AHORCADO —[Detalles adicionales del caso anterior]. Cheverino era jovencito, como de 19 años de edad, y deja a su madre, respetable señora, a una hermana y dos hermanos menores. Con lágrimas corriéndoles por las mejillas imploraron que lo juzgaran con justicia. Los prolongados interrogatorios durante día y medio no produjeron prueba alguna que indicara culpabilidad ni complicidad de su parte en el asesinato del francés. Una pandilla de hombres armados, principalmente extranjeros pero apoyados por unos cuantos americanos, rompieron las rejas, irrumpieron en la cárcel, sacaron al prisionero, esposado como estaba, y con crueldad diabólica se lo llevaron frente a la casa donde se hospedaban su adolorida madre y su hermana, y a la vista de ellas lo colgaron de la rama de un árbol. Tras forcejar por unos minutos, lo bajaron al suelo. Como aún estaba vivo, lo volvieron a colgar hasta que se extinguió la vida. En vano les imploraron la madre y la hermana que se esperaran a que amaneciera.¹⁵⁵

AHORCAN A OTRO MEXICANO EN JACKSON —A Mariano y a Cruz Flores, supuestos cómplices del asesinato del francés, se los llevó el populacho y los juzgó un jurado de doce hombres designados a toda prisa para ello. El jurado decidió entregarlos a las autoridades. Centenares de franceses ahí presentes, armados y enfurecidos, vociferaron al unísono pidiendo sangre. Tras media hora de lucha en la que se vieron escenas nunca vistas desde el Reino del Terror, los franceses lograron llevarse a ambos jóvenes al árbol del patíbulo, quebrándole un brazo a Cruz en la refriega; le ajustaron la soga

al cuello y lo ascendieron, mientras un demonio en forma humana se le colgaba de las piernas. Así ajustició a Cruz la turba, contrariando el veredicto de su propio jurado. El otro joven logró escapar y se entregó al sheriff del distrito.¹⁵⁴

AHORCADO EN NICHOLAUS —Al negro que mató a Mr. Hoofins se lo quitaron a las autoridades, lo juzgó un jurado del pueblo, lo declaró culpable e inmediatamente lo ahorcaron.¹⁵⁷

EL PUEBLO AJUSTICIA A UN CUATREIRO —... Un médico presente reclamó el cadáver para diseccionarlo, aduciendo que había hecho un trato con el difunto antes de que lo mataran, pero como sólo le interesaba la cabeza, si nadie se oponía procedería a cortarla, lo cual hizo con un gran cuchillo —la meñó en un costal, la colgó en la albarda, y se la llevó a caballo. Entonces cavaron una fosa poco profunda y echaron en ella el cuerpo descabezado.¹⁵⁸

AHORCAN TRES VECES A PRESUNTO LADRON PARA QUE CONFIESE —A un sospechoso de haberse robado \$25 000 lo ahorcaron tres veces en el arroyo Cache para hacerlo confesar. El experimento fracasó.¹⁵⁹

ASEGINATO —Un canadiense mató a un misuriano en Yuba City —eran amigos.¹⁶⁰

CUATREIROS —DOS MEXICANOS MUERTOS —Unos mexicanos se robaron una mula en el Rancho de Cardieff. Los persiguieron —mataron a dos.¹⁶¹

EJECUCIÓN DE UN FRANCÉS —En Big Bar, por haber asesinado a un chino Pidió que lo fusilaran pero nadie quiso hacerlo. Sugirió a un chino pero no se lo concedieron. Pidió la soga y la enjabonó —y habló y siguió hablando hasta que lo colgaron.¹⁶²

SOBRESEÍDO —Joseph Fields mató a un chileno en una mesa de juegos en El Dorado. Lo juzgaron y salió libre.¹⁶³

ASEGINATO Y LO AHORCA EL PUEBLO —Shannon apuñaló a Trusdale. Lo juzgaron los ciudadanos. Lo ahorcaron. Era un criminal empedernido.¹⁶⁴

AHORCAN A UN NEGRO —A un negro acusado de asesinar a un blanco lo ahorcó el pueblo. No confesó.¹⁶⁵

EJECUCIÓN SUMARIA DE CUATREIROS —Un vecino de Santa Cruz que llegó ayer nos informa del castigo sumario a dos cuatreritos en dicho lugar. Domingo Hernández, un californiano de pésima reputación, llegó a la Misión el jueves, se supuso que con el fin de librar fianza para sacar de la cárcel a un sonoreño preso por robar caballos. Cincuenta jinetes rodearon la casa donde se hospedó, lo sacaron de la cama y lo ahorcaron frente al juzgado —en un cadalso que erigieron con polea y todo lo necesario. Fue una operación rutinaria, sin conmoción alguna. A la noche siguiente, sacaron al sonoreño de la cárcel y esposado lo colgaron en la misma horca. El forense dictaminó que "Encontró la muerte a través de una soga, etc, por personas desconocidas".¹⁶⁶

Frente a esa "Ejecución sumaria de cuatreritos", el *San Francisco Herald* trae la crónica de la ejecución de Tanner:

EJECUCIÓN DE TANNER

Marysville, 23 de julio de 1852.

Señores Editores: —Hoy, exactamente al mediodía, Tanner recibió el castigo máximo de la ley. Setenta y cinco ciudadanos armados hasta los dientes lo escoltaron desde el calabozo hasta el patíbulo. El prisionero iba lívido como una sábana, tan sobrecogido de pavor que no se pudo sostener de pie. Lo llevaron en un carro, y a pedimento suyo vestido de ciudadano —levita verde oliva, chaleco negro de seda floreada y pantalón negro. Lo subieron cargado al cadalso, custodiado por los sheriffs de Nevada y Yuba y otras autoridades. Cuando le preguntaron si deseaba dirigirle la palabra a la concurrencia, en tono casi inaudible dijo que no. Luego lo colocaron en posición, soltaron el pestillo fatal y quedó meciéndose en el aire. Cayó como cinco pies y aparentemente murió bien fácil;

se le encogieron ligeramente los hombros una o dos veces, se le estremeció el cuerpo, y quedó sin vida. Lo dejaron suspendido como treinta minutos, lo bajaron y lo declararon muerto. Enseguida llegó el sepulturero con el ataúd y una orden de la viuda para que le entregaran el cadáver. Se lo dieron y se lo llevó.¹⁶⁷

George Tanner, quien proclamó su inocencia hasta el último minuto y rehusó confesar crimen alguno, fue la primera víctima de la ley californiana que impuso la pena de muerte al ladrón. El día en que lo ahorcaron, los notables de Marysville presentaron una petición al concejo para que prohibiera enterrar a Tanner en el cementerio municipal. Los concejales accedieron al instante y el enterrador se vio obligado a abrir a toda prisa una fosa superficial en la que depositó el cadáver afuera del camposanto. Al día siguiente en la noche arrestaron a dos sujetos que estaban profanando la tumba, lo que dio origen a crónicas humorísticas en los periódicos, de que el sábado en la noche había resucitado Tanner. Al encontrar abierta la fosa, el domingo en la mañana el sepulturero se llevó a enterrar el ataúd en el patio de la casa del carretonero para que la viuda cuidara a su muerto.

Esa "justicia" cruel prodigada a alguien cuyo delito, si es que lo hubo, consistió en robarse unos cuantos sacos de papas, macarela y cebada, contrasta con la ausencia total de castigo para quienes masacraban comunidades enteras de seres humanos. Durante el juicio de Tanner en abril, por ejemplo, la prensa californiana trajo las crónicas macabras de una matanza de indios en Klamath: "¡Cuarenta indios muertos —dos blancos heridos!" Y mientras Tanner, engrillado, aguardaba ansioso el resultado de la apelación de Walker a la Corte Suprema, el 4 de mayo de 1852 los periódicos de California narraron otra masacre de indios en retribución por la vida de un hombre blanco:

MATAN A CIENTO CINCUENTA INDIOS

Hace poco ocurrió una terrible matanza de indios en el distrito de Shasta.

... El capitán Dixon dividió sus fuerzas en tres columnas para rodear a los indios y atacarlos desde diversas direcciones. Al romper el alba todos estaban en sus puestos, y al dar la señal comenzó el ataque. Cada rifle marcó a su víctima con precisión ineludible —la pistola y el cuchillo completaron la tarea de destrucción y venganza, y en cuestión de minutos todo estuvo consumado. De los ciento cincuenta indios de la rancharía, sólo se escaparon dos o tres, y éstos iban malheridos; así es que probablemente no queda con vida ninguno de los que mataron al pobre Anderson Hombres, mujeres y niños corrieron la misma suerte; no se perdonó a nadie, excepto a una mujer y dos niños que trajeron prisioneros.¹⁶⁸

Demás está decir que ninguna autoridad investigaba ni mucho menos castigaba tales atrocidades. En cuanto al consenso de la opinión pública en la California "cristiana, civilizada" de entonces, el comentario de John Nugent en el *San Francisco Herald* sirve de ejemplo: "El envío brusco de ciento cincuenta semejantes a la eternidad —aunque sean indios— implica una gran responsabilidad y esperamos que no haya sido innecesario".¹⁶⁹

El envío brusco de ciento cincuenta semejantes a la eternidad implica una gran responsabilidad, pero no más. Para Nugent y sus coetáneos californianos, no se ha cometido un crimen; no se pide castigo para quienes masacran comunidades enteras de hombres, mujeres y niños inocentes. Después de todo, las víctimas son sólo indios. Por el contrario, el supuesto

ladrón de unos cuantos sacos de papas pierde la vida en el patíbulo y a sus restos mortales se les niega el reposo en el cementerio municipal.

Esa es la escala de valores que reina en California a raíz de la conquista anglosajona —la escala que guiará las acciones y decisiones de Walker y sus seguidores en las subsiguientes expediciones filibusteras a México y Nicaragua.

12. Fantasma bicéfalo

EL CASO DE GEORGE TANNER sobresale entre los muchos que atendió William Walker (Peter Muggins) para ganarse la vida en Marysville. En los archivos judiciales de Yuba, el nombre de Walker aparece en numerosas ocasiones entre el 3 de junio de 1851 y el 10 de marzo de 1853. En 27 casos litigó de acusador y en 30 de defensor. Representó a clientes en diversos litigios mineros y delitos menores; a dos por desafíos de honor; un divorcio; varios casos por daños y perjuicios; uno por robo (Tanner); disputas por una presa en el río Yuba y por un vapor en el Feather, y diversas multas que en algunos casos sobrepasan los diez mil dólares. Entre sus colegas en el foro se encuentra Stephen Johnson Field, de Nueva York, pionero y primer alcalde de Marysville, enseguida magistrado de la Corte Suprema de California y más tarde, durante 35 años, magistrado de la Corte Suprema de los Estados Unidos. En sus Memorias (hacia finales del siglo) Field escribe:

William Walker, quien después figuró como protagonista prominente en las expediciones filibusteras a Nicaragua, y a quien sus seguidores llamaban "El Predestinado de los Ojos Grises", ejerció la abogacía en Marysville en 1851-52. Era un orador brillante y de inteligencia aguda pero no muy profunda. Con sus sutilezas, a menudo dejaba perplejos a jueces y jurados, mas casi nunca los convencía.¹⁷⁰

Contrario a la opinión de Field, los registros judiciales indican que Walker logró convencer a jueces y jurados la mayoría de las veces. Es imposible tabular su actuación, debido a que en los dieciocho tomos de registros judiciales de esa época hay numerosos casos en los que no se dan los nombres de los abogados litigantes. Pero de los cincuenta y siete casos en que aparece el nombre de William Walker, ganó veinticuatro, perdió dieciséis, en once hubo arreglo extrajudicial, tres quedaron en manos de otros abogados cuando se fue de Marysville y de otros tres no aparece el resultado en los documentos que se conservan. Al comienzo, Walker trabajó en sociedad con J. W. McCorkle, Stephen Johnson Field y otros, pero después su socio fue casi siempre Henry P. Watkins, el juez que pistola en mano defendió de la turba a Tanner. La actuación de Walker resultó excelente en los once casos en que trabajó solo: ganó ocho, perdió dos y se arregló extrajudicialmente una vez. Esto es aún más impresionantecuando leemos en las Reminiscencias del pionero H. S. Hoblitzell, que el foro de Marysville era considerado "el mejor de California en cuanto a la aptitud de los juristas", contando entre sus miembros "las luminarias más brillantes de la profesión legal".¹⁷¹

Durante esa época, Walker utilizó como siempre la abogacía para fines políticos. El 11 de octubre de 1851 representa ante el foro de Marysville al demócrata G. M. Mott, en disputa con W. T. Barbour por el cargo de Juez del Décimo Distrito; varios días después lleva el caso de Mott ante la Corte Suprema de California. El 23 de enero de 1852 se presenta

ante la Legislatura estatal en Sacramento, como abogado de Mr. McCann, demócrata, en disputa con Mr. Cook, whig, por el asiento de Yuba en la Asamblea. Walker pronuncia un poderoso discurso de una hora entera en favor de Mr. McCann. Mr. McCarty responde en favor de Mr. Cook. Al día siguiente, la Asamblea declara vacante el asiento y ordena efectuar una nueva elección. Un mes después, Walker es el delegado de Marysville en la Convención Estatal demócrata "en la iglesia del reverendo Mr. Benton" en Sacramento. El *Alta* de San Francisco publica la crónica el 24 de febrero de 1852:

CONVENCIÓN ESTATAL DEMÓCRATA —Primer Día. Los delegados demócratas iniciaron las sesiones ayer a las once de la mañana. La Convención está dividida por el problema de San Francisco. Ambas facciones estaban alertas desde el comienzo, y en mociones simultáneas los señores Coffroth de Tuolumne y Walker de Marysville corrieron a sentarse en la silla presidencial; la silla resultó ser sofá y, claro está, ambos se sentaron y la asamblea resultó ser una monstruosidad —un cuerpo bicéfalo. Al instante se armó la discusión número uno. sobre cuál de las dos cabezas se cortarían. Finalmente, se decidió por votación que ambos presidentes se retirasen para enseguida decidir a cuál de los dos escogería la asamblea; pero Mr. Broderick se las sabía todas y antes de que se dieran cuenta propuso a Mr. Van Buren para presidente y en el acto lo declaró electo. Discusión número dos, pero Mr. Van Buren se sentó solo en el sofá. Mr. Walker entonces propuso a Mr. Fairfax, de Yuba, para secretario. Los ánimos estaban candentes ..¹⁷²

La actuación cómica en Sacramento colocó a Walker en posición tal cual él era, encabezando un cuerpo bicéfalo. "El problema de San Francisco" que dividió a la Convención concernía a Edmund Randolph, candidato oficial del partido demócrata en las elecciones primarias el 26 de diciembre de 1851. En el precinto de Randolph, el jefe de la mesa electoral y un inspector eran del bando oficial; el otro inspector era opositor. Al momento de contar los votos, ocurre "un pequeño disturbio" en el que varios sujetos distraen la atención del inspector opositor. El recuento enseguida arroja 650 votos cuando sólo habla 452 votantes inscritos. El inspector opositor se niega a firmar las credenciales de Randolph y los demás candidatos oficiales que resultaron electos con los votos fantasma. Ambas facciones presentan su caso en la Convención de Sacramento y Mr. Walker, de Marysville, es del bando oficial de Randolph cuyo líder es David Colbreth Broderick. La disputa termina en batalla campal, con los delegados tirándose botellas y tinteros hasta que una herida profunda en la mejilla de Mr. Broderick los obliga a suspender la sesión. Al día siguiente, Mr. Randolph habla en favor del bando oficial y el Gobernador Smith por la oposición. Los opositores ganan al final por mayoría de 102 contra 64, y toman sus asientos en la Asamblea.

Edmund Randolph se va de Sacramento, derrotado en la escaramuza, (y regresa a su casa a sus labores de abogado y político para enseguida asumir la presidencia del Comité General Demócrata de San Francisco). La asamblea en la iglesia de Mr. Benton luego elige los delegados a la Convención Nacional del partido a celebrarse en Baltimore, comprometiéndose a apoyar la papeleta que ahí se escoja para Presidente y Vicepresidente de la nación, siempre y cuando dichos candidatos no sean abolicionistas. Terminada la Convención el 26 de febrero, William Walker retorna de inmediato a su refugio en Marysville.

En realidad, Walker parece acarrear un cuerpo bicéfalo en su Ciudad Medialuna Interior, con Peter Muggins y Gabriel Gumbo al unísono en el mando. Cuando en abril de 1852 el abogado Muggins defiende a Tanner en el juzgado, el político Gumbo sigue activo en la arena política del partido demócrata. Cuando William Walker celebra su 28º cumpleaños el 8 de mayo, Muggins aboga por Tanner ante la Corte Suprema de California mientras Gumbo labora asiduo tras bastidores para ir de congresista de California a Washington. El *Alta* publica la noticia el 12 de mayo en San Francisco:

POLÍTICA —El receso de la Legislatura ha echado buen número de políticos sobre nuestra ciudad ... El tópico principal del momento es el de las nominaciones para el Congreso, y los amigos de los diversos candidatos laboran solícitos para promover sus intereses. La mayor agitación existe en el bando demócrata ... En el norte de California se mencionan al Dr. Keene de El Dorado, Presidente del Senado, M. S. Latham de Sacramento y W. Walker de Yuba.¹⁷³

En busca de la nominación al Congreso, Walker logra que la convención demócrata distrital en Sacramento el 19 de junio lo nombre delegado a la convención estatal del 20 de julio en Benicia. En Benicia, William Walker (Gabriel Gumbo) continúa alineado en el campo de Broderick. Cuando se introduce una resolución de que "el Partido Demócrata está en favor de donar terrenos del estado a los ciudadanos americanos", Broderick propone que diga "a quienes están en posesión" en vez de "a los ciudadanos americanos"; otros se oponen, pero Walker apoya el cambio:

Mr. Walker, de Yuba, se dirigió a la convención en los siguientes términos:

Estoy tan sorprendido como el caballero de San Francisco [Mr Broderick] de que se proponga en una convención demócrata lo que propone el delegado de Sacramento [Mr. Henley]. Y no me sorprenden menos las palabras de otro caballero de San Francisco [Mr. McDougal], de que la política del partido aquí debe ser diferente que en otras partes. Yo siempre he sostenido que los principios del partido demócrata son los mismos en todas las épocas y bajo cualesquiera circunstancias: los mismos ayer, hoy y siempre; los mismos en las costas del Pacífico y en las del Atlántico. [Aplausos]. Y siempre ha sido la doctrina del partido demócrata, sostenida y afirmada en diversas épocas y recientemente resostenida y reafirmada en la Convención de Baltimore de este año, de que no se debe hacer nada que desaliente a la gente de todos los países a emigrar hacia nuestras costas. [Tremendos aplausos].

Siempre ha sido la política de nuestro partido el alentar, por todos los medios razonables, la inmigración de los extranjeros a nuestro país; los whigs son los únicos que se han opuesto a esta política. Nuestros antagonistas, con esa falta de visión que los distingue, con frecuencia han buscado subir al poder halagando a los votantes actuales a costa de los votantes potenciales, mas tal política jamás ha sido la de las grandes luminarias, líderes de la democracia. [Aplausos]. Muchos de nosotros hemos visto con insatisfacción y tristeza que funcionarios electos por el partido demócrata en los últimos meses han tratado de excitar en California sentimientos hostiles hacia cierta clase de inmigrantes; que algunos que se dicen demócratas se han identificado con los whigs y prácticamente adoptado los principios más extremistas de nuestros adversarios. Pero las masas del partido —los mineros en las montañas y los finqueros en los valles— han decididamente repudiado a esos traficantes en el mercado político —a esos mercaderes de votos, ávidos de puestos y prebendas.

[Tremendos aplausos]. Y esperamos, para el bien de nuestro partido y del país que ha gobernado desde hace sesenta años, que ése sea siempre el destino de esos alcahuetes que ministran a los prejuicios —esos agitadores de malos sentimientos e influencias impropias entre diversas razas [Continuos aplausos]. Como castigo para dichos demócratas y para sus esfuerzos de engendrar enemistad de raza contra raza y clase contra clase, esperamos que no sea aprobada la resolución propuesta por el comité. [Grandes aplausos].¹⁷⁴

La resolución modificada pasó conforme lo propusieron Broderick y Walker, pero en otro asunto éstos salieron derrotados cuando la convención nominó a otro en vez de Crittenden para magistrado de la Corte Suprema de California.¹⁷⁵ En el momento crucial de la votación, un delegado acusó a Crittenden de haber apoyado a la oposición en los últimos comicios para Gobernador de California. A petición de Walker, lo invitaron a que explicara el asunto y Crittenden admitió haber votado contra Mr. Bigler, el candidato oficial del partido. Al oírlo, varios delegados le retiraron su voto y la convención nominó a Mr. Wells para magistrado de la Corte Suprema. La reacción instantánea de Walker vino en dos largas "Cartas al gobernador Bigler —Por qué votaron contra él", publicadas en el *San Francisco Herald* el 25 y 26 de julio de 1852. Basta copiar unas cuantas frases para mostrar la lanza Itúriel de Walker volando lanzazos en Benicia en los precisos instantes en que su cliente George Tanner subía a la horca en Marysville:

... Para usted son dulces las aguas robadas;¹⁷⁶ y el puesto público sin duda perdería la mitad de su atractivo para usted si lo hubiera obtenido honradamente ...

¿Será por el bien del partido demócrata que usted mantiene a su alrededor, empleados, a los infelices más infames que contaminan esta tierra? ¿Será por el bien del partido que usted se queda con quienes desechan las tabernas, las casas de juegos y los prostíbulos para que le realicen sus fines innobles y venganzas? ¿Fue por el bien del partido demócrata que un sujeto cuyo nombre da vergüenza mencionar fue enviado a propalar informes contra los actos de un hombre como Mr. Crittenden? Los pacientes del lazareto no se atreverían a usar los instrumentos que usted usa; y, sin embargo, usted se coloca como ejemplo a la cabeza del partido demócrata en California, y debemos acaso considerarlo un Dalai lama ante quien todos se deben hincar y a quien todos deben adorar bajo pena de salir excomulgados del partido demócrata?

Yo podría decirle a usted que alguien en su posición es mejor que atienda los deberes de su puesto en vez de involucrarse en las intrigas de los buscadores de prebendas. Usted en adelante cosechará los frutos de su conducta; y, créamelo, que el partido demócrata no tardará en pagarle a usted su merecido.¹⁷⁷

Aunque el destino no tardó mucho en pagarle a Walker su merecido, el futuro filibustero tuvo la suerte de eludir una dosis inmediata de plomo en retribución por sus ataques al gobernador Bigler en esa época en que los periodistas eran blanco permisible para las balas de los políticos en California. Apenas una semana después, por ejemplo, Edward Gilbert, director del *Alta*, cayó muerto con un boquete en el abdomen cortesía de un senador (rifles Wesson a cuarenta pasos) por una gacetilla contra el gobernador Bigler. Y seis semanas antes, a John Nugent del *Herald* le fracturó el fémur la bala de un concejal (revólveres colt a diez pasos).¹⁷⁸ William Walker, afortunado, el 26 de julio de 1852 regresó calladito a su refugio en Marysville.

Defraudando sus expectativas, a Walker no lo nominaron para el Congreso ni para ningún puesto en el distrito de Yuba en 1852, pero en octubre de ese año lo nombraron presidente del comité demócrata encargado de escoger los candidatos en el sexto precinto de San Francisco. Enseguida laboró conspicuo en la convención en que se nominaron los candidatos para los comicios de noviembre, tras lo cual retornó otra vez a ejercer su profesión en Marysville. Un coetáneo retratará su figura en total aislamiento afectivo en dicho pueblo:

El general William Walker, "el predestinado de los ojos grises" que figuró tan prominente en las expediciones filibusteras, fue socio del coronel Watkins en el ejercicio de la abogacía. A menudo oímos comentar que durante su residencia en Marysville, cuyos moradores eran cordiales y hospitalarios, Walker siempre mantuvo una impasible indiferencia hacia sus semejantes y no confiaba en nadie.¹⁷⁹

A pesar de la indiferencia impasible de Walker hacia sus semejantes, la gran idea que agitó todo su ser se la transmite a su socio Henry P. Watkins. El resultado es la expedición a Baja California y Sonora en 1853 y 54 que se narrará en las siguientes páginas. La chispa inicial se enciende cuando fallece la primera y última persona que Walker amó: a su madre la enterraron en Nashville el 8 de enero de 1852. No se conserva ningún asiento del diario íntimo de Timothy Tucker durante la estadía de Walker en Marysville para poder juzgar el impacto que la muerte de su madre produjo en la Ciudad Medialuna Interior de William. Asimismo, se ignora el efecto que haya producido la presencia de Eliza Biscaccianti en el teatro de Marysville en junio de 1852. Lo que sí se sabe es que Walker inicia su expedición militar a Sonora poco después de su última intervención en el foro en marzo de 1853. Una "doble transformación" ha, pues, ocurrido en la Ciudad Medialuna Interior en dos años —la transformación de Tucker a Muggins y a Dobs.

IV : RICA CENA PARA DICK

¡RICHARD DOBS es un tipo de lo más alentador! Digno Dick Dobs, ¡chócala! Siempre te llamaremos Dick, y esperamos que jamás seas "el difunto Dick". ¡Qué biografía haría tu vida! ¡Cuán irresistible el diario íntimo de tu maravillosa existencia! Hace veinte años eras un niño y te encantaba el pan con melaza; hoy las más exquisitas viandas aderezan la mesa del hombre. Asombroso progreso de la época —¡Singular avance en la gastronomía! Estos argumentos, usados a su debido tiempo, pueden esgrimirse con enorme fuerza en tu favor. Esaú vendió su derecho de progenitura por un plato de lentejas, y nosotros abandonaríamos ahora nuestra ocupación actual para disfrutar contigo de una cena digna del nombre.

WILLIAM WALKER. "Bosquejos de ciudadanos prominentes".

13. Apaches y Argonautas

AL TERMINAR LA GUERRA de Estados Unidos con México, el estado de Sonora se extendía al norte hasta la frontera internacional del río Gila; al oeste, el río Colorado y el Golfo de Cortés lo separan de las Californias; al este, la cordillera de la Sierra Madre lo aísla de Chihuahua; y el ángulo sureste cortado por el río Fuerte lo divide de Sinaloa y el resto de la nación. Sus cien mil millas cuadradas de territorio albergan entonces una población apenas superior a los cien mil habitantes, congregados en angostos valles donde cultivan sólo lo necesario para su consumo personal. Con escasas lluvias, a menudo menos de cinco pulgadas al año, la mayor riqueza potencial de Sonora radica en sus yacimientos minerales. Historias legendarias de vetas de oro y plata cautivan la imaginación, atrayendo como imanes irresistibles a los argonautas de California. Su atención la dirigen a Sonora desde el comienzo de la fiebre del oro, pero aunque millares de aventureros cruzan por la ruta del Gila, pocos se aventuran a permanecer en su suelo. Por el contrario, gran número de sonorenses abandonan sus hogares y engrosan las huestes de los argonautas hacia el nuevo El Dorado californiano. El motivo: los apaches, a como lo esboza con claridad en 1849 un corresponsal del *New Orleans Picayune*:

La mayor parte de la población mexicana de este estado [Sonora] ha abandonado sus hogares; como 15.000 personas se han ido por tierra a California. Al llegar a su destino han dicho

que emigran huyendo de los salvajes y no en busca de oro, ya que los yacimientos de Sonora son más ricos que los del Sacramento. Además, todos los informes y tradiciones de México son de que Sonora tiene los yacimientos más ricos del mundo. Pero las minas no se pueden explotar debido a las incursiones anuales de los apaches, quienes vencen a las tropas mexicanas y saquean y asesinan a los habitantes.¹⁸⁰

Los apaches no eran muchos —quizá menos de 6.000— pero sus extraordinarias dotes de guerreros los hicieron temibles en toda la frontera mexicana. Desde tiempo inmemorial fueron el terror de los habitantes hispanoamericanos, ya que ni España ni México habían logrado controlarlos nunca. Las correrías de saqueo eran su vocación normal y su fuente principal de sustento. El objetivo ordinario de sus irrupciones era el robar ganado vacuno y caballar, pero con frecuencia también se llevaban cautivos, en especial a mujeres y niños para hacerlos esclavos o venderlos. Una larga serie de guerras civiles entre las facciones del Comandante General José Urrea y del Gobernador don Manuel María Gándara, debilitaron tanto a Sonora, que en 1848 era incapaz de resistir a los apaches que bajaban hacia el sur desde el valle del Gila y desde sus baluartes en la Sierra Madre. Los desfiladeros y picos de las montañas eran de hecho para ellos una carretera de 400 kilómetros de largo a sus refugios, base de operaciones para sus correrías, y a la vez barrera infranqueable para las tropas norteamericanas y mexicanas.

Una cláusula del Tratado de Paz obligaba a Estados Unidos

a impedir que los indios incursionaran por la frontera internacional, pero eso le sirvió muy poco a México ya que pasaron seis años antes de que Washington adoptara una política bien definida para con los indios en cuestión. Baste señalar que durante el período de 1848 a 1852, nunca hubo más de 180 jinetes guardafronteras para cuidar los dos mil y pico de kilómetros de línea fronteriza entre ambos países. Por su parte, el gobierno mexicano elaboró planes para establecer dieciocho colonias militares en la frontera norte, pero para 1850 las de Baja California y Sonora existían sólo en el decreto de su creación y no se vislumbraba esperanza de que se establecieran en un futuro cercano. En julio de ese año, el gobernador de Sonora José de Aguilar le reclama ayuda al gobierno central, advirtiéndole que "La frontera está desierta, su riqueza perdida, y los campos antes bien cultivados retienen sólo los vestigios de lo que hubo y los restos de las numerosas víctimas sacrificadas a la furia de los salvajes".¹⁸¹ Más aún, la destrucción se extiende ya al interior del estado pues los apaches conocen la debilidad de sus defensas e incursionan al sur hasta la vecindad de Ures.

Para complicar el infortunio de Sonora, no todas las atrocidades fronterizas eran cometidas por los indios. Casi desde el comienzo de la emigración por tierra por la ruta del Gila a las minas californianas, comenzaron las denuncias de que bandas de forajidos violaban el territorio mexicano y depredaban a sus habitantes. En 1848-49, los emigrantes a California saquearon el pueblo de Nuri en el distrito de Álamos y el campamento minero de Cieneguita en el distrito de Altar, entre otros. Un contingente de indios pápagos enviado por las autoridades a batir a los apaches, se encontró con que una banda de emigrantes norteamericanos defendía la ranchería apache que iba a atacar. De acuerdo a los pápagos, los norteamericanos habían enviado a los apaches a robar ganado para luego comprárselo y usarlo ellos en el viaje. En abril de 1850, don Luis de la Rocha, Ministro de México en Washington, notificó al Secretario de Estado John M. Clayton que bandas armadas de norteamericanos en ruta a California habían repetidamente entrado en Sonora e incitado y ayudado a los apaches en sus ataques a los pobladores indefensos de la región fronteriza. Algunos de estos forajidos declan ser emisarios del gobierno de Washington. Además de suministrar armas y municiones a los apaches, los emigrantes les compraban el botín que sacaban.

Los viajeros atravesaban por territorio apache en el norte de Sonora y entraban a California en la confluencia del Gila con el Colorado, en tierras de los indios yumas. Éstos sumaban apenas alrededor de 500. Eran "un pueblo guerrero, fiero y salvaje", que había sido casi aniquilado en 1828 por los ataques combinados de las tribus vecinas. Los sobrevivientes de la masacre huyeron río arriba, se refugiaron entre los mojaves y ahí permanecieron hasta 1845, cuando ya algo recuperados en número retornaron a su suelo ancestral. Su contacto inicial con los argonautas lo narra el *Alta* en mayo de 1850:

Al comenzar la emigración hace un año, cuando cruzaron los primeros viajeros no tuvieron mayor dificultad con los yumas, fuera de su inclinación por el robo que despojó de sus bestias a buen número de emigrantes... A diferencia de los amistosos pimas y maricopas, los yumas conocen el valor del dinero y recientemente han sido tan buenos "negociantes" como el más astuto buhonero de Connecticut. Su sagacidad salvaje les ha enseñado además la superioridad de las armas de fuego, y con su ingenio natural han logrado obtener considerable cantidad de pistolas y fusiles de los viajeros a cambio de sus servicios

ayudándoles a cruzar los animales en las turbulentas corrientes del formidable Colorado y otras tareas similares.¹⁸²

A finales de 1849, una banda de maleantes norteamericanos establece un transbordador en el cruce del Colorado. El cabecilla, un tejano llamado John Glanton, es un famoso criminal y sus socios, no de mejor calaña.¹⁸³ Las ganancias del negocio son enormes: la avalancha de mexicanos que pasa en esa época camino a California excede a los 30.000, y el cobro de la compañía de transborde es exorbitante. Cuando el general Anderson, de Tennessee, llega con una caravana de norteamericanos en abril de 1850, rehusa pagar lo que cobra Glanton, construye su propia barca y cruza a todos en ella. Enseguida se la regala a los indios y éstos la utilizan para abrir su propio negocio transbordando pasajeros en los "Algodones", a corta distancia río abajo del puesto de Glanton. Éste y sus compinches no tardan en bajar al campo de los indios, se apoderan de su barca y la destruyen, y a un irlandés empleado de los yumas lo echan atado de pies y manos y lo ahogan en el río. Los yumas se vengan en la madrugada del 24 de abril: sorprenden dormidos a Glanton y diez de sus hombres y los matan antes de que puedan disparar un solo tiro. Se escapan sólo tres que andaban cortando leña y corren a contar la noticia a San Diego.

La noticia del asesinato de Glanton y sus compinches produce gran revuelo en California. En esa primavera se espera el arribo de multitudes de emigrantes por tierra y se cree necesario que las autoridades hagan algo para protegerlos de los yumas en el cruce del Colorado. El gobernador Burnett pronto ordena a los sheriffs de Los Ángeles y San Diego que recluten cien milicianos y los envíen sin dilación al río. Le dan el mando de la expedición al "general" Joseph C. Morehead, recién nombrado Intendente del Ejército de California. El "General", de 26 años de edad, es oriundo de Kentucky, y se dice que es hijo o sobrino del gobernador Morehead de dicho estado. Arribó a California en 1847 de teniente en el Regimiento de Voluntarios de Nueva York. En 1849 lo eligieron diputado a la primera Legislatura y en 1850 fue socio en el bufete de abogado del Procurador estatal E. J. C. Kewen.¹⁸⁴

Las órdenes del Gobernador no dicen nada acerca del espinoso tema de cómo sufragar los gastos. El general Morehead resuelve la emergencia firmando vales en nombre del estado, pero los vecinos de Los Ángeles y San Diego no confían en ese nuevo circulante; los hacendados están reacios a entregar bestias ni nada a cambio de los "billetes de Morehead", y éste al comienzo tampoco encuentra voluntarios que enganchar. No es sino hasta en septiembre que logra organizar la milicia, tras el arribo de emigrantes de Texas y Arkansas, a quienes enrola a razón de cinco dólares diario en "billetes de Morehead" y con comida. Por fin, a finales de septiembre de 1850, los 104 milicianos de Morehead salen de San Diego para el río, cuando ya las caravanas de emigrantes que llegan del Colorado informan que todo es quietud y paz en la región. Durante el verano, una compañía de norteamericanos ha construido tres transbordadores, una casa y un fuerte en un punto que bautizaron "Colorado City" a una milla de la boca del Gila. Han "hecho la paz" con los yumas que a su vez siguen transbordando pasajeros ocho millas río abajo en las barcas que fueron de Glanton. Otra compañía norteamericana se apresta a entrar en la competencia y "todos ellos viven en armonía" con los indios que se comportan más amigables y sociables que nunca.¹⁸⁵

Al llegar al río, Morehead toma posesión del antiguo campamento de Glanton, llamado "Gila City"; pero "esa tarde, cuando sus hombres arriaban el ganado, según alegan, sin provocación alguna los indios les dispararon. Respondieron el fuego y mataron a un indio ..." ¹⁸⁶ Unos 150 yumas armados de arcos y flechas enseguida cruzan a nado frente al campamento de Morehead y lo atacan. Como veinte indios mueren. Al día siguiente, Morehead cruza el Colorado hacia el principal pueblo indígena:

Al verlo venir, los yumas rápidamente recogieron sus pertenencias, cargaron sus bestias y huyeron. Morehead los atacó y persiguió de cerca, obligándolos a botar toda la carga para salvar la vida. Los siguió por muchas millas —mató a varios indios y se apoderó de algunos animales. De ahí en adelante, ya no hubo yumas en el cruce; se retiraron río arriba, dejando sus siembras y posesiones en poder de Morehead, quien se apropió de todo para el uso de su tropa: echó a sus animales y los de los emigrantes que llegaban, a pastar en los siembras; saqueó las chozas y destruyó todo lo que había en ellas, incluyendo grandes cantidades de frijoles mezquites, alimento principal de dichos indios —los que ellos muelen mezclados con calabazas cocidas para hacer el pan— y que habían almacenado para el invierno. ¹⁸⁷

Morehead desbanda a sus voluntarios en noviembre, dejando sólo ocho hombres en el cruce del Colorado en espera de las tropas del ejército norteamericano que llegarían de San Diego. Cuando éstas llegan en diciembre, el mayor Samuel P. Heintzelman construye el Fuerte Yuma en la confluencia del Gila, firma un tratado con los indios "y les regaló alimentos para suplir los que injustamente les había destruido Morehead". ¹⁸⁸ Y, de acuerdo a las cifras dadas al *Alta* por el Gobernador de California, la expedición de Morehead le costó al fisco la suma de \$120.000. En su mensaje anual de diciembre de 1850, el gobernador Burnett acusa a Morehead de haber prolongado en exceso su misión y de haber además desobedecido sus órdenes. En enero de 1851, Morehead tiene que explicar sus actos ante una Corte de Investigación en San Diego, pero el 21 de febrero se encuentra de nuevo en su puesto de Intendente del Ejército en San Francisco, viendo que le alquilan un local para el arsenal del estado.

14. Presagio para Sonora

A PRINCIPIOS DE ABRIL de 1851, las noticias de Los Ángeles informan que pasó por la ciudad una banda de hombres armados de rifles y revólveres. Se dice que son "parte de un cuerpo de 300 hombres que iban a buscar oro en el Gila. El verdadero objeto de la expedición es el de invadir Sonora". ¹⁸⁹ Enseguida comienzan a circular en San Francisco noticias de la "expedición secreta". El líder resulta ser el intendente Morehead, quien el 20 de abril desaparece de la ciudad junto con 400 fusiles y 90.000 cartuchos que tenía a su cargo en el arsenal del estado. Había comprado una balandra para viajar al sur, pero el 23 de abril las autoridades federales detienen la embarcación ya lista a partir para Mazatlán. A bordo iba "una pandilla de aventureros intrépidos y temerarios, con todos los pertrechos, bajo el mando de una o más personas de nota e influyentes, con miras a americanizar, es decir, a revolucionar, el sur de California y el norte de México". ¹⁹⁰

El 25 de abril, el gobernador McDougal pide a la Legislatura autorización para detener a Morehead. En la Asamblea, el mensaje del Gobernador es enviado a comité mientras

Morehead a toda prisa fleta una barca, la *Josephine*, y zarpa con cuarenta hombres hacia San Diego. Pasan la inspección de las autoridades portuarias de San Francisco porque el único armamento que llevan a bordo son dos fusiles viejos. La *Josephine* arriba a San Diego el 5 de mayo. Los expedicionarios apenas llevan provisiones para una semana. Morehead desembarca y viaja por tierra a Baja California, donde permanece un par de días; a su regreso, desbanda a su gente y la *Josephine* prosigue sin ellos a Mazatlán. Los rumores que llegaban a dicho puerto mexicano hablaban de centenares de norteamericanos armados aprestándose a invadir México, y la *Noticiosa de Mazatlán* comenta: "¡Ya sean yanquis, o comanches y apaches, vienen a conquistarnos! Ambas cosas son sinónimas. ¡Que el pueblo mexicano escoja!" ¹⁹¹

La columna filibustera terrestre contra Sonora no corrió mejor suerte que el contingente naval. La vanguardia de unos treinta hombres acampó en los alrededores de Los Ángeles durante varias semanas. Los comandaba un tejano, el capitán John Irving, llamado "Red Irving" [el Pelirrojo], quien aseguraba que los había invitado el Gobernador de Sonora para que le ayudaran a exterminar a los apaches. Sus expectativas de 300 hombres nunca se materializaron, y cuando se supo en Los Ángeles que se había desbandado el contingente naval, la compañía de Irving levanta el campo y se dedica a robar caballos, destazar reses, y cometer toda clase de depredaciones en el valle. Los indios de una rancharía cercana, entre 400 y 500, salen en persecución de los maleantes. Algunos indios van bien montados y todos van bien armados con arcos, flechas y lanzas. Irving y sus hombres van armados hasta los dientes; todos portan rifle, revólver y cuchillo; pero él y once camaradas pierden la vida cuando toman un atajo que los conduce a un barranco, callejón sin salida en las montañas:

Los indios, emboscados enfrente y a ambos lados de los paredones, les bloquearon también la retaguardia y los atacaron, arrojándoles sobre las cabezas centenares de flechas, lanzas y piedras de todo tamaño. La batalla fue corta y desesperada. Irving y sus hombres pelearon como tigres acorralados; todos vaciaron su último cartucho y todos murieron. ¹⁹²

Así terminó la primera expedición filibustera lanzada desde California contra México. En sentido estricto, el episodio de Morehead se puede llamar incruento, pues no se derramó sangre en territorio mexicano y llegó a su fin antes de comenzar. No obstante, en los anales de la Historia quedó bien encajonado entre dos masacres de malhechores norteamericanos que destacan su verdadera dimensión. Se originó en la matanza de once maleantes de John Glanton en el cruce del Colorado el 24 de abril de 1850, y condujo a la carnicería de John Irving y sus once forajidos cerca del Paso Cajón el 27 de mayo de 1851. La expedición en sí fue un presagio funesto para Sonora, donde entonces soplaban vientos separatistas.

En agosto de 1850, en el Congreso mexicano, el diputado Mariano Paredes expresó preocupación por la probable secesión de Sonora. Urgió establecer colonias militares para proteger la frontera tanto de los indios como de los angloamericanos, "estos últimos a quienes Sonora pediría ayuda si no la recibe pronto del gobierno central". ¹⁹³ Asimismo, el gobernador José de Aguilar con persistencia urgía una campaña activa contra los apaches: Sonora necesitaba ayuda inmediata,

no teórica. En respuesta, en diciembre el Presidente Mariano Arista nombró Comandante General de Sonora al coronel José María Carrasco, ordenándole dirigirse de inmediato al Oeste con hombres, pertrechos y dinero a organizar las colonias militares e iniciar una ofensiva vigorosa contra los apaches.

Carrasco arribó en Sonora en enero de 1851, justo a tiempo para descubrir y frustrar un movimiento encabezado por don Eustaquio Barron y don A. Garay, de independizar a Sonora "a como lo había hecho Texas".¹⁹⁴ Los conjurados tenían contactos en California, y pareciera que de ahí nació la "invitación" de que hablan los expedicionarios de Irving. Si ése fuere el caso, la intervención de Carrasco privó a los filibusteros de los aliados mexicanos que tenían en mente. Para complicar las cosas, hay quienes sospechan que el propio Carrasco era cómplice del movimiento separatista. Se dice que Carrasco le comunicó sus intenciones secesionistas al teniente Cave J. Couts, comandante del destacamento militar norteamericano que levantaba la línea fronteriza. Couts era casado con doña Ysadora, hija de don Juan Bandini, rico hacendado de San Diego "quien reiteradamente aparece como partidario de la anexión del noroeste de México a los Estados Unidos y quien parece haberle sacado fuertes ganancias a sus actividades en esa línea en la década del cincuenta".¹⁹⁵ En 1851, el periódico *Los Angeles Star* informa que Carrasco sostiene correspondencia "con personas partidarias de la anexión a los Estados Unidos" y que "se vislumbran presagios de movimientos revolucionarios en Sonora".¹⁹⁶ El *Alta* comenta que los presagios que vislumbraba el *Star* son puro humo.

Carrasco fracasó en sus esfuerzos para proteger la frontera. Cuando se hizo cargo como Comandante General de Sonora, en enero de 1851, sólo se había establecido una colonia militar provisional en el presidio de Fronteras; otra, en Santa Cruz, estaba en vías de formarse; y antes de que él pudiera reorganizar las fuerzas del estado, en julio de súbito lo sorprendió la muerte. Las incursiones apaches continuaron desolando Sonora, y en 1851 la prensa californiana seguía dando las noticias de los estragos:

LOS INDIOS EN EL ESTADO DE SONORA. En un periódico mexicano leemos que unos 400 indios —probablemente apaches— atacaron y tomaron Tucson, el último pueblo de Sonora en el trayecto hacia el río Gila. Los vecinos no pudieron sostenerlo y lo abandonaron. Así es que en todo el valle, por varios centenares de millas en la ruta de Chihuahua al Gila, no existe una sola población mexicana de la que no se hayan posesionado los indios, exceptuando quizá la pequeña misión de San Gabriel. Hace dos años y medio ya los moradores habían abandonado varios pueblos, uno de ellos Buena Vista, cuyas casas estaban desiertas, habiendo dejado en ellas los crucifijos y pilas de agua bendita de los padres y los utensilios de cocina de los habitantes en un ambiente de desolado silencio donde antes resonaba la vida y reinaba la felicidad. Más allá, las minas de oro estaban desiertas; los indios habían estado ahí también. El valle era bello, pero la triste condición de los pueblos y moradas era como si "el azote de Dios", Alarico, lo hubiera visitado. Tal es el resultado de los ataques y depredaciones de los indios. Mientras más rápido se extingan esas miserables razas, mejor será para la humanidad.¹⁹⁷

Asimismo, una y otra vez la prensa californiana habla de los deseos de los sonorenses de anexión a los Estados Unidos:

DEL SUR — Por *Los Angeles Star* sabemos que el mayor Hamilton regresó a Los Angeles de un viaje en busca de ovejas

por Durango, Chihuahua y Sonora. Los apaches mataron a tres de sus acompañantes ... Un oficial del ejército mexicano en Sonora le dijo al mayor Hamilton que si el gobierno mexicano no daba protección a los habitantes de dicho estado, éstos solicitarían su anexión a los Estados Unidos. Urge hacer algo para impedir que todo el norte de México se quede desierto.¹⁹⁸

Y unidas a los estragos causados por los apaches, venían las historias de las minas fabulosas y las riquezas potenciales de Sonora:

LAS MINAS DE ORO DEL ESTADO DE SONORA — Stockton, 15 de octubre de 1851 ... El Dr. William Keith, de la firma T. Robinson Bours & Cia., de esta ciudad, quien ha residido por muchos años en el estado de Sonora ... me asegura que aunque ciertas partes de Sonora en ciertas épocas del año se vean austeras y áridas, que a pesar de ello no existe en la faz de la tierra mejor país para la agricultura y la crianza de ganado; que en los mejores parajes de Sonora hay agua para la irrigación, que el clima es inmejorable, que casi no hay montaña en el estado que no contenga oro o plata, y que existen extensos yacimientos auríferos vírgenes en muchas partes. Estas observaciones se aplican especialmente a la zona norte del estado que actualmente está en posesión de los apaches ... Se necesita un ejército que expulse a los apaches salvajes, y luego una línea de fuertes y depósitos de provisiones a lo largo de la frontera, que proteja el país. La iniciativa y el capital harían de Sonora uno de los estados más florecientes de la república mexicana.¹⁹⁹

En ese ambiente, al año de su primera expedición, Morehead hace otro intento:

EXPEDICIÓN DEL GENERAL MOREHEAD — Es público que este famoso general, quien figurara extensamente en la parte baja del estado, desde hace varios meses está en Sacramento reclutando un cuerpo de jóvenes ambiciosos e inquietos para excursionar hacia el sur, ya sea en pos de fama o fortuna. Hasta hoy no se conoce con exactitud su objetivo, y a menudo se asegura que ni él mismo lo sabe con certeza. Baste decir que el General, cualesquiera que fueren sus propósitos, ha comprado, aprovisionado y alistado una barca en la que su contingente viene ya navegando río abajo en el Sacramento.²⁰⁰

En esa ocasión Morehead se esfuma de vista antes de pasar por San Francisco y sus hazafías, si las hubo, no atrajeron la atención de la prensa. Sus actividades posteriores durante la Guerra de Secesión, sin embargo, ameritan mencionarse aquí. Al estallar la guerra estaba en Jackson, Mississippi, solicitando un nombramiento en el ejército sureño. En una carta al Presidente Jefferson Davis, le explica que su experiencia luchando contra los indios en California lo capacita para comandar un regimiento. Davis no le dio el nombramiento, por lo que Morehead se fue a Kentucky a organizar por su cuenta un regimiento de voluntarios. Mas antes de que pudiera comandarlo en el campo de batalla, las tropas federales lo capturan en septiembre de 1862 y lo internan en un campo de prisioneros de guerra, acusándolo de espía. En cuanto lo sueltan al año siguiente, regresa a Mississippi a pedir otra vez el nombramiento en el ejército sureño; y está ya organizando sus "Batidores de Kentucky", cuando fallece en 1864.

Viéndolo en retrospectiva y basados en señales indirectas, se puede argumentar que la extensión de la esclavitud formó parte de los planes de Morehead sobre Sonora. El periódico *New York Courier and Enquirer*, "generalmente bien

informado acerca de los asuntos de California", expresa dicha opinión entonces; aunque John Nugent del *San Francisco Herald* discrepa, creyendo "probable que el único propósito de la expedición del general Morehead era el de fincar en el corazón de un país fértil y el de abrirle un nuevo campo a su iniciativa privada".²⁰¹ El papel prominente que juegan los intereses esclavistas en los designios filibusteros de Walker (1853) y Crabb (1857) contra Baja California y Sonora saldrá a luz en los siguientes capítulos. Pero ya fuere que agentes sureños respaldaran a Morehead o no, es obvio que no le suministraron los recursos mínimos necesarios para el éxito.

El propio Walker no estuvo involucrado en los designios de Morehead. En el momento crucial en que la *Josephine* zarpa de San Francisco para San Diego, en abril de 1851, Gumbo (auxiliado por Tucker) está a cargo de la Ciudad Medialuna Interior y Walker anda atareado en su campaña política para concejil. Tras su derrota en los comicios, un editorial sobre "La expedición secreta", atribuible a Nugent (¿o a Tucker?), sale en el *Herald* del 29 de abril junto con el artículo de Tucker sobre el resultado de las elecciones:

... Los rumores que hemos mencionado acerca de una invasión a Baja California, han cundido en esta ciudad por muchos días —desde mucho antes de la partida del general Morehead— pero nuestros ciudadanos miran los complots de esa naturaleza como intrigas estúpidas que no ameritan notarse, y consideran la expedición secreta como algo muy absurdo y sin sentido.²⁰²

La oportunidad de Dick Dobs vendrá más tarde, después de que un nuevo elemento —los franceses— entre en escena. Tras la muerte del comandante general Carrasco, las autoridades mexicanas deciden contratar extranjeros para las colonias militares fronterizas. Buscando frenar el avance de los angloamericanos expansionistas, los colonos extranjeros deben ser europeos; y los europeos asequibles a Sonora para ese propósito son los franceses en las minas californianas. Los 15.000 franceses en California constituyen un contingente de aventureros audaces. Muchos de ellos tienen entrenamiento militar. En su mayoría son católicos y no ven con buenos ojos a los anglosajones protestantes que amenazan violar la integridad del territorio mexicano. Parecen hechos a la medida para proteger la frontera norte de México, tanto contra las correrías de los apaches como contra las invasiones de los merodeadores del destino manifiesto. En el otoño de 1851, los franceses de California son, pues, llamados a socorrer a Sonora.

15. Los franceses al rescate

AL SABER QUE DON GUILLERMO SCHLEIDEN, vicecónsul mexicano en San Francisco, buscaba gente para colonizar la frontera de Sonora, un joven aventurero francés, marqués (o conde) Charles de Pindray, vio la oportunidad de hacer fácil fortuna. Pindray había salido huyendo de Francia, involucrado en las actividades de una pandilla de estafadores y apareció en California en 1850. Ahí se ganaba la vida sufriendo de caza al mercado de San Francisco. El marqués pronto consiguió un buen número de compatriotas que lo acompañaran a Sonora. Cobró cincuenta dólares por cabeza para los gastos de la expedición, pero aún así en un dos por tres enroló seis docenas de aventureros dispuestos a zarpar para Guaymas. Muchos norteamericanos deseaban ir, mas el vicecónsul mexicano tuvo buen cuidado de eliminar de la lista a todos los anglosajones.

Los franceses de Pindray, setenta y dos en total, uniformados con las camisas azules en boga desde la revolución francesa del 48, y portando escopetas de dos cañones, provistas de bayoneta, zarparon de San Francisco en la barca *Cumberland* el 22 de noviembre de 1851. Desembarcaron en Guaymas al día siguiente de navidad y marcharon hacia Hermosillo y Ures. Los informes que llegaron a San Francisco en febrero y marzo de 1852, decían que los mexicanos los recibieron con los brazos abiertos y enorme entusiasmo. En Ures, capital del estado,

... los vecinos les regalaron veinte mulas y toda clase de provisiones, y las autoridades les asignaron el presidio de Santa Ana y los terrenos aledaños para que se dediquen a la agricultura. ... Las autoridades exhibieron la mejor disposición, actuando con liberalidad hacia sus recién-llegados defensores.²⁰³

... Ahora acerca de las minas. Las noticias que continuamente recibimos son realmente asombrosas. Nunca se ha visto nada en California, ni en sus mejores días, que se compare con las riquezas que nos narran de estas minas. El único problema estriba en los apaches.²⁰⁴

Crónicas tan brillantes impelieron a muchos franceses en California a unirse a sus compatriotas en Sonora, y pronto se organizaron varias compañías de reclutas. Un contingente de sesenta mineros franceses del distrito de Placer al mando de T. P. Sainte-Marie zarpó de San Francisco a principios de marzo en las embarcaciones *Sonora* y *Hermosillo*. Las goletas *Alerta* y *Thomas* y el bergantín *Hallowell* se llevaron contingentes adicionales en las siguientes semanas, pero cantidades de norteamericanos no pudieron obtener pasaje. El agente naviero se los negó, alegando que las autoridades mexicanas no les permitirían ir al interior y que los sonorenses los tratarían mal. El mayor contingente de franceses, unos 200 hombres al mando del conde Gaston Raoul Raousset-Boulbon, salió de San Francisco en la barca *Archibald Grace* el 19 de mayo de 1852. (El conde, de 34 años de edad, era exalumno de los jesuitas en Suiza y había probado casi todas las ocupaciones en su corta vida: desde pintor, poeta y dramaturgo hasta agricultor, industrial y soldado. Perteneció al estado mayor del Duc D'Aumale en la expedición francesa a Argelia en 1845 y viajó a California en 1850. Al principio surtió de caza y pesca al mercado de San Francisco, y anduvo de botero en la bahía y en el río Sacramento. Luego se dedicó a la compraventa de ganado para los pueblos del norte de California).

Tres meses antes, el 18 de febrero de 1852, el conde había zarpado de San Francisco para Acapulco en el vapor *Panama*. El cónsul francés Monsieur Patrice Dillon le suministró con el pasaporte una carta de recomendación para Monsieur Andre Le Vasseur, Ministro de Francia en Ciudad México. Ahí, el 7 de abril, Raousset firmó un contrato con la poderosa casa bancaria francomexicana de Jecker, Torre & Cía., que contaba entre sus miembros honorarios (compartiendo las ganancias), al Presidente de México, al Gobernador de Sonora, al Ministro de Francia, al cónsul francés en Guaymas y a otros personajes influyentes. El contrato obligaba al conde a organizar en San Francisco un contingente de 180 franceses para llevarlos a toda prisa a Guaymas. Ahí encontrarían un agente de la "Compañía Restauradora de la Mina de Arizona", subsidiaria de la Jecker Torre, quien los conduciría a la región de Arizona en el norte de Sonora a posesionarse de las tierras y yacimientos mineros conforme una concesión hecha en enero por el gobierno a la compañía. En caso necesario, el conde y su gente debían

"defender en lo posible las tierras, minas y yacimientos de dicha Compañía Restauradora contra cualquier ataque de parte de cualquier persona o autoridad".²⁰⁵ Raousset recibió treinta mil pesos de adelanto y la promesa de reembolsarle los gastos de la expedición.

Las minas de Arizona de que hablaba el contrato eran las famosas Planchas de Plata (o Bolas de Plata) en las montañas Arizonac en la actual frontera norte de Sonora. Cuando las descubrieron en 1736, se dijo que de los yacimientos salían grandes bolas de pura plata. Las autoridades las reclamaron para la corona, y por edicto real de 1741 prohibieron su explotación a los particulares. Poco después se abandonaron y según parece desde entonces nadie las había explotado, ni siquiera la corona. De regreso en San Francisco, el conde sin pérdida de tiempo reclutó 180 extranjeros, en su mayoría exsoldados o exmarinos de Francia, excluyendo con sumo cuidado a todo norteamericano; compró armas y pertrechos, y fletó al *Archibald Grace* para el viaje. Al momento de partir, las autoridades federales se oponían a que zarpara el barco hacia el exterior con un contingente militar organizado, en violación patente de la ley de neutralidad; mas cuando los cónsules de Francia y México explicaron la situación, la *Compagnie de Sonore* zarpó para su destino sin problema. El corresponsal en Guaymas del *Alta* envió enseguida la crónica de su arribo:

El 29 de mayo, la barca americana *Archibald Grace* del capitán Peters trajo a este puerto al conde de Raousset y sus 180 franceses. Vienen perfectamente bien armados, con dos piezas de artillería, y son un contingente muy bien disciplinado. Los recibieron en triunfo y cuando pocos días después su jefe aceptó la invitación de las autoridades municipales de marchar con su tropa en la procesión del Corpus, el entusiasmo general sobrepasó a todo lo que antes jamás se había visto.²⁰⁶

Aunque a Raousset lo recibieron en Guaymas con igual entusiasmo que a Pindray, el conde encontró una atmósfera muy diferente en el interior de Sonora, donde desde diciembre las cosas se habían empeorado al extremo para los franceses. A principios de 1852 había llegado a Sonora el general Miguel Blanco, el nuevo Comandante General, con recursos suficientes para equipar un ejército de 1.500 hombres; además de 700 soldados mexicanos que llegaron de la capital y otros que iban en camino para establecer una línea de puestos fronterizos que protegieran a Sonora de todo tipo de merodeadores, ya fuesen indios, anglosajones o franceses. En cuanto los franceses de Pindray arribaron en Ures, capital de Sonora, el general Blanco les hizo firmar un acta de lealtad al gobierno mexicano, y el gobernador le concedió a cada colono un kilómetro cuadrado de terreno agrícola en Cocóspera; los de Sainte Marie recibieron la hacienda Santa Cruz, cerca de Tucson, donde se decía existían minas. A todos les dieron provisiones para seis meses, instrumentos de labranza y semillas, además de una mula para cada dos y dos bueyes para cada ocho hombres. Una vez que laboraran la tierra, recibirían el título legal al cabo de dos años.

Pindray manejó su colonia en forma deplorable, y la animosidad que pronto se manifestó entre el jefe y su gente produjo desórdenes que acabaron por separarlos. Quince o veinte se fueron a buscar minas y enseguida "descubrieron" la de Santa Teresa, de plata, abandonada en territorio apache, pero el juez local se la adjudicó a sus antiguos dueños sonorenses y los franceses se vieron obligados a retirarse. Por temperamento, los colonos galos en Sonora preferían buscar oro en vez de laborar el campo. Muchos de los de Sainte

Marie se montaron en sus bestias y se fueron directo a las minas. Trabajaron a conciencia y encontraron oro en todas partes, pero en cantidades tan pequeñas que nadie logró hacer más de un dólar diario, ni siquiera los que tenían suficiente agua para lavar la arena aurífera. Y a pesar de los cuentos de las balas de plata de los apaches y otras historias fabulosas, ningún colono francés encontró riquezas en Sonora. Como resultado del desastre en que culminó la colonia de Cocóspera, Monsieur Pindray se destapó los sesos abatido por la depresión y delirando bajo los efectos de una altísima fiebre, aunque algún cronista sugiere que fue asesinado. La mayoría de sus hombres, descontentos y desvalidos, iniciaron el camino de regreso a California. El cirujano francés de un barco mercante en Guaymas anotó en agosto lo que veía pasar ante sus ojos:

A diario veo regresar a nuestros desgraciados compatriotas, tanto de Santa Cruz como de Cocóspera, en un estado de miseria y postración difícil de describir, sin zapatos, sin ropa, sin dinero, agobiados de fatiga, muriéndose de hambre y víctimas de la disentería ... Hace algunos días vino un barco con cuarenta franceses, pero las noticias que oyeron a su arribo eran tan malas que inmediatamente decidieron regresarse a San Francisco ... Estamos esperando el resultado de la expedición de Monsieur Raousset. Todos le deseamos éxito, pues dirige con habilidad su contingente de unos 250 hombres muy bien disciplinados, armados y equipados. Dos meses más, y el problema de Sonora se habrá resuelto total y definitivamente. O la fortuna o la más terrible miseria será el destino de los que integran la expedición.²⁰⁷

El panorama sombrío que enfrentaban los franceses en Sonora era ya evidente a fines de mayo de 1852 cuando Raousset arribó en Guaymas, pero otros eventos que sucedían tras bastidores fueron los decisivos para que el destino de su expedición fuera "la más terrible miseria". Sin que el conde lo supiera entonces, un rival más poderoso estaba en el campo para frustrar sus esfuerzos: la casa anglomexicana de Barron, Forbes & Cía., amos financieros de la costa mexicana del Pacífico. Eustaquio Barron era el cónsul inglés en Mazatlán y en 1852 William E. Barron fue nombrado vicecónsul mexicano en San Francisco, sustituyendo a Schleiden.

Barron, Forbes & Cía. organizó una corporación subsidiaria con la casa Ocegüera, de Guaymas, la Compañía Forbes Ocegüera llamada también "Sociedad Exploradora de Metales de Sonora". Reclamando derechos a la mina de Arizona previos a los otorgados a la Restauradora, la Exploradora denunció dicha mina ante las autoridades locales en la primavera de 1852, conforme lo exigían las leyes mexicanas de minería. Todos los altos funcionarios militares y civiles de Sonora, inclusive el cónsul francés en Guaymas, al instante abandonaron a Jecker Torre y se plegaron a la nueva concesionaria. Durante abril y mayo, el general Miguel Blanco, Comandante General de Sonora, acompañó y protegió a Adrián Daste, agente de la Forbes Ocegüera en su viaje a la región apache de Arizona a tomar posesión de la mina. Cuando Raousset desembarcó en Guaymas, su Restauradora no tenía ya ningún derecho en Arizonac.

El general Blanco le ordenó a Raousset trasladar sus tropas al Pozo, pueblo cercano al oeste de Guaymas, a aguardar nuevas órdenes. De ahí en adelante, Blanco le puso toda clase de obstáculos al conde. Después de un mes de dilaciones, Raousset por fin obtuvo permiso de marchar al interior con su ejército francés, y al llegar a Hermosillo el 12 de julio de 1852, le envía una carta a Monsieur Patrice Dillon, el cónsul de

Francia en San Francisco: "Éste es un país raro, señor; la ley, la justicia y el pundonor no valen nada. La compañía que formaron para despojarnos de nuestros bienes cuenta entre sus miembros al gobernador de Sonora, al jefe del ejército, a dos magistrados del tribunal de minería, a dos diputados de la oposición, etc., etc. De parte nuestra tenemos a un exgobernador, pero me aseguran que tiene intereses en ambas compañías".²⁰⁸

Blanco enseguida les autoriza a los franceses dirigirse a Saric, cerca de las minas de Arizonac, pero sin su líder, quien debe reportársele en Arizpe. Los franceses deben salir de Hermosillo en pequeños grupos, siéndoles prohibido marchar en formación militar ni desplegando sus armas. Raousset rehusa obedecer. Al amanecer el 29 de julio, sale de Hermosillo al frente de su columna, con la espada desenvainada, seguido de la artillería (dos cañoncitos desmontados, a lomo de mula) y el ejército organizado, con bayonetas caladas, marchando en formación. Diversas dificultades retrasan la marcha. El 19 de agosto llegan a Bado Seco, cerca de Cocóspera, donde encuentran cuarenta colonos franceses dedicados a la agricultura. Para entonces, Raousset ha decidido rebelarse. Ahí le propone al coronel Manuel María Giménez, agente de la Restauradora, que se ponga al frente de la tropa francesa y declare la independencia de Sonora. Giménez no sólo rechaza la propuesta, sino que al instante abandona la expedición y el 22 de agosto le informa a Blanco en Arizpe lo que el conde pretende.

Blanco de inmediato les comunica al conde y a sus hombres que escojan entre tres alternativas: (1) que renuncien a la nacionalidad francesa y se sometan a las leyes del estado; o (2) que le soliciten cartas de seguridad al Gobernador y permanezcan en Saric mientras las obtienen; o (3) que se licencie a la tropa francesa y abandonen el país, pudiendo quedarse a vivir en Sonora sólo cincuenta civiles, desarmados. En su larga contestación del 8 de septiembre, Raousset rechaza de plano y ridiculiza las alternativas de Blanco. El 23 de septiembre, el gobernador provisorio Fernando Cubillas le comunica a la legislatura estatal que Raousset desea convertirse en el "Sultán de Sonora", tras lo cual el Congreso asigna fondos para la campaña contra los franceses.

Los franceses que quedaban en Cocóspera y Tucson se le unen a Raousset y engrosan sus filas a 250 hombres. Con ellos avanza a Hermosillo, la población más grande de Sonora. El 14 de octubre, el general Blanco tiene 800 soldados en el área, contando con caballería y artillería, aunque esa mañana sólo la mitad de la tropa está en la ciudad. Raousset toma Hermosillo en menos de tres horas a un costo de dieciocho muertos y treinta y dos heridos, pero entre los muertos caen sus tres mejores jefes. Las cifras oficiales de las bajas mexicanas suman veinticuatro muertos y cincuenta y pico heridos. La toma de Hermosillo resulta ser una victoria pírrica, ya que no surge un solo nativo que abrace la bandera tricolor francesa con el lema "Libertad para Sonora". Raousset les escribe a los líderes sonorenses Manuel María Gándara y Mariano Paredes, poniendo la victoria a su disposición. Ambos les responden insultándolo indignados, y Gándara más bien se enfrenta a los franceses con un ejército de "Nacionales" en Ures mientras Blanco reagrupa sus fuerzas en dirección a Guaymas.

Durante la campaña, el conde cae con un fuerte ataque de disentería, y se agrava cuando el enfermero por error le administra por vía oral el contenido de un enema. Con Raousset postrado exánime, sus subalternos se pelean entre sí, desmoralizados, y abren negociaciones con Gándara para

abandonar el país. El jefe mexicano les ofrece un salvoconducto para que se retiren a Guaymas, y protección a los heridos que dejen en Hermosillo. Los franceses aceptan, y al anochecer el 24 de octubre de 1852 van en desbandada hacia el sur, con el conde en una camilla y con algunos prisioneros mexicanos de rehenes, para asegurarse de que Gándara cumplirá su palabra. Con Raousset al borde de la muerte, sus oficiales lo deponen del mando y el 4 de noviembre firman la capitulación ante el general Blanco. En virtud de dicho documento, la *Compagnie de Sonore* queda disuelta y le entregan sus pertenencias al general mexicano; los franceses se someten sin reserva a las leyes y autoridades de Sonora; Blanco por su parte les garantiza la vida y seguridad personal. En consecuencia, persuade a los comerciantes y vecinos de Guaymas a que contribuyan "voluntariamente" un "préstamo" de diez mil pesos que les entrega a los franceses para sufragar los gastos del viaje de regreso a California.

El 11 de noviembre envían a Raousset, aún grave, de Guaymas a Mazatlán donde permanece varios meses en convalecencia. La mayoría de los franceses retornan a California en noviembre y diciembre: al final del largo año, ha llegado a su fin en Sonora la inmigración que el marqués Charles de Pindray había iniciado con tan halagüeñas esperanzas en las navidades del año anterior. En una extensa carta fechada en Mazatlán, Raousset explica:

Yo me dediqué durante más de un año a preparar esta empresa que abriría un lugar nuevo a la emigración. Vi en Sonora las bases de una nueva California, no para satisfacer los intereses mezquinos de una nación, sino libre y abierta a todos los que busquen ganarse la vida lejos de los estrechos y superpoblados países europeos.²⁰⁹

De regreso en San Francisco, en marzo de 1853, añade: "A menos que un interés poderoso la colonice, Sonora está condenada a la barbarie, a ser estéril, a ser un desierto hasta el día en que los cañones abran sus puertos a la libertad —¡A Sonora no la fecunda más que la conquista!"²¹⁰ En California, casi todo el mundo concuerda con el conde. Y en esos días, el interés poderoso del Destino Manifiesto de William Walker y su "Conexión Sureña" adelanta ya sus planes propios para "fecundar" a Sonora por medio de la conquista anglosajona.

16. La Conexión Sureña

EL ESPECTRO DE LA SECESIÓN que se cernía sobre Estados Unidos a comienzos de 1850, se desvaneció con rapidez en pocos meses. La muerte de Calhoun a fines de marzo, el fiasco de la expedición de López a Cárdenas en mayo y el tono conciliatorio de las resoluciones adoptadas por la Convención de Nashville en junio, contribuyeron a debilitar la postura inflexible de los extremistas sureños en el Congreso y ayudaron a allanar el camino para la admisión de California en la Unión. No obstante, con la lucha entrando ya en su octavo mes, el corresponsal en Washington del *New York Herald* informa el 11 de agosto que "la admisión de California avanza a paso de tortuga en el Congreso. Dentro de un par de días pasará en el Senado, mas no podrá pasar en la Cámara de Representantes a menos que se reduzcan los límites del nuevo estado. Los sureños sostendrán hasta el final la división de California para que en la parte sur de ese país recién adquirido se forme primero un Territorio y luego un Estado Esclavista. Por otro lado, los nortefños se opondrán hasta el final a que se

le dé a New Mexico un gobierno territorial sin el Aderezo de Wilmot".²¹¹

Justo entonces, ambos bandos ceden y los legisladores promulgan el famoso Compromiso de 1850. Para mediados de septiembre, uno de los componentes esenciales ha pasado en ambas cámaras: la Admisión de California con su constitución y sus límites intactos; y enseguida la organización de los territorios de New México y Utah sin el aderezo de Wilmot, la represión de la trata de esclavos en Washington, el ajuste de la frontera de Texas, la asunción de la deuda tejana por el gobierno federal, y una ley más estricta sobre los esclavos fugitivos les dan al Norte y al Sur algo de lo que cada uno desea con vehemencia. El problema territorial entra en un lapso de quietud a pesar de que el paquete no satisface a los extremistas. Es más, la ley de los esclavos fugitivos de hecho servirá para azuzar la hostilidad regional que al fin y al cabo partirá en dos a la nación. Los primeros arrestos bajo la nueva ley ocurren en Nueva York el 26 de septiembre de 1850. En octubre se suceden uno tras otro un "gran disturbio" entre blancos y negros en Filadelfia, un "motín de esclavos fugitivos" en Detroit y un "alboroto tremendo de esclavos fugitivos" en Boston que no auguran nada bueno, desatando oleadas de agitación incansante que en una década culminarán en la Guerra de Secesión.

El Compromiso de 1850 abrió la puerta para introducir la esclavitud en los territorios de Utah y New Mexico, de donde las leyes mexicanas la habían antes excluido, pero la constitución de California se la dejó cerrada más al oeste. Los propagadores de la esclavitud, sin embargo, no cesaron en sus esfuerzos por llevarla hasta las costas del Pacífico, lo cual tratan de lograr esforzándose en separar al sur de California del resto del estado. Sus actividades son por fuerza clandestinas, ya que se enfrentaban a un aplastante repudio popular a la "institución peculiar", mas dejaron tras sí suficientes huellas que permiten detectar sus movimientos. Por ejemplo, el *San Francisco Picayune* informa el 10 de junio de 1851:

ESCLAVITUD EN CALIFORNIA — Desde hace algún tiempo hemos sabido que existe en esta ciudad y en otras partes una organización hecha por líderes del partido demócrata con el objeto de dividir este estado con miras a introducir la esclavitud en la parte sur del mismo. Hasta hace diez o quince días mirábamos ese movimiento como el engendro de la imaginación enfermiza de unos cuantos ambiciosos e inquietos desunionistas ultrasureños, cuyo fruto sería sólo una farsa ridícula que acarrearía sobre sus mentores el desdén del público. Cuando primero se concibió el proyecto, la índole de sus cabecillas nos hizo pensar que jamás perturbarían la paz ni pondrían en peligro el bienestar del estado. Pero desde que ha sido acogido por muchas de las lumbreras y personas responsables en el partido demócrata —por quienes son los exponentes reconocidos de los principios y la política de dicho partido— ha asumido un aspecto más serio y demanda el escrutinio y la atención seria de quienes se interesan por el honor y la prosperidad del estado. ... El plan lo concibieron en primer lugar unos cuantos espíritus inquietos ... Después se les han unido emisarios de los desunionistas de South Carolina, Alabama y Texas, a quienes han enviado aquí a crear la discordia, la división y una cabeza de playa para la esclavitud.²¹²

Desde los propios comienzos de la fiebre del oro, los mineros controlaron de hecho la legislación del nuevo estado. Claro está que promulgaron leyes favorables a sus intereses.

Como resultado, bajo el dominio norteamericano los ganaderos nativos en las zonas de San Diego y Los Ángeles pronto sintieron sobre sus hombros una desproporcionada onerosa de la carga fiscal, creando una situación intolerable que los impelió a querer separarse. Las bases reales de sus quejas quedaron registradas en el primer informe del Tesorero del Estado, cuyas cifras oficiales las examina el gobernador John McDougal en su mensaje anual a la Legislatura de California al cerrar el año 1851: Los distritos agrícolas del sur del estado, con 79.778 habitantes, enteraron \$246.247,71 en impuestos durante el reciente año fiscal, mientras que los distritos mineros del norte, con 119.917 habitantes, pagaron sólo \$21.253,66.

El movimiento en el sur de California para dividir el estado ganó fuerza en el verano de 1851. Cuando los líderes celebran una Convención Sureña en Santa Bárbara, hay periodistas simpatizantes que le ven probabilidades de éxito al plan, mas durante tres días de sesiones surgen fuertes divergencias de opinión al demarcar la frontera entre el estado y el territorio que se proponen crear. Tras animados debates, el presidente de la asamblea y varios delegados de San Diego se retiran de la Convención. Cuando clausura sus sesiones el 23 de octubre, la asamblea fragmentada no ha logrado el objetivo para el que se había reunido. El *Alta* observa que "los sureños mismos se pelean entre sí en cuanto a lo que desean hacer y en cuanto a los medios que se deben emplear para conseguirlo".²¹³ De hecho, algunos en el sur de California recurren a las armas, buscando conseguir lo que desean. Las hostilidades se rompen en noviembre cuando el sheriff de San Diego, en pago de impuestos se incauta de los bienes de una ranchería de indios cahuilla. Los indios se vengan matando a cuatro norteamericanos en Aguas Calientes, y el cacique Antonio Garra al frente de su tribu ataca la finca del senador John H. Warner ("Juan Largo", para los hispanohablantes), matan a un empleado, destruyen diversos enseres y ahuyentan el ganado. A Garra enseguida lo capturan, lo someten a juicio en una corte marcial, lo condenan a muerte y ejecutan. En su confesión nombra personas prominentes de San Diego como los instigadores de la revuelta, y el 30 de noviembre el correspondiente del *Alta* informa de Los Ángeles:

No se puede ocultar que los indios están en guerra contra los americanos solamente. Prácticamente toda la población de California muestra desafecto a nuestras instituciones —o, mejor dicho, a nuestro sistema de impuestos ... El fuego lento se está avivando para convertirse en una guerra general con los indios, azuzados, como ellos mismos lo dicen, por emisarios californianos.²¹⁴

La rebelión termina en la batalla del 21 de diciembre en la que fuerzas del ejército norteamericano aplastan a los cahuillas, dejándoles ocho muertos en el campo y ahuyentando el resto a las montañas, perseguidos de cerca pero en vano por las tropas. El *Los Angeles Star* condensa la guerra en la siguiente noticia:

Los hechos que diario salen a luz establecen claramente que acabamos de escapar de un peligro inminente. El vasto plan que urdieron era el de unir a los indios desde el río Colorado hasta el Merced para un ataque simultáneo sobre los tres distritos sureños del estado, y de haberse consumado dicha unión dudamos que ningún residente americano hubiera salido con vida para contar la historia. Con todo y todo, doce de nuestros compatriotas fueron masacrados.²¹⁵

Una vez sofocada la insurrección indígena, las autoridades californianas dirigen su atención a modificar las leyes para aliviar la pesada carga fiscal de los distritos sureños. Políticos influyentes propugnan por modificar la constitución estatal para lograrlo, y el 3 de febrero de 1852 introducen en la Asamblea una propuesta de Convención Constitucional. El *Alta* y otros periódicos al instante señalan que el verdadero propósito de quienes desean modificar la constitución estatal es el de permitir la introducción de la esclavitud en el sur de California. Numerosos editoriales hacen hincapié sobre el tema, desenmascarando y denunciando las maniobras tras bastidores de los agentes esclavistas en el Pacífico. Bajo "Propagandistas de la esclavitud", el *Alta* explica:

Existe un conjunto de individuos en este estado, imbuidos en la creencia de que la esclavitud de los negros es una bendición para la humanidad y que se debe transplantar a estas costas. ... Comenzaron su ataque sistemático desde antes de la admisión de California, celebrando en la parte sur del estado mítines de protesta contra la inclusión del Sur en las actuales fronteras estatales y pidiéndole al Congreso que formara un Territorio con los distritos sureños. Al fracasar en esto ... han tratado de persuadir al Sur que se separe. Lo han hecho con tanto éxito, que la gente de la parte sur del estado ha llegado a creer que en realidad promueve sus propios intereses al pedir la división, mientras los individuos que han estado más activos diseminando tales sentimientos abrigan desde un principio la idea de establecer la esclavitud entre ellos, manejando cuidadosa y hábilmente dicho plan de separación ... Envalentonados por lo bien que han engatusado al Sur en que apoye su estrategia bajo el subterfugio de aliviarle la carga fiscal, ... señalan con beneplácito la aprobación reciente por la Asamblea del proyecto de ley de esclavos fugitivos de Mr. Crabb ... Dicho proyecto es ostensiblemente una ley para recobrar esclavos fugitivos en este estado, cuando de hecho su cuarta sección tolera la esclavitud en California en abierto desafío de la constitución ... Los propagandistas de la esclavitud fijan grandes esperanzas en la Convención Constitucional. ... Confían poder engañar a los del sur del estado a que la apoyen, ilusionándolos con que conseguirían un gobierno territorial que les alivie la carga impositiva.²¹⁶

En la Asamblea, los promotores principales de la propuesta de ley para la Convención Constitucional son dos buenos amigos de William Walker: A. Parker Crittenden, demócrata de Santa Clara, y Henry A. Crabb, whig de San Joaquín. Los comentarios de Walker en *La Guerra en Nicaragua* con claridad lo colocan a él en el campo de los "Propagandistas de la esclavitud" de Crittenden y Crabb señalados por el *Alta*:

Crabb y Walker se conocían desde la niñez y abrigaban ideas similares en cuanto a la situación de Centroamérica y los medios necesarios para su regeneración. ... Quienes han estudiado la legislación de California —no las leyes evanescentes engendradas por las pasiones partidistas o los intereses impuros, sino aquéllas que modelan la sociedad y forman sus hábitos— podrán apreciar mejor la capacidad y la paciente labor de Parker Crittenden.²¹⁷

Crabb tiene credenciales proesclavistas sólidas. Fue el delegado de San Joaquín en la convención de Santa Bárbara en octubre de 1851. En la Asamblea Legislativa, fue el autor de un proyecto de ley en enero de 1852 para devolverles los esclavos a sus amos y de otras medidas esclavistas. Cuando los negros libres presentaron una petición a la Asamblea, para que se les permita servir de testigos en los tribunales de justicia en

juicios contra blancos, se desató un acalorado debate durante el cual "Mr. Crabb dijo que jamás se había imaginado que petición tan infame se le presentara a un cuerpo legislativo".²¹⁸ Su propuesta de "que habiéndose leído la petición, esta Cámara rehusa recibir o considerar petición alguna de tal fuente sobre tal tema", se adoptó sin discusión por un margen de 47 a 1. Crabb es el presidente del Comité selecto para estudiar la propuesta de ley de la Convención Constitucional y en persona redacta el dictamen mayoritario favorable a la convención. La Asamblea aprueba la ley en marzo de 1852, pero el 20 de abril el Senado la derrota por 11 votos contra 9. Según parece, las denuncias constantes del *Alta* acerca de los designios esclavistas inclinaron la balanza. Pocos días después, el *Alta* informa que ha habido varias reuniones secretas de miembros de la Asamblea "que están llenos hasta el tope de sentimientos sureños" —encabezados por Crittenden, Crabb y otros.

Cuando la Legislatura clausura las sesiones en la primavera de 1852, los maquinadores sureños de nuevo intentan abrirse paso a ocupar posiciones en el ruedo político de California. En la convención estatal whig en junio, Crabb fracasa en su campaña para un escaño en el Congreso. En la convención demócrata en julio, Crittenden lucha en vano para que lo nombren magistrado de la Corte Suprema. Mientras tanto, Walker y Randolph —ambos entusiastas esclavistas invisibles, camuflados en el ala antiesclavista de Broderick del partido demócrata— maniobran tras bastidores influenciando la selección de simpatizantes a su causa para los puestos políticos claves. En las elecciones de noviembre, Crabb sale electo senador por San Joaquín para la cuarta legislatura de California que se reunirá en Vallejo. Ahí se monta la escena para renovar los esfuerzos en 1853 de extender la esclavitud a la costa del Pacífico, conforme lo denuncia el *Stockton Journal* poco tiempo después:

ACONTECIMIENTOS —SE TUPE LA TRAMA —Hace poco obtuvimos una pista que nos ayudó a desenmarañar la trama de la misteriosa organización que ha infestado al estado desde los últimos comicios, por medio de la cual la actual Legislatura está plagada de individuos empeñados en desbaratar su territorio. Nuestra información viene de una fuente fidedigna y apelamos a los parroquianos de la taberna Blue Wing de esta ciudad, frecuentada por los políticos, a que lo nieguen si es que pueden hacerlo. La historia es como sigue Quienes observan atentos el acontecer cotidiano recordarán que durante la pasada Legislatura se hizo un esfuerzo para desmembrar a California, mas no logró obtener la mayoría de votos y salió derrotado. Nuestro informante dice que enseguida los miembros sureños que introdujeron y apoyaron dicha propuesta, hicieron un pacto secreto de que en las elecciones del otoño (de noviembre pasado) apoyarían a los candidatos basándose únicamente en su predilección regional o en los estados de donde provienen. Por ejemplo: entre dos candidatos para Senador, uno del Norte y el otro del Sur, ni la habilidad ni la honradez entrarían en consideración, sino que todos los del pacto sagrado apoyarían al sureño "contra viento y marea" y votarían por él. Y nos aseguran que por este motivo salió derrotado nuestro candidato, Mr. Staples, cuyas ideas no eran para ellos las correctas en "la cuestión de las cabezas aterciopeladas".²¹⁹

El gobernador John Bigler inició la acción en su mensaje anual a la Legislatura en Vallejo el 3 de enero de 1853. De acuerdo a las cifras oficiales presentadas por el Gobernador, la deuda estatal sobrepasaba ya los dos millones de dólares, y "si seguimos como vamos se continuará acumulando a niveles

desastrosos". La solución de Bigler al problema es la de recortar los gastos, y "para disminuir los gastos del gobierno yo les propongo que primero reformemos la constitución del estado ..." ²²¹ El senador Crabb la toma de ahí y dos días después a petición suya el Senado nombra un comité que estudie todos los asuntos relacionados con la reforma constitucional, la división del estado, etc. Para sorpresa de nadie, el Presidente del comité es el senador Henry A. Crabb, lo que por reflejo mueve al *Alta* a prevenir una vez más acerca de las maquinaciones de los esclavistas. Los miembros del comité de Crabb no logran consenso, por lo que el 26 de enero presentan tres informes diversos al Senado. El firmado por Crabb va acompañado de una propuesta de ley convocando a la convención constitucional: propone modificar a fondo la constitución y recomienda la división del estado. En el documento, Crabb afirma "categóricamente" que quienes proponen la convención "no estamos ahora ni estaremos nunca en favor de adherirle ninguna cláusula esclavista a una nueva constitución". ²²¹ El aserto de Crabb lo descartan sus adversarios, quienes señalan que no se necesita adherir ninguna cláusula esclavista para introducir la institución sureña en el territorio que se separe del estado. En las palabras del *Stockton Journal*, en el distrito de San Joaquín de Crabb:

El juego, como bien sabemos, consiste en crear un estado y dos territorios; uno de los territorios incluye a San Joaquín y todos los distritos debajo de nosotros. Ahora bien, esto no aparenta ser nada malo y así lo sería a no ser por las consecuencias naturales que acarrearía. Aquí conviene explicarlas. Debemos tener en mente que se pueden introducir esclavos en todos los territorios federales debajo de la línea del Compromiso de Missouri. Una vez que nos declaren territorio, ¿quién va a evitar la importación de millares de negros? Pero, dicen los que proponen la convención, *nosotros* no introduciremos la esclavitud. Concedido: pero se introducirá sola. No hay país en el mundo en donde los esclavos puedan ser tan rentables como en California, y hay millares de individuos que aguardan ansiosos en Alabama y otros estados sureños a que se les abra la puerta para introducir sus negros en este estado. El telegrama que anuncie la convocatoria de la convención constitucional, hará que docenas y centenares de individuos vengán a tomar parte en la elección; y cuando se forme el Territorio, veremos una fila continua de "cabezas aterciop-

ladas" desde South Carolina hasta California. No sólo sería un negocio lucrativo para el tratante de esclavos, sino también una fuente de gozo para ciertos propagandistas en el Sur que se creen predestinados para la misión de sostener y propagar esa "institución peculiar". ²²²

Casi simultánea con su informe del comité, Crabb redactó una "circular secreta" que firmaron muchos whigs de la Legislatura, comprometiéndose a apoyar el proyecto de ley de la convención. El documento advierte que los whigs están en minoría y que para subir al poder necesitan combinar todas sus fuerzas con una facción y hasta con la mayoría de los demócratas en apoyo de la convención constitucional para modificar la constitución y dividir el estado. La "circular secreta" de Crabb se filtra a manos de la prensa y su proyecto de convención cae derrotado en el senado en abril cuando numerosos demócratas le retiran su apoyo, alarmados ante lo que creen es una maniobra whig para destruir al partido demócrata.

Frustradas de nuevo sus maquinaciones para introducir la esclavitud por medio de una convención constitucional y división del estado, los propagadores de la esclavitud tienen que recurrir a otros medios. Entonces ponen en práctica un plan para la conquista de Sonora con miras a establecer una cabeza de playa para la "institución peculiar" de donde extenderla a la parte sur de California. La idea no era nueva, y es probable que Morehead la albergara en 1851. John Nugent del *Herald* ensalzaba entonces el valle del Gila en Sonora como "tan bueno para la siembra de algodón como cualquier parte de los estados sureños ... en esta región del Gila, a corta distancia de San Diego y San Francisco, se desarrollará una población algodonera ..." ²²³ Pero en diciembre de 1851 los franceses se abalanzaron sobre Sonora y a todo colono potencial norteamericano se le cerró por completo el pase hacia ese pedazo de territorio mexicano. Durante 1852, los maquinadores esclavistas se vieron forzados a restringir sus actividades a las maniobras políticas para la división de California. La situación cambia en 1853 cuando la retirada de los franceses y otros eventos propician la conquista de Sonora por los filibusteros del destino manifiesto bajo la conducción de William Walker y las directrices de sus camaradas y estrategas esclavistas.

V : EL CORONEL DICK DOBS

«Me conoces?» gritó el asesino.

El visitante se sonrió. «Ha largo tiempo has sido mi favorito», le dijo, «y te he observado mucho y a menudo he tratado de ayudarte».

«¿Quién eres?» gritó Markheim, «el demonio?»

«Lo que yo sea», respondió el otro, «no afecta el servicio que propongo brindarte».

«¿Sí lo afecta!» gritó Markheim «¿Sí? ¿Que me ayudes tú? ¡No! ¡Nunca! ¡No! ¡Jamás tú! Tú aún no me conoces. ¡Gracias a Dios, tú no me conoces!»

«Te conozco», replicó el visitante, con una especie de amable severidad o más bien firmeza. «¿Te conozco hasta el fondo del alma?»

ROBERT LOUIS STEVENSON.

Markheim.

17. Misión de Dobs en Guaymas

EN LOS COMICIOS DE NOVIEMBRE DE 1852, el equipo demócrata de Franklin Pierce barrió a la administración whig del Presidente Millard Fillmore, augurando mejores días para los filibusteros sureños. Pierce pertenecía al ala oriental del partido demócrata que, en busca de armonía y prosperidad, se inclinaba a frenar la agitación antiesclavista y en general a apaciguar al Sur. Pierce era proSur no sólo por estrategia política sino también por conveniencia comercial. Su gabinete incluía al ministro de la guerra Jefferson Davis de Mississippi, al del tesoro James Guthrie de Kentucky y al de la marina James C. Dobbin de North Carolina. En su discurso al tomar posesión el 4 de marzo de 1853, el nuevo Presidente prometió una política exterior agresiva, presagiando otra era de expansión territorial como la realizada antes por Polk:

La política de mi administración no será controlada por ningún presentimiento tímido de los males de la expansión. En realidad no tengo por qué ocultar que nuestra actitud como nación y nuestra posición en el globo hacen que la adquisición de ciertas posesiones que hoy no están bajo nuestra jurisdicción, sea eminentemente importante para protegernos y quizá esencial en el futuro para preservar nuestros derechos comerciales y la paz del mundo.²²⁴

Por otro lado, las noticias de México continuaban desenvolviendo "la tantas veces repetida antigua historia de incontables rebeliones y revoluciones", que mueven al *Alta* a exclamar:

¡Pobre México! Su suerte está echada. Acosado por todos lados —presa de hombres civilizados y de los salvajes— desgarrado por las discordias intestinas —en bancarota e impotente, se desliza rápida e irremisiblemente hacia la ruina. Dentro de poco se pondrá su sol nacional para no volver a salir nunca más.²²⁵

Tras la rendición de los franceses y su evacuación de Guaymas, cunden en California los rumores de una inminente expedición contra Sonora. Cuando el conde Raousset se restablece en Mazatlán y regresa a San Francisco el 9 de marzo de 1853, lo reciben como héroe: el "héroe de Hermosillo". Un mes después se dice que es el líder de una nueva expedición a Sonora, que cuenta con 1.500 hombres, incluyendo norteamericanos, franceses y alemanes, y que estará listo a zarpar en muy corto tiempo. El cónsul francés Dillon se opone a la expedición. El 4 de mayo le escribe a Joseph Calvo, cónsul francés en Guaymas, narrándole sus esfuerzos por detenerla. Asimismo le revela que además de la de Raousset, se fraguan planes para otra expedición contra Sonora, la cual es "exclusivamente americana", cuenta con el apoyo de personajes en "altos puestos" en California y entre sus líderes hay "miembros importantes de la Legislatura estatal en Benicia".²²⁶ Varios meses después, cuando la expedición de Walker holla ya el suelo mexicano, el *Alta* divulgará cómo había comenzado:

Ya en el invierno pasado se fraguaba el gran plan para apoderarse del estado de Sonora e implantar la institución de la esclavitud en el Pacífico. El cuartel general de estos sujetos del "destino manifiesto" que previeron que el pueblo de los Estados Unidos debe llevar los principios de libertad, igualdad y republicanismo a todas partes del continente de Norteamérica, estaba en Benicia. Un deleznable corrillo de parásitos se encontraba en la capital, cuyo principal objetivo era el de madurar los planes de la campaña. Vieron claro el deber ante

sus ojos, de llevar a punta de bayoneta la institución gloriosa de la esclavitud a territorio donde hoy no existe. Se reunieron en Benicia a perfeccionar sus planes, y, como hombres prudentes y sensatos que son, consiguieron cargos de oficinistas en la Legislatura, donde sin hacer nada cada uno recibía de \$10 a \$20 diario. Desde entonces han laborado cautelosa y hábilmente elaborando sus planes, y la fiesta ya comenzó. La gran faena está en marcha y nuestros ciudadanos corren hacia el campo de acción a participar del botín, la belleza y la gloria.²²⁷

Para recaudar fondos para la aventura, Henry A. Crabb y sus maquinadores camaradas esclavistas venden "los terrenos estatales" de la futura "República de Sonora" a \$500 la legua cuadrada. Los recibos de los "Fondos del Préstamo de la Independencia", emitidos el 1 de mayo de 1853, los firma "William Walker, Coronel del Regimiento de la Independencia".²²⁸ Así, en vísperas de su 29º cumpleaños, su digno Dick Dobs está al mando de la Ciudad Medialuna Interior, listo por fin a asombrar al mundo con las maravillosas proezas de su genio militar. El plan original de Walker es el de invadir el norte de Sonora por tierra con su "Regimiento de la Independencia".²²⁹ Para facilitar la invasión, los legisladores proesclavistas introducen un proyecto de ley en la Asamblea en Benicia "autorizando a ciertas personas a organizar y equipar ciertas compañías militares para proteger nuestra frontera oriental y meridional".²³⁰ El Comité de Asuntos Militares rechaza el proyecto en la Asamblea. Una medida similar que introducen en el Senado bajo el pretexto de aprehender al famoso y elusivo "bandido" Joaquín Murrieta, falla también al quedar engavetada el 16 de mayo. Ya a principios del mes, las noticias de San Diego habían anunciado en San Francisco que el Comandante General del Ejército iba a cumplir las órdenes dadas por el Presidente Fillmore antes de dejar la presidencia y que "a la expedición jamás se le permitirá pasar el cordón de puestos militares del distrito meridional".²³¹

Imposibilitado de ir por tierra, William Walker tiene que cambiar planes e invadir México por mar. En mayo celebra pláticas "confidenciales" con Raousset-Boulbon.²³² Le hace una propuesta de cooperación; mas el conde declina, según dijo después, porque prefería seguir su propio plan y, además, la presencia de norteamericanos en sus filas le atraería el antagonismo del pueblo de Sonora. De hecho, el proyecto de Raousset se desmoronó cuando los capitalistas que lo financiaban dejaron de hacerlo. Además, por esos días recibió "cartas urgentes" del ministro francés en México. De acuerdo a Raousset, el ministro Le Vasseur le pidió que llegara lo antes posible porque el Presidente Santa Anna "le había expresado al Ministro el deseo de verme ahí".²³³ Le Vasseur le había ofrecido a Santa Anna que él pondría la espada del conde al servicio de México; y a los encarecidos ruegos de Monsieur Dillon, Raousset zarpó de San Francisco en el *Golden Gate* el 16 de junio para entrevistarse con el Presidente en la capital mexicana.

Walker partió para Guaymas el 11 de junio a bordo del bergantín británico *Arrow*, a reconocer el campo para un nuevo plan de acción. Confiaba poder "visitar al Gobernador de Sonora en pos de una concesión en beneficio de los pueblos y aldeas de la frontera".²³⁴ Lo acompañan su antiguo socio Henry P. Watkins, James L. Springer, un hijo de Watkins "y otros".²³⁵ Al desembarcar en Guaymas el 30 de junio, las autoridades les niegan permiso de viajar al interior. "Desafortunadamente para Mr. Walker ... el cónsul de México en San Francisco había prevenido a las autoridades de Guaymas de que bajo ningún pretexto le permitieran a Mr.

Walker visitar el interior ya que sus designios eran traicioneros".²³⁶ Walker acude al cónsul norteamericano en Guaymas, don Juan Robinson, en busca de ayuda, "lo que originó una correspondencia voluminosa entre las autoridades y el cónsul", pero todo en vano. Tobin Robinson Warren, sobrino de don Juan, anota en sus Memorias la impresión que le produjo Walker:

. Durante la corta visita de este después famoso filibustero, el autor tuvo la oportunidad de verlo a menudo y quedó fuertemente impresionado de su astucia y firmeza de carácter; porque aunque de temperamento optimista y fe ciega en el éxito, fue sin embargo tan cauteloso que casi desvaneció el recelo de los mexicanos mismos antes de partir.

Al ver a William Walker, uno jamás se hubiera imaginado que era el originador y principal promotor de empresa tan desesperada como la invasión del estado de Sonora. Su apariencia no era del todo la de un jefe militar. De baja estatura y bien delgado, no creo que pesara más de cien libras. Su cabello claro y liso; cejas y pestañas blancuzcas sobre un ojo gris, frío, sin pupilas casi y el rostro una masa de pecas amarillentas, la expresión en conjunto muy pesada. Su ropa era apenas menos singular que su persona. Le cubría la cabeza un enorme sombrero de piel con la copa ondeando en la brisa, que junto con una chaqueta azul de talle corto muy mal hecha, con botones dorados y un par de pantalones grises sin tirantes, completaban los elementos de un tipo tan poco atractivo como uno encontraría caminando por la calle un día entero. Dejo al lector que se imagine la figura que presentó en Guaymas cuando el termómetro marcaba 100° Fahrenheit y todo el mundo andaba de blanco. Sin duda, gran parte del terror que los mexicanos les tenían a los filibusteros se desvaneció cuando vieron a su líder máximo —un espécimen tan insignificante.

Pero aquél que valoraba a Mr. Walker por su aspecto personal, cometía un grave error. Extremadamente taciturno, podía pasar sentado junto a uno una hora entera sin abrir los labios; pero una vez interesado, le cautivaba a uno su atención con la primer palabra que decía y a medida que proseguía uno quedaba convencido de que él no era persona ordinaria. A unos pocos amigos íntimos les hablaba con entusiasmo de su anhelado proyecto, pero fuera de aquéllos involucrados, jamás mencionaba el tópico.²³⁷

Tobin Robinson Warren es uno de los involucrados a quien Walker le habló de su anhelado proyecto y quien colaboró en su ejecución, como se verá. Walker en apariencia deseaba proteger de los apaches a Sonora, aunque su verdadero objetivo fuera el de realizar su sueño de un imperio en el Caribe con Sonora de puente a Tehuantepec y después a Cuba; los apaches le sirven de excusa para la empresa. Durante su estadía en Guaymas, las noticias de las depredaciones de los salvajes son en realidad alarmantes. *El Nacional*, periódico del gobierno en Ures, el 22 de julio de 1853 trae la crónica detallada de las recientes incursiones bajo el titular: "¡Los Apaches! —80 Muertos en Una Semana", y la cierra con las frases: "Las últimas noticias son de que los apaches se aprestan a atacar Noria del Valle, cerca de Guaymas. Como todo el mundo sabe, el gobernador Gándara no sólo encontró vacías las arcas del estado, sino además grandes deudas por pagar".²³⁸ Dicha situación decide el nuevo plan de operaciones de Walker. En sus propias palabras:

.. Los apaches habían visitado una finca a pocas leguas de Guaymas, donde mataron a todos los hombres y los niños, llevándose a las mujeres a un cautiverio peor que la muerte. Los indios avisaron que pronto visitarían el pueblo "donde

acarrear el agua sobre los lomos de los asnos" —es decir, Guaymas; y la gente de dicho puerto, atemorizada por el mensaje, parecía presta a acoger a quien fuera que la salvara del enemigo salvaje. De hecho varias mujeres del lugar le rogaron a Walker que fuera inmediatamente a California y regresara con americanos suficientes para repeler a los apaches.

Lo que Walker vio y oyó en Guaymas lo convenció de que un pequeño cuerpo de americanos se podría sostener en la frontera de Sonora y proteger de los apaches a las familias de la región.²³⁹

Se puede reconstruir la escena con la ayuda de lo que Tobin Robinson Warren narra en sus Memorias: William Walker llega a la residencia del cónsul norteamericano, una casa larga de corredores inmensos y forma irregular, frente al mar. Lo reciben en la gran sala enladrillada de mármol, con lujosos muebles parisenses, las paredes llenas de cuadros, un magnífico piano de Collard & Callaro y un arpa gigantesca de famosa marca francesa. Se abre una puerta de vidrio y aparece la señora Robinson seguida de un cortejo de jovencitas que lo saludan todas asustadas. Aunque las niñas Robinson no hablan una palabra de inglés, la alarma en sus semblantes basta para convencer a William de que debe regresar con suficientes americanos para repeler a los apaches. Ya está claro su nuevo plan de acción y se apresura a regresar a San Francisco para ponerlo en práctica. El 23 de julio se reembarca en el bergantín *Arrow*. La barca *Caroline*, del cónsul don Juan Robinson, zarpa de Guaymas tras el bergantín, con el sobrino Tobin a bordo. Justo antes de partir, Walker recibe permiso del gobernador Gándara para viajar a Ures, capital de Sonora, pero para entonces ya no le interesa visitar el interior.

El *Arrow* toca en La Paz en Baja California antes de dar la vuelta al Cabo de San Lucas para surcar hacia el norte. Cuando navegan paralelo a la costa occidental de la península, el 19 de agosto aparece un cometa al noroeste en el cielo, cerca del horizonte, presentando un núcleo definido y una ancha cola de gran luminosidad. Sigue apareciendo durante diez noches seguidas y luego se torna invisible para los pasajeros del *Arrow*. Pero su mensaje profético se dilata, iluminando las sombras de la Ciudad Medialuna Interior de Walker:

*¡Pasad, constructores de naciones! ¡Adelante ahora!
¡Toda la Tierra sabrá vuestro triunfo en esta hora!*

Para los reclusos de la Ciudad Medialuna Interior, ese heraldo celeste es la estrella de Ellen —como el cometa que apareció en los cielos en julio de 1850 cuando Walker iba al encuentro de "la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia de Dios" en el Oeste. Es un presagio portentoso para Dick Dobs en los inicios de su carrera filibustera. Y Dobs, al igual que Bem y tantos capitanes y predestinados del mundo, lee su suerte en las estrellas.

18. Cuarenta y cinco inmortales

DURANTE EL VERANO, mientras William Walker reconocía el campo en Guaymas, sus amigos andaban en campaña política en los distritos mineros de California. Aunque pertenecían a partidos diferentes, Henry A. Crabb y Tod Robinson (whigs), Edmund Randolph (demócrata opositor) y Parker Crittenden (partido de reforma estatal) a menudo estuvieron juntos en mítines políticos en Sacramento, Stockton, Columbia, Tuolumne y otros lugares, unánimes en su oposición a la maquinaria demócrata del gobernador Bigler y el cacique Broderick. El día de las elecciones, 7 de septiembre,

resultó desastroso para los amigos de Walker, quienes no lograron ganar ni una sola. Sólo Crabb continuó de senador de San Joaquín en la siguiente Legislatura porque no se le había vencido el período. Mas a todos se les alegró el espíritu con el arribo del *Arrow* el 9 de septiembre y de inmediato se pusieron a trabajar ayudándole a William Walker a realizar su nuevo plan. Cuando la *Caroline* ancló en la bahía tres días después, ya la prensa le había informado al pueblo de San Francisco que "En corto tiempo se formará en California un contingente —quizás dos o tres contingentes— para una excursión costera hacia el sur".²⁴⁰ Y los cuentos pertinentes de fabulosas riquezas enseguida comienzan a engatusar y enganchar aventureros para la expedición a Sonora:

Un caballero que salió de Guaymas el 23 de julio y llegó ayer a esta ciudad, trajo la noticia de que las minas de Arizona, las mismas por las que Raousset tuvo dificultades con las autoridades mexicanas hace algún tiempo, han resultado ser de una riqueza sin paralelo. Poco antes de su partida, se recibieron noticias en Guaymas anunciando que se habían descubierto yacimientos inmensos de plata en Arizona en los que cada tres libras de mineral dan un dólar de plata pura. La noticia produjo gran revuelo entre los habitantes y más de mil hombres hablan un partido de Guaymas y Hermosillo hacia las minas.²⁴¹

Aunque Walker y sus amigos sureños intentan organizar una "expedición secreta" y son "muy juiciosos en ello",²⁴² el corresponsal del *New York Herald* en San Francisco pronto da detalles exactos de sus actividades y planes:

San Francisco, 1 de octubre de 1853.

El tópico principal del momento, aunque casi no lo mencionan en los periódicos, es el proyecto de invasión a Sonora. No cabe ninguna duda de que ya se organizó una expedición con el propósito de apoderarse del estado de Sonora por la fuerza. Los líderes de la expedición son William Walker, antes conectado con el *San Francisco Herald* y el coronel J. Watkins de esta ciudad. Walker irá a la vanguardia y Watkins lo seguirá con una fuerza mayor en cuanto se sepa de su arribo. Ya tienen reclutados como 200 hombres que saldrán de aquí con Walker una de estas noches. Intentan ir por mar al Golfo de California y desembarcar cerca de Guaymas. Los líderes del proyecto dicen que en el estado de Sonora sólo hay 200 soldados y que Santa Anna no les podrá enviar refuerzos antes de noventa días.

Los líderes de la expedición ya elaboraron aquí una constitución para la "República de Sonora" y emitieron bonos, pagaderos después de su anexión a los Estados Unidos. Ya han recogido bastante dinero y no hay duda de que zarpará la expedición. El Ministro de los Estados Unidos en México les pidió a las autoridades de aquí que estén alertas, pero lo probable es que las autoridades no interfieran en el asunto. La mayoría de los líderes del proyecto son sureños y su designio es el de hacer a Sonora territorio esclavista. El objeto ostensible de la expedición es el de expulsar a los indios de la región minera de Sonora.²⁴³

Lo que sabía y divulgó el corresponsal era verdad, pero cuando puso su carta en la valija del correo que salió de San Francisco a bordo del vapor *Pacífica* las 2 p.m. el sábado 1 de octubre de 1853, habían transcurrido otros eventos que condenaban a la expedición a un seguro fracaso. El viernes 30 de septiembre a las 10 p.m., por órdenes del general Ethan Allen Hitchcock, comandante en San Francisco de la División del Pacífico del ejército norteamericano, sus soldados se habían posesionado del bergantín *Arrow* en el muelle de la calle Clay.

Sólo el capitán, su esposa, un niño y el piloto estaban a bordo, pero en la bodega del barco los soldados hallaron gran cantidad de armas y municiones además de un lote de ollas y otros utensilios de cocina del ejército. Muchos cajones tenían visible la marca "Regimiento del coronel Stevenson".²⁴⁴ La inesperada captura del *Arrow* por Hitchcock trastornó por completo los planes de Walker. Él y sus amigos presto tratan de recobrar posesión del barco y la carga, y entablan demanda judicial contra el general por \$30.000 en daños, con los abogados Edmund Randolph y Tod Robinson representando a Walker en el juicio. Hitchcock en su Diario íntimo dejó una crónica detallada de los sucesos; el 9 de octubre anota:

Durante la noche del lunes [3 de octubre], le informaron confidencialmente al mayor Andrews, en posesión del barco, que el martes por la mañana los hombres que Walker había contratado para la expedición iban a intentar quitárselo, por lo que enseguida levó anclas y se lo llevó lejos del muelle. Esa misma noche me visitó el Recaudador, visible o aparentemente alarmado por la situación. Dijo sufrir de gran ansiedad, etc., etc. y terminó aconsejándome que les ordenara a mis subalternos que en caso de ser atacados se rindieran sin oponer resistencia. Presumo que los directores secretos de la expedición habían infundido la alarma, si es que era real, en la mente del Recaudador. Yo lo había visto a él junto con el senador Gwin y tenía motivos para dudar de la lealtad de Gwin al gobierno.²⁴⁵

El senador William M. Gwin, oriundo de Tennessee, era el líder del ala proesclavista (antiBroderick) del partido demócrata en California. A su facción sus adversarios la llamaban "el partido de la aduana", debido a la gran cantidad de puestos federales de la aduana que cayeron en sus manos en 1853 al comienzo de la administración de Pierce.²⁴⁶ Es obvio que el general Hitchcock se refiere a los sureños propagadores de la esclavitud cuando menciona a Gwin entre los "directores secretos" de la expedición de Walker y al agregar que "tenía motivos para dudar de la lealtad de Gwin al gobierno". Su Diario continúa:

Viendo que mi consentimiento a la propuesta del Recaudador serviría para asegurar el ataque, perentoriamente y con muestras de real indignación, le negué mi consentimiento. Enseguida fui donde el Fiscal Federal del Distrito y me encontré con que también a él, como me lo suponía, lo habían corrompido, probablemente el senador Gwin. Otra cosa: Un tal Mr. Crabb, miembro de la Legislatura, ha comenzado un movimiento independentista en Sonora y me ha pedido pasaporte. Yo rehusé dárselo. Entonces el propio senador Gwin me visitó urgiéndome que le diera pasaporte o "salvoconducto" al "honorable Mr. Crabb", ya que "¡Crabb le podría ser útil a nuestro gobierno, disipando prejuicios!" O son unos tontos o creen que yo lo soy. Me reprimí la ira y me negué a darlo. ¡Qué lindo, verdad, el que me exijan a mí darle esa protección a un líder de las fuerzas hostiles a Sonora! —Y a petición de un senador de los Estados Unidos! Pero no lo lograron. Como están las cosas ahora, en esta comunidad soy casi el único que se opone a la expedición.²⁴⁷

En esa hoja del Diario del general Hitchcock, el demócrata proesclavista Gwin aliado del whig proesclavista Crabb expone un eslabón de la cadena esclavista y los "directores secretos" de la expedición de Walker a Sonora. Su proyecto es un "secreto" bien conocido por el público el 10 de octubre cuando el *San Francisco Herald* transcribe los "Planes de los Expedicionistas" que el *State Journal* había publicado tres días

antes en Sacramento, "basado en los rumores que circulan". Los organizadores esperan invadir y conquistar Sonora, donde enseguida:

inmediatamente se organizará un gobierno (ya está hecha y aprobada la constitución y la llevan en la bolsa, y ya eligieron a las autoridades principales) y la bandera de la nueva república (también ya hecha) de lindos colores que izarán en el asta de la tienda de campaña que tendrá el honor de llamarse capital de la nación recién nacida. Ya tienen los fondos para que opere el gobierno. Se dice que cuentan con sesenta y cinco millones en papel moneda (bellamente impresos en papel bancario) respaldados por los terrenos nacionales, las preciosas minas y el honor de la nueva nación ... Una vez que declaren la independencia y emitan los billetes arriba indicados, ciertas personas los llevarán a San Francisco, Nueva York y Washington a convencer a los capitalistas de lo fácil que ganarán treinta millones comprando papel moneda a la mitad de su valor nominal, y usando enseguida su influencia en el Congreso para admitir a Sonora en la Confederación.²⁴⁸

Pero pasan los días en trámites judiciales sin que los filibusteros puedan recobrar posesión del *Arrow* ni su carga, a pesar de la concertación de esfuerzos de jueces y políticos influyentes. Ni los argumentos en privado de los senadores William M. Gwin y Henry A. Crabb ni los autos de la Corte Superior hacen ceder al general Hitchcock, dispuesto a renunciar antes que ceder. Aunque casi nadie lo acuerpa en la comunidad en su oposición a la expedición, en sus propias palabras "yo sé que hago lo correcto y eso es suficiente para mí". Cuando el 17 de octubre anota esa frase en su Diario íntimo, sin embargo, ya es irrelevante el problema del *Arrow*: La expedición de Walker había partido de San Francisco ese día a la 1 a.m. en la barca *Caroline*.

La *Caroline* traficaba la ruta entre San Francisco y Guaymas. Walker contrató con su capitán, Howard A. Snow, para que lo llevara a razón de \$20 por cabeza, poniendo él las provisiones de su gente. La barca zarpa del muelle al filo de medianoche hacia Guaymas con pasajeros y carga como de costumbre; los filibusteros salen en un vaporcito y se transbordan en la bahía. Algunos casi caen al mar, de tan borrachos. Media docena de expedicionarios, 18 cajas de pólvora, 4 barriles de plomo, 300 libras de balas y cantidades de fulminantes se quedan en el muelle cuando aparece una patrulla del ejército norteamericano y se apodera de la carga que faltaba embarcar. Al amanecer, al toque de diana por el tambor, pasan revista en cubierta: cuarenta y cinco aventureros en fila encabezada por el capitán John Chapman (cuya esposa norteamericana lo acompaña a bordo), bajo el mando de William Walker a quien dan el título de Gobernador de Sonora. Llevan veinticinco rifles, setenta fusiles, cien libras de pólvora y varios barrotes de plomo, además de los dos cañoncitos del barco. En la *Caroline* van también los pasajeros normales —ochenta y cinco mexicanos y alemanes, todos ajenos a cualquier designio hostil contra Sonora. Henry A. Crabb debería haber ido a bordo, pero a última hora cambió de parecer, sacó su equipaje del barco y le reembolsaron el valor del pasaje. Sin duda no vio posibilidades de éxito o su olfato y los amigos lo previnieron a tiempo.

Al coronel Dick Dobs no le preocupan las posibilidades, pues está seguro del triunfo. Un pasajero mexicano anota los incidentes del viaje. El segundo día de travesía, al amanecer, el toque de diana del tambor pone de nuevo en formación sobre cubierta a los cuarenta y cinco filibusteros; les distribuyen las armas y Walker los arenga, diciéndoles: "que el día diez y seis

de Octubre había de ser un día memorable ante las naciones cultas y civilizadas", y excitando "a sus soldados para que se batieran contra unos salvajes, &c.; cuya arenga fue saludada por muchos *hurra*!".²⁴⁹ De ahí en adelante, Walker mantiene a sus hombres "casi constantemente en formación" y antes de que la *Caroline* doble la punta de la península de Baja California, ya el capitán Snow se ha adherido a la expedición y los filibusteros lo llaman "Almirante de la Marina".²⁵⁰ Snow les pide a los demás pasajeros que le entreguen a él las armas y cosas de valor que llevan, para guardárselas. Los mexicanos y alemanes acceden, entregándole cincuenta y pico revólveres, varios fusiles de repetición y más de treinta armas blancas. El "almirante Snow" enseguida rifa las armas entre los filibusteros y se las reparte a los nuevos dueños.

Pasan varios días navegando cerca de la costa en espera de refuerzos de San Francisco. Walker desembarca en el Cabo de San Lucas con Chapman y diez hombres en busca de información y provisiones, y al día siguiente regresa a la barca con un poco de carne y algunos quesos. Cansado de esperar, viendo que no llega ninguna nave, el 28 de octubre zarpa del Cabo rumbo a La Paz, "donde creían encontrar los buques que decían les faltaban, y talvez se habían dirigido a ese puerto, por ser el punto de reunión convenido entre ellos desde San Francisco".²⁵¹ Hasta Dick Dobs sabe que es un suicidio invadir Sonora con tan escasa tropa, y por lo tanto, al no aparecer los refuerzos que espera, decide desembarcar en La Paz, capital de Baja California. En las propias palabras de Walker:

El propósito de estos hombres al salir de California era el de ir a Sonora; mas la pequeñez de su fuerza hizo que decidieran desembarcar en La Paz. Obligados así a hacer de Baja California su campo de operaciones mientras acumulaban fuerzas para entrar en Sonora, se encontraron con que era necesario establecer en la península una organización política.²⁵²

Ahí nace entonces la "República de Baja California", y cuarenta y cinco filibusteros escalan la fama en noviembre de 1853 cuando entran en las páginas de la Historia en el papel de sus "próceres fundadores".

19. La República de Baja California

EL JUEVES 3 DE NOVIEMBRE DE 1853 en la mañana, la *Caroline* entró en el puertecito de Pichilingues, junto a La Paz, con la bandera mexicana en alto. En la bahía capturó a las tres lanchitas y al práctico del puerto que salieron a encontrarla. A los pasajeros que no eran de la expedición los encerraron en los camarotes, "con tres centinelas de vista, que tenían orden terminante del Sr. Walker para hacer fuego al pasajero que hiciera alguna señal o movimiento que tendiera a perturbar el desorden que con el mayor descaro apellidaron orden".²⁵³ Walker, Snow, Chapman y dos más desembarcaron en uno de los botes capturados y fueron a visitar al gobernador Rafael Espinosa. Encontrando que Espinosa no sospechaba nada y que la ciudad estaba indefensa, Walker regresó a bordo ya al atracar su barco en el propio puerto de La Paz, desembarcó a su gente y en menos de media hora se apoderó de la capital de Baja California.

Los filibusteros bajaron la bandera mexicana del asta frente a la Casa de Gobierno e izaron su propia bandera, fabricada en la barca por la señora Chapman: tres franjas horizontales, roja, blanca y roja, con dos estrellas doradas en la blanca,

representando a "Sonora y Chihuahua independientes". Cogieron al gobernador Espinosa y se lo llevaron del cuello a bordo. El cronista mexicano anotó: "A pesar de que los pasajeros de cámara nos hallábamos encerrados, no dejamos de observar que al Sr. Espinosa se le brindaba licor, haciéndole varias proposiciones que con energía rechazó".²⁵⁴ Walker presto lanzó una proclama, anunciando que fundaba la nación de Baja California y declarándose su Presidente:

PROCLAMA

Dada en el tercer día de noviembre de 1853

La República de Baja California se declara por este medio Libre, Soberana e Independiente, y se renuncia para siempre toda Lealtad a la República de México.

(f) William Walker, Presidente de Baja California.²⁵⁵

Al día siguiente les permitieron desembarcar a los pasajeros cuando ya el coronel Walker ejercía las funciones de Presidente de Baja California. Nombró un gabinete completo de filibusteros: Secretario de Estado, Frederick Emory; Ministro de Guerra, John M. Jernagin; Ministro de la Marina, Howard A. Snow; y organizó las Fuerzas Armadas: Mayor del Batallón, John Chapman; Capitán, Charles H. Gilman; Teniente, John McKibben; Subtenientes, Timothy Crocker y Samuel Ruland; Capitán de Marina, William T. Mann; Teniente de Marina, Alfred Williams; Subteniente de Marina, John Grandell. Desembarcaron las tropas, provisiones y pertrechos y Walker comenzó a fortificar la plaza. Sacó de la cárcel a un inglés de apellido Star, en prisión por asesinato. Se apoderó de una docena de caballos para formar una cuadrilla de batidores. El viernes y sábado los filibusteros tuvieron varias escaramuzas con los patriotas mexicanos y capturaron algunas lanzas y fusiles sin sufrir los invasores ninguna baja hasta la medianoche del sábado.

Temprano en la mañana del domingo, al ser informado por Star que 200 hombres del interior estaban a punto de atacarlo, Walker reembarcó a toda prisa, llevándose a la *Caroline* los archivos mexicanos del gobierno y de la aduana. Al mediodía entró en el puerto el velero *Neptuno*, trayendo a bordo al coronel Clímaco Rebolledo, nuevo gobernador de Baja California que llegaba casualmente de Mazatlán a sustituir a Espinosa. Walker lo tomó y lo encerró junto con Espinosa en la *Caroline*. Por la tarde, los mexicanos atacaron a una cuadrilla de filibusteros que andaba en busca de leña, obligándolos a reembarcarse bajo una lluvia de balas. Walker entonces bajó a tierra con cuarenta hombres y entabló pelea, avanzando entre cactus por la maleza hasta una colina a kilómetro y medio de la costa, protegidos por los cañones de la *Caroline* que dispararon metralla y balas sólidas "de doscientas que se robaron de La Paz, por haber sido denunciadas por el inglés asesino mencionado".²⁵⁶ Al caer la noche se retiró.

En esa "Batalla de La Paz", la primera del filibustero, Dick Dobs lució su rango de coronel: "El Coronel con su gente empujó al enemigo hacia el camino a los ranchos, pero nuestros adversarios se fueron a esconder tras una loma. Al caer la noche, regresamos a nuestras lanchas".²⁵⁷ Probablemente siete mexicanos y cuatro norteamericanos perdieron la vida ese día, aunque el número de bajas varía según la fuente. Los cuatro filibusteros perecieron al hundirse una lancha cuando regresaban a la barca después del combate. Echado de La Paz por los nativos, Walker toma rumbo al Cabo de San Lucas, en la punta de la península, llevándose a su "República" entera de Baja California en el barco y a los

dos legítimos gobernadores mexicanos. El lunes 7 de noviembre emite un par de decretos en alta mar:

DECRETO —Todos los derechos de importación y exportación quedan abolidos.

DECRETO N° 2 —De hoy en adelante, el Código Civil y el Código de Procedimientos del Estado de Louisiana imperarán en esta tierra y en todos los Tribunales de la República que en adelante se organicen. Sin embargo, nada en este decreto se debe interpretar como que ya organice a los Tribunales de la República.²⁵⁸

* * *

SIENDO LOUISIANA UN ESTADO ESCLAVISTA, Walker hábil introducía así la esclavitud en su dominio sin mencionar la palabra esclavitud; y eso cuando su "república" no era más que un fantasma portátil sobre las olas, sin una sola pulgada de tierra ni más derecho que el de conquista y usurpación. Los filibusteros desembarcaron en el Cabo de San Lucas el 8 de noviembre, agregaron algunas mulas y ganado a sus dominios y anunciaron que al día siguiente establecerían ahí su capital. Mas entonces apareció en el horizonte un barco que ellos equivocaron por el guardacostas mexicano *Guerrero* lo cual les hizo suspender los preparativos de la ceremonia. En cuanto desapareció de vista el velero, Walker reembarcó su "república" y decidió trasladar su "nueva nación" a la Bahía Magdalena, al norte del Cabo.

Cerca de Magdalena, el 20 de noviembre, la *Caroline* se encontró con el vapor *John L. Stephens* que se dirigía de San Francisco a Panamá. Los filibusteros le entregan al capitán del barco el "boletín oficial" de sus operaciones, y el *New York Herald* publica los documentos bajo grandes titulares el 13 de diciembre, anunciando el nacimiento de la nueva nación. Al saber por los pasajeros del *Stephens* que no habían salido refuerzos de San Francisco, Walker decide trasladarse más cerca de San Diego. La *Caroline* sigue rumbo al norte para Ensenada de Todos Santos, donde ancla el 29 de noviembre, a treinta leguas de la frontera de Estados Unidos. Los filibusteros desembarcan, izan su nueva bandera en la costa y establecen su república en la solitaria casa de adobes del lugar. Walker se vale de la información obtenida de los dueños de la casa para planear sus siguientes pasos.

Al día siguiente envía una cuadrilla a conseguir bestias en el Rancho Guadalupe, hacienda de ganado de don Juan Bandini, de San Diego, y ahí su gente se apodera de quince caballos con sus aperos, pagándolos con vales. Una vez montado, su Ministro de Relaciones Exteriores Frederick Emory prosigue hacia la frontera, portando la documentación oficial de la "nueva República de Baja California" y una "Proclama del Presidente Walker al Pueblo de Estados Unidos". El 3 de diciembre el *San Diego Herald* publica las sorprendentes noticias que llevó Emory, y los periódicos de San Francisco el 8, con lo que se atiza en California la excitación popular de la expedición a Sonora que se había abatido tras la partida de la *Caroline* en octubre. La proclama de Walker dice en su parte medular:

30 de noviembre de 1853.

Al declarar Libre, Soberana e Independiente la República de Baja California, creo conveniente darle al Pueblo de los Estados Unidos las razones que me guiaron en el curso que he seguido. A la nacionalidad que ha celosamente defendido la independencia de los Estados Americanos se le debe comunicar

el por qué se crea otra República en los confines inmediatos de la Gran Unión.

El gobierno mexicano ha mucho tiempo que no ha cumplido con sus obligaciones hacia la Provincia de Baja California ... La riqueza mineral y pastoral de Baja California es naturalmente grande; mas para desarrollarla bien, debe haber buen gobierno y protección segura al trabajo y la propiedad. México no puede suministrar estos requisitos para el desarrollo y la prosperidad de la Península ... México no ha cumplido con ninguna de las obligaciones ordinarias de un gobierno hacia el pueblo de Baja California .. Al abandonar a la Península y dejarla, como si fuera, desamparada sobre las olas, México no podrá quejarse si otros la toman y la hacen valiosa. Yo y mis compañeros de armas hemos actuado en el derrotero que hemos seguido basados en dichas consideraciones. Y para el éxito de nuestra empresa, confiamos en Él, que controla los destinos de las naciones y las guía por las vías del progreso y el desarrollo.

(f) Coronel William Walker, Presidente de Baja California.²⁵⁹

Esa proclama y los documentos adjuntos enfocan con claridad el destino manifiesto de William Walker. La proclama presenta todos los pretextos menos los apaches, pues no había apaches en Baja California. El Decreto N° 2 expone la subrepticia conexión sureña de su expedición, envuelta en el Código Civil y el Código de Procedimientos del Estado de Louisiana. "Yo y mis compañeros de armas" encarnan al coronel Dick Dobs y sus colaboradores en la Ciudad Medialuna Interior. La ridícula tragedia que Dobs había comenzado a actuar en La Paz sigue desarrollándose en Ensenada de Todos Santos, en la frontera norte de Baja California. Cuando la cuadrilla le lleva a Ensenada los caballos de la finca de Bandini, Walker envía en ellos al teniente John McKibben con otra cuadrilla a La Grulla, una aldea treinta kilómetros al sur de Ensenada y seis al norte de la cabecera del distrito de la Frontera, Santo Tomás. McKibben va en busca de un cabecilla revolucionario llamado Antonio María Melendres [o Melendrez].

Los hermanos Melendres, de La Grulla, habían encabezado una revolución en 1852. Antonio María era amigo íntimo del Prefecto de la Frontera, el teniente coronel Francisco Xavier del Castillo Negrete, quien le había dado el mando de la Guardia Nacional en septiembre de 1853 pero para diciembre ya lo habían depuesto, le habían confiscado su finca y él estaba escondido en La Grulla, tramando otra revolución.²⁶⁰ En consecuencia, al conocer esos hechos Walker pensó que Antonio María Melendres se le uniría gustoso y le brindaría a su "república" el indispensable elemento nativo que le faltaba. La patrulla de McKibben llegó a La Grulla poco antes del amanecer el 2 de diciembre. Rodearon el vecindario, forzaron a los vecinos a levantarse, detuvieron a los varones que encontraron y se los llevaron a la casa del padre de Melendres; mas no lograron dar con Antonio María, oculto en su propia morada. Al partir se llevaron dos cautivos (McKibben parece haber pensado que uno de ellos podría ser el sujeto que Walker deseaba ver), y se volvieron a Ensenada.

En cuanto se fueron los filibusteros, Antonio María salió de su escondite y voló a galope tendido a Santo Tomás a informarle a Castillo Negrete lo que sucedía. Presto organizaron un pelotón que alcanzó a McKibben en El Ciprés, a dos leguas de Ensenada, y en una corta refriega los mexicanos liberaron a los cautivos y capturaron a dos norteamericanos, uno de ellos herido; los filibusteros se corrieron, dejando además dos muertos en el campo. Al

interrogar las autoridades a los prisioneros en Santo Tomás, éstos les dijeron todo lo que sabían acerca de la expedición de Walker. Al día siguiente el teniente coronel Francisco Xavier del Castillo Negrete marchó a la cabeza de cincuenta y ocho hombres con un cañoncito de campaña de a cuatro libras montado en un par de vetustas ruedas de cureña y sólo seis balas de cañón (el arsenal entero del distrito).

El 5 de diciembre al amanecer Castillo Negrete atacó el campamento de Walker en Ensenada. Walker tenía treinta y cinco hombres aptos para empuñar armas en la casa de adobes. Tras tres horas de lucha en los matorrales, los mexicanos forzaron a los filibusteros a replegarse dentro de la casa y le pusieron sitio. Les cortaron el suministro de agua y les hundieron la única lancha de que disponían para comunicarse con la *Caroline*, anclada en la bahía a kilómetro y medio de la costa. Walker tuvo una docena de bajas. El capitán Charles H. Gilman, jefe del costado norte de la casa, cayó herido. El teniente John McKibben, jefe del ala sur, cayó muerto; de ahí en adelante, en su honor la casa de adobes se llamó "Fuerte McKibben". El capitán John Chapman parece haber caído antes, en la "Batalla de la Paz".²⁶¹ El 6 de diciembre se regresó Castillo Negrete a Santo Tomás en busca de refuerzos para dar el golpe de gracia, dejando a Melendres al mando de la tropa. El sitio continuó durante varios días. En tres ocasiones, Melendres le ofrece garantías a Walker para que se rinda, pero Walker ni siquiera se digna contestar los mensajes. Durante el sitio, la señora Chapman se mantuvo "constantemente en los puntos de peligro", atendió a los enfermos y heridos, cargó y pasó armas a los hombres, "y hasta ella misma disparó por las troneras".²⁶² El almirante Snow, aislado de su barca, quedó hecho soldado raso.

El contramaestre de la *Caroline* (y Teniente de Marina de la Nueva República), un inglés llamado Alfred Williams, con la tripulación de cinco marineros estaba a cargo del navío y de los dos gobernadores cautivos a bordo. Al ver a los filibusteros en la costa sitiados por fuerzas superiores, Rebollo y Espinosa le hacen "ciertas delicadas sugerencias" al contramaestre acerca de lo que le pasará a su persona cuando los mexicanos acaben con Walker. "Estas sugerencias, y otras especiales que influyeron en su mente", lo convencen de que debe abandonar Ensenada.²⁶³ El 9 de diciembre, Williams leva anclas y se lleva la *Caroline* para entregarla a su dueño en Guaymas tras liberar en el Cabo a los dos gobernadores que lleva.

El mismo 9 a las 2 a.m., el teniente Brewster se arrastra a gatas por la ladera de una loma al sur de la casa, reconoce las posiciones enemigas y regresa sin ser detectado. Él y el teniente Crocker luego conducen una patrulla en un ataque sorpresivo que desaloja a los mexicanos de la loma. Dos días después se repite la operación en el sector norte, y en la madrugada del 14, la misma patrulla sorprende y barre a los únicos mexicanos que quedaban, en otra loma, frente al reducto filibustero. Antes del último combate, según el cronista subteniente filibustero Samuel Ruland, "nuestro coronel había pedido estos veinte voluntarios para comandarlos en persona, pero lo disuadieron sus hombres que consideran sus servicios indispensables en la defensa de nuestro Fuerte".²⁶⁴ De acuerdo a las cifras de Ruland, en los últimos combates murieron veinte mexicanos y salieron heridos otros veinte, contra sólo un norteamericano herido. Aunque esas cifras estén infladas, la realidad es que los mexicanos se vieron forzados a levantar el cerco el 14 de diciembre. Sin recursos en la despoblada región norte de Baja California, Castillo Negrete

y Melendres no lograron reunir fuerzas para desalojar a Walker de Ensenada y no lo volvieron a atacar.

A los dos meses de haber zarpado los *cuarenta y cinco inmortales* de San Francisco, la bandera de las dos estrellas ondeaba victoriosa en el Fuerte McKibben. La República de Baja California se asentaba en tierra firme, aunque su marina había desaparecido con la *Caroline* llevándose todas las provisiones y pertrechos militares, y su población entera sumaba apenas treinta hombres sanos, seis heridos y una mujer en una sola casa de adobes. Pero todos tenían plena confianza en el coronel Walker, quien había mostrado ser un líder valiente en los combates. Y todos confiaban en que la misión del Ministro de Relaciones Exteriores Frederick Emory a la hermana República del Norte, pronto daría frutos.

20. Presidente de Sonora

CUANDO WILLIAM WALKER zarpó de San Francisco en la *Caroline*, el fiscal del distrito S. W. Inge, excongresista de Alabama en Washington y miembro del "partido de la aduana" puesto en el cargo por el Presidente Pierce, ignoró las pruebas acumuladas por el general Hitchcock y sin su consentimiento retiró los cargos contra el *Arrow*.²⁶⁵ El bergantín entonces se fue a Sydney mientras Crabb y sus socios no hacían ningún esfuerzo por reforzar a Walker, sin duda convencidos de que estaba condenado al fracaso. En noviembre de 1853, los propagadores de la esclavitud en California redondeaban más bien otro plan para la conquista de Sonora. Se organizaron dos sociedades anónimas, la *Gila Steam Navigation Company* [Compañía de navegación a vapor del Gila] y la *Gila Mining & Manufacturing Company* [Compañía minera y manufacturera del Gila], "con un capital de dos y medio millones de dólares para establecer la navegación a vapor en el Gila —explotar las minas en los alrededores, tanto las de Sonora como las del lado americano, y cultivar el suelo en soporte de los mineros e inmigrantes".²⁶⁶

Cuando Frederick Emory llegó de Ensenada no se había hecho ningún esfuerzo en California para suplir o reforzar a los expedicionarios de la *Caroline*, pero las noticias asombrosas que él llevó a San Francisco el 7 de diciembre produjeron una instantánea oleada de apoyo popular para Walker. En pocos días sus patrocinadores organizaron cuatro compañías de cincuenta hombres cada una, al mando de oficiales veteranos de la Guerra de México, reclutados, armados y equipados a la luz del día sin interferencia de las autoridades. Sus filas las llenaron en su mayoría los "vagos, borrachos y pendencieros de toda índole".²⁶⁷ Henry P. Watkins compró una vieja barca de 235 toneladas, la bautizó *Anita*, la puso bajo la bandera británica, la llenó de abundantes provisiones y pertrechos y en menos de una semana la tuvo lista para zarpar. A la 1:15 a.m. el 13 de diciembre, el remolcador *Thomas Hunt* se la llevó del muelle en la calle Clay hasta sacarla de la bahía, con 150 (algunos dicen 230) filibusteros sobre cubierta, cada uno con su rifle, revólver y cuchillo, y todos borrachos. Al separarse, el remolcador rompió el casco del *Anita*, le dañó la cubierta e hizo trizas el velacho y el foque. Soplaba una fuerte brisa que pronto se convirtió en ventarrón, y, como nadie iba sobrio, no hubo quien sujetara los barriles y cajas sobre cubierta y todo cayó al mar, llevándose las olas a dos o tres hombres y por milagro no se ahogaron muchos otros. Nada se pudo hacer para salvarlos porque las lanchas salvavidas también se perdieron.

Navegando a velocidad promedio de cien millas diario, el *Anita* arribó a Ensenada el 18 de diciembre y desembarcó las

tropas. Al siguiente día Walker envió sesenta y cinco hombres a Santo Tomás, que tomaron sin encontrar resistencia apoderándose del ganado, bestias y maíz que pudieron. Castillo Negrete huyó a San Diego y Melendres hacia el sur. Walker los declaró fuera de la ley y les confiscó sus propiedades, es decir, en especial las bestias y ganado en La Grulla. Otros vecinos huyeron a San Vicente, de donde el 23 de diciembre le dirigen un Memorial al "coronel don William Walker", pidiéndole protección y garantías para sus personas y bienes "en la situación crítica en que se encuentra la frontera". Le ofrecen a cambio "no tomar parte en los actuales asuntos políticos de dicha frontera".²⁶⁸ El coronel William Walker, "Presidente de Baja California", al instante responde con una "Proclama al Pueblo" en la que, entre otras cosas, promete que:

Bajo la Nueva República, a ningún bandido se le permitirá que se ponga al frente de su banda de salteadores para deshonra de nuestra bandera; y el castigo más severo se reserva para quienes bajo el pretexto de lealtad y patriotismo busquen impunidad para la rapiña y el crimen ... Bajo el nuevo gobierno, todas las personas de buena voluntad serán protegidas en la libertad de su persona y el gozo de sus bienes. Se respetará la religión y se fomentará el que todos rindan reverencia al Ser Supremo sin cuya ayuda todo esfuerzo terrenal fracasa y bajo cuya protección se logran todas las mejoras nacionales. Y los invitamos a ustedes, buenos ciudadanos, a que nos asistan en la realización de los principios que reconocemos son el fundamento de todos nuestros derechos y todos nuestros recursos.²⁶⁹

Walker entonces convoca a los habitantes a celebrar una convención constitucional, mas nadie le hace caso. La víspera de navidad emite un decreto estableciendo los salarios de los soldados de la república, que van desde \$4 diario para los rasos hasta \$10 diario para el coronel (en teoría, pues de hecho nadie recibió un centavo). Luego reorganiza el gobierno de la Nueva República: H. P. Watkins asume la vicepresidencia y el almirante Snow, sin flota, queda de Recaudador de Aduanas. En vista de que los derechos de importación y exportación fueron abolidos por decreto en noviembre, lo que Snow recaudaría era un fantasma, al igual que lo eran la "marina" y la "República" entera de Baja California.

El 29 de diciembre, el vicepresidente Henry P. Watkins, el intendente Oliver T. Baird y tres ayudantes zarpan de Ensenada en la *Anita* a conseguir en San Francisco provisiones, pertrechos, refuerzos y un vapor para Walker. Pocos días después, el secretario de estado Frederick Emory sale de Ensenada a explorar la ruta terrestre hacia el río Colorado y Sonora. Es idóneo para la misión, ya que había sido el topógrafo oficial del distrito de Yuba en 1851; y su hermano, el mayor del ejército norteamericano William H. Emory, es el Topógrafo Principal y Jefe Astrónomo de la Comisión Norteamericana de Límites en la frontera de Sonora. Mientras aguardan los resultados de las misiones de Watkins y Emory, el Ayudante subteniente Samuel Ruland y sus camaradas filibusteros mantienen bien informados a los periódicos de San Diego y San Francisco con la entusiasta propaganda de la Nueva República:

Todo está quieto en Ensenada .. lo único que se hace es el satisfacer las necesidades animales que nos suple el abundante ganado que posee la expedición ... se han recibido cartas ... de los hacendados más ricos e influyentes del país, ofreciéndole su ayuda a la expedición en todo lo que se desee. Los habitantes se relacionan libremente con los oficiales y soldados del

comando y todos expresan sus deseos de unirse a los libertadores apoyando al nuevo gobierno ... Se han establecido puestos militares en Santo Domingo y La Grulla laboriosamente dedicados, con la ayuda de gran cantidad de indios, a construir fortificaciones duraderas ... Hay abundantes provisiones para las tropas y están bien protegidas ... los soldados tienen el espíritu muy en alto .. El Presidente es infatigable en su devoción por el bienestar del pueblo y su ejército . . A los soldados los entrenan constantemente en el campamento bajo la dirección experta de los comandantes de las compañías, todos los cuales sin excepción son oficiales experimentados ²⁷⁰

El Presidente Walker ... acaba de salir con una escolta hacia San Rafael —en una excursión cuya naturaleza ninguno de nosotros conoce. De hecho, el Coronel no le habla mucho a ninguno de nosotros, pero a pesar de ser tan callado, su actividad es mayor que la de cualquier otro hombre de esta era ¿Dónde está ese otro hombre que hubiera tratado de hacer lo que ha hecho él? Y, sobre todo, ¿dónde está ese otro hombre que hubiera tenido el éxito que él ha tenido? El único defecto que tiene es que sus soldados tienen *demasiada* confianza en él; es imposible hacerles creer que ningún ejército por grande que sea podrá derrotarnos mientras lo tengamos a él con nosotros, —y quizás así sea, porque hemos *probado* a nuestro líder y creemos conocerlo ²⁷¹

Al cronista Ruland se le olvidó mencionar que la *Caroline* se había llevado las provisiones y que las de la *Anita* habían caído al mar. El primer indicio de la verdadera situación en la Nueva República aparece en el *San Diego Herald* el 7 de enero de 1854 cuando informa que "una cuadrilla de 15 jinetes españoles e indios" habían perseguido al sur de la frontera al "expreso especial de Ensenada", logrando éste apenas escapar al cruzar la línea fronteriza. ²⁷² Por entonces regresa a San Diego don Juan Bandini tras una visita de varias semanas en la Nueva República y cuenta cómo los hombres de Walker habían incursionado varias veces en La Grulla y Santo Tomás, apropiándose de los caballos, monturas y las pocas pertenencias de los vecinos. Narra el caso de don José Sáez quien rehusó someterse, opuso resistencia y le pegaron un tiro:

.. Afortunadamente la bala, que le dio en la frente, se desvió en el cráneo y no penetró al cerebro. No obstante, el impacto lo botó al suelo y lo dejó momentáneamente sin sentido. Los soldados de Walker enseñuida lo ataron, lo subieron a la carreta con el maíz y demás cosas que le habían robado y se llevaron a la víctima donde Walker a enseñárselo a su Presidente como prueba de sus proezas. El aspecto lastimoso de Sáez, herido, al cabo de diez leguas de penoso viaje apretujado en la carreta, no podía dejar de conmover a nadie. El Presidente, por lo tanto, mostró su indulgencia perdonándole *el crimen a la víctima* y dejándolo en libertad. ²⁷³

El incidente origina un duelo entre dos soldados de Walker, el mayor Timothy Crocker y el teniente Joseph Ruddach, uno de ellos a favor y el otro en contra de Sáez. Se enfrentan a diez pasos con revólveres colt de la marina y ambos van a dar heridos de gravedad al "Hospital Militar". El incidente de Sáez ilustra la importancia del maíz y la carne de res en la dieta monótona de los filibusteros en Ensenada. Un desertor revela la escasez de alimentos:

... Sin embargo, las provisiones pronto comenzaron a escasear y en poco tiempo ya no tuvimos más que mazorcas y bueyes. El pan (las galletas del barco) se consumió en dos o tres semanas junto con todo lo demás. Entonces nos las arreglamos

a punta de carne y maíz y de esos dos artículos hicimos una buena variedad de platos. Carne frita para el desayuno, carne cocida para el almuerzo, carne asada para la cena, maíz quemado para el café, maíz tostado para el pan —del maíz tostado y molido salen excelentes tortillas, y del maíz tostado con azúcar se hacen magníficos caramelos. Había además otros platos combinados de maíz con carne que no tenían nombre, y algunos que no merecían tenerlo, pero de todos modos los tragábamos; y las faenas principales del campamento desde el amanecer hasta el anochecer eran las de cocinar maíz con carne y carne con maíz. Y cuando sorprendimos a los oficiales consumiendo un poco de pan de trigo sin compartirlo con los rasos, alguien o algunos se encargaron de alterar la monotonía del campamento destrozando a hurtadillas el horno. ²⁷⁴

Dicha situación produjo mucho descontento y comenzaron a multiplicarse las desertiones en la Nueva República. Mas para el trío gobernante en la Ciudad Medialuna Interior de Walker, tales dificultades eran insignificantes y pasajeras, y se acabarían cuando regresara de San Francisco el vicepresidente Watkins con el vapor, provisiones, pertrechos y refuerzos para invadir Sonora. Preparándose para la invasión, al recibir por mensajero de San Diego la noticia de que "la ayuda material" le llegaría pronto, el 18 de enero Walker emite cuatro decretos adicionales:

DECRETO N° 1 —Todos los decretos de índole general publicados hasta la fecha como Decretos de la República de Baja California, quedan por este medio republicados como Decretos de la República de Sonora.

DECRETO N° 2 —La República de Sonora queda por este medio dividida en dos estados, que se llamarán respectivamente el "Estado de Sonora" y el "Estado de Baja California". ... [Se definen los límites].

DECRETO N° 3 —Se cambia por este medio el nombre de la República, y en adelante todos los Decretos, Leyes y Procedimientos emitidos, regirán bajo el nombre de la "República de Sonora".

DECRETO N° 4 —El Estado de Sonora ... por este medio se constituye en una porción de la República de Baja California. ²⁷⁵

Cada decreto concluye con la frase "Dado con mi firma en Fuerte McKibben este dieciochoavo día de enero del año de Nuestro Señor mil ochocientos cincuenta y cuatro". El 1 y el 2 los suscribe "William Walker, Presidente de Sonora"; el 3 y el 4, "William Walker, Presidente de Baja California". Dichos decretos reciben el repudio universal del mundo exterior. Hasta el cronista Ruland se queda mudo de sorpresa ante ellos, pues los transmite a la hermana República del Norte sin comentario. Otros, como el *Alta*, ridiculizan el insólito comportamiento de Walker:

Las noticias del país de abajo que hoy publicamos son las más asombrosas que han salido al mundo desde los días de Mungo Park. Cuando el pinche príncipe de un puñado de negros etíopes, tras llenarse el estómago con leche de camello y granos de maíz, le ordenó a su Primer Ministro que fuera a tocar duro el cuerno para anunciar que ya todo el mundo podía comenzar a comer, dicho viajero creyó haber presenciado el clímax de lo ridículo. Pero el Presidente Walker se le fue arriba al Príncipe Gumbo. Walker es un verdadero Napoleón, de quien se puede decir al igual que del poderoso corso, que "él dispone de cortes y coronas y de gabinetes y gobiernos como si fuesen simples piezas del tablero de ajedrez". Santa Anna debería agradecerle al nuevo Presidente el que no haya anexado de su territorio

más que Sonora. Le hubiera sido tan barato y fácil el anexas de una vez todo México, ahorrándose así el trabajo de lanzar más proclamas en el futuro ...²⁷⁶

Claro está que el editorialista del *Alta* no podía saber que su feliz comparación con el Príncipe Gumbo le cae como anillo al dedo al "Gabriel Gumbo" en la sombra de Walker. Asimismo desconocía el significado especial de "este dieciochoavo día" en cada decreto —el día en que murió Ellen. Con acierto llama a Walker "un verdadero Napoleón", aunque ignora la existencia del genio militar Dick Dobs y de las llamas edipales que arden en la Ciudad Medialuna Interior del Predestinado. Esas llamas internas saltan al exterior el 20 de enero de 1854, proyectadas en el "Mensaje al Ejército" de Walker:

SOLDADOS DE SONORA: Estáis a punto de emprender una empresa sumamente gloriosa. Estáis en vísperas de cruzar el río Colorado para defender a un pueblo inerme de los ataques de salvajes despiadados. Durante años los habitantes de Sonora han sido presa de los indios apaches. Atormentados por el fuego de un enemigo implacable que les han quitado sus propiedades —les han masacrado a sus esposas e hijos o los han enviado a un cautiverio peor que la muerte. Los hombres de Sonora han sido forzados a ver la violación de sus esposas e hijas; y los bebés han sido arrebatados de los pechos de sus madres y asesinados ante los ojos de sus progenitores cautivos. Todos estos ultrajes, que hacen sonrojarse a la civilización de todo un continente, los ha permitido el gobierno que pretende controlar al pueblo de Sonora. México los ha presenciado, y su silencio e inactividad han alentado a los apaches que ahora amenazan con entrar en Guaymas y someter al país entero desde las montañas hasta el mar, rindiéndolo tributario a sus deseos bestiales.

¡A vosotros, soldados! se os llama a que liberéis al país del dominio apache y lo convirtáis en morada del orden y la civilización. Es posible que a vuestros esfuerzos caballerescos se oponga el gobierno mexicano. Si así fuere, que la santidad de vuestra causa dé fuerza a vuestros brazos y conforte vuestras almas cuando os enfrentéis al enemigo. Cuando atacéis a los mexicanos, acordaos de que atacáis a los auxiliares de los apaches —a los cómplices de quienes asesinan a niños inocentes y violan a mujeres indefensas. Llenaos la mente con estas ideas y encontraréis la victoria en las praderas de Sonora. En causa como ésta, el fracaso es imposible y el triunfo es seguro. El Dios de las batallas os acompaña y vosotros seréis fuertes y prevaleceréis contra las huestes enemigas.

(firmado) William Walker, Comandante en Jefe del Ejército de Sonora.²⁷⁷

El mundo exterior reacciona catalogando el Mensaje de Walker como "el mero clímax de lo ridículo", y el *Alta* ridiculiza de nuevo su comportamiento megalómano:

Él es el paladín de los oprimidos de todas partes y cuando haya liberado a los pobres mexicanos se irá a ayudarles a los turcos. Es el auténtico Don Quijote de esta era; el caballero andante que deshará los entuertos "de todo el mundo y el resto de la humanidad"²⁷⁸

Pero el coronel Dick Dobs, Comandante en Jefe del Ejército de Sonora, iba muy en serio. Al crecer el descontento y

continuar las deserciones, Walker pasa revista a su ejército en la mañana del 24 de enero "y les dirigió una poderosa y animada alocución a sus tropas". Concluyó tomándoles el juramento de lealtad a sus soldados: Les pidió levantar la mano derecha y jurar "ante Dios Todopoderoso, lealtad incondicional en la felicidad y el infortunio hasta que plantara su bandera en las murallas de Sonora".²⁷⁹ Casi todos levantaron la mano y le juraron lealtad —algunos, según dijeron más tarde, se dejaron arrastrar por la excitación que les produjo la alocución de Walker y no se dieron cuenta del significado del juramento solemne que prestaron; pero como cincuenta soldados rehusaron hacerlo. Entonces Walker, muy excitado, les dijo que estaban en libertad de regresarse a California. El resultado fue que cuarenta y seis de ellos salieron a pie de Ensenada para San Diego, llevando cada uno el rifle al hombro y la ración de maíz sancocado en la bolsa. Walker se quedó con 140 filibusteros leales.

Un grupo de los más impetuosos corrió a cargar de metralla un cañón, dispuestos a dispararlo sobre los que se iban, pero Walker lo prohibió. En vez de eso, se fue tras ellos con quince oficiales bien armados y, según narraron luego los desertores:

Al alcanzarlos en el camino, Walker les rogó con vehemencia en nombre de los que se quedaban —unos ciento cuarenta, según nos informan— pidiéndoles que le dejaran sus armas, no como regalo, sino para que con ellas se defendieran quienes realmente las necesitaban ya que sin ellas se verían expuestos a la venganza salvaje de los mexicanos. Parece que la compañía del capitán Cuttrel no tiene más armas que los revólveres. Walker les habló con amabilidad y les dijo que podían volver al campamento a proveerse de alimentos antes de iniciar el largo viaje, si es que decidían hacerlo. La única agresión fue de parte del capitán Brewster, quien derribó de un culatazo a un hombre desarmado, de apellido Jackson, abriéndole una gran herida en la cabeza. Los desertores se negaron a regresar y solamente dos entregaron sus rifles, los demás los escondieron en la maleza o los rompieron contra las rocas. Walker retornó con su grupo de oficiales al campamento y los amotinados prosiguieron su marcha hacia San Diego.²⁸⁰

Bajo las circunstancias, lo extraño es que tres de cada cuatro hombres le juraron lealtad a Walker y se quedaron con él en el Fuerte McKibben, prestos a conquistar Sonora para el Sur. Como individuos, en su mayoría se oponen a la esclavitud, pero a todos los inspira el ardor de la aventura y los atrae el señuelo del oro. A pesar de la pléyade de señales ominosas, el carismático Walker mantuvo intacto su pequeño ejército. Y ese carisma no era más que la expresión externa de la inextinguible llama edipal que arde en la Ciudad Medialuna Interior del Predestinado.

Pero sin saberlo Walker y sus hombres, ya habían ocurrido eventos inexorables que sellaron su suerte. Justo el 18 de enero, el día en que William Walker se autoproclamó Presidente de Sonora, el Presidente de la República del Norte Franklin Pierce proclamó la destrucción de la república de Walker. En otras palabras, para esa fecha la expedición de Walker no le es ya útil a su patria ni a los propagadores de la esclavitud. Por consiguiente, sus camaradas sureños al instante lo descartan y repudian sin el menor escrúpulo.

VI : REPUDIO

Un príncipe prudente no puede ni debe mantener fidelidad en las promesas, cuando tal fidelidad redunde en perjuicio propio, y cuando las razones que la hicieron prometer ya no existen. ... Nunca le faltan a un príncipe razones legítimas para cohonestar la inobservancia. ... Los hombres son tan simples y se someten hasta tal punto a las necesidades presentes, que quien engaña encontrará siempre quien se deje engañar.

NICOLÁS MAQUIAVELO. *El Príncipe*.

21. La Conexión Gadsden

EL AÑO 1853 FUE EL AÑO DE LA COMPRA DE GADSDEN, mojón que señala el fin de una era en las relaciones de Estados Unidos con México. El "Territorio de Gadsden" fue la postrera porción de tierra que le quitó a México el Destino Manifiesto. Y el historial de la Compra añade eslabones importantes a la "conexión sureña" de la incursión de Walker en Baja California con destino a Sonora. Una disputa fronteriza precedió a la Compra. Provino de un error en el mapa del Tratado de Trist que ubicó la frontera sur de New Mexico en el paralelo 32° 22' ocho millas al norte de El Paso cuando en realidad el paralelo queda más arriba. Los comisionados John R. Bartlett y Pedro García Conde trazaron la raya internacional en la posición correcta del paralelo, treinta y dos millas al norte de El Paso. El gobierno del Presidente Fillmore aceptó la decisión de los comisionados, pero no así el Congreso de los Estados Unidos, insistiendo en 1852 que la frontera debía ser ocho millas al norte de El Paso sin tomar en cuenta la posición del paralelo de latitud que requería el Tratado de Trist.

Estaba en juego el Valle de La Mesilla, cinco mil millas cuadradas de territorio en su mayoría árido e improductivo, pero en esa época se creía que dicha área era indispensable para construir el ferrocarril del Río Grande a California. Al tomar posesión el Presidente Pierce el 4 de marzo de 1854, uno de sus primeros actos fue el de destituir al comisionado Bartlett y repudiar la línea fronteriza por él trazada. Y el 13 de marzo, el Gobernador de New Mexico, William Carr Lane, emitió una proclama declarando que en nombre de los Estados Unidos tomaría posesión inmediata del territorio en disputa. El general Angel Trías, Gobernador de Chihuahua, contestó con su propia proclama el 6 de abril y avanzó a El Paso con 700 hombres, en su mayoría indios armados con arcos y flechas. La guerra se evitó cuando el coronel E. V. Sumner, del Departamento Militar de New Mexico, rehusó acatar la orden del gobernador Lane de invadir el Valle de La Mesilla con sus tropas federales. El gobierno de Pierce enseguida sustituyó a Lane y Sumner, nombrando a David Meriwether gobernador de New Mexico y al general John Garland comandante militar de la zona. Ambos salieron juntos a tomar posesión de sus puestos en julio.

El ministro de la guerra Jefferson Davis ponía entonces en movimiento un plan para adquirir una tajada mayor de territorio mexicano para el Sur. Ya en los debates del Senado en las postrimerías de la Guerra con México, el futuro Presidente de los Estados Confederados propuso que la frontera internacional se trazara en las montañas de la Sierra Madre en el centro y se extendiera hacia el este y el oeste de manera que quedaran dentro de los Estados Unidos, enteros o en parte, los departamentos mexicanos de Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sonora y Baja California. Desde su

puesto en el Ministerio de Guerra, Davis en 1853 trató de convertir en realidad esa idea. En mayo, Davis escogió al general James Gadsden para enviarlo de ministro a negociar con México, le informó a Gadsden su nombramiento, le dio las instrucciones pertinentes a la compra de más de 300.000 kilómetros cuadrados de territorio y sostuvo correspondencia con él durante su misión en México. Como lo señala el profesor J. Fred Rippey en su estudio sobre *La Negociación del Tratado Gadsden*, "Las ideas expresadas por el Ministro [Gadsden] respecto a la frontera natural, dejan entrever que es Davis quien habla por su medio".²⁸¹ El general James Gadsden, de South Carolina, "un «tragafetos» extremista sureño",²⁸² era persona idónea para esa misión. En 1850 fue uno de los líderes del movimiento secesionista en South Carolina:

Para él la esclavitud era una bendición social y los abolicionistas nortefios eran la mayor maldición de la nación. En consecuencia, él favorecía extender la esclavitud. En 1851 fue el líder de un grupo de hacendados sureños que envió un memorial a la Asamblea de California, pidiendo permiso para fundar una colonia en la parte sur de ese estado. A un amigo le confió que los colonos llevarían de 500 a 800 esclavos a California.²⁸³

Además de sus auténticas credenciales esclavistas, Gadsden había sido presidente del Ferrocarril de South Carolina de 1840 a 1850 y había usado su posición para impulsar un proyecto de ferrocarril sureño al Océano Pacífico. Por medio de la prensa, de cartas y de convenciones, le dio publicidad a su plan. Decidió que la ruta por el río Gila era la más corta y práctica para el ferrocarril. Cuando el 24 de mayo de 1853 fue nombrado ministro en México, seguía siendo el abanderado de la ruta sureña.

Al llegar Gadsden a Veracruz el 4 de agosto de 1853, el tablero político de Estados Unidos y México era muy similar al de noviembre de 1845 cuando llegó Slidell a Veracruz. En particular, los propagadores de la esclavitud en California encabezados por Gwin, Crabb y Walker buscaban jugar un papel calcado sobre el de la "república de la bandera del oso" de la década anterior. Jacques A. Morenhout, cónsul francés en Monterey de California durante ambos períodos, señaló la similitud en su despacho del 15 de noviembre de 1853 al Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia:

... El general californio José Castro, el mismo que comandó las tropas mexicanas en este país en 1846, está ahora en Monterey y confidencialmente me dijo que dos norteamericanos, uno de ellos General y el otro Coronel, lo vinieron a ver a principios de septiembre para proponerle que se pusiera a la cabeza de una expedición de dos mil hombres que invadirían Sonora; mil saldrían de California y los otros mil de Texas y New Mexico. ... Querían usar el nombre del general Castro para congraciarse con los habitantes de Sonora. ... El general Castro se negó.

... No cabe duda de que eso es parte del plan de quienes desean invadir esa provincia de México. Mas encontraron grandes obstáculos en su ejecución. La expedición de aquí no es lo formidable que anunciaron. En vez de los mil hombres que saldrían de California, no creo que hayan logrado reunir más de doscientos. ... Le digo, Señor Ministro, que el gobierno de los Estados Unidos .. protege hoy las empresas de estos aventureros en la misma forma y por la misma razón que a comienzos de 1846 protegió a las huestes que penetraron a la fuerza de las armas en Alta California y proclamaron un *Pavillon* independiente, las que comandadas por oficiales del ejército norteamericano, los señores Frémont y Gillespie [Gillespie], fueron además asistidas y protegidas abiertamente por una corbeta de guerra anclada en la bahía de San Francisco.²⁸⁴

Tras presentar Gadsden sus credenciales al Presidente Santa Anna el 17 de agosto, la correspondencia oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores de México se inicia el 20 como es debido, relatando la visita de Walker a Guaymas y los informes de su proyectada invasión a Sonora. Gadsden contesta el 22, diciendo:

El suscrito ha enviado la Substancia de la comunicación de Su Excelencia a las Autoridades Federales en California y confía plenamente que al recibirla ellas tomarán todas las medidas legales eficaces para frenar cualquier combinación o movimiento de carácter hostil de parte de individuos irrespetuosos de las leyes en dicho Estado de la Unión.²⁸⁵

Lo que Gadsden en realidad les escribió a las Autoridades Federales en California —a sus camaradas propagadores de la esclavitud que apoyaban la expedición de Walker a Sonora, es que "los habían denunciado y los estaban vigilando".²⁸⁶ Y el 26 de agosto Gadsden le escribe una carta "A cualquier capitán o comandante de la Marina norteamericana en el Pacífico",²⁸⁷ pidiendo que un barco de guerra vaya sin dilación a Acapulco a proteger a ciudadanos norteamericanos supuestamente ultrajados y agraviados por las autoridades. Es significativo que en dicha carta no menciona a Walker ni a los filibusteros ni a Sonora. En ese momento, la fragata norteamericana *St. Lawrence*, barco insignia de la escuadra del Pacífico, y la corbeta *Portsmouth* se encuentran en la bahía de San Francisco. Mas cuando Walker prepara su expedición en el *Arrow* en contubernio con el senador Gwin y su partido de la aduana en la ciudad, la *Portsmouth* zarpa hacia Honolulu el 15 de septiembre y la *St. Lawrence* zarpa para Acapulco el 20, rumbo a Panamá, Perú y Chile, dejando las rutas marítimas de California convenientemente abiertas para la incursión de Walker a México.

El 5 de septiembre Gadsden le escribe al secretario de estado Marcy solicitando diez millones de dólares que dice necesitar con urgencia para dar de prima en la compra de los cinco estados septentrionales de México. Al recibirse la petición de Gadsden en Washington, el 22 de octubre envían un Mensajero Especial a Ciudad México con instrucciones detalladas para la compra de territorio mexicano. En ellas, el Presidente Pierce le autoriza a Gadsden pagar hasta cincuenta millones de dólares por 125.000 millas cuadradas de territorio que incluye Baja California y partes de Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y Durango. Si Santa Anna rechaza la propuesta, Gadsden deberá ofrecer sumas menores por porciones más pequeñas de territorio, hasta un mínimo de 18.000 millas cuadradas (que incluyen el Valle de Mesilla) para la ruta del ferrocarril a California.

Habiendo así asegurado la aprobación del Presidente Pierce, el panorama lucía brillante para el plan del ministro de la guerra Jefferson Davis de agregarle tres o cuatro estados esclavistas a la Unión. Santa Anna tenía urgente necesidad de dinero y se creía que cincuenta millones de dólares lo convencerían a vender la mitad de su país. La incursión de Walker a Sonora en ese preciso momento le mostraba asimismo a Santa Anna que México de todos modos perdería el territorio a como había antes perdido Texas, New Mexico y California. Además, durante el verano Davis reforzó las tropas del ejército norteamericano en la frontera, y en octubre el general Garland estaba listo a invadir Chihuahua "a corto plazo ... presto a atacar o repeler, según fuere necesario".²⁸⁸ Sus recuerdos de San Jacinto, Angostura y Cerro Gordo le enseñaban en vivo a Santa Anna lo que sucedía cuando se le enfrentaba al Destino Manifiesto. Pero precisamente por esos recuerdos, Santa Anna le había dado orden terminante al general Trías de que se retirara de la región fronteriza, previniéndole que "no debía hacer ninguna demostración hostil contra las tropas de los Estados Unidos bajo ninguna circunstancia ... que en la situación en que se encontraba la república, sería un crimen cualquier indiscreción que la lanzara a una guerra para la cual no estaba preparada".²⁸⁹ Ello le privó al general Garland de la oportunidad de emular las hazañas del general Taylor en suelo mexicano y de recibir "el máximo reconocimiento de sus méritos por su patria, como lo hizo su ilustre predecesor".²⁹⁰

Entretanto, la captura inesperada del *Arrow* por el general Hitchcock el 30 de septiembre paró en seco la expedición de Walker a Sonora. Cuando el Mensajero Especial del gobierno de Washington llega a Ciudad México a mediados de noviembre, ya Gadsden sabe de la captura del *Arrow* y de que un Walker precario tuvo que zarpar de San Francisco en la *Caroline* "precipitadamente, con apenas parte de los pasajeros previstos y con preparación insuficiente para el éxito de la expedición".²⁹¹ No obstante, Gadsden aún trata de convencer a Santa Anna de que los filibusteros triunfarán, tarde o temprano, y que por lo tanto a México le conviene vender las extensos territorios en el norte del país, que de todos modos va a perder. Todavía el 29 de noviembre le repite ese argumento al ministro de relaciones exteriores mexicano:

... Las tramitaciones recientes, contra las cuales Su Excelencia, en anticipación, habla con frecuencia y justamente protestado, y las que el Gobierno de los Estados Unidos con toda la solicitud y vigilancia de las autoridades no había logrado eficazmente detener, y cuyo resultado, instigado tanto por ciudadanos de los Estados Unidos en cooperación con individuos de todas las naciones, embarcándose en California y por lo tanto aparentando ser ciudadanos del gobierno vecino, nadie puede presagiar —Podría ser que ahora estén ellos en posesión de uno o más estados desafectos de esta república o que quizás hayan sido temporalmente desconcertados, aunque jamás sometidos ... Esas arriesgadas aventuras, bajo la responsabilidad individual, van de acuerdo con el espíritu de la época ... Ese espíritu, por errático e impaciente que sea, solamente precipita el desarrollo de los sucesos; (el arco en el Oriente) que no será amedrentado ni sojuzgado por ninguna resistencia impolítica e ineficaz, de la que deriva únicamente estímulo adicional sino por una política más aconsejable que concilia y legitima —El Gobierno de los Estados Unidos, previendo sabiamente, siempre preferirá, a toda costa, los esfuerzos pacíficos y legales, anticipando los resultados inevitables; en vez de verse forzado a aceptar las operaciones irregulares e ilegales de individuos ardientes e impacientes.²⁹²

La enrevesada pero reveladora prosa de Gadsden cayó en oídos sordos en México. Sus argumentos sonaban especialmente ridículos para los mexicanos después de que el general Hitchcock había reducido los grandiosos planes filibusteros ("el arco en el Oriente") a un puñado de merodeadores en un msero velero. De acuerdo a Santa Anna, en su primera entrevista Gadsden le mostró un mapa en el que aparecía una nueva línea fronteriza que dejaba dentro de Estados Unidos a Baja California, Sonora, Sinaloa y partes de Durango y Chihuahua. Santa Anna rehusó verlo, diciendo, "éste no es el asunto que debe ocupar nuestra atención".²⁹³ Gadsden retiró el mapa y cortésmente ofreció no presentarlo de nuevo. De ahí en adelante se vio obligado a limitar su propuesta a la tajada mínima de territorio: 46.000 kilómetros cuadrados en el norte de Sonora y Chihuahua, que Estados Unidos consideraba indispensable para el ferrocarril al Pacífico; y le advirtió a Santa Anna que, si rehusaba vender, Estados Unidos la tomaría por la fuerza. En las palabras de Santa Anna:

El Ministro, Mr. Gadsden, en varias entrevistas dijo substancialmente: *que el territorio comprendido dentro de la línea fronteriza marcada por sus ingenieros era absolutamente necesario para los Estados Unidos para construir el ferrocarril a Alta California que le aseguraría comunicación rápida y fácil con dicho estado, y, por lo tanto, deseaba que México lo cediera pacíficamente y por una buena indemnización que posiblemente le pertenecía; porque al fin de cuentas dicha imperiosa necesidad obligaría a Estados Unidos a ocuparlo en una u otra forma.*

A fin de proceder con mejor conocimiento y más exactitud en la negociación que nos ocupaba, se le pidió un informe al ingeniero de la república que conocía la región por experiencia, quien lo presentó diciendo substancialmente que "exceptuando el no muy extenso valle de Mesilla, el resto del territorio en cuestión eran montañas rocosas habitadas por los apaches quienes, según su costumbre, continuamente hacían la guerra a los departamentos adyacentes. Tras examinar y considerar todo en junta de ministros, se adoptó el principio de que, de los males, era prudente y racional preferir el menor. En consecuencia, se aceptó la propuesta de Mr. Gadsden respecto al territorio en cuestión con la remuneración de veinte millones de dólares que el gobierno de Estados Unidos le daría al de México."²⁹⁴

Santa Anna aceptó de mala gana la propuesta de Gadsden el 30 de noviembre, los detalles se ultimaron durante varias reuniones con los comisionados mexicanos en las semanas subsiguientes, y el 30 de diciembre de 1853 se firmó la venta. Gadsden salió de Ciudad México a la mañana siguiente, desembarcó en Nueva Orleans con el documento el 12 de enero de 1854, y dos días después se recibieron en Washington sus despachos confirmando las noticias telegráficas sobre la firma del tratado. El 18 de enero, el Presidente Pierce lanzó una "importante proclama" a la nación:

PROCLAMA DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS
—Habiendo yo recibido informes de que en California se ha organizado una expedición para invadir México ... Yo, Franklin Pierce, Presidente de los Estados Unidos, he emitido ésta mi proclama previniendo a toda persona conectada con dicha empresa o expedición, de que el brazo de la ley caerá inflexible sobre dicha conducta criminal; y exhorto a todos los buenos ciudadanos ... a que desapruében y prevengan por todos los medios legales tales empresas criminales; y les pido a los funcionarios civiles y militares de este gobierno que usen todos los medios en su poder para arrestar, juzgar y castigar a todos

esos delincuentes ...²⁹⁵

La fecha de la proclama confirma sin lugar a dudas la complicidad de la administración Pierce con la "empresa criminal" de Walker. Desde el 17 de mayo de 1853, el Ministro de Relaciones Exteriores de México había informado al gobierno norteamericano acerca de la expedición filibustera que estaban organizando en San Francisco contra Sonora. Washington no hizo nada para impedirla. En los meses subsiguientes, múltiples despachos mantuvieron informado al gabinete de Pierce sobre el desarrollo de la expedición, sin producirse reacción alguna. El viaje de Walker a Guaymas lo denunció el Ministro de Relaciones Exteriores mexicano el 20 de agosto de 1853. La partida de los filibusteros de San Francisco en la *Caroline* se supo en Washington el 29 de noviembre y la noticia del desembarco de Walker en La Paz se recibió en Washington el 4 de diciembre —pero ninguno de esos eventos suscitó una reacción apropiada de parte del Presidente Pierce ni de su gabinete. Juan N. Almonte, Ministro mexicano en los Estados Unidos, en una nota al Secretario de Estado William L. Marcy fechada en Washington el 21 de diciembre de 1853, denunció "los sucesos escandalosos que ocurren actualmente en la península de Baja California".²⁹⁶ No recibió respuesta del Departamento de Estado. Almonte le escribió de nuevo a Marcy el 3 de enero de 1854, iniciando la misiva con estas palabras:

El suscrito, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de México, tiene el honor de recordarle al honorable Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, que hasta la fecha no ha recibido respuesta a su nota del 21 del mes pasado, en la que le pedía al Secretario de Estado que le hiciera el favor de informarle si el gobierno de los Estados Unidos había adoptado medidas para perseguir y aprehender a los filibusteros que habían zarpado del puerto de San Francisco con el propósito de invadir Baja California ...²⁹⁷

Pero el Presidente de los Estados Unidos guardó silencio; los funcionarios civiles y militares de California dejaron zarpar a la *Anita* sin obstáculo, sin hacer esfuerzo alguno para arrestar ni castigar a los filibusteros; y la marina de guerra norteamericana no hizo nada para impedir su partida ni mucho menos para perseguir y capturar a los delincuentes. Todo cambia de súbito cuando se sabe en Washington que el general Gadsden ha arribado en Nueva Orleans con el tratado. La proclama del Presidente Pierce pocos días después agrega otro eslabón concreto a la conexión Gadsden con la expedición de Walker. Los hechos indican que a Walker se le permitió proseguir con impunidad para presionar así a México a que vendiera territorio. Una vez completada la venta, se descartó y repudió a Walker al instante. Y los observadores coetáneos atentos señalaron el contubernio del gobierno norteamericano con la empresa de Walker. Por ejemplo, en su editorial del 22 de febrero de 1854, el *New York Herald* anotó:

No nos sorprendería si causas similares a las que efectuaron la independencia y anexión de Texas laboraran tras esta empresa libertadora del coronel Walker. La Aduana de Nueva York suministró los fondos para los gastos bélicos del general Sam Houston; y la Aduana y los funcionarios del gobierno en San Francisco han seguramente suministrado los pertrechos requeridos por el general Walker ...²⁹⁸

El senador Gwin, quien estaba en posición para saberlo, el

19 de enero de 1854, en el Senado, le echó la culpa de la expedición de Walker a la administración de Pierce:

Mr. Gwin deseaba llamar la atención del país a una materia relacionada con la proclama. Era de que cuando la expedición se organizó en California, los Estados Unidos no tenían fuerza alguna ahí para impedir que zarpara ... Si el Presidente hubiera deseado impedir tales expediciones, debería haber tenido una fuerza que impidiera su partida. En la época en que las embarcaciones salieron de San Francisco, solamente había dos barcos de guerra en servicio activo en toda la costa del Pacífico —uno en las Islas Sandwich [Hawai] ... y el otro, supuestamente en el Golfo de California, resultó que le habían ordenado irse a la costa del Perú ...²⁹⁹

No siéndoles ya útiles Walker y sus hombres, sus patrocinadores sureños los repudiaron. El Presidente Pierce los llamó criminales y pidió la aplicación inflexible de la ley contra ellos. El general Gadsden, en una entrevista con el *Charleston Courier* el 21 de enero de 1854, catalogó la expedición de Walker como "locura" y le echó al filibustero la culpa por no haber podido comprar él [Gadsden] la Baja California.³⁰⁰ El senador Gwin, sin embargo, recordando quizás su intercesión ante el general Hitchcock en septiembre y creyendo que a Walker lo habían matado los mexicanos, pareció justificar a los filibusteros durante los debates en el Senado:

Mr. Shields (demócrata) de Illinois, dijo que el senador de California había justificado la expedición ilegal de los despreciables, desgraciados vagabundos contra el pueblo tranquilo y pacífico de Sonora.

Mr. Gwin —No he tratado de justificarla.

Mr. Shields dijo que le alegraba oír decir al senador que no la justificaba.

Mr. Shields continuó diciendo que él personalmente condenaba la expedición y sus objetivos como algo sumamente desdenable.

Mr. Gwin comentó que el senador Shields no debería gastar su desdén en los expedicionarios, pues ya todos habían encontrado la muerte y habían recibido el castigo de su crimen.³⁰¹

* * *

LAS NUEVAS DE LA MUERTE DE WALKER eran prematuras. El filibustero se encuentra vivo, aunque como un extraño derrelicto ajeno al lugar, aún en Ensenada de Todos Santos, efímera capital de su delirio californiano. El papel de William Walker en la Compra de Gadsden ya se daba por concluido, sin su consentimiento ni conocimiento ... y Gwin y los demás mentores le volvieron las espaldas inescrupulosamente, uniendo de inmediato sus voces a la grito universal de condena contra la aventura de Sonora, causa sin ley.

22. Proscrito en Ensenada

EL GENERAL HITCHCOCK y el Recaudador del Puerto de San Francisco, mayor Richard P. Hammond, el 30 de septiembre de 1853 le enviaron mensajes confidenciales al comodoro Bladen Dulany, del *St. Lawrence*, informándole acerca de la expedición de Walker y solicitando la presencia de su navío en las aguas del Golfo de California. Dulany recibió los mensajes en Acapulco junto con la nota de otro oficial, fechada el 1 de octubre, narrando la toma del *Arrow* y diciéndole que ya no era necesaria su presencia en el Golfo. El *St. Lawrence* se fue de Acapulco el 31 de octubre y llegó a

Panamá el 12 de noviembre, rumbo al Perú y Chile. Cuando la *Caroline* zarpó de San Francisco el 17 de octubre, nadie le escribió a Dulany. Hitchcock se encontraba entonces enredado en pleitos judiciales por su captura del *Arrow*, obligado a litigar con un fiscal federal hostil ante jueces poco amistosos. Walker lo demandó por \$30.000 en daños, un juez lo acusó de desacato, y la prensa lo ridiculizó e insultó. Al final de cuentas, el fiscal federal Samuel W. Inge retiró todos los cargos contra el *Arrow* y liberó al navío sin consultarle a él. Habiendo aprendido su lección, un Hitchcock prudente se abstuvo de interferir con la *Anita* cuando ésta zarpó el 12 de diciembre.

Comenzando en esa fecha, el *Alta* publica una serie de artículos descubriendo con detalles la conspiración esclavista tras la expedición de Walker. Los artículos relatan los esfuerzos de los propagadores esclavistas por dividir el estado de California y revelan la forma como se organizó en Benicia, en el invierno anterior, la invasión a Sonora. Entre los hechos pertinentes, el reportero expone la cooperación franca de las autoridades federales locales (del partido de la aduana del senador Gwin) con los filibusteros:

.. Aunque el general Hitchcock supiera que intentaban partir [en el *Anita*], también sabía que cualquier acción que tomara contra ellos la frustraría el fiscal y el oficial de justicia federal que, según hemos visto, ha sido totalmente negligente de sus deberes ... Éste es uno de los muchos funcionarios nombrados por el Presidente Pierce que no representan a la mayoría del partido en este estado. Fue un gran golpe político de parte de quienes desean cambiar nuestras instituciones, el conseguir que casi todos los nombramientos federales fueran de su conveniencia. En esa forma consiguieron el patrocinio del gobierno federal para su empresa, ya que los funcionarios son de aquéllos que no harán nada para impedir que realicen sus planes, por ilegales que sean. Para nosotros es meridianamente claro que en su conducta Mr. Inge, lejos de oponerse a ellos, ha totalmente dejado de cumplir con su deber; y que si el Presidente tiene la menor idea de ser fiel a los tratados, debe hacer cambios inmediatos. No vemos cómo podrían seguir en sus puestos esos funcionarios que han permitido se cometan actos tan ilegales ante sus propios ojos.³⁰²

Inge continuó seguro en su puesto de fiscal federal, pero enseguida ocurrió un cambio en el ejército que agrega otro eslabón a la conexión de la expedición de Walker con la Compra de Gadsden. El general Hitchcock lo anotó en su Diario:

16 de diciembre de 1853. —... Solicité permiso para viajar al Oriente, vía China, India, etc.

2 de febrero de 1854. —... El general Wool viene a reemplazarme aquí. La orden la dio el Ministro de la Guerra [Jefferson Davis] sin consultarle al general Scott y sin que éste se diera cuenta. ¿Qué harán conmigo?

16 de febrero de 1854. —... Mi solicitud del permiso para regresar por el Oriente vía China, India, Persia, etc., que hice en noviembre y que aprobó el General en Jefe del Ejército, no la sancionó el Ministro de la Guerra, coronel Jefferson Davis. No sé por qué me denegó el permiso ... Debo acatar su decisión, aunque no veo el motivo que tuvo para negármelo.³⁰³

Aunque el general Hitchcock no vio el motivo, es lógico suponer que el Ministro de la Guerra lo destituyó y le negó el permiso de visitar el Lejano Oriente en represalia por su captura del *Arrow* que arruinó los planes del Ministro de añadir tres o cuatro estados sureños a la Unión. La cronología

de los eventos conduce a dicha deducción: la noticia de la captura del *Arrow* se recibió en Washington el 10 de noviembre; el mensaje de Gadsden anunciando el fracaso de la expedición a Sonora se recibió el 16 de diciembre; y la destitución del general Hitchcock se anunció el 17 de diciembre.

De mediados de diciembre a finales de enero, los agentes de Walker recorrieron los distritos mineros de California en busca de refuerzos y recursos, pero en vano. Ya desde antes él había perdido el apoyo financiero de sus cofrades esclavistas que, al verlo sin posibilidades de éxito, lo habían abandonado. El mayor Oliver T. Baird, Intendente del Ejército de la Nueva República, se dedicó a reclutar con ahínco, pero la falta de dinero, las revelaciones en el *Alta* de la conexión esclavista, y las noticias desfavorables que llegaban de Ensenada se combinaron para hacer improductivas sus labores. Con todo y la sensacional propaganda periodística de los fieles partidarios, acerca de reuniones secretas y demostraciones populares, Baird apenas pudo enganchar cincuenta hombres que envió en el vapor *Goliath* de San Francisco a San Diego y de ahí por tierra al Fuerte McKibben. Las "dotes militares" de los reclutas relucen en la siguiente noticia de San Diego:

31 de enero de 1854. —Anoche llegó el *Goliath*, de San Francisco. Nos trajo un aumento de cincuenta filibusteros a nuestra población flotante. El Contador se queja amargamente de su conducta durante la travesía. Se metieron en la bodega y se robaron numerosas prendas de ropa, licores y provisiones. Se ofrecen \$500 de recompensa a quien dé información que conduzca a aprehender a los ladrones.³⁰⁴

La adversidad que asediaba a Walker quedó impresa en el despacho de un corresponsal del *Alta*, fechado en Marysville el 5 de febrero de 1854:

La invasión de Baja California estuvo en el *tapete* durante varios días; pero hoy ya no es *materia* digna de atención y se encuentra en silencio enterrada en la tumba de los Capuletos, de donde no podrán sacar los decretos potenciales del Presidente Walker por más que establezca repúblicas, funde estados y los divida y subdivida con la facilidad que conjura los espíritus de las vastas profundidades. De hecho, es una conclusión ineludible. Algo que fue y que ya no es ni nunca más será, por lo menos hasta que aparezca un "segundo Colón" o Lafayette, del que Dios nos libre si es que el tal *Presidente* Walker es un auténtico espécimen de todos los segundos. Dios nos libre hoy y siempre de todos los de su calaña; de quienes tengan por misión el devastar y asolar; asesinar, robar y pillar; saquear, incendiar y destruir, que sus visitas sean como las de los ángeles a la tierra.³⁰⁶

Reflejando el sentimiento reinante, a finales de enero se introdujo una resolución en la Legislatura de California "declarando al general Walker y su gente, piratas y forajidos".³⁰⁶ Además, las últimas noticias de México señalaban que el gobierno mexicano consideraba la expedición de Walker "insignificante y ridícula", catalogando sus decretos iniciales sobre la independencia de Baja California como actos de "sublime demencia".³⁰⁷ Las fuerzas que Santa Anna había ya enviado de Mazatlán hacia la Península se creían más que suficientes para aplastar a los filibusteros. En ese preciso momento, cuando la causa filibustera de Walker había ya fallecido en California, dos absurdas proclamas presidenciales salieron el mismo día: el 18 de enero, en Ensenada, William Walker se autoproclamó Presidente de una imaginaria

República de Sonora, y en Washington Franklin Pierce mató una empresa que era ya cadáver.

A la marina de guerra norteamericana la nombraron verdugo ejecutor del muerto. En cuanto se recibió en Washington el 16 de diciembre el mensaje de Gadsden anunciando el fracaso de la expedición a Sonora, se envió a toda prisa de Nueva York a California, vía Panamá, al oficial de marina Levi D. Slamm, "un distinguido y talentoso caballero que goza de la alta confianza del gobierno".³⁰⁸ Slamm arribó en San Francisco el 23 de enero, cuando el *Portsmouth*, recién llegado de Hawai, entraba al dique a repararse. Slamm llevó instrucciones del Ministro de la Marina, "ordenando procurar un vapor en caso fuere necesario el uso de un navío de ese tipo para impedir que ciudadanos norteamericanos de California tomen parte en la invasión del territorio de la República de México".³⁰⁹ Asimismo, el Ministro le ordenó al *Portsmouth* "diferir las reparaciones que se le había mandado hacer", y dirigirse a Baja California acompañando al vapor.

Los mismos funcionarios federales que sirvieron de parteros al inicio de la expedición, se convirtieron en sepultureros al final, contratando en San Francisco al vapor *Columbus* de la Pacific Mail Steamship Company por \$1.500 diario, según se dijo, acatando instrucciones específicas del senador Gwin, para mandarlo a Ensenada junto con la corbeta *Portsmouth*. El contrato le costó al gobierno de Estados Unidos \$60.000 en cuarenta días, cuando por mucho menos se pudo haber comprado el barco. La corbeta, acompañada del vapor, zarpó de San Francisco el 3 de febrero y a su arribo en Ensenada el 9, bloqueó la bahía. El capitán Thomas A. Dornin envió la crónica de su arribo en una carta del 12 al general Hitchcock:

... Anclé frente el campamento de Walker, a una milla de distancia. Durante los últimos tres días sus hombres constantemente han estado haciendo señales de que desean comunicarse, mostrando varias banderas blancas a la vez. Yo continué ignorándolas hasta hoy, cuando, pensando que probablemente deseen irse del país y abandonar su empresa ilegal, decidí enviar a un teniente en una lancha a la costa, a ver qué deseaban. El oficial vio a Walker en persona, quien le dijo que las señales las hacían sus hombres por su propia cuenta, sin su autorización. Yo le di instrucciones al teniente Spotts que dijera que si se presentaba la ocasión, yo podría embarcarlos a todos y regresarlos a su patria. Pero no se presentó la oportunidad adecuada y en consecuencia no se les hizo la oferta. La entrevista fue muy corta ...³¹⁰

La entrevista la narró con detalles uno de los oficiales del *Portsmouth* que visitó el campamento de Walker el 12 de febrero, en carta de esa fecha a un amigo en San Francisco:

... Hoy visité el campamento del coronel Walker, en un rancho llamado Ensenada en el borde de la bahía. Me acompañó el teniente James H. Spotts, o, mejor dicho, yo lo acompañé a él —habiendo obtenido permiso del oficial superior. Desembarcamos en un pesado oleaje, con fuerte viento noroeste y el mar encrespado, y nos dirigimos al campamento. Salí a recibirnos el Ayudante del ejército del coronel Walker, quien cortésmente nos condujo a la oficina del Coronel. Esta fue la primera comunicación de un oficial de nuestro barco con la costa. El campamento lo forman dos o tres casas de adobes y unas cuantas tiendas de campaña. La oficina del Coronel es la porción más modesta del recinto. Consiste en un cobertizo pegado a la casa grande, con la pared trasera y una lateral de adobes, techo de tejas, y por delante protegido de la inclemencia del tiempo y de la vista de los transeúntes por una

mampara de lona. El piso es el que fue creado cuando Baja California obedeció el mandato divino: "Que el agua que está debajo del cielo se junte en un solo lugar ..." El Ayudante inadvertidamente descuidó presentarnos al coronel Walker, y como habla dos o tres personas en su oficina, no podíamos distinguir quién era quién. Tras iniciar la conversación general, le pregunté al caballero con que hablaba si él era el coronel Walker, a lo que contestó afirmativamente, y presentándole a mi amigo y él a mí, continuamos cómodos nuestra interesante conversación. Me impresionaron mucho el aspecto y los modales del coronel Walker. Es un hombre pequeño, de no más de cinco pies cinco pulgadas, ni más de ciento treinta y cinco libras; pero bien sabes que ni la estatura ni el peso ni la edad hacen al hombre. De cabellos rubios, compleción sanguínea, ojos azul claro. No es inquisitivo ni comunicativo ni descortés en sus respuestas. Su uniforme consiste en una gorra como la que usan los oficiales de la marina; chaqueta gris, como la que antes usaban los bomberos de Nueva York; y pantalones azules con los ruedos recogidos dentro de las botas a como lo acostumbran los californianos. La entrevista que tuve con él me convenció de que es un hombre de marcado carácter —de voluntad —de educación —de valor frío y deliberado— y alguien que con una buena causa y probabilidades a su favor, sería el líder formidable en un movimiento revolucionario. ... Se ha exagerado mucho la fuerza que aquí tiene el coronel Walker. Estoy convencido de que nunca han sido más de 206 hombres, los que las deserciones han reducido a alrededor de 160. Como 100 de ellos están ahora en este campamento, y forman un magnífico conjunto de seres humanos, y el resto se encuentra esparcido en pequeños grupos de exploradores. Tienen bastante carne de res y cordero, pero en cuanto a verduras y pan no es lógico suponer que los consigan con facilidad. Tienen dos cañoncitos de hierro que vi en el campo, mas no vi barricadas ni fortificaciones para repeler un ataque ni resistir el asedio. De ser atacados por una fuerza del interior, sería una lucha a muerte —pues no teniendo lanchas, no podrían escapar por el mar. ... El litoral de esta costa es ante los ojos el más árido, estéril y menos atractivo país montañoso que se pueda imaginar. El coronel Walker, sin embargo, me informa que los valles del interior contienen mucha tierra fértil. ... Hasta aquí te he dado una idea rápida de la posición del coronel Walker. No pongo en duda las buenas intenciones de ese hombre. Quienes lo conocen hablan muy en alto de la integridad de su carácter y la pureza de sus móviles. Pero ese hombre está fuera de sí. ... Mi opinión personal es que ésta es la expedición más descabellada y quijotesca que jamás se ha hecho. ... Sería absurdo entretener la idea de que el coronel Walker pueda hacer una nueva república de Baja California y Sonora. Dejemos que nuestro gobierno actúe solo, sin estorbar sus negociaciones con demostraciones ilícitas como ésta, y no hay duda de que obtendremos rápida y pacíficamente estos estados mexicanos. El gobierno del coronel Walker es un "*filius nullius*" —jamás podrá ser reconocido— y jamás tendrá sucesión.³¹¹

Para todos era obvio entonces que la causa de Walker no tenía futuro. Hasta su amigo John Nugent escribió en el *Herald* el 16 de febrero que la expedición a Sonora tocaba ya a su fin. Pero para desgracia de los involucrados, Walker no lo creía así. Los cincuenta reclutas del intendente Baird habían llegado a Ensenada el 7 de febrero y Walker esperaba más reclutas junto con un vapor que el vicepresidente Henry P. Watkins estaba consiguiendo en San Francisco para su república. Con la marina de guerra norteamericana bloqueando Ensenada, Walker se ve forzado a trasladarse a otro lugar, en espera del vapor. Desaloja el Fuerte McKibben el 13 de febrero, dejando ahí a los enfermos y heridos y ocho hombres cuidándolos. Estos últimos lo siguen al día siguiente, y a los

pacientes los evacúa el *Columbus* el 15, rumbo a San Diego y San Francisco. Entonces se constata la carencia increíble en el asqueroso "hospital militar" de Walker en Ensenada. Por negligencia de alguien o por las peripecias de la campaña, en el "hospital" no había un solo instrumento quirúrgico. En consecuencia, el cirujano se las tuvo que arreglar afilando el mango de un cubo con el que tentó heridas, extrajo balas y hasta sacó muelas. En el botiquín solo había ruibarbo y calomel. Cuando los marinos del capitán Dornin desembarcaron para evacuar a los enfermos y heridos:

Se encontraron con lo que el coronel Walker llamaba su hospital militar, una choza miserable de piso de tierra, húmeda, fría, sin luz, fuera de la que entraba por la única puerta, y ahí yacía en una miserable tabla el teniente coronel Charles H. Gilman en la más abyecta condición. La herida que recibió en uno de los encuentros no era seria al inicio, pero se agravó por falta de atención, de medicinas y de alimento adecuado, convirtiéndose en una de las más espantosas jamás vistas. El coronel Gilman se había consumido hasta quedar hecho un esqueleto, con la pierna horriblemente inflamada y las carnes del tobillo y del pie desprendiéndose en pedazos de pura gangrena. Tenía ochenta y cuatro días de estar tendido ahí, a menos de diez pies de distancia del cuarto del coronel Walker, pero éste sólo lo había visitado tres veces en todo ese lapso de martirio.³¹²

A su arribo en San Francisco, moribundo casi, a Gilman le amputaron la pierna en el tercio superior del fémur y tras una larga convalecencia recobró la salud. En octubre del año siguiente viajó a Nicaragua, a servirle una vez más a Walker como uno de sus mejores y más fieles oficiales, y en diciembre falleció víctima del cólera morbo. En *La Guerra en Nicaragua*, Walker llama la muerte de Gilman "una pérdida severa" y explica:

El coronel Charles Gilman, uno de los compañeros de Walker en Baja California ... era un hombre de mente fuerte, con todos los sentimientos del soldado y buen caudal de conocimientos militares. Había perdido una pierna en Baja California, y la herida que lo hizo sufrir largo y cruelmente antes de que le amputaran la extremidad, manteniéndolo en cama por muchos meses, parece haberle madurado la inteligencia rápidamente durante la enfermedad.³¹³

Ésa es una reminiscencia descarnada, fría e intelectual, desprovista por completo de compasión, exhibiendo el rasgo característico de las personalidades narcisistas al mando de la Ciudad Medialuna Interior del Predestinado después de la muerte de Ellen. Y, con todo, Gilman siguió a Walker a Nicaragua pese a sus sufrimientos y a la frialdad de Walker para con él en Baja California —mostrando una vez más el notable carisma que permitió al Predestinado captarse la lealtad de sus hombres. En las palabras de uno de sus seguidores, el carisma de Walker era tan fuerte, que él "gobernó y controló a sus hombres de manera que no sólo desalentó toda oposición, sino que además se ganó su firme lealtad".³¹⁴ Gilman transmite idéntico mensaje desde el silencio de la tumba.

23. Lealtad al usurpador

EL *COLUMBUS* SE LLEVÓ DE ENSENADA A SAN DIEGO a los enfermos y heridos y al cirujano —nueve personas. Walker se fue hacia el sur en espera del vapor y refuerzos para la invasión a Sonora. Viajó con su república entera —unos montados, otros a pie— bandera, bueyes, vacas, ovejas, y artillería (los dos cañoncitos de la *Caroline*) en carretas jaladas

por yuntas de bueyes cimarrones. Acamparon en un valle donde enterraron varios barriles de pólvora que les era difícil transportar. Dos días después pasaron por La Grulla hacia Santo Tomás y de ahí a la antigua misión de San Vicente, adonde llegaron el 20 de febrero. Con Walker viajaba "en términos amistosos y confidenciales" don Manuel Fernández de Córdova, uno de los dueños de la casa de adobes en Ensenada, sirviéndole al filibustero de agente privado, espía e intérprete.³¹⁵ El 21 de febrero, en San Vicente, Walker lanzó una proclama convocando a los vecinos a una reunión, la que don Manuel puso en español para los nativos:

A LOS HABITANTES DE SAN VICENTE —Con esta fecha he dado órdenes, transmitidas de acuerdo con mis dos Ministros, mandando reunir a todos los habitantes de esta Frontera de Baja California en el término de cinco días desde esta fecha, y asimismo yo os ordeno y exijo a vosotros, habitantes de este lugar de San Vicente, que os congreguéis en el plazo especificado, a sabiendas de que si cualquiera de vosotros deja de hacerlo, será castigado con suma SEVERIDAD.

WILLIAM WALKER, Presidente de Sonora.
San Vicente, 21 de febrero de 1854.³¹⁶

Don Manuel le llevó una carta de Walker a Melendres, quien se encontraba cerca de San Vicente con unos cuantos adeptos. Walker le garantizó la vida y bienes a Melendres y le ofreció nombrarlo Gobernador de Baja California, si se presentaba en San Vicente. Melendres rehusó. El 28, tras considerables esfuerzos para reunir a los aterrorizados habitantes, Walker lanzó otra amenazante proclama presidencial:

La Comandancia Militar y Civil de la República de Sonora: —

A las tres de la tarde de hoy se disparará un cañonazo, tras lo cual todos los ciudadanos de San Vicente se reunirán en este campamento sin excepción ni excusa de ninguna clase.

Por orden de Su Excelencia, el Presidente
(Firmado) JOSEPH W. SMITH,
Ministro del Interior y de Relaciones Exteriores.
SAN VICENTE, 28 de febrero de 1854.³¹⁷

La "Convención" se celebró a la hora señalada. Colocaron una mesa en medio de un patio cercado de filibusteros en los cuatro costados. Frente a la mesa tendieron en forma de arco dos banderas de la "República" (que servirían luego de horcas caudinas). A un lado se paró Walker con su Gabinete y el Estado Mayor, y al otro los "magistrados de la Corte Suprema" con un intérprete, don Agustín Horn, vecino de San Vicente a quien Walker tenía prisionero y quien logró escapar pocos días después y dio a la prensa californiana la crónica de los eventos en que participó:

Les diré algo acerca de esa supuesta convención. Ese ardid de bribonería tuvo lugar el 28 de febrero en la antigua misión de San Vicente. Walker, por medio de amenazas, convocó una reunión de los habitantes ese día. Llegaron como veinte indios y dieciséis blancos, cinco de ellos terratenientes. Los soldados de Walker, todos armados, formaron en fila un cuadro de 120 bayonetas en los cuatro costados, en el que encerraron como en un corral a los treinta y seis inermes habitantes. Tras tomar nota de los nombres de los presentes, Walker les dirigió la palabra, mejor dicho una orden, que concluyó diciendo: "Y os ordeno que juréis lealtad a esta bandera, etc. Os lo manda vuestro Presidente de la República". Ocho indios prestaron el juramento. Mas permitidme que haga justicia a Walker en su conducta hacia ellos: todos recibieron una ración completa de carne antes y después de la ceremonia en que hicieron la señal

de la cruz, le besaron la mano a Su Excelencia y quedaron inscritos como súbditos leales. Los otros veintiocho, al ser llamados a prestar el juramento rehusaron hacerlo por lo que se les dejó aparte y Su Excelencia les echó otro discurso, diciendo: "Sabed que os trataré como rebeldes y enemigos; que tengo vuestras vidas y bienes en mis manos". El efecto de sus palabras fue mágico. Los pobres vecinos, algunos de ellos jefes de familia numerosa, se vieron así obligados por la fuerza a jurar la bandera extraña y a renunciar a su querida patria, o a jurar en falso. Al día siguiente, Walker los obligó a firmar un documento dirigido a su persona y redactado por él mismo, en el cual los mexicanos ratificaron lo actuado en la supuesta convención ...³¹⁸

La Declaración o Petición de los Habitantes del Estado de Baja California, de la República de Sonora, a Su Excelencia el Presidente de la República, fechada en San Vicente el 1 de marzo de 1854, arrancada por la fuerza a los amedrentados nativos, dice en su parte medular:

.. Ayer, en vuestro campamento, nosotros renunciamos solemnemente a toda otra bandera o gobierno que no fuera el de la República de Sonora, que se nos presentó entonces, y voluntariamente juramos lealtad a la Nueva República, pasamos bajo las dos banderas [tendidas en forma de arco de triunfo] en señal de sumisión, y ofrecimos serviros fielmente hasta la muerte.

... Por lo tanto, le rogamos a Su Excelencia que se establezca una autoridad que reconoceremos, y a la cual sostengamos las fuerzas armadas que Su Excelencia estime conveniente.

Le suplicamos a Su Excelencia que las provisiones que tenemos a mano, y las que obtengamos en el futuro, estén sujetas a vuestras órdenes cuando las requisiciones estén debidamente firmadas por vuestro Comisario, requisiciones que siempre acataremos con alegría ...

La gentil respuesta de Su Excelencia el Presidente, vino el mismo día:

COPIA DE LA RESPUESTA DEL PRESIDENTE
San Vicente, 1 de marzo de 1854.

CIUDADANOS —He tenido el gusto de recibir la petición que me habéis hecho, y los soldados de la República aprecian la lealtad y devoción que expresáis hacia el nuevo Gobierno.

Espero y creo que el Estado de Baja California prosperará y mejorará bajo la República de Sonora, y sus recursos serán más fructíferos que bajo el desgobernado de México.

Tendré el gusto de cumplir con vuestro deseo en cuanto al establecimiento de una autoridad local y de una constitución bajo la cual serán respetados y garantizados todos vuestros derechos.

Con mis votos para el bienestar individual de cada uno de vosotros y para la prosperidad nacional de la República,

Soy, vuestro Presidente,
WILLIAM WALKER,
Presidente de Sonora.³¹⁹

La realidad es que los filibusteros de Walker ya se habían apoderado a punta de pistola de todos los caballos, vacas, ovejas y provisiones que pudieron. Gran parte de la población andaba en el exilio; alrededor de cien personas habían escapado a pie, desvalidas, por la frontera, y los caritativos vecinos de San Diego habían recaudado fondos, socorriéndolas. Casi todo el ganado de la región había desaparecido o estaba en manos de Walker. Las pretensiones y proclamas del "Presidente" no sólo eran ridículas en extremo, sino que no servían ningún propósito práctico. El mundo exterior se rio a

carcajadas:

"William Walker, Presidente de Sonora" eclipsa y deja muy atrás a todos los grandes capitanes que le precedieron, con excepción de uno que fue Gobernador de la Isla de Barataria, que se llamó Sancho Panza. Es una lástima que estos dos héroes terribles no hayan vivido en la misma época para enfrentar al uno contra el otro. Entonces se habrían visto escenas como las que jamás ha visto el mundo.³²⁰

Hasta su amigo John Nugent en el *San Francisco Herald* llamó a todo el asunto "una sublime farsa" y "una encarnación de lo ridículo".³²¹ Pero el comportamiento cómico de Walker ese 28 de febrero tiene una explicación psicológica. *Yo ... de acuerdo con mis dos Ministros* representa al trío en el mando de la Ciudad Medialuna Interior. El *juramento de lealtad* con el fin de *reunir a todos los habitantes de esta frontera*, al igual que la realización del deseo en un sueño, trata de satisfacer el anhelo muy hondo de unir en un todo congruente a las personalidades fragmentarias. Cualquier obstáculo en el desarrollo de dicha comedia bloquea la realización de una necesidad psicológica vital y desata una reacción violenta en Walker. Y en realidad así sucedió, convirtiendo de súbito la farsa en tragedia. Theodore Ryan, un irlandés que llegó a Ensenada en el *Anita*, tuvo la suerte de salir vivo de San Vicente para contar la historia:

.. Edward C. Barnes, de Filadelfia, T. F. Nelson y Arthur Morrison, de Illinois, un americano llamado Smith y yo, fuimos llevados el 28 de febrero ante un autoconstituido Consejo de Guerra, acusados de los supuestos delitos de intentar desertar, de coger cada uno un caballo del campamento, de explotar el polvorín y de cometer asesinatos. El Consejo lo integraron el mayor Emory, presidente; el mayor Crocker, los capitanes Cuttrell, Douglass y Brewster, los tenientes Griswold y Lawrence, y Samuel Ruland, Auditor Militar. Después de tres días de sesiones, el tribunal sentenció a Nelson y Morrison a muerte, a Barnes y a mí a 25 y 50 latigazos respectivamente, y a Smith lo dejaron libre en vista de que era muy buen vaquero. Ejecutaron la sentencia el 3 de marzo, el día que yo salí del campamento; a Nelson y Morrison los fusilaron, y a Barnes y a mí nos vapulearon. En una ocasión anterior, enjuiciaron por desertión y condenaron a muerte a un muchacho de 19 años de edad a quien en el campamento llamábamos "Filadelfia". No lo fusilaron porque casi todos intercedimos pidiendo clemencia en consideración a su corta edad. Al perdonarlo, Walker de inmediato mandó formar a la tropa y ahí juró "ante Dios" que a cualquier otro que intentara desertar en el futuro, joven o viejo, él en persona lo mataría con sus propias manos.³²²

Ryan y sus compañeros no podían haber escogido un momento peor para desertar, pues su infidelidad y falta de devoción a la República contradujo y anuló el juramento de lealtad prestado ese mismo día en la antigua misión de San Vicente. En consecuencia, tenían que recibir el castigo anunciado por el Presidente Gabriel Gumbo; y sus dos Ministros, T. F. Nelson y Arthur Morrison son sólo los primeros en una larga cadena de víctimas inmoladas por orden directa de Walker durante su carrera filibustera. El sacrificio insensato de sus vidas apenas si mereció un comentario en la prensa de la época, cuando las matanzas ilegales ocurrían con frecuencia en California. Pero los cuerpos sin vida de ambos hombres, sepultados en el subconsciente del Predestinado, grabaron una imagen compleja que Timothy Tucker transmite al exterior años más tarde llenando con su pluma una larga

página de reminiscencias en la introducción de *La Guerra en Nicaragua*. En las palabras de Tucker, Nelson y Morrison se hablan "confabulado para desertar y pasar saqueando las haciendas de ganado en el camino hacia Alta California".³²³ Por eso los sentenció a muerte. Sin embargo, dicha explicación —la racionalización consciente de Walker— no satisface los hechos del caso. El saqueo de las haciendas de ganado era la ocupación rutinaria de sus hombres, y las desertiones eran comunes en su ejército; en otras ocasiones él no castigó el delito. ¿Por qué, entonces, en esa oportunidad?

Tucker da la respuesta al final del párrafo, en la pérdida del derecho a la pleitesía con que narra la historia de la Ciudad Medialuna Interior en el lenguaje simbólico acostumbrado. La figura furtiva del indio semidesnudo, degenerando hacia el salvajismo en campos desolados con huellas de la anterior cultura, representa a los reclusos edipales, sometidos a la autoridad del Presidente Gabriel Gumbo y sus dos Ministros que encabezaban la expedición. El simbolismo ya había salido a luz durante la actuación en San Vicente, cuando Walker emitió otro decreto asombroso, broche de oro y folklore apropiado para la farsa:

SU EXCELENCIA EL PRESIDENTE DE SONORA: — Hoy he decretado lo siguiente: Aquellos indios que tengan amos y vivan en la condición de sirvientes, observarán buena conducta y rendirán la más perfecta obediencia. Cualquier infracción de esta orden será castigada a petición de sus amos. En virtud de mi cargo, yo así lo suscribo y ordeno en San Vicente hoy primero de marzo de 1854.

[Firma] WM. WALKER, Presidente de Sonora.³²⁴

Con sus actos, Nelson, Morrison, Ryan y Barnes negaban el derecho del Presidente Gumbo a recibir la pleitesía de los reclusos. Los infractores recibieron el castigo sumario: dos fueron fusilados y enterrados, los otros dos, flagelados y expelidos a toque de tambor. Muchos nativos huyeron a San Diego y otros lugares. Los indios escaparon aterrorizados a las montañas. Don Manuel F. de Córdova y el ministro de relaciones Frederick Emory salieron para Alta California, en misión oficial de la Nueva República.

* * *

LOS AGENTES DE WALKER habían gozado de libertad total de acción en California. No obstante, el vicepresidente Henry P. Watkins no había conseguido el vapor ni los refuerzos que urgían en su República de Sonora. En un acto final de desesperación, el 8 de febrero despachó de San Francisco todos los reclutas que pudo —sesenta "aventureros empedernidos", alemanes, americanos e ingleses— en el *Anita*, al que rebautizó *Petría* y puso bajo bandera chilena para despistar. William Gillam, excapitán del *Arrow* y capitán del *Anita*, iba de "pasajero" y el contramaestre J. Springer hacía de "capitán" como parte del ardid para disfrazar la identidad del barco ante los mexicanos. El velero zarpó con los papeles en regla para Guaymas, no se pudo comunicar con Walker al pasar por Ensenada, bloqueada por el *Portsmouth*, y siguió costa abajo hasta la punta de la península. Los filibusteros sostuvieron ahí una "conferencia secreta" con un tal Riche, dueño de "la casa blanca" en el Cabo de San Lucas, y luego prosiguieron la travesía y el 4 de marzo llegaron a Guaymas.³²⁵ Pretendieron pasar como pacíficos colonos, mas las autoridades pronto descubrieron su identidad y los apresaron. A Gillam, Springer y tres más los llevaron bajo guarda al barco mercante inglés

Ethelbert, para trasladarlos a Mazatlán. El comandante N. H. Morshead de la corbeta británica *Dido*, surta en Guaymas, enseguida envió un pelotón de marinos al *Ethelbert* y sacó a los cinco filibusteros, alegando que eran prisioneros políticos a quienes protegía la bandera inglesa del barco mercante. Los mexicanos protestaron con vehemencia, pero en vano. A los demás filibusteros se los llevaron engrillados a Mazatlán en el *Petría*; después fueron liberados a petición del cónsul norteamericano en dicho puerto, respaldado por el capitán Thomas A. Dornin con los cañones del *Portsmouth*.

Así terminó la gestión de Watkins para Walker. En San Francisco, la situación cambió de súbito tras la llegada del general John E. Wool el 14 de febrero con nuevas órdenes de Washington y la publicación el 16 en el *Alta* de la proclama del Presidente Pierce contra los filibusteros. El fiscal federal del distrito Samuel W. Inge al instante acató las nuevas instrucciones e inició los procesos judiciales contra el vicepresidente Henry P. Watkins, el mayor Oliver T. Baird y el capitán George R. Davidson de la República de Walker. A Watkins lo arrestaron el 23 de febrero y el 27 comenzó la indagatoria, con Edmund Randolph de abogado defensor. El 1 de marzo el Gran Jurado mandó enjuiciar a los tres reos "por tomar parte en lanzar una expedición hostil en este Estado para hacerle la guerra a México".³²⁶ Ese día detuvieron al doctor David Hoge, el cirujano evacuado de Ensenada. A Emory y Fernández de Córdova los apresaron en San Diego el 8 de marzo y los enviaron en el *Columbus* a San Francisco para juzgarlos por violar la ley de neutralidad. Así las autoridades "desbarataron" la "empresa criminal" de Walker en California seis meses tarde —se lavaron las manos enterrando el cadáver.

El juicio de Watkins se inició el 20 de marzo en el Juzgado Distrital Federal del juez Hoffman. El jurado declaró culpable al indiciado el 24, y dos semanas después el Juez lo sentenció a pagar \$1.500 de multa. Emory entonces confesó haber cometido el delito y recibió igual pena. El *Alta* lo aplaudió, comentando: "Hasta donde nosotros sabemos, ha habido una sola reacción en nuestra ciudad al veredicto del jurado en el caso de Watkins, y es la de una entera aprobación. El pueblo se siente aliviado, se siente liberado de responsabilidad, se ha lavado del Filibusterismo las manos".³²⁷ Habiendo lavado del Filibusterismo las manos de California, el fiscal decidió no enjuiciar a Davidson en vista de que "no había podido obtener pruebas que convencieran al jurado ni sabía dónde conseguir tales pruebas".³²⁸ El Juez concurrió y ordenó liberar al reo. Watkins y Emory siguieron custodiados por el alguacil, pendiente el pago de las multas, pero todos los demás salieron libres. A Emory por fin lo soltaron en junio, al presentar un escrito "en el que atestigua su imposibilidad de pagar la multa ni parte alguna de ella".³²⁹

*

A MEDIADOS DE MARZO DE 1854, la "República de Sonora" agonizaba en San Vicente. Gran parte de sus habitantes andaban en el exilio; sus arcas seguían vacías; su ejército, reducido por las deserciones a 120 efectivos; el Vice Presidente, el Ministro de Relaciones Exteriores, el Intendente del Ejército, el Médico Mayor, el Espía Principal y el Jefe Reclutador estaban tras las rejas en San Francisco; la flota enemiga bloqueaba su puerto; fuerzas expedicionarias mexicanas se aprestaban a asestar el golpe de gracia; y Antonio María Melendres con su banda de "rebeldes" acechaba en los

alrededores, esperando, paciente, el momento oportuno para entrar en acción. Mas el Presidente William Walker no estaba pensando en rendirse o retirarse. Al contrario, él se preparaba a pasar a la ofensiva. En la Ciudad Media Luna Interior, el Presidente Gabriel Gumbo, de acuerdo con sus dos Ministros —el coronel Dick Dobs y el escritor Timothy Tucker— elaboraba los planes y emitía las órdenes pertinentes para la campaña en que culminaría victorioso, izando su bandera de dos estrellas en las murallas de Sonora misma.

24. Sale la Nueva República

DIVERSAS FUENTES DIFIEREN acerca de la fecha exacta —el 16, 17, 20 ó 22 de marzo— en que Walker partió de San Vicente a la cabeza de noventa hombres a la conquista de Sonora. El ministro de relaciones y de la guerra John M. Jarnigan, el almirante ministro de la marina Howard A. Snow, el cirujano-en-jefe S. S. Richardson, el mayor del ejército Timothy Crocker, el capitán de la marina William T. Mann y otros oficiales acompañaron a Su Excelencia el Presidente, comandante-en-jefe William Walker. El edecán Samuel Ruland llevó el registro oficial de los acontecimientos; el carretero G. Glasscock se encargó de transportar la artillería —ya sólo un cañoncito— y el intendente Norval Douglas arreó las cien cabezas de ganado que constituían las vituallas de la nación. Nadie habló de la tesorería, simplemente porque no había.

En San Vicente quedaron veinte hombres al mando del Dr. Joseph W. Smith, Ministro del Interior y Exterior, además de Comandante de la Frontera Septentrional. Otros doce habían salido hacia el sur en dirección a El Rosario a principios del mes, en una misión exploradora y de pillaje de la que no regresaron. Y en cuanto Walker se perdió de vista, Smith y sus soldados se fueron a El Rosario donde se rindieron al suero de Melendres, el Juez de Paz del Distrito de la Frontera don José Luciano Espinosa.³³⁰ El Dr. Smith y trece filibusteros le entregaron sus armas a Melendres por orden de Espinosa, mas no antes de que los mexicanos mataran a media docena de filibusteros rezagados en el camino. Melendres remitió al doctor y un compañero a La Paz, puso a seis prisioneros a trabajar en su rancho en La Grulla, y el 7 de abril liberó a los seis restantes con salvoconductos para que se regresaran a Alta California. A su arribo en San Diego, el corresponsal del *Alta* comentó que Melendres había actuado "con magnanimidad digna de un General de una nación más civilizada. Le honra mucho su humanidad".³³¹

En la marcha de San Vicente al río Colorado, Walker cubrió una distancia de 200 kilómetros. En enero, el Ministro de Relaciones Exteriores (y agrimensor) Frederick Emory había examinado las diversas rutas a través de las montañas y el desierto, y le había indicado a Walker el camino a seguir. De San Vicente salió por la ruta del arroyo La Calentura, cruzó al noroeste de la sierra San Pedro Mártir, siguió por el valle de La Trinidad y el Arroyo Grande, y luego por el desierto bordeando la sierra de Las Pintas y por las lagunas junto al Río Nuevo, hasta el Colorado. En la marcha pasó lechos de arroyos secos, tupidas malezas y desfiladeros y pedregales, subiéndolo y bajándolo a cuerdas abruptas. Los cuarenta kilómetros del desierto, con agua abundante pero casi sin pasto, fueron jornadas muy difíciles para las bestias. Al cruzar las montañas desertaron dos filibusteros y se perdieron veinte reses. Ahí se le juntaron a Walker treinta indios cocopas y lo acompañaron hacia el río, para en la primera oportunidad llevarse treinta reses más. Los filibusteros lograron apresar cinco indios y los retuvieron de rehenes para recuperar los animales; enseguida

les aplicaron la ley fuga a tres de los cinco cocopas y los mataron a balazos.

A finales de marzo o el primero de abril, Walker llegó al Colorado y se dirigió a Howard's Point, el embarcadero donde atracaban las embarcaciones que llegaban del Golfo, diez kilómetros arriba de la boca del río. Emory había acampado ahí en enero, y vio arribar al bergantín *Gen. Veil* con carga de San Francisco que un vaporcito fluvial luego se llevó a Fort Yuma, 130 kilómetros río arriba. Walker esperaba encontrar en Howard's Point al *Petría* y quizá al vapor con refuerzos de California para proseguir por mar a la isla Tiburón, como 160 kilómetros al norte de Guaymas, que sería su base de operaciones contra Sonora. Según los rumores circulantes a fines de enero en San Francisco, sus amigos habían "comprado un vapor para enviarlo inmediatamente al Golfo de California y ponerlo al servicio de la República".³³² En un despacho fechado en Ensenada el 7 de febrero, el edecán Ruland habla de "un movimiento de nuestras fuerzas a corto plazo, en una dirección que literalmente «asombrará a los nativos»".³³³ El *Alta* luego informó sobre la base de operaciones en la isla Tiburón, y que sus amigos habían conseguido un vapor para el transporte.

Pero en febrero la Marina de Guerra norteamericana bloqueó Ensenada y Walker se trasladó a San Vicente. A principios de marzo, envió una patrulla de quince filibusteros a la bahía de San Quintín, costa abajo de San Vicente, en busca del *Petría* y el vapor. Mas no los encontró en San Quintín ni en el Colorado. Pasó varios días en Howard's Point, esperando contra toda esperanza que apareciera alguna nave. Había llegado al fin de la línea. Tenía enfrente a la Tierra Prometida, al otro lado del río Colorado, ancho y hondo. Pero el abismo que lo separaba del soñado "futuro" era aún más ancho y más hondo, porque su "República de Sonora" yacía yerta en la misma tierra que pisaba.

Los "soldados de Sonora" con sus andrajos parecían espantapájaros, pues no se habían mudado de ropa desde el arribo a Baja California. Walker mismo no iba mejor vestido que el resto; calzaba una bota y un resto de bota. El ganado de tan flaco no pudo cruzar el río. El rancho de la tropa consistía en un pedazo de carne magra y nada más. Del maíz ya sólo quedaban unas pocas raciones para el paladar de Su Excelencia. Un incidente muestra clara la situación: en el Colorado, algunos filibusteros construyeron balsas para trasladarse a la ribera opuesta. En la primera balsa van, entre otros, el capitán Douglas y un inglés de apellido Smith. El capitán lleva una porrita de maíz sancochado, la que pone en el suelo y en un descuido se la roban. Creyendo que Smith es el ladrón, Douglas saca su pistola y a sangre fría lo mata de un balazo. "Así, juna porrita de maíz sancochado valía igual que la vida de un hombre!"³³⁴

Arrepentidos, exhaustos, famélicos y casi desnudos, más de cincuenta desertaron ahí mismo y se fueron río arriba a Fort Yuma, camino a San Diego y Los Ángeles. En el trayecto, algunos, muy amargados, dan rienda suelta a sus sentimientos con vehemencia ante un corresponsal del *Alta*, "acusando a Walker de embustero, cobarde, malvado y otras «virtudes negativas». El corresponsal agrega: "Creo que todos consideran aún a Walker un individuo capaz, y casi todos concuerdan en que es un hombre resuelto, aunque aparentemente cegado por delirios de grandeza. Dicen que le gusta hacer gestos napoleónicos, y que suele pasearse con los brazos cruzados y la mirada al suelo, à la Napoleón".³³⁵ Otros filibusteros desafectos cuentan igual historia de la megalomanía

de Walker que se exhibe más ridícula al empeorarse su situación. Cuando los desertores del Colorado arriban a Los Angeles, hacia finales de abril, el diario *Star* informa:

La reputación de Walker entre sus soldados no es muy buena que se diga. Ellos lo describen excesivamente vano, mentecato y ambicioso. Su vanidad lo torna tirano —su debilidad lo vuelve cruel; su loca ambición descomunal lo ha hecho creerse que nació para mandar. Su gran orgullo era "mantener su dignidad"; a sus soldados los incomodaba constantemente con enojosas órdenes sobre puntillos de etiqueta. No había un sólo hombre en su sano juicio en la tropa que no lo vilipendie de corazón.³³⁶

Pero más de un tercio de la tropa no eran hombres en su sano juicio, y treinta y ocho "soldados de Sonora" se quedaron con Walker en el Colorado, reduciendo los restos de la República de Sonora a su persona, un ministro, un almirante, el cirujano, el carretero, un mayor, tres capitanes, cinco tenientes, cuatro sargentos, dos cabos y diecinueve rasos. Con la tropa así convertida en una mera guardia personal y sin perspectiva alguna de refuerzos, el 6 de abril iniciaron el viaje de retorno a San Vicente, en ruta a San Diego. En la hacienda La Calentura, el 13 de abril, dos filibusteros quedaron muertos en una primera escaramuza con Melendres. En San Vicente, el 17, de acuerdo al edecán Ruland, Melendres "congregó toda su tropa —treinta y cinco jinetes y cuarenta y cinco en huaraches— en una loma a buena distancia de nosotros, y comenzó a arrastrar nuestra bandera en el polvo, gritándonos insultos y desafiándonos hasta que diez de los nuestros se le acercaron lo suficiente para que con sus valientes pusiera los pies en polvorosa".³³⁷

No habiendo encontrado al Dr. Smith y su guarnición en San Vicente, Walker se trasladó al Rancho Guadalupe, mejor posición defensiva desde cuya casa controlaba el único espacio abierto en que podía operar la caballería de Melendres. El 19 en la noche, al frente de un pelotón tomó de sorpresa Santo Tomás, matando a dos mexicanos e hiriendo a varios, retornando enseguida a Guadalupe. Pocos días después arribaron en Santo Tomás treinta mexicanos enviados por don Juan Bandini, de San Diego, para que ayudaran a exterminar a los filibusteros. Ya reforzado, el 26 de abril Melendres envió un mensaje a Walker, ofreciéndoles a él y su gente vía libre hasta California a cambio de la rendición. Walker leyó la propuesta "y respondió pisoteándola y sacando a patadas al mensajero".³³⁸

Melendres atacó esa misma tarde, pero se retiró después de tres horas de combate en el que tuvo la suerte de sufrir sólo tres muertos ya que, a corta distancia, los filibusteros disparaban doce balas de revólver por cada una de los fusiles mexicanos. Un filibustero cayó muerto y otro sufrió una herida leve. Walker enseguida prosiguió hacia la frontera, con Melendres "a la defensiva, persiguiendo de cerca a los invasores y hostigándolos cada vez que podía, buscando privarlos de recursos pero dejándoles siempre la vía libre a Alta California y obstruyéndoles el paso hacia posiciones en que pudieran fortificarse con facilidad".³³⁹ En el camino a La Grulla Melendres les tendió una emboscada de la que los filibusteros escaparon casi por milagro y se refugiaron en el bosque. Más adelante, el 30 de abril, los obligó a tomar refugio de nuevo, esta vez en los matorrales de un potrero; le prendió fuego a la hierba en dos costados y forzó a los invasores a salir "volando bala en tal forma, que los mexicanos tuvieron que retirarse a toda prisa, dejando varios muertos y heridos en

el campo".³⁴⁰

Walker retornó a Ensenada el 1 de mayo al amanecer y descansó un par de días antes de continuar la marcha a la frontera. El sábado 6 de mayo se encontró de nuevo con Melendres y mantuvieron una lucha intermitente de quince kilómetros a galope tendido hasta las diez de la noche cuando el filibustero acampó en la hacienda La Tíajuana (hoy Tijuana), a cuatro kilómetros de la línea fronteriza, y el guerrillero se situó en una colina aledaña, a doscientos metros de la raya, dominando el camino a San Diego. El domingo, un contingente del ejército norteamericano al mando del capitán Henry S. Burton amaneció en la raya. Temprano del lunes, el mayor J. McKinstry, del ejército norteamericano, entregó a Walker en La Tíajuana un paquete de cartas de sus amigos en Alta California, y al evaluar la situación, le aconsejó convenir los términos de su rendición ante Estados Unidos, a quien él representaba. Luego el Mayor envió a caballo un mensajero con una carta al capitán Burton, comunicándole que:

Conforme le aconsejé, Mr. Walker ha aceptado rendirse él y su gente ante mí, quedando prisioneros míos, y yo he garantizado en nombre de Estados Unidos que los alojaré y proveeré sus necesidades en el Nuevo San Diego, y los enviaré en el primer vapor [a San Francisco] al general Wool, como prisioneros [énfasis mfo. A.B.G.]³⁴¹

En los precisos momentos en que el capitán leía esa carta de McKinstry, se le presentó Melendres, quejándose de que un representante del gobierno norteamericano había entrado en territorio mexicano y arreglado con Walker los términos de su rendición. Burton le aseguró que "eso era imposible".³⁴² A renglón seguido, le pidió a Melendres bajo qué condiciones permitiría que Walker y su gente cruzaran la raya. El mexicano respondió: "Que entregue sus armas y municiones, y a un sujeto que anda con él, de apellido Carrillo, [¿Quién sería este Carrillo, tan así reclamado?...] y podrá pasar". Burton en persona llevó a Walker las condiciones de Melendres, Walker las rechazó, y el capitán regresó a su puesto a comunicarle a Melendres el rechazo. Entonces Walker inició su marcha de La Tíajuana a la frontera, mientras McKinstry y Burton aguardaban junto al monumento fronterizo en el Rancho La Punta. En su informe oficial, McKinstry narra lo que enseguida sucedió:

... Entonces yo regresé a la raya, donde presencié la tentativa del general Melendres de interceptar al coronel Walker. Doscientas yardas al sur de la raya, el camino hacia acá bordea una loma de unos doscientos pies de altura. Las fuerzas mexicanas (caballería) cruzaron el valle y tomaron posiciones en la cima de la loma con las banderas al viento y con evidentes intenciones de atacar a Walker. A nuestro lado de la raya se habían congregado numerosos espectadores a presenciar el combate que se avecinaba. Al aproximarse Walker a la posición mexicana, su vanguardia de nueve rifleros escaramuzadores, avanzó al trote y dando alaridos escalaron la cima de la loma justo a tiempo para ver desaparecer la bandera mexicana hacia el sur en el valle, en manos de jinetes que espoleaban sus bestias a galope tendido. El coronel Walker luego prosiguió la marcha hacia el monumento, detuvo la tropa en territorio mexicano, cruzó solo la raya, y arregló conmigo los términos del documento marcado A.³⁴³

El Documento A es un "Convenio" firmado por el mayor J. McKinstry y el capitán H. S. Burton "representando al Gobierno de los Estados Unidos", y el "coronel William

Walker Presidente de la República de Sonora". En él, Walker acepta rendirse con su tropa a los Estados Unidos, para someterse a una investigación de su "supuesta violación" de la Ley de Neutralidad. Los oficiales del ejército norteamericano se comprometen a dar albergue y manutención en San Diego a Walker y su gente, y de transportarlos en un vapor a San Francisco. En un anexo titulado "Palabra de Honor", los soldados de Walker —treinta y tres firmas— se comprometen a presentarse ante el general Wool en San Francisco.

* * *

EL CONVENIO ES LA PARTIDA DE DEFUNCIÓN de la imaginaria República de Sonora, cuyo nacimiento fue inscrito un año antes en los recibos del Préstamo para la Independencia firmados por William Walker el 1 de mayo de 1853. La partida de defunción la firmó Walker a las 4 P.M. el lunes 8 de mayo de 1854, el día mismo en que él cumplía treinta años de edad. La nación fantasma tomó vida cuando los *cuarenta y cinco inmortales* zarparon de San Francisco envueltos en las sombras a medianoche, y la perdió cuando los 33 famélicos *soldados de Sonora* echaron tres vivas a los Estados Unidos, y otros tres al coronel Walker, al cruzar la raya en San Diego. Aunque el documento se firmó en el Rancho La Punta, en territorio de Estados Unidos, el gobierno norteamericano de hecho hizo el convenio con el llamado Presidente de la seudorepública de Sonora en La Tíajuana, dentro de la jurisdicción de un país real llamado México. La esencia del sainete la notó el editor del *Alta*, quien tilda de "atroz" al Convenio, explicando que el documento "es un insulto a todas las naciones civilizadas, y ultraja nuestra credibilidad de nación que profesa ser respetuosa de la ley internacional y cumplidora de sus deberes hacia otras naciones, a quienes pretendemos igualar en refinamiento".³⁴⁴

En total, menos de 300 hombres acompañaron a Walker en Baja California. Por lo menos veintitrés perdieron la vida y otros tantos salieron heridos. Las bajas mexicanas se desconocen, pero se presume que fueron mayores. Según el juicio de don Juan Bandini: "La conducta de Walker en la península creó un antagonismo generalizado contra Estados Unidos, produjo pérdidas económicas a los invasores; causó ruina en la región; dejó en la miseria a algunas familias ... y, finalmente, en vista del resultado, quedaron en ridículo y en vergüenza los gestores de una expedición tan mal hecha".³⁴⁵

Cuando el 15 de mayo Walker y sus filibusteros regresaron a San Francisco en el vapor de San Diego, no hubo banda de música en el muelle ni alabanzas en la prensa. En la columna editorial del *Herald*, su amigo Nugent se limitó a anotar: "En otra columna se encuentran los detalles de la rendición de Walker y sus hombres ante las autoridades de los Estados Unidos".³⁴⁶ El editorial del *Alta* sobre la defunción de "la gran república de Sonora, con todos sus pecados de extensión de la esclavitud, robos y asesinatos",³⁴⁷ fue más explícito y puso el dedo en la llaga:

Se reventó el globo. La "República de Sonora" con su Presidente, Ministros de Relaciones, Guerra y Marina, sus proclamas, sus esperanzas y sus promesas, por lo menos en cuanto concierne al coronel William Walker y su pandilla, es ya una "cosa que fue", es decir, si es que alguna vez tuvo existencia salvo en la imaginación de los bombásticos filibusteros. Tras meses de penalidades, fatigas, carencias y sufrimientos, los restos del ejército de la República retornaron a su lugar de origen arrastrando las banderas en el polvo, sin corona de laurel

en la frente, sin canto alguno de bienvenida a su encuentro. ... Apenas podemos alegrarnos de que haya terminado esta empresa peor que absurda. ... Los hogares desiertos de los pacíficos e inofensivos rancheros sudcalifornianos, las fincas despojadas del ganado y los campos de sus frutos, hablan en voces más fuertes de condena que las que nosotros pudiéramos pronunciar en contra de quienes causaron tal estado de cosas. ... Ellos ahora tendrán que rendir cuentas por las leyes que violaron ... pero el mal que hicieron y los sufrimientos que causaron ... nunca podrán ser reparados en pleno. ... Esperamos que dicha historia de locura, crimen y dolor produzca una mayor y eficaz tendencia a frenar en el futuro el temerario espíritu del filibusterismo.³⁴⁸

Desafortunadamente para todos los involucrados, el trío megalómano al mando de la Ciudad Medialuna Interior de Walker no compartía las ideas ni los anhelos del sensato editorialista del *Alta*. En pocos meses más, el coronel Dick Dobs estaría otra vez protagonizando una historia aún peor de locura, crimen y dolor en cierto país del centro de América.

25. Sale el Sultán de Sonora

AL REGRESO DE WALKER A SAN FRANCISCO, el 15 de mayo de 1854, un embrollo internacional más urgente atraía la atención de la prensa, y su Nueva República al instante se perdió de vista. El propio 15 de mayo, el juez Ogden Hoffman del Juzgado Distrital Federal emitió una orden de captura contra el cónsul de Francia monsieur Patrice Dillon, acusado de haber violado la Ley de Neutralidad al organizar una expedición filibustera francesa a Sonora en contubernio con el conde Gaston Raoul de Raousset-Boulbon. En la visita del conde a México en junio de 1853, le propuso a Santa Anna un plan para introducir seis mil franceses en Sonora. Pero Santa Anna no deseaba salir de Guatemala para ir a Guatepeor. Las negociaciones se efectuaron al mismo tiempo que las de Gadsden, y la contrapropuesta mexicana al conde fue la de introducir quinientos franceses que, al mando de las autoridades de Sonora y Chihuahua, lucharían contra los apaches. Raousset rechazó airado la oferta de Santa Anna, pues imponía restricciones que frustraban sus grandiosos planes para la "liberación" de Sonora. En noviembre regresó a California a realizar su propio proyecto.

Raousset desembarcó en San Francisco el 6 de diciembre. El ministro de relaciones Frederick Emory arribó al día siguiente con las sorprendentes noticias de la República de Walker en Baja California. Ambos campos filibusteros pronto gravitaron el uno hacia el otro, cada cual buscando empujar sus propios intereses. Cuando el vicepresidente Watkins regresó de Ensenada el 12 de enero de 1854, cundieron rumores de que Walker y Raousset habían formalizado "un contrato solemne" para proceder unidos a la conquista de Sonora. Financiado por comerciantes franceses interesados en las minas de Arizona, el conde consiguió hacia finales de enero la fragata de 1.200 toneladas *República de Guatemala*, otro barco de 700 toneladas y otro de menor calado "capaz de entrar en pequeños puertos del Golfo", en los que viajarían 800 filibusteros con pertrechos que incluían "un cañón de bronce giratorio de calibre de 40".³⁴⁹

Tras el arribo del oficial de marina Slamm en San Francisco y el cambio brusco de actitud de los funcionarios del "partido de la aduana", que se tornan hostiles a los filibusteros, éstos se ven forzados a tomar medidas para camuflar sus actividades. La *Anita* de Watkins, disfrazada de *Petrita*, zarpó hacia Guaymas el 8 de febrero. Dos días después los agentes de

Raousset subastan la *República de Guatemala*, la rebautizan *Challenge* y la ponen bajo bandera británica. Los nuevos dueños, Hector Chauviteau y Edouard Cavallier, son también amigos íntimos y socios del conde. Antes de que la *Challenge* esté lista a zarpar, se publicó en San Francisco la proclama del Presidente Pierce; Watkins y sus cofrades filibusteros cayeron en la cárcel; y el cónsul de Francia monsieur Patrice Dillon previene en público a sus conciudadanos que no dará protección ni pasaporte a ningún filibustero. En consecuencia, Raousset tiene que abandonar sus planes y a finales de febrero todas las actividades filibusteras han cesado en San Francisco. El gobierno mexicano las revivió sin darse cuenta en marzo, con las precisas medidas con que intentaba frenarlas. El presidente Santa Anna le ordena a don Luis M. del Valle, Cónsul de México en San Francisco, que reclute franceses en California para el ejército mexicano y los envíe en pequeños grupos de no más de cincuenta hombres a los puertos de Guaymas, Mazatlán y San Blas. En cuanto recibió dichas instrucciones a principios de marzo, don Luis le explica al cónsul francés lo que se proponía Santa Anna:

Acatando instrucciones que acabo de recibir de mi gobierno, de comunicarme con usted, a quien la Legación de México envía las instrucciones reservadas pertinentes, para que colaboremos con el fin de conseguir que se separen del conde Raousset los franceses que integran su expedición, ofreciéndoles engancharlos en el servicio militar de mi país ...³⁵⁰

Don Luis M. del Valle era "un viejo achacoso" recién llegado a San Francisco, ignorante de las leyes norteamericanas y del idioma inglés, lo cual lo deja a merced de su colega galo.³⁵¹ Monsieur Dillon no pierde tiempo en concertar una entrevista entre don Luis y los dueños del *Challenge*. Sin dilación se firma un contrato, el 5 de marzo, para transportar mil reclutas a Guaymas a \$42 por cabeza. Del Valle paga por adelantado \$42.000 en giros del Tesoro mejicano. Y como es "muy tequioso" para don Luis reclutar soldados, Chauviteau complaciente consiente hacerlo por él. En pocos días engancha 500 hombres, casi todos franceses leales al conde. Entretanto, éste almacena las armas y municiones cerca de Telegraph Hill, listo a embarcarlas a última hora en el *Challenge*.

Alguien le sopla al general Wool lo que sucede y el General investiga por su cuenta. A del Valle le entran resquemores de que los franceses lo estén engañando y le pide a Wool que detenga al *Challenge*, ya a punto de zarpar el 20 de marzo. Detienen el barco. Oficiales del ejército norteamericano lo registran de punta a punta, mas no encuentran armas ni señales de organización militar. Los pasajeros son en apariencia pacíficos colonos que llevan pasaportes del consulado de Francia, visados por el de México. El conde Raousset brilla por su ausencia. En consecuencia, se le da el permiso de zarpar al *Challenge*, y se aleja del muelle el 29 de marzo. Un guardacostas lo intercepta en el Golden Gate, al salir de la bahía, y lo devuelve al muelle, diz que por no llevar suficientes ni adecuadas literas para los pasajeros a bordo, en violación de leyes que nunca o casi nunca hacían cumplir en San Francisco. Dos días después, arrestan a don Luis del Valle por violación de la Ley de Neutralidad. La acusación la atestiguan Hector Chauviteau y Edouard Cavallier, dueños del *Challenge*, quienes afirman que el cónsul mexicano fletó el barco para llevar soldados a Guaymas. A don Luis lo dejan libre bajo fianza de diez mil dólares el mismo día. Los dueños del *Challenge* arreglan las literas y reducen el número de pasajeros para

cumplir con los requisitos legales; y el barco zarpa el 2 de abril al amanecer. Lleva 400 aventureros a bordo: entre 70 y 80 irlandeses, alemanes y chilenos, y 330 franceses.

Como resultado, los filibusteros de Raousset viajaron a Guaymas con todos los gastos pagados por cortesía del gobierno mexicano, mientras a don Luis del Valle lo enjuician en San Francisco "por haber contratado y retenido una gran cantidad de personas para engancharlas en el ejército de una potencia extranjera".³⁵² El jurado lo condena el 28 de abril, pero el Fiscal del Distrito entonces pide suspender el proceso y dejan libre a don Luis. El juicio del cónsul francés, en mayo, se suspende con el jurado dividido, 10 a 2 en favor de la condena, y no hubo veredicto.

Cuando el *Challenge* llega a Guaymas el 19 de abril de 1854, el arribo de 400 extranjeros alarma al comandante general José María Yañez, quien no esperaba más de 50 reclutas a la vez. Sus tropas suman apenas 200 hombres. Yañez aloja a los franceses en dos casas grandes en Guaymas, organiza con ellos un batallón, los provee de fusiles para entrenarlos y diario los pone a marchar en las afueras de la ciudad. Con los alemanes, irlandeses y chilenos, distanciados de los franceses durante el viaje, forma un par de compañías aparte.

La falta de dinero atrasa la partida de Raousset de San Francisco. Al fin consigue ayuda financiera del banquero italiano Felix Argenti, compra la *Belle*, una goletita de diez toneladas escondida entre los botes pesqueros en la bahía, y el 25 de mayo pasa en ella por el Golden Gate con varios compañeros, rumbo a Sonora. Sobrecargado con 180 carabinas y un buen lote de municiones, bordea la costa de Baja California a vela de tortuga, cruza el Golfo, y el 27 de junio ancla en Punta Colorado, junto a Guaymas. Raousset envía dos mensajeros con instrucciones para su confidente Léon Desmarais, comandante del batallón francés, ordenándole que tome posesión de la ciudad esa misma noche y reduzca a prisión a Yañez con todas sus tropas y a todos los ciudadanos prominentes que encuentre. Pero las autoridades mexicanas capturan a los mensajeros antes de que entreguen las instrucciones y los meten en la cárcel. Cuando al cabo les permiten hablar con los oficiales del batallón francés, ya era demasiado tarde para ejecutar las órdenes del conde, pues las autoridades saben de su presencia y están alertas.

En la oscuridad de la noche del 1 de julio la *Belle* entró en la bahía de Guaymas y descargó los pertrechos en un paraje solitario. Raousset envía una nota a Yañez, solicitando una entrevista. Se la concede y enseguida sostiene una serie de conversaciones mientras ambos bandos se preparan para la guerra: Yañez refuerza sus tropas y Raousset distribuye en sigilo los pertrechos de la *Belle* a los franceses. El conde propuso el mismo plan que Santa Anna había rechazado el año anterior; Yañez también lo rechazó, pidiéndole a la vez a Raousset que se aleje de Sonora de inmediato. La crisis reventó el 12 de julio; enciende la chispa una riña entre franceses y mexicanos que dejó varios heridos. Ambos ejércitos pasan la noche en vigilia, alertas, con armas en mano en sus respectivos cuarteles. Raousset atacó el 13 en la tarde. Irlandeses y chilenos acuerparon a los 350 defensores mexicanos, y algunos residentes franceses en Guaymas se unieron al conde, aumentando sus fuerzas a cerca de 400 hombres. La mayoría de los alemanes permanecen neutrales y no hubo un solo mexicano que apoyara a los franceses.

La batalla comenzó a las 2:30 P.M. y terminó justo antes de ponerse el sol cuando los atacantes se desbandan, habiendo fracasado en su intento de desalojar del cuartel a los soldados

de Yañez. Los mexicanos dispararon noventa cañonazos y 15.000 cartuchos en tres horas. Raousset dejó cuarenta y ocho muertos y setenta y ocho heridos en el campo. Quince de los heridos también murieron. La mitad de las tumbas francesas quedaron marcadas con "Nombre desconocido", conteniendo despojos mutilados que era imposible reconocer. Los defensores sufrieron un poco menos: quince muertos y cincuenta y cinco heridos, para un total de setenta bajas. Unos treinta franceses escaparon en la *Belle*, sólo para naufragar en la boca del Colorado y morir casi todos. Los 235 restantes cayeron prisioneros de Yañez. Con excepción del conde, todos fueron luego liberados y enviados fuera del país. La mayoría viajó vía San Blas a Veracruz, y de ahí a Martinica; sesenta y ocho regresaron a San Francisco.

A Raousset lo condenaron a muerte en consejo de guerra. La mayoría de los oficiales del Batallón Francés declararon contra él en el juicio, salvando el pellejo a costa del aristócrata. El conde pasó los últimos días escribiendo cartas de despedida a familiares y amigos, y haciendo su testamento. Le dejó el anillo con su sello a don Francisco Borunda, el capitán mexicano que lo defendió en el juicio. Antes de rendirse le había entregado la espada a la hermana de don José Calvo, cónsul francés en Guaymas, pues no deseaba que lo desarmara un mexicano. Pidió que enviaran a su familia en Francia la camisa roja de cazador, las frazadas y el rifle, y a una sobrina la medalla de la Virgen que llevaba al cuello. En la despedida a su hermanastro Victor, escrita a cortas horas de la tumba, las poderosas fuerzas en el insondable subconsciente del Sultán de Sonora salieron a imprimir la doble faz del edipo en el papel:

Guaymas 10 de agosto de 1854.

Mi Bueno y Querido Hermano:

Cuando recibas esta carta, yo ya no perteneceré al mundo ... Ayer, 9 de agosto, me juzgaron en consejo de guerra y condenaron a muerte; me fusilarán mañana o al día siguiente. ... Veintisiete días incomunicado han sido tiempo suficiente para contemplar la muerte y ponderar lo que significa enfrentarse a ella a los treinta y seis años de edad, calmo, seguro, lleno de vida y vigor. ... Tengo una fe profunda en la inmortalidad del alma; creo firmemente que la hora de la muerte es la hora de la liberación ... la muerte es una reunión con los seres queridos.

Nuestro padre fue un hombre que casi nunca dejó de fruncir el ceño en presencia nuestra. ¿Por qué será que durante los últimos años, lo veo en mis sueños, siempre risueño y bondadoso? ¿Por qué será que preservó un gran amor hacia mi madre, yo, que nunca la conocí? Debe ser, sin duda, que una cadena misteriosa, de la que esta vida es apenas un eslabón, nos amarra juntos más allá de la tumba.

... Adiós, aún, adiós por última vez hasta que nos encontremos de nuevo en un mundo mejor.

(firma) GASTON DE RAOUSSET BOULBON.³⁵³

AMANECER DE PRESAGIOS FUNESTOS

EN LOS BALCONES A LA PLAYA y en la plaza del muelle las gentes de Guaymas se congregaban, haciéndose pueblo; uno de los costados daba al mar. Ahí fusilaban aquel 12 de agosto de 1854, por filibustero, al conde Gaston de Raousset-Boulbon, quien estuvo en punto a la cita bajo la escolta del pelotón de costumbre para las ejecuciones. Los hombres de traje oscuro avanzaron hasta el borde del agua. El capitán Borunda y un sacerdote de la iglesia acompañaban a la persona de paso y porte firmes que parecía comandar el centro del grupo siendo el reo ... El Conde se quitó el sombrero y dio la cara a los verdugos con el mismo temple que encaró siempre la escogencia de su vida aventurera, buscando hacer suya la

América de su paisano Chateaubriand, una América que desgarrar toda entraña y que en el Siglo Diecinueve era más quimera que nunca.

El sol naciente disipaba las sombras de la bahía incendiando el puerto y confundiendo en oro derretido costas, colinas, cielos, remos y redes. La andanada del pelotón de fusilamiento resonó hacia el horizonte y, sin que se apagara aún su estampido, esos mismos fusiles habían puesto fin a la vida tempestuosa y romántica de Gaston de Raousset-Boulbon, conde en aguas de California y en tierras de México, además del castillo señorial en Francia, por gracia hidalga. Una bala

atravesó la medallita de la Virgen que llevaba al cuello y que antes había pedido que le enviaran a su sobrina; sólo pudieron extraerle unos fragmentos: el metal noble derretido por el plomo militar se fundió incrustrándose bien hondo en el pecho —epitafio ferviente y fatal para el conde Gaston Raoul de Raousset-Boulbon, cuyo destino a los 36 años de edad era morir igual que Byron, antes, en Grecia y Walker, después, en Centroamérica: una tragedia propia y un perfil de drama que conjuntar: el filibustero europeo y el filibustero americano, ambos navegando las aguas del Pacífico de América.

VII : DE GUMBO A TUCKER A DOBS

... Y ese extraño impulso, que en guerras o credos
encarrila a los hombres tras el jefe, como reses.

LORD BYRON. *Don Juan*.

26. Paladín de Broderick

A SU ARRIBO EN SAN FRANCISCO el 15 de mayo de 1854, William Walker rindió una fianza de \$10.000 ante el comisionado federal J. J. Papy. Al grueso de su tropa de "soldados de Sonora" los dejaron libres sin trámite judicial alguno, pero el 24 de mayo el Gran Jurado mandó a enjuiciar a los cabecillas William Walker, Howard A. Snow y John M. Jarnigan por violación de la Ley de Neutralidad. Al iniciarse el juicio el 2 de junio en el juzgado distrital federal, Walker negó haber cometido el delito y pidió posponer el proceso porque un testigo clave, Frederick Emory, andaba fuera de la ciudad. Tras escuchar los argumentos del abogado de Walker, Edmund Randolph, y del fiscal federal, Samuel W. Inge, el 6 de junio el juez Ogden Hoffman mandó posponer el juicio para el segundo lunes de agosto. Walker siguió libre bajo fianza de \$10.000.

El 6 de junio, el Comité Central Estatal del partido demócrata en San Francisco fijó que la Convención Estatal Demócrata se reuniera en la ciudad de Sacramento el 18 de julio para nominar los candidatos del partido a los próximos comicios. A principios de junio, Walker comenzó a trabajar para el cacique demócrata David Broderick, quien primero lo encargó de la página editorial del *Democratic State Journal* en Sacramento; pero enseguida lo puso a dirigir el *Commercial Advertiser* en San Francisco. Dicho diario, fundado como órgano del partido whig en 1852, lo adquirió la facción demócrata de Broderick en la primavera de 1854. Desde el primer día en el *Journal*, Walker implacable atacó a la facción anti-Broderick del "partido de la aduana" del senador Gwin —los "architraidores" que lo abandonaron en Baja California y enviaron a la marina a bloquear Ensenada:

... esos hombres, que dicen pertenecer al partido demócrata, no le hacen caso a sus mandatos ni les importa lo que le suceda, fuera de los beneficios que acarree a los de la aduana, cuyos intereses personales son lo único que les importa ... Esos funcionarios federales nombrados por la administración demócrata, emplean su influencia y posición ... para destruir a nuestro partido en este estado. Bajo tales circunstancias, es el deber de todos los demócratas, de todas partes, el unirse en oposición a esos architraidores para impedirles que realicen sus malvados designios en localidad alguna.³⁵⁴

Asimismo le lanza agudas saetas a Henry A. Crabb, quien entonces funda un periódico whig en Stockton, el *Argus*. Entre otras cosas, dice que Crabb defiende al partido de la aduana porque son "cofrades".³⁵⁵ Crabb le responde: "La gacetilla del *State Journal* es «ambivalente», acariciándonos gentilmente con una mano mientras con la otra nos ensarta el estilete debajo de la quinta costilla. Está bien. Le agradecemos al *State Journal* la parte amable del artículo, y en cuanto a la porción que intenta ser hiriente, esperamos perdonársela en el lecho de muerte". A lo que Walker riposta:

Durante un buen rato no soltaremos el "estilete", en consideración a la "costilla" que suponemos sea parte integral de ese diario de la que no pueda al presente prescindir. No nos preocupa que el lecho de muerte esté distante, pues no esperamos pedir perdón ni recibirlo hasta el tiempo indefinido que menciona con tanto sentimiento.³⁵⁶

Los ataques de Walker a Crabb y sus "cofrades architraidores" de la facción de la aduana añaden otro eslabón a la cadena de la conexión sureña de su expedición. Al sentirse traicionado por sus cofrades esclavistas, Walker reacciona de lo más vengativo, lo cual lo hace valioso para Broderick en su lucha con Gwin por el control del partido demócrata en California. Además de periodista, Walker es paladín de Broderick en la campaña política. Aunque trabaja en Sacramento y San Francisco, a fines de mayo visita Marysville para fijar de nuevo su residencia en dicha ciudad, y en junio lo eligen representante de Yuba a la Convención Estatal del partido demócrata que el 18 de julio sesiona en la Nueva Iglesia Bautista de Sacramento. En varios distritos hubo mítines pro-Broderick y anti-Broderick que envían delegados antagónicos a disputarse el asiento en la convención. Siendo presidente del comité estatal, Broderick preside la sesión inaugural. Sus partidarios, encabezados por una "fuerza de choque" en la que descuella un "tipo ojo-de-hurón, de Tennessee, llamado William Walker", entran de antemano por una puerfecita lateral y ocupan los mejores asientos de primera fila.³⁵⁷ En cuanto se abren los anchos portones de la iglesia, los dos grupos adversarios entran corriendo por la nave, a empujones, a sentarse lo más cerca que pueden del púlpito que ocupa Broderick.

La sesión se inició a las 3 P.M. La iglesia, con capacidad para 400 feligreses, estaba abarrotada de delegados y algunos curiosos. El primer punto a tratar fue el nombramiento del presidente provisional de la convención. Se escuchan al unísono los gritos proponiendo al gobernador John McDougal y al juez Edward McGowan. Broderick presto declara electo a McGowan, y "la escena que sobrevino no la puede describir la pluma. Los gritos, los vivas, los alaridos y el tumulto que reinó durante veinte minutos, quizá jamás hayan sido excedidos en ninguna ocasión similar".³⁵⁸ "En lo fino del alboroto, un delegado todo excitado saltó a la tarima y le metió el revólver en la cara a Broderick. Éste lo apartó de un gesto y en tono acre previno al tipo que no anduviera jugando con pistolas de verdad".³⁵⁹ Los partidarios de ambos candidatos los subieron en hombros a la plataforma, abriéndose paso a puñetazo limpio y pistola en mano. Sonó un disparo, y tres delegados salieron volando por otras tantas ventanas. Repitiendo el sainete *bicéfalo* de Walker y Coffroth en 1852, McGowan y McDougal ocupan asientos el uno junto al otro. Walker enseguida abre los fuegos por Broderick, copiando del incidente de Crittenden en la ocasión anterior:

En medio de la confusión y el tumulto, Mr. Walker se puso de pie y dijo, que si escuchaban a la razón, si prevalecía la razón, si la Convención aceptaba ser razonable por un momento, él deseaba preguntarle al caballero exgobernador McDougal, que pretendía ocupar la silla presidencial, una pregunta [Gran confusión]. Él deseaba preguntarle que si votó por John Bigler en los últimos comicios. Dicha pregunta produjo un perfecto huracán de un bullicio que duró varios minutos. Mr. McDougal no la contestó, sino que pidió que se procediera a pasar lista de los distritos [Fuerzas gritos de "¡Conteste la pregunta!"]³⁶⁰

Ambas facciones nominaron secretarios y comités de credenciales, y ambos presidentes provisionales declaran electos a diferentes individuos para ocupar dichos cargos. Poco después los comités de credenciales de ambos bandos presentan cada uno su informe. Los dos informes se leen al unísono y ambos se aprueban, pero nadie logró oír una sola palabra ni un solo nombre. El presidente McGowan nombró a Walker presidente del comité encargado de nominar a los directivos permanentes de la convención. Walker entrega una nómina a la vez que la contraparte entrega otra. El doble proceso continúa en una atmósfera que se torna amistosa, y el buen humor prevalece cuando se ve a los dos presidentes rivales tomando sorbos alternados de la misma copa de brandy. Walker habló varias veces, interrumpido siempre por fuertes vivas y gritos, y en una ocasión cierra su argumento con estas palabras:

¿Haremos de decir que todo lo que hemos hecho ha sido una farsa? Mas esto es lo que nos piden que hagamos, que digamos que hemos sido meros soldaditos de plomo —que simplemente hemos malgastado el tiempo; pero si hemos estado tratando de actuar en la mejor forma —y de acuerdo a las costumbres y las reglas para el beneficio del partido, sería locura que nos pongamos a elegir otros candidatos fuera de los que ya fueron debidamente nominados.³⁶¹

Al caer la noche, la iglesia se queda a oscuras con la excepción de una candela sobre una silla frente a cada uno de los dos presidentes rivales. La doble sesión se prolonga hasta las 9 P.M., cuando el encargado de la iglesia llega a decirles que ya el local ha sufrido daños y les pide que se vayan. La

convención del partido de la aduana sesiona al día siguiente en el McNulty's Musical Hall en la calle J; la de Broderick, en el edificio de ladrillos de Carpenter en el embarcadero. Walker propone que se nombre un comité que dialogue con los de la aduana para llegar a un acuerdo. La resolución la adoptan por unanimidad y lo nombran presidente del comité. Él les dirige un par de notas a los rivales, proponiéndoles conferenciar para armonizar el partido. Mas cuando se presenta con su comité en el Musical Hall, uno de los delegados ahí reunidos lo amenaza con sacarlo a él y sus compañeros por los aires, por la ventana. A las dos y media de la tarde, Walker regresa al edificio Carpenter e informa que su comité se ha encontrado con que la facción del Musical Hall no cede un ápice. Tras nominar los candidatos del partido para las siguientes elecciones, en la sesión vespertina "el coronel Walker, del comité nombrado para ello, dijo el discurso a la Democracia del Estado, que fue corto, y trató principalmente sobre las usanzas del partido demócrata y las recientes nominaciones".³⁶² Las frases iniciales y finales del discurso revelan que Walker sigue con su sueño del destino manifiesto y un imperio en el Caribe:

Señor Presidente y Señores de la Convención.

Si hay un principio, una disposición, un sentimiento que más que ningún otro caracteriza al partido demócrata, es el de que siempre está dispuesto a trabajar. Nunca para, el punto adonde arriba hoy es el punto en que comienza mañana —sigue hacia adelante hoy y siempre, como el judío errante— el tiempo no lo debilita; más bien lo fortalece, y su espíritu crece con los años; y si hubiere una parte del mundo en la que esto fuere más verdadero que en otra, la palma se la lleva la democracia americana...

Señores: aquí tenemos a dos hombres que descuellan peculiarmente como representativos de todas las ideas que caracterizan no sólo a la democracia de California, sino también a la democracia de la Unión. ¿Y quién se atreve a decir que ellos no son demócratas? ¿Y quién que se llame a sí mismo demócrata se atrevería a decir que no va a apoyarlos? —los señores McDougal y Latham, los paladines del ferrocarril del Atlántico y Pacífico, y para la anexión de Cuba.³⁶³

Walker enseguida presentó una serie de resoluciones. El discurso y las resoluciones fueron aprobados, y se levantó la sesión. Los convencionales del Musical Hall nominaron otros candidatos y aprobaron otras resoluciones. Ese día el partido demócrata de California se dividió en dos, quedando una brecha que no se zanjó durante medio siglo. Pero en ese momento, lo que importaba eran las elecciones que se avecinaban, y Walker regresa aprisa a su mesa editorial en San Francisco. En el *Advertiser*, proyecta su necesidad de unidad interna en el ala de Broderick de la democracia, y salpica su propio Satanás en los architraidores del partido de la aduana de Gwin. Bajo "La pandilla de la aduana", anota:

«La naturaleza del débil es el ser violento e intransigente». Así le sucede al cuerpo cuando lo debilita la enfermedad. Igual le sucede a la mente cuando el individuo ve repetidamente frustrados sus esfuerzos por conseguir el objeto que anhela. ... Cuando el ambicioso o el avaro se frustra, le impacientan las trabas, y mientras más frustrado, más decidido y desesperado se vuelve. Con cada derrota se apresta a cambiar su modo de operar, mas jamás cambia su propósito. Eso les pasa a los políticos de la Escuela de la Aduana.³⁶⁴

En la sátira que titula "La Nueva Compra", se vislumbra la fracasada Nueva República de Walker:

... En cuanto a nosotros, creemos que la Administración compró el nuevo territorio [de Gadsden] para lugar de retiro de la facción de la aduana de California. ... La gente de la aduana podrá ejercitar todos sus talentos y poner en práctica sus peculiares teorías en el territorio que han conseguido para ellos. Podrán llevar consigo suficientes individuos para ejercer control político total del país. Los cargos públicos —el paraíso celestial al que todos ellos aspiran— estarán todos a su disposición. No habrá nadie, salvo *greasers*³⁶⁵ e indios, que compita con ellos. También podrán introducir su "institución peculiar" que es el caballito de palo de la Coalición.³⁶⁶

Los ataques de Walker a la facción de la aduana se pueden malinterpretar, ya que dan la impresión falsa de que él era antiesclavista. Pero como él mismo previene en "El Ardid de la Convención": "Los votos y acciones, no las palabras y frases, son las señales verdaderas de las opiniones políticas de un hombre".³⁶⁷ Lo mismo repite con distintas palabras en "El Sonido del Crespón", uno de sus últimos editoriales preelectorales:

Las pruebas del concierto de acción y designios entre la facción de la aduana y aquellos whigs que desean dividir al Estado, son cada día más y más fuertes. Es inútil que lo nieguen los facciosos. Ellos serán juzgados por sus actos y no por sus declaraciones. Para citar las propias palabras de nuestro vecino de la aduana: "Ya llegó el día del juicio".³⁶⁸

Walker sabía lo del "concierto de acción" porque había sido parte de ello hasta que sus cofrades de la facción de la aduana lo descartaron y repudiaron. En agosto y septiembre continuó haciendo propaganda política en las páginas del *Advertiser* hasta el propio día de los comicios, y a la vez participó en los mítines de la campaña electoral, dirigiendo todas sus energías contra los de la aduana. El 6 de septiembre, día de las elecciones, la atmósfera en San Francisco está cargada de rumores de corrupción, sobornos y votantes fantasmas, y ocurren disturbios en los que varias personas salen heridas. En algunos barrios andan matones tratando de destruir las urnas. En el Primer Precinto, los sufragantes enardecidos se aprestan a linchar a los jueces electorales, y éstos se protegen colocando cañones en las esquinas alledañas con cargas de clavos, pernos y demás piezas de metal que tienen a mano. Al efectuarse el cómputo en San Francisco, un nuevo partido político llamado Know-Nothing barre, eligiendo a todos sus candidatos con la excepción de un concejal y un suplente. En el resto del estado, los de la facción de la aduana arrollan a los de Broderick en proporción de cuatro a uno. Ese "día del juicio" le da a Walker un golpe demoledor; en consecuencia, enseguida fija su mira en "La Nueva Organización":

Hasta hace poco, ningún hombre reflexivo e inteligente hubiera creído que una asociación organizada bajo los principios de los Know Nothing podría seducir a grandes cantidades de americanos a que la acuerpen. La doctrina, principios y prácticas de esa orden son tan repulsivas a nuestras ideas del derecho y la justicia, que muy pocos daban crédito a la supuesta fuerza de dicha asociación... Ante los terrores del Know Nothingismo, todos los otros se desvanecen y desaparecen. El Free Soilismo,³⁶⁹ y aún el Abolicionismo —terrible como es en sus dogmas, y como podría llegar a ser en sus consecuencias— todos palidecen ante el fuego destructor del Know Nothingismo. Los abolicionistas buscan la destrucción de la esclavitud, e intentan lograr su fin a sangre y fuego. Pero por diabólico que sea dicho principio, sus rasgos no son tan repulsivos y terribles como lo es el espíritu de la persecución

religiosa. Ni las doctrinas americanas nativas de esta nueva orden, por malas que sean, pueden compararse con lo repugnante de su anticatolicismo. El Orangeismo de Irlanda no es tan malo como el Know Nothingismo, ya que jamás tendrá fuerza para controlar el Parlamento y el trono.³⁷⁰

Timothy Tucker había encontrado un nuevo blanco, y promete que pronto publicará una lista completa de los miembros de la orden Know Nothing en San Francisco, "para mostrar quiénes pertenecen a la organización venenosa capaz de contaminar hasta el aire del desierto".³⁷¹ Ese inconfundible olor a azufre que contamina el aire, emana del desierto de la Ciudad Medialuna Interior a raíz del deceso de la Nueva República y de la aplastante derrota de la facción de Broderick en los comicios. Con los Know Nothing en el poder, el *Advertiser* perdió el patronazgo de las autoridades municipales que lo sostenían.³⁷² Con los cuarenta y ocho periódicos que se publican en California en esa época, la competencia es demasiado fuerte y Broderick cierra el diario. El *Commercial Advertiser* dejó de existir el 27 de septiembre de 1854. John Nugent lo despide con un lisonjero obituario en el *Herald*:

Ayer se dejó de publicar el *Commercial Advertiser* de esta ciudad. Aunque disintimos con él en muchas de sus opiniones sobre asuntos políticos, nos complace atestiguar la notable habilidad con que su reciente director Mr. Walker sostuvo dichas opiniones. Bajo su dirección, el diario adquirió un tono nuevo muy superior. Deploramos que la actual depresión en el negocio del periodismo haya conducido a su suspensión.³⁷³

Broderick manda a Walker de nuevo a Sacramento, a asumir otra vez la dirección del *State Journal*. "Redding & Snowden", dueños del diario, le pagarán alrededor de \$250 mensuales. Mas antes de comenzar a ganarse el salario, Walker tiene que atender el asunto del proceso en el juzgado en San Francisco.

27. Absuelto

MR. OGDEN HOFFMAN, Juez del Juzgado Federal del Distrito Septentrional de California, partió de San Francisco en el vapor del 1 de agosto de 1854 hacia Panamá, rumbo a los Estados del Atlántico, en prolongadas vacaciones a recobrar la salud. Cuando Walker se presenta en el juzgado el 14 de agosto, no hay Juez en funciones. El juez Isaac S. K. Ogier, del Distrito Meridional, llega a San Francisco el 11 de septiembre a hacerse cargo interino del juzgado del Septentrión, y enseguida fija el caso de Walker para el primer lunes de octubre. El lunes 2 de octubre se presentan en el juzgado los interesados, pero el fiscal dice no estar listo y el juez Ogier pospone de nuevo el proceso. El *Alta* comenta: "Por lo que alegaron ... deducimos que con la desidia del fiscal y el escaso interés que muestran en el asunto tanto las autoridades como el público, a dicho caso lo eliminarán del calendario, o si es que llegan a hacer la pantomima del juicio, al final terminará en nada, que quizá sea el resultado más razonable que en la actualidad se le pueda pedir a ese tribunal".³⁷⁴

El juicio comenzó por fin el 9 de octubre, cinco meses después de la rendición de Walker en La Tlajuana. Los abogados Edmund Randolph y Calhoun Benham se encargaron de la defensa. Casi no hubo espectadores en la sala durante la selección de los jurados, que duró tres días. El tercer día, Mr. Randolph hizo algunos comentarios acerca de la manera correcta de examinar a las personas para integrar el Jurado, y el juez lo echó preso por desacato. Estuvo encerrado como una hora en la cárcel municipal. El cuarto día, la sala estaba

llena de bote en bote, y los presentes escucharon largos debates sobre la petición de la defensa de citar como testigo al cónsul francés. Al concluir los argumentos, el Juez dijo necesitar por lo menos dos o tres días para decidir el punto, y suspendió el proceso, enviando a los jurados a casa hasta el siguiente lunes. El martes 17 de octubre, Ogier dictaminó en contra de la citación pero aceptó enviarle una nota a monsieur Dillon, invitándolo a presentarse en el juzgado como testigo voluntario de Walker. Dillon se excusó, alegando motivos urgentes fuera de su control y que, de todos modos, no sabía nada que pudiera militar en favor o en contra del acusado, fuera de los rumores y las cosas de oídas.

El fiscal Samuel W. Inge comenzó explicándole al Jurado que a Walker se le juzgaba bajo la sexta sección de la ley de 1818, la cual leyó. Su primer testigo, Henry A. Crabb, declaró que el 16 de octubre de 1853 él iba de pasajero a Guaymas en la *Caroline*, pero que sacó su equipaje del barco antes de zarpar y se quedó en San Francisco cuando supo que en la goleta viajaría un grupo de individuos con intenciones hostiles hacia Sonora. El segundo testigo de Inge, James Hamilton, era uno de los *cuarenta y cinco inmortales*. Declaró que cuando iban en la *Caroline*, ellos reconocían a Walker como su comandante. A Sonora iban a explotar las minas, pero no llevaban herramientas de minería, sólo suficientes armas para todos, y casi diario desde que salieron de San Francisco, recibieron entrenamiento militar con armas individuales en el barco. Hamilton narró los eventos de La Paz y Ensenada, y otros tres testigos corroboraron su testimonio. Inge luego introdujo como prueba el acuerdo McKinstry-Walker del 8 de mayo. Su último testigo, un empleado aduanero, constató que la *Caroline* había zarpado para Guaymas con ochenta y cinco pasajeros varones. Una gran muchedumbre se apretuja en la sala a la mañana siguiente, cuando Walker en persona conduce su propia defensa y comienza diciendo:

Señores del Jurado, en defensa de los cargos que me hacen, espero probar que al momento de zarpar en la *Caroline*, alrededor de esta fecha, hace un año, mis intenciones eran ir a Guaymas y de ahí seguir por tierra a la frontera de Sonora; que ya en alta mar, y fuera del territorio y de la jurisdicción de este tribunal, concebí la intención de desembarcar en La Paz en forma hostil; y que nunca tuve antes de entonces tal intención. Esta es parte de la defensa que esperamos hacer contra la acusación.³⁷⁵

Walker presentó e interrogó a tres testigos. En resumen:

1) James L. Springer declaró ser el capitán de la *Petrita*; que en febrero de 1853 residía en Marysville cuando Walker y Emory le propusieron un plan de ir por tierra a las fronteras de Sonora a posesionarse de terrenos baldíos para fincas; que viajó con Walker y Watkins a Guaymas en julio de 1853; con Watkins a Ensenada en diciembre; y a Guaymas en la *Petrita* en febrero de 1854.

2) Howard A. Snow declaró que era el capitán de la *Caroline* cuando conoció a Walker en Guaymas en julio de 1853; que hizo el contrato con Emory para llevar los pasajeros en octubre; que la decisión de desembarcar en La Paz se tomó en alta mar; y que acompañó a Walker hasta que capituló.

3) William Godfrey declaró que el 12 de diciembre de 1853 imprimió en San Francisco los vales en blanco que se usaron de papel moneda en la República de Baja California.

Ahí cerró la defensa su presentación de pruebas, y comenzaron los debates:

Mr. Inge dijo que el Jurado tendría que determinar cuál era la intención del acusado al momento de salir del territorio de los Estados Unidos. La ley sólo castiga la intención, y la prohibición en que se basa la acusación es la de organizar o iniciar una expedición contra un gobierno extranjero. Él creía que las pruebas presentadas eran más que suficientes para demostrar las intenciones hostiles de la expedición antes de zarpar la *Caroline*, y antes de que el acusado se encontrara fuera de la jurisdicción de los Estados Unidos.³⁷⁶

Los abogados Benham y Randolph hablaron por la defensa, desarrollando diversos argumentos para cerrar con las siguientes frases:

.. Mr. Randolph siguió diciendo que la expedición de Mr. Walker era de un carácter de lo más elevado, y gloriosa. Su intención era expulsar a los apaches salvajes; fue precedida por la noble empresa del conde de Raousset Boulbon; y cuando a él lo sacaron, a Walker le tocó proseguir la misma empresa. Aún hay héroes en el mundo, y los habrá en el futuro, aunque el gallardo Boulbon haya caído víctima de las balas de sus verdugos en las arenas de Guaymas. El gobierno de los Estados Unidos, en este proceso judicial es, de hecho, aliado de los salvajes. Es en verdad un consorcio extraño —el ejército y la marina y los tribunales de justicia de los Estados Unidos en alianza con los apaches sanguinarios!³⁷⁷

A continuación Walker se pone de pie y le dirige la palabra al Jurado, reforzando, entre otras cosas, su identificación con Raousset (véase su alocución en el Anexo). Inge, Benham y Randolph reanudaron los alegatos al día siguiente, explayándose en sus discursos, pero la realidad es que el caso ya se había decidido cuando Randolph cubrió a Walker con el manto del conde Raousset Boulbon. La noticia de la muerte del conde se recibió en San Francisco el 14 de octubre, llevada de Guaymas por los sesenta y ocho pasajeros del bergantín *María Trinidad*, en su mayoría los sobrevivientes de la desdichada expedición del *Challenge*. Durante varios días, los incidentes del proceso de Walker comparten las columnas de los diarios con las crónicas sobre el "gallardo y desdichado caballero fusilado el 12 de agosto al amanecer, en la playa, a corta distancia del pueblo de Guaymas —de pie y dando la cara a sus verdugos, mirando con firmeza y serenidad a las bocas de los fusiles, y descubriendo su noble pecho a las balas asesinas".³⁷⁸ La prensa de San Francisco ensalza a Raousset y lo pinta un mártir de la libertad. John Nugent escribe su panegírico en el editorial del *Herald* el 15 de octubre:

... Los mezquinos tiranos que lo abatieron, actuaron movidos por la sed de sangre o por cobardía y miedo irracional. Lo odiaban porque era inconmensurablemente superior; le temían aún teniéndolo esposado y engrillado. Han cometido un acto que recibirá las execraciones del mundo civilizado entero. Han apagado una vida que valía más que un millar de las mejores entre ellos. Para satisfacer sus viles y brutales pasiones, al mundo lo han despojado de uno de los hombres más insignes de la época.

... Que a sus asesinos los hagan expiar pronto por su sangre.³⁷⁹

En esa atmósfera, ningún tribunal pudo haber condenado a Walker en San Francisco el 19 de octubre de 1854. En consecuencia, los jurados salen de la sala, deliberan ocho minutos exactos, regresan, y el presidente, con voz firme, rinde el veredicto de *Inocente*. La Sala lo recibe con aplausos y muchos corren a darle la mano a Walker, felicitándolo. Se puede decir que el conde Raousset acompañó a Walker en el

recinto. Desde la tumba hizo lo que jamás hubiera soñado hacer cuando estaba vivo. Aun cuando se informó que ambos líderes se habían aliado, en diciembre de 1853, no había posibilidad alguna de que ninguno de los dos en realidad le ayudara al otro en Sonora. Sus personalidades y nacionalidades lo hacían imposible. Desde la crisis en París, Walker era anti-francés hasta la médula de los huesos. El conde Raousset era anti-norteamericano. Cuando Walker desembarcó en Ensenada, Raousset trataba de persuadir al general Francisco de la Vega, exgobernador de Sinaloa, que se uniera a los franceses para botar a Santa Anna, y le escribió a un amigo en México:

Debes haber oído la noticia de la partida de algunos americanos para Sonora. Ninguna persona de nota en San Francisco está involucrada en esa aventura. Puedes usar este punto para convencer a Vega, aunque desde aquí no te puedo decir exactamente cómo. Tendría que saber lo que piensa Vega. ... Si le teme a los americanos, dile que intentan posesionarse de Sinaloa ... Si favorece a los americanos, lo que espero que no sea así, hazle ver que fácilmente podríamos conseguir el apoyo de ellos. En otras palabras, en vez de ver este evento como obstáculo, trata de aprovecharlo en nuestras negociaciones con Vega.³⁶⁰

Raousset trató de aprovechar la locura de Walker para sacarle ventaja, pero al fin de cuentas Walker le sacó ventaja a la locura del conde para salir absuelto en el juicio. El profundo significado psicológico del proceso judicial se vislumbra en su alocución al Jurado, en particular en el siguiente pasaje:

En esta acusación el gobierno busca adentrarse en la conciencia del individuo —esculcarla muy hondo y averiguar cuáles eran sus intenciones. Me avengo a que me la esculquen; estoy deseoso de que comprueben cuáles eran mis objetivos e intenciones —porque eran de los que ningún hombre debe avergonzarse. Ese fue el motivo por el que acepté que este tribunal me examinara en forma tan quijotesca; aún adoptando la moralidad estricta del Salvador de la humanidad, cuando dijo: "Cualquiera que mira con deseo a una mujer, ya comenó adulterio con ella en su corazón". Yo estoy anuente a que me juzguen en esa forma; y a vosotros os toca decir si yo tenía intenciones y deseos de cometer un acto hostil contra México —si yo ya había cometido el crimen en mi corazón, y si en consecuencia se me debe castigar por el delito.³⁶¹

El abogado Peter Muggins esculca en las profundidades de la conciencia de Walker y saca a relucir las dos caras del diplo: la *lujuria* y la *hostilidad* que son las fuerzas motrices de su expedición contra México. Enseguida iguala a la ley natural y las leyes de las naciones, expresando con ello que el veredicto del Jurado en cuanto a su violación de las leyes de neutralidad, es a la vez un veredicto sobre su violación de la ley natural. En la Ciudad Media luna Interior, *Inocente* es una inyección analgésica que mitiga la perenne congoja de su culpa edipal. Cuando al final del discurso "aludió a los reproches al pueblo de California en el Senado de los Estados Unidos por sus simpatías filibusteras, y le pidió al Jurado que vindicara al país", aludió peyorativamente al senador Gwin, que en enero había expresado en el Senado, refiriéndose a la expedición de Walker y a la proclama del Presidente Pierce, que "mientras él [Gwin] se oponía a toda expedición ilegal como ésta, se debía saber que en un país nuevo como California, donde había tantos espíritus aventureros, y donde los países vecinos se ofrecían simplemente a quien fuera a cogerlos, los Estados

Unidos debían ser vigilantes y usar sus fuerzas en forma eficaz".³⁶² El juicio terminó en San Francisco el jueves en la tarde, 19 de octubre de 1854. El lunes siguiente, el *Democratic State Journal* en Sacramento le comienza a rendir fruto a Broderick, recompensándole con creces el salario de Walker cuando éste se hace cargo del diario y desata una virulenta campaña contra Gwin.

28. Itúriel muestra al Autócrata

EL CACIQUE DEMÓCRATA de San Francisco David Colbreth Broderick era un humbre de cuerpo fuerte y mente práctica. Antes de partir hacia California durante la fiebre del oro de 1849, en Nueva York había pasado de picapedrero a tabernero y luego a político de Tammany Hall. De acuerdo a su biógrafo, Broderick era "terco, positivo, tenaz e implacable" —"rasgos que "le granjearon amigos dispuestos a morir por él y enemigos deseosos de verlo muerto".³⁶³ La única meta de su vida era la de sentarse en un escaño de la cámara del senado en el Capitolio de Washington, en cuya construcción su padre trabajó labrando piedras.

William McKendree Gwin era oriundo de Tennessee, hijo del pastor metodista James Gwin y su esposa Mary. William era médico y abogado, y amigo de Andrew Jackson, quien lo inició en la política. Pasó de alguacil federal en Mississippi a congresista en Washington y a Comisionado de Obras Públicas en Nueva Orleans, antes de partir con la fiebre del oro hacia California en 1849 y salir electo su primer Senador en 1850. De armazón recta y recia de seis pies dos pulgadas de estatura, de acuerdo a su biógrafo, "el porte y los rasgos de Gwin le conferían la dignidad y fiera de un guerrero siux".³⁶⁴ De acuerdo al historiador Hubert Howe Bancroft, Gwin era "codicioso, despiadado y consagrado al engrandecimiento personal".³⁶⁵ En 1854, los partidarios del senador Gwin acaparaban el patronazgo federal de la aduana en San Francisco y Broderick controlaba el patronazgo estatal bajo el gobernador John Bigler. El período de Gwin expiraba en marzo de 1855, y en enero la Legislatura debatiría en Sacramento si lo reelegía o nombraba un sucesor. Al montar Broderick su campaña para reemplazar a Gwin, Walker se hace cargo del *State Journal* en Sacramento el lunes 23 de octubre de 1854 y abre los fuegos con un par de lanzazos al adversario:

CONGRATULATORIO. —Un diario que dice se publica en Placerville, informa que en una ocasión el senador Toombs de Georgia comentó que "en su opinión, no había nadie en California que pudiera reemplazar al Dr. Gwin en el Senado"... El senador Toombs tiene razón. Es verdad que en California muchos individuos poseen la suerte de habilidad política que se le atribuye a nuestro senador. Es verdad que tenemos entre nosotros muchos hombres familiarizados con todas las artes de hacer fortuna personal a expensas del erario público. Pero en los conocimientos de esas artes son meros neófitos comparados con nuestro distinguido senador. Hombres que en otras latitudes se consideran expertos en tales artes, "palidecen con sus llamas" ante el refulgente esplendor del ilustre Gwin.

EL VIRGEN. — ... Tales son los comentarios ingenuos de ese periódico rural acerca del senador virginal... Los que están familiarizados con la historia política de Mississippi, conocen muy bien la peculiar pureza de móviles y conducta que caracteriza al Dr. Gwin en dicho estado. Nadie vaya a creer que pretendemos ser irónicos. ¡Oh, no! Antes de salir electo senador de California, su reputación política era "tan pura como el carámbano que cuelga en el templo de Diana".³⁶⁶

Cuando Gwin visita los distritos mineros en su campaña electoral, Walker comenta:

LA INCURSIÓN A EL DORADO. —El Dorado ha sido invadido otra vez. El poderoso cabecilla ha formado de nuevo sus tropas y marcha al frente de ellas ... Parece que un sujeto de la camarilla del gran Gwin urdió un plan artero para entrapar a los miembros de El Dorado a que apoyen al astuto cabecilla. Juntaron a todos los delegados en un punto —el pueblo de Placerville— y ahí los agarraron desprevenidos los lugartenientes para llevárselos cautivos a su jefe ... Los caballeros de El Dorado necesitarán el máximo de sagacidad para escapar del lazo que les tiende el gran cazador de votos. Este poderoso Nemrod —cazador de hombres— que caza diputados de la Legislatura, desde las Sierras hasta el mar, y de Humboldt Bay al Gila, cae sobre ellos sin avisar y captura a la víctima antes de que se dé cuenta de su ardid. En vano, dice Salomón, se extiende la red en presencia del ave ...³⁸⁷

Placerville encubre a San Vicente, mostrando al poderoso cabecilla William Walker en Baja California de Pichilingues Bay al Colorado, proyectado en William Gwin en El Dorado de Humboldt Bay al Gila. Aunque Walker y Gwin son extremos opuestos en aspecto físico, en lo demás son iguales en muchas cosas —nombre de pila, William; progenitores: James y Mary; lugar de nacimiento: Tennessee; profesión: médico, abogado, político y filibustero; filiación: demócrata jacksoniano; ambos llegaron a Nueva Orleans en 1845; ambos se fueron con la fiebre del oro a California; y por último, aunque primero en importancia, la consagración del despiadado Gwin al engrandecimiento personal lo hace un blanco perfecto para que la lanza Itúriel de Timothy Tucker proyecte en él la sombra de Walker. La figura de William Walker reluce frente a la página 152, en el *William the Wanderer* pintado por Tucker en "El Autócrata",³⁸⁸ y de nuevo en el *gran Rey* en otro autorretrato que titula "El dictador":

EL DICTADOR. —Alguien se ha autoconstituido dictador del partido demócrata en el estado de California. Ha aparecido una autoridad que declara con decreto inalterable quién es demócrata y quién no. El órgano de Gwin en San Francisco expulsa de la grey a numerosos demócratas. Se arroga el tono de amo del partido sin hacer ningún esfuerzo por disfrazar su poder imperial.

*"¿de qué alimento se nutre este nuestro César,
que ha llegado a ser tan grande?"*

¡Oh! California, ¡has perdido las estirpes de sangre noble! Ahora no eres "famosa por más de un hombre". El César romano guardó tres veces la corona en las Lupercales; pero nuestro gran Rey desdén muestra tal deferencia con sus leales vasallos. Codicioso arrebató la diadema y se la ajusta sobre la testa real. ¡Mirad la figura que exhibe, arropado en esa brillante gran túnica de púrpura! ¡Cuán majestuosos son su porte y su paso!

*"¡Por los dioses! Maravíllame que
un hombre de constitución tan débil
pueda marchar a la cabeza del majestuoso mundo
y llevar él solo la palma!"*

¡A Soulouque lo eclipsa por completo!³⁸⁹

La "traición" de Gwin a Walker en la aventura de Sonora se lee en las líneas y entre líneas en los ataques de Tucker al Senador:

... Pero la fidelidad y la confianza que inspira como hombre —¡Ah! ésas son cualidades preeminentes del actual Senador ...

¿Prometió alguna vez una cosa para hacer otra? ... ¿Hubo alguna vez dolo, hipocresía, engaño o fraude en su conducta hacia alguien? Que las numerosas víctimas de su candor, en todo el Estado, respondan.³⁹⁰

La prensa de Gwin naturalmente defiende al Senador y contraataca a la persona de Walker, lo que trae a colación la expedición a Sonora y la respuesta inmediata de Timothy Tucker:

WALKERIANA. —El *Times and Transcript* analizó para el público el carácter de William Walker. En su análisis trata de explicar por qué Mr. Walker apoya la candidatura de Mr. Broderick para senador de los Estados Unidos y por qué se opone a Mr. Gwin. Pudiera ser que no conociéramos a Mr. Walker tan bien como parece conocerlo el editor del *Times and Transcript*. Pudiera ser que Mr. Walker sea la persona entusiasta y terca que pinta la prensa de Gwin; pero ese carácter no se compagina con la atrabiliaria displicencia y la superabundante misantropía que enseguida le endilga el mismo diario.

Confesamos que nosotros no podemos hablar acerca de las características mentales y morales del coronel Walker con la seguridad con que lo hace el *Times and Transcript*; pero por lo que sabemos de él, creemos poder brindar una explicación mucho más satisfactoria de su conducta que la dada por nuestro colega de San Francisco. Se alega que la oposición de Mr. Walker a la reelección de Mr. Gwin se debe a que lo odia. Nos consta que esto herirá el amor propio de Mr. Walker infinitamente. El insinuar que pudiera rebajarse a odiar a Mr. Gwin, heriría la vanidad de hombres aún menos vanos que Mr. Walker ...

Se sugiere que Mr. Gwin denunció en el Senado la expedición a Sonora y que por ese motivo el comandante de la expedición se opone a su reelección. Al colega, sin embargo, se le olvidan los hechos. Mr. Gwin no denunció la expedición. ... Es verdad que admitió que tales expediciones eran injustificables. Hasta llegó a admitir que la expedición era criminal. ... Un hombre que declara que las simpatías de su electorado están con la expedición que él cataloga criminal, no puede esperar que ellos le tengan misericordia. Tampoco le conviene al periódico de la Administración el recordar el hecho de que el Presidente catalogó de "criminal" la expedición a Baja California. Los partidarios de la Administración deberían evitar el mencionar la proclama de Baja California con el mismo cuidado con que evitan mencionar a Pennsylvania, Ohio e Indiana.

El *Times and Transcript* cree que Mr. Walker es un visionario terco. Es un elogio que lo llamen eso cuando el ser práctico y hábil consiste en saber poner en juego todas las pasiones bajas de la naturaleza humana con el propósito de adquirir prebendas y poder...³⁹¹

En sus ataques a quienes traicionaron a Walker en la expedición a Sonora, las proyecciones de Tucker desde la Ciudad Medialuna Interior encuentran un blanco fácil en el Presidente Pierce, hasta el punto de atribuirle al Presidente una diversidad de personas que nos hacen recordar a las múltiples personalidades de la psiquis de Walker. Sin aducir base congruente alguna en apoyo de su tesis, Tucker anota en "Resuelto el Problema":

... Nosotros pensamos de Pierce más o menos lo que el filólogo alemán Augusto Wolf creía de Homero —que es un mero mito. Según Wolf, los poemas de Homero son una simple colección de cantos compuestos por diversas personas en un largo período de años. A nosotros nos parece que las palabras y acciones atribuidas a Pierce no son más que las palabras y acciones de diversos políticos que engañan al pueblo con la idea de que hay un Presidente en la Casa Blanca.³⁹²

En sus ataques en el *Journal*, los blancos de Tucker se extienden de Gwin a los empleados de la aduana y del Presidente Pierce a su administración. En particular, vuelca su hostilidad en contra de los funcionarios relacionados con la expedición a Sonora, como el ministro de la guerra Jefferson Davis, el oficial de la marina Levi D. Slamm, el recaudador de aduanas Richard P. Hammon, el juez Isaac S. K. Ogier y el fiscal federal Samuel W. Inge. El resentimiento de Walker lo lleva a alinearse con el general Wool en contra de Jefferson Davis y el Presidente Pierce:

GENERAL WOOL. —En otra columna publicamos una carta del general Wool al editor del *Washington Union*, órgano de la administración federal. Es una respuesta calma y moderada a la sugerencia que se le hizo al pueblo de California de que le pidiera al Ministro de la Guerra que destituyera al Comandante del Departamento del Pacífico. Viniendo como vino dicha sugerencia del reconocido órgano del gobierno, señala fuertemente la debilidad y cobardía moral de la Administración. Al general Wool se le acusa —injustamente, como lo prueba claro su respuesta— de negligencia en sus deberes; sin embargo, el Ministro de la Guerra y el Presidente no tienen el valor de destituirlo, sino que en vez de ello le sugieren al pueblo que pida su destitución. Para el pueblo americano es humillante constatar tal debilidad en los altos funcionarios del Ejecutivo. Nos sonrojamos al tener que registrar tan flagrante desatino e imbecilidad.³⁹⁵

En "El contrato del Columbus" para el bloqueo de Ensenada, Walker acusa de fraude y corrupción al oficial Slamm y al senador Gwin:

... Al *Columbus* de la Compañía de Vapores del Pacífico, lo contrataron con el propósito de usarlo en Baja California para impedir que se violara la ley de neutralidad. Lo emplearon bajo órdenes que le trajo el oficial Levi D. Slamm al comandante del *Portsmouth*, y sus dueños se lo alquilaron por la suma de \$1.500 diario... Mr. Slamm firmó dicho contrato a pesar de que el capitán J. T. Wright le ofrecía alquilarle otro vapor adecuado a razón de \$500 diario. ¿Por qué, pues, se le hizo pagar al gobierno \$1.000 diario de más, alquilando al *Columbus*? Y sobre todo, ¿cómo pudo levantarse en el Senado el senador Gwin, a comprometer su palabra de Senador y de hombre, asegurando que el contrato del *Columbus* fue correcto? ¿Podrá haber virtud ahí, como Senador o como hombre? ¿Qué virtud habrá en la Compañía de Vapores del Pacífico que le dé derecho a recibir del gobierno esa bonificación de \$1.000 diario? ¿Qué no es suficiente el contrato del correo que tiene, para llenarle el buche a ese vasto y voraz monopolio? ¿O será que como las arañas en el festín de Eneas, no estará satisfecho mientras no limpie las mesas devorando todos los sabrosos platos? El contrato del *Columbus* fue una diversión apropiada en medio de los demás quehaceres del oficial Levi D. Slamm. Como gran parte de su tiempo en California lo pasó echando a rodar informes falsos acerca de los invasores de la península, era justo y necesario que junto con dichos menesteres se dedicara a la igualmente honesta ocupación de defraudar al gobierno. ... El honor del Estado exige que se investigue este asunto del *Columbus*, y al país le indigna que su representante endose de lleno, comprometiendo su palabra de Senador y de hombre, un contrato tan claramente viciado por el fraude y la corrupción.³⁹⁶

Al referirse al Recaudador, Walker señala que Hammond había ocupado el cargo de "asistente de su amigo el Presidente [y] ostensiblemente ha sido y continúa siendo firme amigo de Mr. Gwin", para enseguida ensartarle el estilete bajo la quinta

costilla:

.. Mas, en su juventud, el Recaudador debe haber dejado a un lado las deslumbrantes historias de Plutarco para sumergirse con deleite y admiración en las páginas que narran las maquinaciones secretas de Monk y la destreza descarriada de Churchill. ¿Cómo le brillarían los ojos al leer y releer y releer la narración de la deserción de Churchill de James, para unírsele al Príncipe de Orange? Pero con toda su habilidad y astucia, el Recaudador se percatará de que juega un juego peligroso en vano. Vendrá el tiempo en que sería mejor estar con el débil que no estar con nadie del todo; y en un futuro cercano el Recaudador se dará cuenta de que ninguna movida secreta ni paso torcido lo salvará de la destrucción y muerte política.³⁹⁵

(Sin duda es a Walker a quien "le brillarían los ojos, al leer y releer y releer la narración", atrapado por "James", Rey de Inglaterra, su segunda esposa "Mary" y su yerno y rival "William", Príncipe de Orange, marido de su hija "Mary"). Luego vuelve su lanza contra el juez Ogier cuando éste, en un litigio de terrenos, dicta una sentencia en contra de Palmer, Cook & Company, el banco más fuerte de San Francisco. El accionista mayor del banco, Joseph C. Palmer, es el "pagador y tesorero de Broderick".³⁹⁶ Walker salta a la defensa de Palmer, Cook & Company, atacando al juez:

REPUTACIÓN JUDICIAL. —Es del conocimiento público que a I. S. K. Ogier lo nombraron Juez del Distrito Meridional de California, debido a los activos, agotadores esfuerzos del senador Gwin. Asimismo se sabe muy bien que anhela con ardor la reelección de su augusto patrón. Bajo esas circunstancias, si el juez Ogier tuviera un concepto cabal del alto cargo que ocupa, se cuidaría de su conducta. El juez debe ser como la mujer del César, intachable, y debe tener siempre en mente el precepto divino de "evitar la apariencia del mal". Es desafortunado para el juez Ogier —desafortunado para la administración de justicia en este Estado— que su conducta judicial lo exponga a fuertes críticas. Su conducta en el Foro ha dado motivo para sospechar, por lo menos, que amerita censurarse. No deseamos imputarle motivos impuros a nadie, mucho menos a un Juez. Pero en el último período del Juzgado, el Juez del Distrito Federal ha sido al menos imprudente e indiscreto, si no algo peor. Apenas comenzaba el período, cuando en ebullición pasional, sin justificación alguna, encarceló a Mr. Randolph, el autor de las *Cartas de un ciudadano* al doctor Gwin. En esa ocasión, los espectadores se sorprendieron de la conducta del Honorable Juez, y no pudieron menos que atribuírsela a demencia fortuita provocada por su incontrolable ira. Ni fueron menos censurables otros aspectos de su conducta en el curso de la causa que juzgaba cuando encarceló a Mr. Randolph.³⁹⁷

Walker aprovecha la oportunidad y arremete contra el fiscal federal Inge, arrastrándolo con el gobierno de Pierce a niveles depravados debajo del Satanás de Milton:

.. Si el gobierno federal dio instrucciones a Mr. Inge de iniciar un juicio contra Palmer, Cook & Cia., y de no encausar a ningún otro inquilino, ha llegado a niveles más bajos de depravación que a los que pudo descender la imaginación del mismo Milton.³⁹⁸

En sus ataques al gobierno de Pierce, Walker denuncia con ahínco la propuesta de ley sobre Nebraska que reavivó la controversia de la esclavitud y ponía en peligro la integridad de la Unión:

... Ningún subterfugio ni sofisma podrá negar el hecho de que las agitaciones actuales en la Unión se deben a la introducción de la propuesta de ley sobre Nebraska en el Congreso. ... El pueblo ve claro este hecho, y a diario acusa al Presidente y sus consejeros, del desatino peor que desatino, responsable de la actual condición desastrosa del partido demócrata. ... Así es que la introducción del proyecto de ley sobre Nebraska —los medios usados para aprobarlo— la naturaleza de los debates que precedieron su aprobación— todos tienden a reavivar el sentimiento antiesclavista de los estados nortehños. El arte y ejercicio de la propaganda es el padre del Abolicionismo; y la ley de Nebraska necesariamente engendra y refuerza al Free Soilismo. ... ¿Le ha dado Nebraska renovado vigor al Freesoilismo? ¿Le ha acarreado nuevos discípulos a la doctrina de que el gobierno federal debe usar su poder para frenar la extensión de la esclavitud? Si así fuere, que Nebraska comparta el odio que se le tiene al Freesoilismo. Que los aliados del abolicionismo compartan la ignominia que se adhiere a sus doctrinas.³⁹⁹

Al atacar al partido Know-Nothing, Walker predice su existencia efímera:

Al igual que su prototipo, la orden de los Jesuitas, el Know-Nothingismo busca controlar no sólo todas las funciones del gobierno, sino también los miliares de medios y agencias que determinan las actividades de la sociedad. Debe ser Know-Nothingista no sólo la forma secundaria del cristal social, sino que también la primitiva debe tener igual forma y ángulos. Pero está bien que ese despotismo secreto busque extender su poderío. Que siga adelante hasta que dé contra las rocas. Mientras más despliegue las velas —mientras más rápido avance— más completa será su destrucción cuando encalle.⁴⁰⁰

Walker predice, además, la defunción del partido whig y ve con agrado la aparición del nuevo "Partido Republicano de Derechos Estatales".⁴⁰¹ Asimismo expresa sus simpatías por Rusia en la Guerra de Crimea: "El triunfo de Rusia sobre los Aliados es el triunfo del cristianismo sobre el islamismo".⁴⁰² Escribe sobre la ópera italiana, los mormones, los chinos, la colonización de la Mosquitia y otros temas, pero su tópico favorito es el senador Gwin. Más de cien artículos contra Gwin, sus partidarios y el gobierno de Pierce, dejan muy atrás en proporción de diez a uno a las gacetillas esporádicas en favor de Broderick. Cuando la Legislatura de California sesiona en Sacramento el 17 de enero de 1855, ni Gwin ni Broderick logran obtener mayoría. Un mes después, tras cincuenta votaciones, no está más cerca de elegir un senador que el primer día. Cuando la Convención Senatorial termina sus sesiones el 16 de febrero, el resultado es: no hay senador. Para entonces, William Walker ya escribió su último editorial en el *Democratic State Journal*, y el *Alta* ha anunciado (el 12 de febrero): "Entendemos que el señor William Walker se retiró del *State Journal*, diario que dirigió durante los últimos meses con señalada habilidad".⁴⁰³ El *Journal* da la noticia el 14 en forma indirecta, transcribiéndola del *Sun*:

COLONIZACIÓN EN CENTROAMÉRICA. —Entendemos que el coronel William Walker contempla una expedición para establecer una Colonia en el Departamento de Realejo en Centroamérica. El coronel recibió una concesión de cinco mil acres de tierra, con la que se propone fundar una colonia, y con tal objeto anda buscando contratar un navío y ofrece fuertes incentivos a doscientos hombres que lo acompañen en la empresa. Él es persona idónea para realizar el plan propuesto, siendo su mira la de ocupar legalmente terrenos muy fértiles y bien localizados bajo una concesión de lo más favorable de

parte de las autoridades centroamericanas.⁴⁰⁴

Así termina la carrera periodística de Timothy Tucker, la que jamás reanudaré en parte alguna del globo. Y ahí mismito comienza la expedición filibustera de William Walker a Nicaragua, con Dick Dobs al mando en la Ciudad Medialuna Interior. La concesión de colonización para Walker arribó en San Francisco el 4 de febrero, a bordo del vapor *Uncle Sam* de la Compañía del Tránsito de Nicaragua. Tucker se despide del periodismo con las siguientes estrofas de Byron, que cierran su último editorial contra Gwin en el *State Journal* el 7 de febrero de 1855:

*Tu propio genio dio el golpe final,
Y ayudó a abrir la herida que te derribó:*

*Así el águila abatida, tendida en el llano
Para nunca volver a remontarse al cielo,
Contempló a su propia pluma en la saeta fatal
Que le dio alas a la flecha
Y se la clavó en el corazón;*

*Agudo era el dolor, mas aún más agudo sintió
El que parte de su ser impelió al acero;
Mientras el plumaje mismo que calentó su nido
Se le bebía la última gota de vida
De la sangre que brotaba del pecho.*

Éste es el mensaje final de la sombra de Walker en Sacramento, proyectado por Tucker en *William the Wanderer* cuando William Walker abandona el *State Journal* para irse a San Francisco, camino a Nicaragua.

29. La contrata de Cole

LA HISTORIA DE LAS INCURSIONES de William Walker a Nicaragua comenzó y terminó en Honduras, al norte de su meta. Los preliminares datan de 1850, cuando un joven neoyorquino obtuvo derechos exclusivos de minería sobre una extensa zona de la cabecera del río Patuca, en el oriente de Honduras. Tras pasar un año entero explorando la región, el concesionario creía que las arenas y lodos del lecho del río eran los placeres auríferos más ricos del mundo, pero no logró allegar el capital necesario en el tiempo que exigía el contrato y la concesión caducó. El informe suyo y la correspondencia de Olancho, a principios de 1854 indujeron a tres periodistas del *Commercial Advertiser* de San Francisco —James Davenport Whelpley, William V. Wells y Byron Cole— a formar la "Honduras Mining & Trading Company" [Compañía Minera y Comercial de Honduras]. Whelpley y Wells dirigían el *Advertiser* en 1853, pero el periódico pasó a ser propiedad de Byron Cole & Co. al adquirir acciones Broderick en marzo de 1854.

En junio, cuando Walker se encargó del diario, se recibieron noticias en San Francisco de que fuerzas democráticas habían comenzado una revolución en Nicaragua. En sus frecuentes conversaciones con Walker, Cole le sugirió que se interesara por Centroamérica en vez de Sonora. Cole vendió sus acciones del periódico en agosto y acompañado de su socio Wells partió de San Francisco en el vapor *Cortes* de la Compañía del Tránsito de Nicaragua. Wells iba de agente de la Compañía Minera y Comercial de Honduras a investigar las minas y recabar información para iniciar las operaciones comerciales de su compañía en Olancho.

Al desembarcar en San Juan del Sur, el 29 de agosto, los

viajeros se encontraron con que las fuerzas del gobierno en los alrededores de Granada, capital de Nicaragua, no permitían pasar a ningún norteamericano hacia León, capital de la revolución, lo cual los obligó a viajar al Realejo en un bote de vela y de ahí a León a caballo. En la capital revolucionaria, Wells presentó cartas de introducción del gobernador Bigler y otros altos funcionarios de California al Director Supremo rebelde licenciado Francisco Castellón, antiguo diplomático en Europa, y prosiguió para Honduras. Cole se quedó en León. Los rebeldes leoneses y las tropas del gobierno granadino se encontraban tablas tras cuatro meses de intensos combates y fuertes bajas. Cole le propuso a Castellón "que aumentara sus fuerzas mandando a traer al «famoso Walker», a quien en justicia describió como uno de los aventureros americanos más valientes y capaces, y siempre presto a entablar negociaciones para enrolarse con sus amigos en asuntos relacionados con las repúblicas hispanoamericanas".⁴⁰⁵

Castellón aceptó gustoso la propuesta de Cole, pero impuso ciertas modificaciones o condiciones que detalló en una carta fechada en León el 11 de octubre de 1854. En dicha carta o contrata, autorizó a Cole a enrolar en California a doscientos mercenarios para el ejército revolucionario, estipulando la paga de oficiales y soldados en sumas que van desde dos pesos diario al Comandante hasta cuatro reales diario para los sargentos, cabos y rasos, además de "dos caballerías de tierra en varios puntos de los Departamentos de Segovia y Matagalpa", paga y regala que cada aventurero (o su heredero, si hubiese fallecido) recibiría al terminar la campaña. Los mercenarios "habían de alistarse para todo el tiempo que dure la guerra, bajo el título de Falange democrática", y la Falange debía arribar en El Realejo o San Juan del Sur "dentro de cuarenta días, contados desde el quince del corriente ... debiendo traer su correspondiente equipo de armas, ó sean cincuenta rifles, y ciento cincuenta fusiles de bayoneta". Si a su arribo ya hubiese concluido la guerra en Nicaragua, irían a servir en la facción democrática hondureña, "bajo las mismas condiciones".⁴⁰⁶

Castellón también le pedía al "Señor Byron", que "se encargase de traer un mortero con dos ó trescientas bombas á un precio regular, y un ingeniero que lo maneje". El artillero recibiría doscientos pesos mensuales desde el día de su salida de San Francisco. Los leoneses asimismo necesitaban pólvora —cien quintales— e igual cantidad de plomo, por los que Castellón pagaría "á principal y costos con un premio equitativo". Contrata en mano, Byron Cole retornó a California en el *Cortes*, que zarpó de San Juan del Sur el 19 de octubre y arribó a San Francisco el 31. Presto le llevó la contrata a Walker, en Sacramento, para entrar en acción; pero Walker la rechazó, según él, porque violaba abiertamente la ley de neutralidad. "Sin embargo, le dijo a Cole que si volvía a Nicaragua y conseguía de Castellón una contrata de colonización, estaría dispuesto a actuar".⁴⁰⁷ En otras palabras, Walker aceptó llevar la falange de mercenarios para el ejército rebelde en Nicaragua, y se valía del subterfugio de la colonización para burlar la ley de neutralidad.

Byron Cole regresó a Nicaragua, refrendó las bases contenidas en el documento del 11 de octubre, y Castellón a su vez aceptó las modificaciones impuestas por Walker; la nueva versión del convenio se firmó en León el 28 de diciembre. La "concesión de colonización" autorizó la inmigración de 300 norteamericanos a Nicaragua, "garantizándoles para siempre el privilegio de portar armas".⁴⁰⁸ A petición de Walker, la bonificación se aumentó

a 52.000 acres que los mercenarios escogerían de los terrenos baldíos en cualquier parte de la república.⁴⁰⁹ Cole prosiguió para Honduras, tras enviarle la Contrata de Colonización a Walker en el vapor de la Compañía del Tránsito *Uncle Sam*, que zarpó de San Juan del Sur el 24 de enero de 1855.

Al recibir la concesión en Sacramento, a principios de febrero, Walker renunció de director del *State Journal* y se fue a San Francisco a organizar la expedición a Nicaragua. Pensaba zarpar el 10 de marzo. Primero le enseñó la contrata al fiscal federal Samuel W. Inge, quien la leyó y "declaró que no se violaría ley alguna al actuar conforme a ella"; enseguida consultó al general Wool, quien le dio a Walker "un caluroso apretón de manos, diciendo que no sólo no interferiría con la empresa, sino que le deseaba todo éxito".⁴¹⁰ La efusividad del General se debía, por lo menos en parte, a que Walker en el *State Journal* lo había defendido contra Jefferson Davis. Además, la contrata de Cole no tenía el esencial olor sureño de todo proyecto filibustero. Byron Cole y William V. Wells eran yanques genuinos, ambos de New England. Sus conocidos sabían que no buscaban extender la esclavitud. Cole había sido director de varios periódicos en Massachusetts, "y tenía en Boston más amigos que nadie en la comunidad".⁴¹¹ Para algunos observadores, hasta Walker parecía ser antiesclavista por sus ataques a Gwin y la facción de la aduana.

Los antiguos amigos de Walker propagadores de la esclavitud también se aprestaban entonces a invadir Nicaragua por separado. Poco después de haber declarado en el juicio de Walker en octubre, Henry A. Crabb partió de San Francisco a bordo del vapor *Sierra Nevada* de la Compañía del Tránsito de Nicaragua, acompañado de Thomas F. Fisher, fundador de la filial en California del partido Know-Nothing. Fisher era un filibustero sureño, como Crabb y Walker —capitán del regimiento de Louisiana bajo el general Narciso López en la invasión de Cuba en 1850; llegaría a Mayor del Sexto Regimiento de Infantería de Louisiana del ejército sureño en la Guerra de Secesión.⁴¹² Crabb y Fisher viajaron vía Nicaragua rumbo a Cincinnati, a participar en la Convención Know-Nothing Nacional y a concertar la organización de un nuevo partido Know-Nothing en California llamado "Pacific American Party". Los propósitos principales del nuevo partido, publicados en el *Alta*, incluían la división de California, la anexión de las Islas Sandwich [Hawái], la adquisición de Sonora "y de todo el territorio restante de México que oportunamente podamos conquistar, comprar o robar".⁴¹³ Al cruzar por el istmo de Rivas, el Gran Lago y el río San Juan a principios de noviembre de 1854, los viajeros de California contemplaron impresionados las riquezas y ventajas naturales del país, oyeron detalles de la revolución que se prolongaba, y se dieron cuenta de que los leoneses deseaban enrolar mercenarios norteamericanos en sus filas. A su arribo en Cincinnati, las primeras planas de los diarios anunciaban una inminente expedición filibustera a Nicaragua jefada por el coronel tejano Henry L. Kinney, con los propagadores sureños de la esclavitud maniobrando tras bambalinas.

Crabb y Fisher asistieron a la Convención Nacional Know-Nothing en Cincinnati del 16 al 27 de noviembre y retornaron a California vía Nueva Orleans. Crabb cruzó el istmo por Panamá y arribó a San Francisco en el vapor *Oregon* el 18 de febrero de 1855. Fisher cruzó por Nicaragua, acompañado de otros dos filibusteros; el capitán Clarence Collier Hornsby y Mr. Julius DeBrissot.⁴¹⁴ El trío llegó a San Juan del Norte en el *Daniel Webster* el 21 de enero. Ahí se encontraron con el coronel John Hill Wheeler, recién nombrado Ministro

Americano en Nicaragua, y lo acompañaron por la ruta del Tránsito hasta San Juan del Sur en el Pacífico. Los filibusteros iban para León, a proponerle a Castellón un contrato similar al de Byron Cole, pero al no conseguir embarcación que los llevara a El Realejo, continuaron por tierra hacia Granada como escolta de Wheeler. El Comandante en jefe del ejército leonés, general Máximo Jerez, ideólogo y caudillo liberal, sitiaba la capital del gobierno legitimista. Ministro y escolta cruzaron por el campamento rebelde hacia la plaza, con DeBrissot al frente portando la bandera norteamericana.

Fisher aprovechó la oportunidad y obtuvo de Jerez un contrato para enrolar 500 rifles norteamericanos en el ejército rebelde, "con promesa de paga extravagante en dinero y tierras: \$65.000 al mes y 314.500 acres, respectivamente"⁴¹⁵ (es decir, un promedio de \$130 mensuales y 630 acres por cada mercenario). Jerez nombró a Crabb Brigadier General, a Hornsby, Coronel, y a Fisher, Teniente Coronel del ejército leonés. Misión cumplida, pocos días después Fisher se embarcó en el *Sierra Nevada* en San Juan del Sur, y el 22 de febrero le entregó el contrato a Crabb en San Francisco. En esos días Walker laboraba en público estructurando su proyecto, pues "se cuidaba de que ningún viso de sigilo fuera a crear sospechas de que su empresa era ilegal". Viendo que Walker iba para Nicaragua, Crabb "generosamente" le cedió el contrato Jerez-Fisher. Walker se lo agradeció "pero no lo quiso, prefiriendo actuar bajo la contrata de colonización Castellón-Cole, no sólo porque estaba exenta de objeciones legales, sino también porque era más razonable y la había otorgado la autoridad competente para contratar"⁴¹⁶.

Dejando a Nicaragua en manos de Walker, Crabb y Fisher se dedicaron de lleno a organizar el Pacific American Party en California. En la convención en Sacramento ese verano, Crabb "dirigió con destreza" los debates de la plataforma del partido; bajo su liderazgo, los "altisonantes caballeros sureños" manipularon la nómina Know-Nothing para los próximos comicios, de manera que "no hay un solo candidato para un puesto de importancia que no sea intensamente sureño en ideas y sentimientos"⁴¹⁷. Sus esfuerzos rinden fruto cuando casi todos los candidatos Know-Nothing resultan electos en septiembre. Fisher enseguida se irá a Nicaragua a unirse a Walker, en noviembre, y continuará ayudándole hasta el fin.⁴¹⁸ Crabb después organizó su propia expedición a Sonora, donde las balas mexicanas pusieron fin a su carrera filibustera en 1857. Hornsby y DeBrissot pasaron de Granada a San Juan del Norte, a iniciar de inmediato las operaciones militares. Con la ayuda de otros norteamericanos en la zona, se proponen capturar para la revolución el río San Juan. Las autoridades se dan cuenta a tiempo y ambos filibusteros tuvieron suerte de escapar con vida del país en el siguiente vapor a California. El 9 de marzo llegaron en el *Cortes* a San Francisco, justo para unirse a Walker cuyos planes de zarpar el 10 de marzo los tuvo que posponer por falta de fondos.

Para allegar recursos, el 1 de marzo emite cien acciones de mil dólares, cada una de las cuales da al comprador posesión "de la centésima parte indivisa de los 52.000 acres de terrenos concedidos a Byron Cole"⁴¹⁹. La "Nicaragua Colonization Company" de Walker en el papel vale cien mil dólares, pero en la realidad no valía nada debido a la quiebra de varios bancos californianos seguida del derrumbe en la bolsa de valores que, de súbito, paralizó toda posibilidad de préstamo. Además, el segundo duelo de Walker contribuye a retrasar los preparativos. Primero se dijo que el lance de honor tendría lugar en el Presidio el lunes 12 de marzo a las 2 P.M., pero el

martes en la mañana, el *Alta* informa:

DUELO EN PERSPECTIVA. —Ayer cundió la noticia en la ciudad de que el lance de honor que iba a ocurrir ayer y no ocurrió, con seguridad se verificará en la Misión Dolores hoy en la mañana (de permitirlo el tiempo) a las 5 A.M. en punto.⁴²⁰

El tiempo no colaboró cuando el martes en la madrugada un vendaval azota a San Francisco. El fuerte ventarrón y la lluvia hacen posponer el desafío por dos horas adicionales, pero el duelo tuvo lugar, de todos modos, en lo fino de la tormenta:

DUELO. —Ayer en la mañana tuvo lugar un desafío en las afueras de la ciudad (en San Souci), entre el coronel William Walker y Mr. Carter, exvecino de Sacramento. Se batieron con pistolas de duelo, a ocho pasos de distancia. El primer disparo le hirió levemente el pie izquierdo al coronel Walker. Luego se arregló satisfactoriamente el asunto.⁴²¹

Otro reportero añade que "rugió la tormenta, intervino la policía, y se acabó el asunto".⁴²² El adversario de Walker, Mr. William H. Carter, es un "empleado de la aduana", pero nadie aclara la causa del desafío. El *Alta* sólo explica: "Parece que nadie sabe la causa del lance, o talvez nadie crea que valga la pena averiguarla".⁴²³ Cualquiera que haya sido la causa inmediata, la conexión aduanera hace suponer que la "traición" de sus cofrades esclavistas a Walker en Baja California dio origen al problema. Y el jueves 15 de marzo, el *State Journal* informa que la dificultad no se ha subsanado por lo que se espera que habrá otro lance de honor:

LANCE DE HONOR. —Se nos informa que la dificultad entre el coronel William Walker y Mr. Carter no se ha subsanado, y que dichos señores se batirán de nuevo hoy, acortando la distancia a cinco pasos. Sinceramente deseamos haber sido malinformados, y que sus amigos logren arreglar amigable y satisfactoriamente el asunto. En el desafío del martes en la mañana, ambos caballeros se comportaron con calma y dignidad, y toda persona en su juicio que tenga sentimientos, debe desear que la dificultad se termine ahora. Al recibir el coronel Walker la herida en el pie, no se le vio mover un solo músculo; hasta varios segundos después sus amigos se dieron cuenta, al verlo cubriéndose de arena la herida sigilosamente con el otro pie.⁴²⁴

Los amigos de ambos lograron arreglar amigable y satisfactoriamente el asunto. Se dijo que aunque la herida de Walker no era grave, era muy dolorosa.⁴²⁵ Pasó un mes antes de que pudiera salir a la calle, lo que indujo al *Alta* a informar en el resumen de noticias al final de marzo, que "la expedición del coronel Walker a Nicaragua aún no ha zarpado, y se duda mucho que se aleje de nuestras costas en el futuro".⁴²⁶

30. Los inmortales del *Vesta*

MIENTRAS SANABA DE LA HERIDA, Walker le vendió una sola acción de su Nicaragua Colonization Company a Joseph C. Palmer, el pagador y tesorero de Broderick. En la casa de Palmer conoció al coronel John C. Frémont, cuyas cartas de Taos lo habían conmovido durante el duelo al morir Ellen, en abril hacía cinco años. Frémont, abolicionista, sería el primer candidato presidencial republicano en 1856; sin embargo, en 1854 tuvo palabras de aliento para Walker y su expedición a Centroamérica. Al narrar el episodio en *La Guerra en*

Nicaragua, Walker explica: "Debo aclarar, en honor al coronel Frémont y a Mr. Palmer, que ellos no sabían a cabalidad lo que Walker pensaba sobre la esclavitud; ni era necesario, claro está, que él entonces les comunicara a ellos sus ideas sobre dicho tema".⁴²⁷

Walker recibió ayuda de sus amigos Edmund Randolph y A. Parker Crittenden, y obtuvo algunos préstamos, de cincuenta en cincuenta dólares, de otros amigos, pero "las míseras sumas de dinero" a su disposición lo obligaron a hacer preparativos de lo más económicos. El 16 de abril, cuando ya andaba en la calle, se rumoró en San Francisco que el coronel Walker con seguridad zarparía esa noche en el vetusto bergantín *Vesta* al frente de 150 hombres; mas no zarparon porque ineludibles limitaciones financieras impi-dieron su partida. La escasez de dinero por la depresión económica seguía fuerte en toda California. Según el *Herald* de Nugent, el *Vesta*, al mando del capitán Briggs, por fin obtuvo el permiso de zarpar para El Realejo el 21 de abril, con 47 pasajeros a bordo, mas, justo en el momento de partir, quienes suplieron las provisiones embargaron el bergantín. Pedían \$1.500. Primero aceptaron acciones de la Nicaragua Colonization Company en pago de las vituallas, pero luego cambiaron de parecer, exigiendo dinero en vez de acciones.⁴²⁸ Según Tucker, en *La Guerra*:

Tras muchas dificultades, se firmó un contrato con un tal Lamson para el pasaje de cierta cantidad de hombres de San Francisco a El Realejo en el bergantín *Vesta*. El contrato se hizo por medio de un capitán de buques llamado McNair, pensando que él comandaría el *Vesta*. Pero después que se le pagó el dinero de los pasajes a Lamson, éste se peleó con McNair y se vio obligado a conseguir otro capitán [Briggs] para su navío. Las provisiones y los pasajeros se encontraban a bordo a eso del 20 de abril; y ya a punto de partir, el sheriff embargó el bergantín en virtud de una demanda de un antiguo acreedor contra el dueño del barco, Lamson.⁴²⁹

El sheriff puso ocho o diez policías armados de revólveres a cuidar el velero; pronto se armó una bronca, más en broma que en serio, entre los gendarmes y los filibusteros; y el capitán Briggs, desquiciado por el miedo, se tira por la borda y se escurre por el muelle, llevándose consigo los papeles del barco. Pocos días después, el jefe de la policía federal le entrega a Walker otro auto judicial exigiendo el pago de las provisiones, y deja un agente a bordo, cuidando el bergantín. El guardacostas *W. L. Marcy* se coloca junto al *Vesta*, con órdenes de impedir que zarpe. Para mayor seguridad, el sheriff se apodera de las velas y las guarda bajo llave. En consecuencia, al entrar mayo, parece remoto que el *Vesta* se haga pronto a la mar. El *Alta* informa:

Parece que el *Vesta* sigue con problemas. No acaban de levantar un embargo, cuando le cae otro encima. Mientras tanto, los "reguladores" siguen optimistas y aguardan impacientes la orden de zarpar. Ahora hay como ochenta listos a hacer el viaje, y aunque todos los días se ausentan algunos, otros al instante los reemplazan, y de hecho sus filas se aumentan paulatina pero constantemente. *Eso nos informa uno de ellos*.⁴³⁰

El 1 de mayo, entre las 8 y 10 P.M., "a San Francisco lo sobrecogió un ataque de excitación febril" causado por un eclipse lunar "de caracteres tan extraordinarios, y presentando un aspecto tan singular, que al comienzo los tímidos creyeron que a Doña Luna la devoraba un gran incendio".⁴³¹ Se ignora qué efecto produjo el fenómeno celeste en Dick Dobs (quien

se guiaba por el destino y las estrellas); Tucker no menciona el eclipse en su crónica de *La Guerra*, limitando el relato a los eventos externos relacionados directamente con la expedición. Walker sin perder tiempo encontró otro capitán para el *Vesta* y le sacó el máximo provecho a la "mísera suma de dinero" en su haber. El acreedor de Lamson resultó ser amigo de Henry A. Crabb, cuya buena voluntad hacia el viaje del *Vesta* lo induce a retirar la demanda bajo términos favorables. Lamson entonces, aunque a regañadientes, acepta levantar el embargo, pero las costas del sheriff sobrepasaban los trescientos dólares, que Walker no puede pagar tras haber gastado ya su último centavo. Para zarpar, Walker engaña al sheriff, haciéndole creer que no se ha levantado el embargo y logrando así que le devuelva las velas. Acto seguido encierra en un camarote al agente que cuida el bergantín y el *Vesta* se hace a la mar temprano en la madrugada del viernes 4 de mayo de 1855. Al día siguiente el *Alta* publica la crónica de la partida:

ZARPA LA EXPEDICIÓN A NICARAGUA

Por fin zarzó la famosa expedición de Walker. El bergantín *Vesta*, al mando del capitán Richard Eyre, salió de este puerto ayer a la una de la madrugada e inició en calma la travesía. El bergantín había permanecido embargado durante algunos días en el muelle de la calle Stewart; levantado el embargo, quedó siempre detenido mientras no se pagaran las costas del sheriff que ascendían a \$350. Purdy, el agente del sheriff, estaba encargado de cuidar el velero, y se entretenía observando contento los movimientos de la abigarrada pandilla a bordo, sin soñar siquiera que se disponían a zarpar esa misma noche. A eso de las doce, el coronel William Walker le pidió al agente que bajara al camarote a examinar unos papeles a la luz de una candela, y Mr. Purdy, sumamente amigable con el comandante, lo acompañó gustoso sólo para que éste le informara que el barco zarparía al instante y que nadie le haría ningún daño a él (a Purdy) si se quedaba quieto en el camarote. En otras palabras, de hecho ahí quedó preso. Enseguida soltaron en silencio las amarras; el remolcador a vapor *Resolute* [*Resuelto*] (nombre apropiado para esa clase de empresa), se deslizó a su lado y en pocos momentos el intrépido bergantín cruzaba veloz frente a la ciudad, hacia el mar. Al salir de la bahía, el remolcador se separó y el *Vesta* siguió su derrotero hacia el suroeste, con las velas hichadas por una fuerte brisa del noreste. Así pues, por fin zarzó la famosa expedición de Walker.

El tipo de individuos que la integran es mucho mejor en cuanto a capacidad y moralidad que los de la expedición a Sonora, y algunos de éstos van en ésta. Incluyendo oficiales, van cincuenta y seis en total, todos espléndidamente armados y equipados. Llevan uniformes y una buena banda de música, un valioso desiderátum entre los nicaragüenses, quienes dan gran importancia a la "pompa y circunstancia de la gloriosa guerra". Todos portan rifle, cuchillo, un par de enormes revólveres Colt y tanto armamento adicional como a cada uno le dio su real gana. No llevan artillería. Al agente Purdy lo trataron con amabilidad en la cabina, con abundantes puros y champán, recomendándole que se estuviera quieto y que gozara a sus anchas del encierro. Con sumo cuidado lo depositaron en el *Resolute* a su regreso, y ayer en la mañana desembarcó en el pueblo sano y salvo. El pequeño ejército se despidió al alejarse del remolcador con repetidos y sonoros vítores, que continuaban resonando sobre las olas cuando la distancia convertía ya al *Vesta* en una sombra. A la luz de la luna, pronto fue un punto blanco en el horizonte.⁴³²

El artículo prosigue, dando los nombres de los principales filibusteros sin su rango, ya que la organización militar se efectuaría en el bergantín en alta mar: el coronel William

Walker, comandante en jefe; Achilles Kewen (hermano menor de E.J.C. Kewen, de San Francisco, probable segundo en el mando); James Shackelford (sobrino del general Estell); R. T. Merriman (hermano del teniente Merriman de la goleta *Marcy*, de la marina norteamericana); Edward Riggs, Charles Turnbull (de Sacramento); Edward Rawl (de Nueva Orleans); el coronel Hornsby, James McNab, B. F. Williamson, F. Anderson, James Connelly, Geo Leonard, John Marcum, Thomas Kennedy, Charles Brogan, James Sands —56 en total, según el *Alta*.

En la realidad, cuando se contaron cabezas en alta mar, se encontró que en el bergantín iban cincuenta y ocho pasajeros hacia un nuevo hogar en los trópicos. En agosto de 1856, el periódico *El Nicaraguense* de Walker publica la lista de los 58 "Fundadores de la República" que se enrolaron en San Francisco el 4 de mayo de 1855, cada uno, incluyendo a Walker, por un salario nominal de cien dólares mensuales que la mayoría de ellos (Walker incluido) nunca recibió. Casi todos los 58 "próceres" eran veteranos de la Guerra de México; algunos habían peleado bajo López en Cuba o bajo Walker en Baja California. Para enrolarse en la expedición, todos tuvieron que presentar prueba de servicio militar previo o tener fama de valiente en San Francisco. Cada uno debió pagar \$40 por el pasaje a El Realejo, y la mayoría sufragó sus propios gastos. A los indigentes se los pagó Walker, quien a su vez pidió prestado cuanto dinero pudo a quien estuviera dispuesto a dárselo. A raíz del arribo del *Vesta* en Nicaragua, un corresponsal del *New York Herald* informa que la expedición "fue hecha muy pobre, que andaban regados muchos vales de Walker que mostraban que aceptó préstamos de \$50 de diversas personas".⁴³³ Y de acuerdo al *New York Tribune*, entre los que le dieron dinero figuran como prominentes los propagadores de la esclavitud:

Es un hecho notorio que los amigos especiales que le ayudaron a Walker en California son partidarios celosos de extender la esclavitud. Descuella entre ellos Mr. Solomon Heydenfeldt, magistrado de la Corte Suprema de dicho estado, de quien se dice haber contribuido con largueza a los fondos con que comenzaron las expediciones de Walker.⁴³⁴

No obstante, el editorialista del *Alta* vio la partida del *Vesta* a través del lente de aumento del Destino Manifiesto, sin detectar ni exponer el estigma esclavista que el mismo *Alta* había denunciado repetidas veces durante la incursión de Walker en México:

WALKER Y SU EXPEDICIÓN

La expedición que salió de este puerto para Nicaragua ayer en la madrugada ha excitado interés más que ordinario entre los círculos de nuestros ciudadanos adeptos al "destino manifiesto". En este momento Centroamérica presenta una imagen singular de discordia doméstica y desastre por lo menos igual a la peor época desde la independencia en 1821. Nicaragua, el centro de estas contiendas revolucionarias, parece estar a punto de ser borrada de la lista de las naciones, tanto por las locuras y los desmanes de sus cabecillas como por la nueva y extraordinaria política de introducir extranjeros a que libren sus batallas, con promesas de grandes concesiones de terrenos si tienen éxito.

No cabe la menor duda de que Walker, con el apoyo de las familias nativas más inteligentes y poderosas, tendrá éxito al comienzo. Se estima que en corto tiempo se restaurará la paz por medio del que ya en estos tempranos días llaman el Partido Americano. Muchísimos americanos son ya terratenientes de peso, conectados a través de enlaces matrimoniales con familias nativas, cuya influencia con todas sus extensas parentelas se

sumará en la balanza al lado de Walker. De llegar a tiempo la expedición, se organizará en Nicaragua un nuevo partido en el que Walker y el presunto talento militar que lo rodea formarán el núcleo que atraerá en órbita a la clase superior de la población. Tampoco cabe la menor duda de que una vez que los americanos restauren la paz, el aumento de su influencia y poder excitará los infalibles celos de los españoles; los nativos pronto se unirán contra los recién llegados y vendrá una nueva serie de revoluciones sangrientas, esta vez contiendas raciales entre anglosajones y españoles, que conducirá a la conquista total del país. La aversión racial que nos separa, crece a medida que entramos en contacto más íntimo. Es natural, y tan irremisible como lo es la superioridad de nuestro genio e instituciones sobre la política a paso de tortuga y antiprogresista de nuestros vecinos hispanoamericanos.⁴³⁵

Otros observadores no estaban tan ufanos de la "superioridad" de las instituciones norteamericanas, en especial de aquella "institución peculiar" llamada esclavitud. El corresponsal en San Francisco del *New York Tribune* burla de la idea cuando anota: "Mr. Filibustero Walker va con una pandilla, costa abajo, «a establecer una colonia». ¡Qué pueblo más generoso somos, *civilizando* a la pobre naturaleza humana en todas partes, y desparramando gratis nuestras «gloriosas» «instituciones!»"⁴³⁶ Desde un comienzo, aún antes de que Walker zarpe de San Francisco, el *Tribune* saca a relucir una conexión secreta con Kinney y sus promotores sureños:

Aunque últimamente no se ha dicho mucho respecto a los designios del coronel Kinney y sus asociados sobre Centroamérica, dichos emprendedores sujetos no han estado ociosos. ... Ya ultimaron arreglos con Mr. William Walker, filibustero, expresidente de Baja California y comandante en jefe del ejército y la marina de la susodicha, para que el grupo de hombres que lleve de San Francisco coopere con las fuerzas de Kinney. El plan de esta empresa ejemplar es el de conquistar Nicaragua y Costa Rica de inmediato, y Honduras en cuanto sea posible ... De tener éxito, el gran resultado de la aventura será el establecer tres o cuatro estados esclavistas, para anexarlos a la Unión a su debido tiempo.⁴³⁷

El *New York Herald* revela que de acuerdo a rumores circulantes en los círculos filibusteros de Nueva York, "los hombres enrolados en la expedición de Kinney esperan encontrarse en Nicaragua con los de Walker".⁴³⁸ Así también, en San Francisco el amigo de Walker, John Nugent, comenta que "se supone que a la expedición de Walker se le unirán gentes de la de Kinney, que zarparán de Nueva Orleans y vía el río San Juan se encontrarán con sus compañeros de armas del Pacífico".⁴³⁹ Los reportes de una alianza en privado Walker-Kinney los acepta y divulga la prensa a simple vista, considerándola la cosa más natural bajo las circunstancias. Los sucesos subsiguientes señalan que no hubo tal alianza. Una vez en Nicaragua, Walker rehúsa porfiado toda ayuda de Kinney, y ninguno de los dos pretende que exista convenio alguno de colaboración. Tucker no hace referencia a Kinney en su crónica detallada de la expedición del *Vesta* en *La Guerra*, a la que agrega una explicación pertinente:

He sido algo minucioso, y hasta fastidioso, en narrar los primeros incidentes de la empresa mediante la cual se introdujo al elemento americano en la sociedad nicaraguense, ya que a menudo juzgamos mejor los sucesos cuando vemos con claridad su origen. La influencia directa del padre sobre la mente o la organización del niño, cesa de inmediato tras la concepción; y sin embargo, cuán frecuente descubrimos en la

prole no sólo las facciones del padre sino también los delicados rasgos de su carácter. Las diminutas células que determinan la naturaleza de la estructura orgánica, las ha estudiado minuciosamente el fisiólogo, y la manera como se desarrollan le ha revelado a él algunas de las leyes antes secretas de la vida. Por lo tanto, si desean comprender el carácter de la reciente guerra en Nicaragua, no menosprecien los pequeños incidentes relacionados con la partida de los cincuenta y ocho de San Francisco. Del día en que los americanos desembarcaron en El Realejo, data una nueva era, no sólo para Nicaragua sino para toda Centroamérica. De ahí en adelante fue imposible que la desgastada sociedad de esos países evadiera o se escapara de los cambios que los nuevos elementos realizarían en su organización interna y su política.⁴⁴⁰

* * *

CUANDO WILLIAM WALKER inició en 1847 su carrera de escritor con la "Histoire de la Louisiane", como joven pacifista opuesto a la Guerra con México bajo el embrujo idílico de Ellen, al analizar el origen de los sucesos de entonces había expresado ya este mismo pensamiento —que retomó ahora con la máscara quita y pon de Tucker. El "gran cambio" en 1849 tras la muerte de su Ellen, y los subsiguientes fracasos en California de sus tres Yo: Gumbo, Tucker y Dobs, lo ponen por último en mayo de 1855 a bordo del *Vesta*, embarcado a destino en la aventura definitiva de su azar vitalicio. Siempre

al mando de la Ciudad Medialuna Interior que lo posee y habita, se encamina a edificar el Sueño Sureño del Imperio Caribeño sobre un nuevo cimiento: Nicaragua, de donde lo llama una de las brasas de la guerra fratricida que allí arde ...

"El viaje del *Vesta* fue bastante largo y aburrido" confesará Walker-Tucker rememorando la travesía; estas horas tardas en cubierta le brindan a William el tiempo necesario para urdir y fantasear, a gusto de la imaginación. Quizá hojear de nuevo el *Manfred* de su gemelo Byron en la soledad del camarote, al cruzar el bergantín dando bordadas frente a la costa seca y sola de Ensenada de Todos Santos, su capital de un suspiro. Y, despidiéndose ya de la Baja California, una voz íngnima le canta íntimamente, mientras el *Vesta* navega rumbo a Centroamérica:

*El Usurpador Cautivo
derribado de su trono,
yace en torpor sumido,
olvidado y solo;*

*rompí su letargo,
sacudí su cadena,
lo ligué a la masa—
¡Es de nuevo un Tirano!*

*Con la sangre de un millón responderá a mi cuidado.
Con una nación destruída— y con su fuga y desesperación.⁴⁴¹*

ANEXO

El juicio del coronel William Walker en el juzgado distrital federal Juez: I. S. K. Ogier

LA DEFENSA

EL CORONEL WILLIAM WALKER DIJO:

Caballeros del Tribunal y del Jurado: Si yo estuviera dispuesto a defenderme únicamente en el campo legal y técnico, habría dejado toda mi defensa en las hábiles manos de los abogados que os han dirigido la palabra. Mas no me presento ante vosotros y ante el país sólo para escapar de la pena de la ley —no es sólo para evitar el castigo que impone el código penal. Tras los competentes y elocuentes argumentos que habéis oído, ninguna simple consideración personal me induciría a ocupar más de vuestro tiempo ahora. Ni siquiera es la mera consideración de que estoy aquí para defender mi honor, que para mí vale más que la libertad y la vida —ni siquiera es esa consideración la que me mueve a hablaros. Es verdad que algunos han tratado de mancillar mi nombre en conexión con esta expedición —es verdad que individuos ignorantes y maliciosos han lanzado calumnias contra mi persona y la causa, pero no es para vindicarme yo ni para defender mi honor que me presento ante vosotros a quienes miro en un plano superior al de simples jueces —a quienes en cierta forma miro como personas que encarnan las opiniones no sólo del país sino de algo aún más alto —del juicio y las opiniones que la posteridad emitirá acerca de mí y mis camaradas. Es por lo tanto para vindicar la causa —para vindicar a los hombres valientes y nobles que me acompañaron

en la prosperidad y en la adversidad, además de vindicarme yo y mis intenciones, que me presento ante vosotros. Es por ello que os pido que deis el veredicto absolutorio.

Cuando zarpé de San Francisco en la *Caroline*, ningún motivo transitorio me indujo a dar ese paso. No fue un impulso del momento —nada que pudiera concebir un cerebro atolondrado— sino que traté de llevar a cabo algo que había pensado y deliberado durante días y meses y años, y me había convencido de que el objetivo que buscaba era realizable y no sólo consistente con mi propio honor y el respeto que todo hombre se debe a sí mismo, sino también consistente a cabalidad con las leyes de la nación. Y es con el propósito de mostrar que los objetivos e intenciones que entonces abrigaba —los que entonces tenía en mente, encajaban dentro de los límites de la ley y la Constitución, que os hablaré primero. Las deposiciones indican que la idea inicial de esta expedición se concibió en el año 1852. De acuerdo al testimonio del capitán Snow, en esa fecha Mr. Emory fue de agente a Guaymas y solicitó audiencia con el Gobernador de Sonora con el propósito de conseguir concesiones de tierras en la frontera, comprometiéndose a proteger al pueblo de los ataques de los apaches. Viajó a Hermosillo y supo que los franceses de Raousset habían conseguido un contrato similar. Precisamente entonces Mr. Snow se encontraba en Guaymas. Éste es un

hecho, junto con otro de que el contrato entre Boulbon y el gobierno mexicano, y otros hechos que se hubieran expuesto ante vosotros en forma más concluyente y legal a través del testimonio del cónsul francés. Ahora sólo lo puedo probar de manera indirecta por el testimonio de Snow. Boulbon consiguió el contrato y Mr. Emory se vio obligado a regresar a San Francisco. Pero en pocos meses sobrevino un desacuerdo entre Boulbon y los mexicanos, y como consecuencia de ese desacuerdo, un conflicto; mas el conflicto no resultó de ningún acto ilegal de Raousset, sino que lo produjo la mala conducta de las autoridades mexicanas. A él y sus hombres los obligaron a capitular e irse del país, y a perder el contrato. De haber declarado Mr. Dillon en este juicio, hubiéramos demostrado concluyentemente la fecha en que Raousset volvió a San Francisco. Con dicho testimonio, junto con el del capitán Springer, hubiéramos demostrado que en cuanto expulsaron a los franceses de Sonora, se revivió en Marysville la idea y de nuevo se debatieron y decidieron las intenciones y objetivos de ir a Sonora, mas aunque el testimonio sea secundario y algo inconcluso, creo que en vuestra mente quedaréis satisfechos de que había esa conexión y esa similitud de metas e intenciones. En cuanto Boulbon fracasó en realizar su objetivo, había aventureros americanos listos y deseosos de emprender igual contrato bajo las mismas condiciones; y permitidme, señores, que os señale la diferencia en la conducta del gobierno en relación a Raousset y hacia la expedición en la que luego intervine yo, no porque desee fomentar odio al gobierno, sino simplemente para mostrar la diferencia de su conducta hacia los aventureros franceses y hacia los americanos. Cuando Raousset salió de San Francisco en 1852, nadie trató de arrestarlo —nadie trató de acabar con la expedición —nadie trató de interferir con su proyecto. Zarpó, sin que ninguna fuerza armada subiera a bordo de su barco diciendo que no debía partir de San Francisco. Ningún comandante militar hizo acto de presencia, y a Boulbon lo dejaron irse en paz. Raousset Boulbon retorna a San Francisco, tras haber tenido, en todo sentido, las mismas intenciones que yo tuve después. Retorna tras haber cometido actos hostiles contra el gobierno mexicano, mas nadie lo enjuicia. Los Estados Unidos no hacen el menor esfuerzo para castigarlo a él por el delito por el cual me enjuician a mí.

Para lograr nuestro objetivo, tres o cuatro de nosotros viajamos a Guaymas; viajamos con pasaportes mexicanos en mano; viajamos autorizados con la firma del cónsul mexicano; viajamos respetando y cumpliendo con las leyes y costumbres de las naciones; fuimos a Guaymas a realizar un objetivo pacífico. La autoridad ahí, el mismo Prefecto que comenzó la dificultad con Raousset, y quien naturalmente es mexicano de pura cepa en sus prejuicios —un individuo presto a sostener la autoridad ignorante y despótica del gobierno contra todos los extranjeros, interpuso toda clase de obstáculos impidiendo que nos internáramos en Sonora. Fue ante él que nos llevaron a declarar nuestros propósitos y a decirle a qué íbamos a Sonora. Nuestra declaración se le envió al Gobernador del estado, quien en vez de aprobar la conducta del Prefecto, la reprobó y remitió autorización para que prosiguiéramos en nuestro camino. Había declaraciones y testimonios manifestando que deseábamos ver al Gobernador para solicitarle concesiones de tierras bajo ciertas condiciones; pero los atrasos ocasionados por el Prefecto nos convencieron de que no nos permitirían entrar en Sonora; y la autorización del Gobernador la recibimos apenas uno o dos días antes de salir de Guaymas de regreso a San Francisco. Mas, para mostrar que los propósitos

y objetivos que yo tenía entonces eran los que os he dicho, y que así los consideraban los habitantes de Sonora, os diré que ya al momento de partir, cuando los indios desolaban el país —cuando se temía que los apaches, en su lenguaje salvaje y bello, "incursionaran en el pueblo que se provee de agua en un río que corre sobre lomos de asnos" —cuando esas declaraciones circulaban en Guaymas, los vecinos consternados ante la amenaza de los salvajes, y reconociendo mis objetivos pacíficos, me enviaron una invitación para que volviera, esperanzados de que regresaría con suficientes americanos para proteger al país de las incursiones de los salvajes. Los testimonios muestran, que con dichos objetivos en mente, regresé a San Francisco, y que luego el *Arrow* se preparaba a ir a Guaymas. Estimo que no habrá agente federal que se atreva a refutar la historia. Recuerden que el Fiscal admitió que no prosiguió el caso del *Arrow* porque la ley no lo autorizaba a hacerlo. Dicho testimonio lo presenté, no para argumentar en favor de mi sobreseimiento, sino para mostrar otra acción que se hizo para impedir que yo fuera a Sonora, y para mostrar un acto del General en Jefe aquí. Sin autorización legal y sin autoridad alguna, puso soldados en el barco y usó la fuerza militar para impedir que zarpara. De ello arguyo, no mi inocencia, sino el despotismo del General en Jefe. Ese fue el motivo que me obligó a actuar en privado y en secreto en el asunto; pero las pruebas demuestran que zarpamos en la *Caroline*.

No trataré de repetir el argumento que ya se os presentó con lucidez, de que las pruebas no indican culpabilidad bajo ninguna sección del código penal, sino que procediendo de inmediato al testimonio, señores, vosotros veréis que hay prueba directa y positiva de que habiendo ya salido de este puerto, y durante algún tiempo después, nosotros no abrigábamos intención alguna de desembarcar en La Paz, y que nuestros únicos objetivos e intenciones eran los de ir a Sonora. No hay ni pizca de prueba de que se haya pensado en La Paz sino hasta dos o tres días antes de llegar al Cabo de San Lucas. Y, señores, se ha demostrado que a bordo del barco deliberamos entre nosotros el desembarco pacífico en La Paz. Si nuestras intenciones premeditadas antes de partir hubieran sido hostiles contra México, ¿por qué íbamos a deliberar si desembarcábamos en La Paz pacíficamente o con intención hostil? Si nuestra intención era hostil de antemano, ¿por qué íbamos a discutirla a bordo del barco? Entonces no había razón aparente para disimular nuestros motivos. Entonces no había temor de que nos enjuiciaran por el asunto. Estábamos fuera de la jurisdicción de los Estados Unidos. Estábamos en alta mar, con la bandera mexicana en el mástil, y de cometer un delito la única nación que podía castigarlo era México. En consecuencia, no es razonable suponer que entonces deliberáramos si ya aquí habíamos decidido invadir a México a la fuerza. Pero se hizo necesario cambiar nuestra intención tras salir de San Francisco. Si se nos hubiera permitido partir sin interferencia del Comandante en Jefe, hubiéramos procedido pacífica y tranquilamente a Guaymas para realizar la intención que desde un comienzo formamos y declaramos. De no haber sido por su interferencia, hubiéramos zarpado con suficiente fuerza en la *Caroline* para realizar nuestras intenciones originales, pero debido a la forma en que nos vimos obligados a conducir la empresa, no logramos partir con un número suficiente. No logramos partir con suficientes hombres para ir a la frontera, y no fue sino hasta que estábamos en el mar que descubrimos ese hecho. No supimos cuántos hombres teníamos sino hasta que estábamos a tres

leguas marinas de la costa. Entonces descubrimos que teníamos menos de los que anticipamos. Entonces descubrimos que teníamos sólo cuarenta y cinco hombres, y entonces se hizo necesario elaborar y optar otro plan. La primera sugerencia que se hizo, y creo que es razonable mencionarla, fue la de desembarcar en un territorio relativamente despoblado y deshabitado, y Baja California es tal territorio; por lo tanto, reflexionando un poco, de inmediato se sugirió la idea de que era el sitio idóneo para desembarcar, teniendo siempre en mente una gran empresa. No fue sino hasta después de arribar a esta conclusión que nadie en la empresa entretuvo intención alguna de desembarcar en La Paz en forma hostil o que no fuera pacífica. Entonces discutimos si podríamos desembarcar en La Paz pacíficamente con seguridad para nuestras personas, y respetando la ley de las naciones. Todos sabemos los sentimientos hostiles que albergan las autoridades de Baja California. Todos conocemos a los individuos que se empeñan en sostener al despotismo actual en México, y que se oponen a la inmigración que mejoraría al país y acarrearía cambios políticos. Por el aspecto del asunto se hizo necesario proseguir en la forma que mejor protegiera nuestra seguridad personal, y reconociendo aún la ley de las naciones. Fue hasta después que zarpamos de San Francisco, que se decidió desembarcar en esa forma. Pero señores, no son sólo los hechos que precedieron a la partida de la *Caroline*—no son sólo los hechos que sucedieron tras la partida de la *Caroline* y precedieron al desembarque en La Paz, sino también los actos y sucesos posteriores los que muestran la intención original del grupo que zarpó de San Francisco. Tras quedarse unos pocos días en La Paz, y tras permanecer cierto número de días adicionales en Ensenada, marchamos al Colorado, en la dirección precisa y mostrando con nuestros actos la intención de proceder aún hacia la frontera de Sonora, la meta original de la expedición; y aunque se hizo necesario justificar la acción estableciendo un gobierno y cubriéndonos con una bandera, tratamos aún de realizar el objetivo original y nos encaminamos hacia la frontera. Será innecesario que os relate la naturaleza de la marcha al Colorado—será innecesario que os diga las penalidades que soportaron los hombres en la marcha—será innecesario que os diga lo mucho que sufrieron por falta de ropa—lo mucho que sufrieron por los zapatos—lo mucho que sufrieron por falta de alimentos y agua; y el único motivo por el que menciono estos hechos, es para deducir de ellos la motivación que nos impelió a actuar. Señores, quien conozca algo de la naturaleza humana, y de las motivaciones ordinarias que impelen al hombre a soportar sufrimientos y fatigas, sabe que no hay codicia ni sed de fama que permita al hombre aguantar las penas y privaciones que éstos sufrieron; pero señores, hubo algo más alto que la simple codicia o sed de fama, que los sostuvo durante tales penalidades y dificultades. Por encima de todo, estábamos conscientes de que hacíamos lo correcto. Sin este convencimiento no podríamos haber soportado penas y privaciones absolutamente peores que la muerte en el tormento; y de ello arguyo el objetivo original y la intención de la Expedición. No sólo estaba matizada de humanidad, así como del deseo de mejorar nuestra condición en el mundo; sino que era algo aún más noble que eso. No hablo sólo por mí mismo, sino por los hombres que me acompañaban; y digo que debe haber sido algo más noble que dichos objetivos sórdidos lo que les permitió soportar tales fatigas.

Hasta aquí, señores, en cuanto a las intenciones que teníamos al partir de San Francisco. Ya Mr. Randolph os

expuso que en la intención está el crimen; que si hubo delito, fue simplemente de intento, pues no se cometió ningún acto manifiesto dentro del territorio de Estados Unidos ni dentro de la jurisdicción de este tribunal. En esta acusación el gobierno busca adentrarse en la conciencia del individuo—esculcarla muy hondo y averiguar cuáles eran sus intenciones. Me avengo a que me la esculquen; estoy deseoso de que comprueben cuáles eran mis objetivos e intenciones—porque eran de los que ningún hombre debe avergonzarse. Ése fue el motivo por el que acepté que este tribunal me examinara en forma tan quijotesca; aún adoptando la moralidad estricta del Salvador de la humanidad, cuando dijo: "Cualquiera que mira con deseo a una mujer, ya cometió adulterio con ella en su corazón". Yo estoy anuente a que me juzguen en esa forma; y a vosotros os toca decir si yo tenía intenciones y deseos de cometer un acto hostil contra México—si yo ya había cometido el crimen en mi corazón, y si en consecuencia se me debe castigar por el delito. Es en estos hechos, y con todas las pruebas que se os han presentado, que emitiréis juicio sobre dichas acusaciones. Hasta aquí, señores, en cuanto a las intenciones de los individuos que originaron esta expedición. La siguiente pregunta es, de si esta intención, o cualquier acción mía que mostrara esta intención constituye un delito contra la Ley de las Naciones. Se ha dicho que el estatuto que se me acusa haber violado, fue aprobado bajo la sección de la Constitución que autoriza al Congreso a definir los delitos contra la Ley de las Naciones, y por lo tanto, se deduce, que si no cometí delito alguno contra la Ley de las Naciones, ante vosotros soy inocente. Es doctrina aceptada por todos los autores, que la Ley de las Naciones se funda en el derecho natural y la justicia natural, y en consecuencia se debe determinar si esta expedición violaba el derecho y la justicia natural. Debemos preguntar: ¿Violaba la Ley de las Naciones? Y si no violaba la Ley de las Naciones, tampoco violaba los principios de la justicia y el derecho natural. Para demostrar que esta expedición, cuya naturaleza se conoce por las pruebas presentadas, no violaba la Ley de las Naciones, citaré una autoridad que debe tener gran peso entre nosotros. No es un Grocio ni Pufendorf, ni Vattel, ni ningún sabio en ley natural o municipal, quien anuncia esta doctrina. Es una autoridad más alta—es la autoridad de los hombres que fundaron este Gobierno. Es la autoridad superior de nuestros padres puritanos la que citaré en apoyo del argumento de que esta expedición no violaba la Ley de las Naciones.

[Tras leer de los Comentarios de Kent partes de un trabajo titulado "Consideraciones generales para la colonización de Nueva Inglaterra", Mr. Walker prosiguió diciendo]:

Aquí, pues, una autoridad que considero ser suprema—una autoridad que nadie aquí podrá contradecir—expresamente enuncia que "en un país devastado por los salvajes, cualquier nación civilizada tiene el derecho de entrar y poseerlo". En ese principio basé mi acción—en esa autoridad confío yo. Ése fue el ejemplo que, a larga distancia, pretendí imitar. ¿Habrá un jurado americano tan estúpido que vaya a sentenciar que los hombres a quienes les debemos nuestras instituciones políticas no tenían ideas correctas acerca de la ley natural y la de las naciones?

Explayándose sobre la materia, Mr. Walker aludió a los reproches al pueblo de California en el Senado de los Estados Unidos por sus simpatías filibusteras, y le pidió al Jurado que vindicara al país. Cerró diciendo:

"De una cosa estoy consciente en mi mente, de que siempre he actuado impulsado por motivaciones honorables y legales.

Es verdad que estimo (¿y quién no?) la simpatía y aprobación de mis semejantes —no sólo de quienes me rodean, sino también de los demás; pero ni las burlas de una prensa maliciosa e ignorante —ni las convicciones fijas de las masas —ni siquiera la expresión popular de condena podría hacerme

titubear del propósito firme en mi mente cuando estoy convencido de que tengo razón —y en ello me apoyo para consolarme si fuere que vuestro veredicto me envía a prisión".
[El juez enseguida suspendió la sesión hasta el jueves por la mañana].

NOTAS

Fuentes históricas y comentarios, siguiendo la numeración sucesiva en el texto.

ABREVIATURAS

AC	<i>Alta California</i>	NOP	<i>New Orleans Picayune</i>
CA	<i>Commercial Advertiser</i>	NYH	<i>New York Herald</i>
CC	<i>Calaveras Chronicle</i>	NYT	<i>New York Tribune</i>
DSJ	<i>Democratic State Journal</i>	PN	<i>Pacific News</i>
ENa	<i>El Nacional</i>	SDH	<i>San Diego Herald</i>
ENi	<i>El Nicaraguense</i>	SFH	<i>San Francisco Herald</i>
MH	<i>Marysville Herald</i>	TWN	<i>The War in Nicaragua</i>
NOC	<i>New Orleans Crescent</i>	WAC	<i>Weekly Alta California</i>

- Major J. McKinstry, "Interesting Sketch of the California Indians: Their History —Country —Customs, and Capacity for War", *SFH*, 4/6/1853, p.2, c.1; 5/6/1853, p.2, c.3.
- "The Population and Property of California —Past and Present", *SFH*, 11/2/1853, p.2, c.2.
- "Lieut. Col. Fremont", *NOP*, 19/11/1846, p.2, c.4.
- Véase p. 21.
- Kearny a Jones (San Diego 12/12/1846), "California —Gen. Kearny's Letters", *NOP*, 13/5/1847, p.1, c.6.
- Kearny a Jones (San Diego, 13/12/1846), *Ibid.*
- "Affairs in California", *NYH*, 5/6/1848, p.2, c.4.
- Comodoro Thomas Ap. Catasby Jones, Comandante en Jefe de la Escuadra Norteamericana del Pacífico, al Honorable John G. Mason, Secretario de la Marina, (Barco *Insignia Ohio*, surto en Monterey, California, 19/10/1848), Microfilm M-89, rollo 34, National Archives, Washington, D.C.
- Ibid.*
- "Another Official Account of the Gold Region", *NYH*, 24/12/1848, p.4, c.2.
- "Emigration to California", *NYH*, 11/1/1849, p.2, c.3.
- "Treaty of Amity and Commerce ...", *NYH*, 19/6/1848, p.1, c.1.
- "Our Panama Correspondence", *NYH*, 28/1/1849, p.2, c.3.
- "Our California Correspondence", *NYH*, 8/2/1850, p.1, c.1.
- "Life in San Francisco", *NOC*, 19/11/1849, p.1, c.4.
- Ibid.*
- "Interesting Advices from California by Way of England", *NYH*, 24/9/1849, p.1, c.2.
- "Our California Correspondence", *NYH*, 17/9/1849, p.1, c.4.
- Ibid.*
- "The Election in California", *NOC*, 29/10/1849, p.1, c.4.
- "Constitution of the State of California", *NYH*, 8/12/1849, p.2, c.2.
- "Speech of the Hon. John C. Calhoun on the Slavery Question", *NYH*, 5/3/1850, p.1, c.1.
- Herman V. Ames, "John C. Calhoun and the Secession Movement of 1850", *University of Pennsylvania —University Lectures Delivered by Members of the Faculty in the Free Public Lecture Course— 1917-1918 V*, (PA: Published by the University, 1918), p. 116.
- Ibid.*, p. 119.
- "Interesting from Washington", *NYH*, 21/2/1850, p.1, c.1.
- "Mr. Clay's Compromise, and the Cabinet", *NYH*, 1/2/1850, p.2, c.1.
- "Important Manifesto to the People of the United States", *NYH*, 22/9/1852, p.2, c.1.
- Ibid.*
- "Expedition Against Cuba —Great News", *NYH*, 19/1/1850, p.2, c.2.
- "Important Manifesto ..."
- "More on the Cuban Expedition —Col. E.B. Gaither, of Kentucky", *NYH*, 12/1/1850, p.1, c.2.
- "The Cuban Expedition —what is it?" *NYH*, 12/5/1850, p.2, c.3.
- "The Threatened Invasion of Cuba", *NYH*, 18/5/1850, p.2, c.1.
- "The Relation of the United States with Spain —Rather Squally", *NYH*, 6/5/1850, p.2, c.1.
- "The South, and the Nashville Convention", *NYH*, 10/4/1850, p.2, c.1.
- Ibid.*
- "Our Washington Correspondence", *NYH*, 3/4/1850, p.4, c.1.

38. "Mr. Clay's Compromise, &c.", *NYH*, 30/1/1850, p.2, c.4.
39. "The Great Speech of the Hon. Daniel Webster", *NYH*, 9/3/1850, p.1, c.5.
40. "Speech of Gen. Lopez", *NOC*, 10/6/1850, p.3, c.1.
41. "Passengers by the Georgia", *NOP*, 22/5/1850, p.2, c.3.
42. "Port of New Orleans", *NOC*, 14/6/1850, p.3, c.2.
43. "Very Late from Havana", *NYH*, 25/6/1850, p.4, c.5.
44. "Incidents of Travel", *NOP*, 9/6/1850, p.1, c.6.
45. "The Panama Star", *NOC*, 26/7/1850, p.2, c.1.
46. "California Correspondence", *NOC*, 8/8/1850, p.2, c.4.
47. "Additional Intelligence from California", *NYH*, 24/9/1850, p.6, c.1.
48. Jonathan Daniels, *The Randolphs of Virginia*, (Garden City, New York: Doubleday & Company, Inc., 1972), p. 289.
49. "Washington Correspondence", *NOP*, 11/5/1848, p.2, c.4.
50. En las hemerotecas se conserva sólo un tercio de los números del *SFH* de 1850, dejando grandes lagunas en los comienzos de la carrera periodística de Walker en California. Para los antecedentes del caso de Leidesdorff, se consultaron las siguientes fuentes: "Interesting from Our New Territory in the Pacific", *NYH*, 27/9/1848, p.4, c.3; "The Leidesdorff Estate", *Ibid.*, 27/8/1850, p.7, c.1; "The Leidesdorff Estate", *SFH*, 1/8/1850, p.1, c.1; "The Leidesdorff Estate", *AC*, 17/7/1850, p.2, c.3; 18/7/1850, p.2, c.1; "The Leidesdorff Affair", *Ibid.*, 23/7/1850, p.2, c.1; "Trial of Judge Morrison for Malfeasance", *Ibid.*, 28/8/1850, p.2, c.3; "Trial of Roderick N. Morrison for Malfeasance", *Ibid.*, 29/8/1850, p.2, c.3; "Trial of Judge Morrison", *Ibid.*, 31/8/1850, p.2, c.3; "District Court", *Ibid.*, 1/9/1850, p.2, c.3.
51. "The Morrison Trial —Exclusion of Evidence", *SFH*, 4/9/1850, p.2, c.4.
52. "The Case of Bradley", *NOC*, 19/4/1849, p.3, c.5.
53. "California Correspondence", *NOC*, 7/11/1850, p.2, c.2.
54. "Candidates", *SFH*, 28/9/1850, p.2, c.4; 1/10, p.3, c.1; 3/10, p.2, c.5.
55. "Qualifications of an Assemblyman", *SFH*, 27/9/1850, p.2, c.1.
56. "The Medical Society", *SFH*, 23/10/1850, p.2, c.2.
57. "The Morrison Trial —Exclusion of Evidence", *SFH*, 4/9/1850, p.2, c.4.
58. "The Supreme Court Squinting at Squatterism", *SFH*, 7/12/1850 [Documento fehaciente #2 en la p. 49 del *Report from the Select Committee* presentado por D.P. Baldwin en la Legislatura de California].
59. *Ibid.*
60. "Land Titles in San Francisco", *SFH*, 9/12/1850 [Documento fehaciente #3, p. 52].
61. "The Judges", *SFH*, 11/12/1850 [Documento fehaciente #4, p. 53].
62. "The Judges", *SFH*, 12/12/1850 [Documento fehaciente #5, p. 55].
63. "The Supreme Court in Dudgeon", *SFH*, 14/12/1850 [Documento fehaciente #6, p. 56].
64. "The Judiciary and the Press", *SFH*, 20/12/1850 [Documento fehaciente #7, p. 59].
65. "Finances of San Francisco", *NYH*, 9/1/1851, p.3, c.5; "Summary of Two Weeks News", *Ibid.*, 22/1/1851, p.2, c.2.; "Our California Correspondence", *Ibid.*, 29/1/1851, p.3, c.1; "The California Markets", *Ibid.*, 8/2/1851, p.3, c.2; "The California Legislature", *Ibid.*, 8/3/1851, p.1, c.6; "Medals", *SFH*, 20/12/1850, p.2, c.3; "Not Facing the Music", *Ibid.*, 21/12/1850, p.2, c.2; "Who Ordered the Medals?" *Ibid.*, 21/12/1850, p.2, c.1; "Medal Returned", *Ibid.*, 23/12/1850, p.2, c.1.
66. "Perseverance", *SFH*, 24/12/1850, p.2, c.1.
67. "Warrants Issued", *SFH*, 18/12/1850, p.2, c.5.
68. "Personal", *SFH*, 25/12/1850, p.2, c.2.
69. "The Medals Again", *SFH*, 27/12/1850, p.2, c.2.
70. "Gold and Government", *SFH*, 21/12/1850, p.2, c.1.
71. "Russia and Japan", *SFH*, 26/12/1850, p.2, c.1.
72. "Russia and the United States", *SFH*, 27/12/1850, p.2, c.1.
73. "Polynesian Politics", *SFH*, 23/12/1850, p.2, c.1.
74. "Christmas", *SFH*, 25/12/1850, p.2, c.1.
75. "Sunday Concerts", *SFH*, 6/1/1851, p.2, c.1.
76. "The Public Administrator", *SFH*, 10/1/1851, p.2, c.1.
77. "Muzzling the Press", *AC*, 14/1/1851, p.2, c.1.
78. "Duel", *AC*, 13/1/1851, p.2, c.1.
79. "Another Duel —One of the Parties Wounded", *PN* [San Francisco], 13/1/1851; transcrito en el *MH* del 17, p.3, c.3.
80. "Muzzling the Press", *AC*, 14/1/1851, p.2, c.1.
81. "Snaffling Public Sentiment", *SFH*, 14/1/1851, p.2, c.1.
82. "Affair of Honor", *AC*, 15/9/1851, p.2, c.2.
83. "Recorder's Court", *SFH*, 16/1/1851, p.2, c.5; "Law Intelligence—Aug. 9", *Ibid.*, 11/8/1851, p.2, c.5; "Court of Sessions", *AC*, 26/7/1851, p.2, c.4.
84. "Resignation of Judge Morrison", *SFH*, 17/4/1851, p.2, c.3.
85. "Divorces", *SFH*, 30/1/1851, p.2, c.1.
86. "Progress Backwards", *SFH*, 1/2/1851, p.2, c.1.
87. "Divorces and Christianity", *SFH*, 11/2/1851, p.2, c.1.
88. "Legislatorial Courtesies", *SFH*, 17/2/1851, p.2, c.1.
89. En inglés, "dealing with the Dead", que literalmente también significa "que tratan de la Muerta".
90. "Robbery", *SFH*, 19/2/1851, p.2, c.6.
91. "Daring Attack and Robbery", *SFH*, 20/2/1851, p.2, c.2.
92. "A Way to Stop Crime", *SFH*, 22/2/1851, p.2, c.1.
93. "Important Developments —Arrest of the Assailants of Mr. Jansen", *Ibid.*, p. 2, c.2.
94. "The Excitement in the City", *SFH*, 24/2/1851, p.2, c.3.
95. *Ibid.*
96. "Justice not Extinct", *SFH*, 24/2/1851, p.2, c.2.
97. "Did Stuart slung-shot Mr. Janson?" *Ibid.*
98. "Feeling Against Criminals", *SFH*, 25/2/1851, p.2, c.1.
99. "Audacity of Crime", *SFH*, 27/2/1851, p.2, c.1.
100. "Our Debt to Sacramento", *SFH*, 1/3/1851, p.2, c.1.
101. *Grand Jury*, El Gran Jurado, jurado de acusación; consiste de doce a veintitres miembros, doce de los cuales por lo menos han de estar de acuerdo para que haya acusación con fuerza legal. *Peit jury*, Jurado de Juicio, encargado de declarar y determinar el hecho.
102. "The Pess a Nuisance", *SFH*, 4/3/1851, p.2, c.1.
103. "The Bench and the Bar", *SFH*, 6/3/1851, p.2, c.1.
104. *Ibid.*
105. "Judge Parsons", *SFH*, 8/3/1851, p.2, c.1.
106. "The Contempt Case", *SFH*, 10/3/1851, p.2, c.2.
107. "Great Indignation Meeting of the Citizens!" *SFH*, 10/3/1851, p.2, c.4.
108. *Ibid.*
109. "The District Judge", *SFH*, 10/3/1851, p.2, c.1.
110. "Opinions of the Press", *SFH*, 13/3/1851, p.2, c.2.

111. "A Card", *SFH*, 15/3/1851, p.2, c.2.
 112. "Memorial of William Walker ...", *Ibid.*, p.2, c.4.
 113. "The Impeachment Case", *SFH*, 28/3/1851, p.2, c.1.
 114. "The Assembly Committee on the Doctrine of Contempt", *SFH*, 10/4/1851, p.1, c.1.
 115. "San Jose Intelligence", *AC*, 22/4/1851, p.2, c.4.
 116. *Ibid.*, 23/4/1851, p.2, c.5; 24/4/1851, p.2, c.5.
 117. "Legislative Proceedings", *SFH*, 24/4/1851, p.2, c.2.
 118. Empiricism and Superstition. —Spiritual Knockings and Clairvoyance", *SFH*, 8/4/1851, p.2, c.1.
 119. "A Model Challenge", *SFH*, 9/4/1851, p.2, c.5.
 120. "The Alarm of Fire on Sunday Night Explained", *SFH*, 17/4/1851, p.2, c.5.
 121. "Grand Ratification Meeting of the Democracy", *SFH*, 25/4/1851, p.2, c.5.
 122. *Ibid.*
 123. "Democratic Torchlight Procession", *SFH*, 28/4/1851, p.2, c.2.
 124. "The Result of the Election", *SFH*, 30/4/1851, p.2, c.2.
 125. "The Doomed City", *SFH*, 7/5/1851, p.2, c.1.
 126. Reza el acta oficial: "Término [Perfodo] Especial Corte Distrital del Condado de Yuba. A saber: 12 de mayo de 1851, por el Sheriff R.B. Buchanan. Ante el Juez G.W. Mott. A solicitud de J.W. McCorkle, William Walker y R.S. Mesick fueron admitidos al foro del Distrito del Condado de Yuba." Minutes #1 —District Court, p. 101, Courthouse archives, Marysville, California.
 127. "Law Intelligence —May 17", *SFH*, 19/5/1851, p.2, c.4.
 128. "Back Again", *SFH*, 27/5/1851, p.2, c.1.
 129. "The Retreat of the Custom House", *SFH*, 29/5/1851, p.2, c.2.
 130. "The Feejee and Navigators Islands", *SFH*, 24/5/1851, p.2, c.1; "The Feejee Islands", *Ibid.*, 26/5/1851, p.2, c.2.
 131. "Journal of a Trip to Feejee", *SFH*, 28/5/1851, p.2, c.3.
 132. "Jenning, the Rover", *SFH*, 31/5/1851, p.2, c.4.
 133. "Incendiarism and its Agents —The Remedy", *SFH*, 12/5/1851, p.2, c.1. En realidad, Walker había comenzado a promover esa idea seis meses antes, cuando escribió: "Gran parte de los crímenes en San Francisco podrían prevenirse inmediatamente con la influencia moral de policías voluntarios ... Por lo tanto, nuestro único recurso parece ser la organización de una policía de voluntarios". "Volunteer Police", *Ibid.*, 25/11/1850, p.2, c.1.
 134. "Volunteer Police", *SFH*, 12/5/1851, p.2, c.3.
 135. "Attempt to Fire the Verandah", *SFH*, 16/5/1851, p.2, c.2.
 136. "Attempt to Fire the City Hospital", *SFH*, 17/5/1851, p.2, c.2.
 137. "Volunteer Patrol", *SFH*, 19/5/1851, p.2, c.6.
 138. "Volunteer Patrol", *SFH*, 20/5/1851, p.2, c.2.
 139. "The Committee of Vigilance", *SFH*, 13/6/1851, p.2, c.6.
 140. "Great Excitement", *SFH*, 25/8/1851, p.2, c.2.
 141. "Minutes #1 —District Court", p. 109, Archivos de los Tribunales de Justicia en Marysville, California.
 142. "Legislative Proceedings", *SFH*, 22/1/1853, p.2, c.2; 17/2/1853, p.2, c.5; 10/3/1853, p.2, c.3.
 143. "Court of Sessions —Criminal Register 1851-1854", p. 103, Archivos de los Tribunales de Justicia en Marysville, California.
 144. "Hanging of Ugly Jim", *SFH*, 10/4/1852, p.3, c.7.
 145. "Execution of Indian Named Charley", *Ibid.*, 16/4/1852, p.3, c.7.
 146. "Two Men Executed for Theft", *Ibid.*, 17/4/1852, p.3, c.7; 18/4/1852, p.3, c.7.
 147. "Murder and Lynch Law at San Andreas", *Ibid.*, 18/4/1852, p.3, c.7.
 148. "Execution of an Indian", *Ibid.*, 23/4/1852, p.3, c.7.
 149. "Execution at Monroeville", *Ibid.*, 27/4/1852, p.3, c.7.
 150. "A Murderer Hung", *Ibid.*, 5/5/1852, p.3, c.7.
 151. "Mexican Condemned to Death for Stealing \$100", *Ibid.*, 12/5/1852, p.2, c.2.
 152. "Indian Murder and Execution of the Murderers", *Ibid.*, 5/6/1852, p.3, c.7; 6/6/1852, p.3, c.7.
 153. "Lynch Law —Two Indians Executed", *Ibid.*, 11/6/1852, p.2, c.5.
 154. "Execution", *Ibid.*, 13/6/1852, p.3, c.7.
 155. "Mexican's Hanging", *Ibid.*, 14/6/1852, p.2, c.5.
 156. "Another Mexican Hung at Jackson", *Ibid.*, 15/6/1852, p.2, c.4; 18/6/1852, p.2, c.4.
 157. "Hanging at Nicholas", *Ibid.*, 15/6/1852, p.2, c.4.
 158. "A Horse Thief Shot by the People", *Ibid.*, 22/6/1852, p.3, c.7.
 159. "Man Suspected of Stealing Hung Three Times to Extract Confession", *Ibid.*
 160. "Murder", *Ibid.*, 1/7/1852, p.3, c.7.
 161. "Horse Thieves —Two Mexicans Shot", *Ibid.*, 2/7/1852, p.1, c.1.
 162. "Execution of Frenchman", *Ibid.*, 4/7/1852, p.3, c.7.
 163. "Acquitted", *Ibid.*, 5/7/1852, p.3, c.7.
 164. "Murder and Hanging by Citizens", *Ibid.*, 10/7/1852, p.3, c.7.
 165. "Negro Hung", *Ibid.*, 24/7/1852, p.3, c.7.
 166. "Summary Execution of Horse Thieves", *Ibid.*, 25/7/1852, p.2, c.1.
 167. "Execution of Tanner", *Ibid.*, p.3, c.7.
 168. "One Hundred and Fifty Indians Killed", *Ibid.*, 4/5/1852, p.3, c.7.
 169. "Topics of the Day", *Ibid.*, p.2, c.1.
 170. Stephen Johnson Field, *Personal Reminiscences of Early Days in California*, (Printed for a few friends —not published— 1893), p. 79.
 171. H. S. Hoblitzell, *Early Historical Sketch of the City of Marysville and Yuba County*, (Marysville: Marysville Appeal Office, 1876), p. 8.
 172. "Democratic State Convention", *AC*, 24/2/1852, p.2, c.4.
 173. "Political", *AC*, 12/5/1852, p.2, c.2.
 174. "Democratic State Convention", *SFH*, 23/7/1852, p.2, c.3.
 175. Parker Crittenden y Edmund Randolph fueron socios, conductores de su bufete de abogados en San Francisco en 1850-51. William Walker manifestó claramente su gran amistad y alta estima de ambos: "La amistad entre Randolph, Crittenden y Walker era de tal índole que no puede expresarse en palabras; pero la existencia de dicho lazo sentimental entre ellos es esencial para comprender la perfecta confianza que caracterizó sus actos en relación al Tránsito. Y a las más nobles cualidades del corazón, Randolph y Crittenden unían las más altas dotes intelectuales. Quienes han escuchado a Randolph en el foro sabrán que no es solamente la voz de la amistad la que habla cuando digo que sus talentos de jurista son de la clase que daban realce a los tribunales cuando los conocimientos, la lógica y la elocuencia lucían en la profesión más de lo que lo hacen hoy en día. Y quienes han estudiado la legislación de California

- no las leyes evanescentes engendradas por las pasiones partidistas o los intereses impuros, sino aquéllas que modelan la sociedad y forman sus hábitos—podrán apreciar mejor la capacidad y la paciente labor de Parker Crittenden". William Walker *TWN*, p. 150.
176. "Son dulces las aguas robadas y el pan a escondidas es sabroso. No sabe el hombre que allí moran las Sombras; sus invitados van al valle del shecol". Proverbios 9:17-18.
177. "Letter to Gov. Bigler ... Why his name was Scratched —No. II", *SFH*, 26/7/1852, p.2, c.4. Las cartas la firma el pseudónimo "Hickory"; (Vara de hickory, de madera dura para azotar; *Old Hickory* Andrew Jackson, así apodado por su carácter firme e intransigente). El contenido de las cartas, su estilo y las circunstancias de su publicación señalan a Walker como su autor.
178. Los lances de honor fatales para periodistas conocidos de Walker no se limitaron a ese año ni a esa área geográfica. El 10 de junio de 1853, el número derecho de John Nugent saltó hecho pedazos en el codo por otra bala de un concejal de San Francisco (rifles a veinte pasos); y J. W. Frost, sucesor de Walker en el *Crescent*, cayó muerto en un duelo en Nueva Orleans el 10 de julio de 1851.
179. Hoblitzell, *Early Historical Sketch* ., p. 9.
180. "Mexico", *NOP*, 26/6/1849, p.2, c.3.
181. Rufus Key Wyllys, *The French in Sonora*, (Berkeley: University of California Press, 1932), p. 29.
182. "The Gila Emigration", *AC*, 23/5/1850, p.2, c.1.
183. Glanton tenía varios asesinatos en su haber antes de partir de su casa en San Antonio. Huyendo a Chihuahua, entró al servicio del Gobernador en el deleitable empleo de matar apaches a tanto por cabeza; mas viendo que el sueldo no llenaba sus expectativas, fríamente despachaba a cualquier mexicano y entregaba la cabellera a las autoridades como si fuera de apache al precio convenido. Cuando el Gobernador se dio cuenta, le puso precio a la cabeza de Glanton y éste luego apareció de jefe de una banda de forajidos en el Gila. "Los Angeles Correspondence", *AC*, 8/1/1851, p.2, c.2.
184. Kewen luego fue un prominente filibustero de Walker.
185. "From the Colorado", *AC*, 30/11/1850, p.2, c.2.
186. "Expedition of Gen. Morehead Continued", *AC*, 18/1/1851, p.2, c.5.
187. "Gen. Morehead's Expedition", *AC*, 20/1/1851, p.2, c.4.
188. "Los Angeles Intelligence", *AC*, 2/2/1851, p.2, c.3.
189. "Arrival of the Constitution", *AC*, 5/4/1851, p.2, c.2.
190. "Expedition to Mazatlan", *AC*, 24/4/1851, p.2, c.3.
191. "Mexico", *AC*, 24/5/1851, p.2, c.2.
192. "Later from Los Angeles", *AC*, 17/6/1851, p.2, c.2.
193. Rufus Key Wyllys, *The French in Sonora*, p. 30.
194. *Ibid.*, p. 52.
195. *Ibid.*, p. 56.
196. "More Prospective Annexations", *AC*, 26/9/1851, p.2, c.4.
197. "The Indians in the State of Sonora", *AC*, 28/3/1851, p.2, c.2.
198. "From the South", *AC*, 28/6/1851, p.2, c.2.
199. "Correspondence of the AC California", *AC*, 20/10/1851, p.2, c.5.
200. "Gen. Morehead's Expedition", *AC*, 7/5/1852, p.2, c.2.
201. "Rumored Designs on Lower California", *SFH*, 16/9/1851, p.2, c.1.
202. "The Secret Expedition", *SFH*, 29/4/1851, p.2, c.1.
203. "The French Expedition to Sonora", *SFH*, 5/3/1852, p.2, c.2.
204. "The Mines in Sonora", *SFH*, 24/2/1852, p.2, c.3.
205. Rufus Key Wyllys, *The French in Sonora*, p. 73.
206. "Guaymas Correspondence", *AC*, 28/8/1852, p.2, c.3.
207. "The Sonora Expedition —A Gloomy Picture", *AC*, 18/10/1852, p.2, c.1.
208. "More of the Sonora Expedition", *AC*, 25/10/1852, p.2, c.2.
209. "Count Raousset-Boulbon", *AC*, 14/3/1853, p.2, c.1.
210. Rufus Key Wyllys, *The French in Sonora*, p. 136.
211. "Our Washington Correspondence", *NYH*, 13/8/1850, p.3, c.3.
212. "Slavery in California", *NYH*, 22/7/1851, p.7, c.6.
213. "The Southern Convention", *AC*, 28/10/1851, p.2, c.1.
214. "Later from the South —The Indian War", *AC*, 12/12/1851, p.2, c.2.
215. "Los Angeles Items", *AC*, 6/1/1852, p.2, c.3.
216. "Slavery Propagandists", *AC*, 20/2/1852, p.2, c.1.
217. William Walker, *TWN*, pp. 27, 150.
218. "Legislative Proceedings", *SFH*, 23/3/1852, p.2, c.4.
219. "The Slavery Movement in the Present Legislature", *AC*, 18/2/1853, p.2, c.1.
220. "Governor's Message", *AC*, 6/1/1853, p.1, c.6.
221. "Convention Bill", *SFH*, 30/1/1853, p.1, c.1.
222. "The Slavery Movement in the Present Legislature", *AC*, 18/2/1853, p.2, c.1.
223. "Cultivation of Cotton", *SFH*, 22/11/1851, p.2, c.1.
224. "Inaugural Address", *NYH*, 5/3/1853, p.1, c.2.
225. "We surrender our columns", *AC*, 7/12/1852, p.2, c.1.
226. Rufus Key Wyllys, *The French in Sonora*, p. 264.
227. "As long ago as last winter", *AC*, 15/12/1853, p.2, c.1.
228. "The Sonora Filibustering Expedition", *AC*, 1/12/1853, p.2, c.1.
229. James L. Springer, juramentado. —Yo residía en Marysville en febrero de 1853. Mr. Emory se encontraba entonces en Marysville y en su presencia Mr. Walker habló de ir a Sonora. El plan que me propuso era el de ir por tierra a la frontera de Sonora a posesionarnos de terrenos baldíos para hacer nuestras fincas. Ése fue el plan que me propusieron al principio Walker y Emory". ("Trial of Wm. Walker for Filibustering", *AC*, 19/10/1854, p.2, c.3).
230. "Our Correspondence from the Capital", *SFH*, 3/5/1853, p.2, c.2.
231. "Our San Diego Correspondence", *SFH*, 7/5/1853, p.2, c.5.
232. En el juicio del cónsul francés por violación de la ley de neutralidad, en la corte federal de San Francisco el 24 de mayo de 1854, llamaron a declarar a William Walker, quien bajo juramento dijo: "Lo que yo sé de la conexión entre Dillon y Boulbon sucedió hace largo tiempo; fue hace un año; no he visto a Boulbon desde hace un año; no lo he visto desde en mayo de 1853; no puedo decir nada de lo que supe entonces; rehuso decirlo debido a que todo lo que hubo entre Raousset y yo fue confidencial". ("Trial of the French Consul, Mr. Dillon". *SFH*, 25/5/1854, p.2, c.3).
233. "Interesting Correspondence", *AC*, 24/9/1854, p.2, c.2.
234. William Walker, *TWN*, p. 20.
235. Declaración de Springer: "Fui a Guaymas con Walker en junio de 1853; Watkins y su hijo nos acompañaron, junto con otros; teníamos pasaportes del cónsul mexicano; tratamos de viajar al interior pero nos lo impidió el Prefecto de Policía, quien nos

- negó pasaportes; nos quedamos en Guaymas como 20 días. Watkins se quedó más tiempo". ("Trial of Wm. Walker ...", *AC*, 19/10/1854, p.2, c.3).
236. T. Robinson Warren, *Dust and Foam*, (New York: Charles Scribner, 1859), p. 210.
237. *Ibid.*
238. "Los Apaches! —80 Muertos en Una Semana", *ENa*, 22/7/1853, p.4, c.1.
239. William Walker, *TWN*, p. 21.
240. "There was a report current", *AC*, 12/9/1853, p.2, c.1.
241. "Important from the State of Sonora", *SFH*, 11/9/1853, p.2, c.3.
242. "Summary of News", *AC*, 1/10/1853, p.1, c.6.
243. "The Expedition to Sonora", *NYH*, 28/10/1853, p.1, c.6.
244. "Seizure of the Arrow", *AC*, 2/10/1853, p.2, c.2.
245. W. A. Croffut, ed., *Fifty Years in Camp and Field: Diary of Major-General Ethan Allen Hitchcock, U.S.A.*, (New York: G. P. Putnam's Sons, 1909), p. 400.
246. En los inicios de la Guerra de Secesión en 1861, las tropas federales arrestaron a Gwin por simpatizar con el Sur, pero luego lo dejaron en libertad por falta de pruebas para acusarlo de traidor. Durante la guerra ideó un plan para colonizar Sonora con sureños y viajó a Francia y México buscando el apoyo de Napoleón III y Maximiliano. Gwin pretendía el título de "Duque de Sonora". En París, el Emperador aprobó entusiasta el proyecto, mas en la capital mexicana Maximiliano le negó audiencia a Gwin para discutir su plan de colonización. El Archiduque se daba perfecta cuenta de que su apoyo al norteamericano sólo le acarrearía mayor odio a su régimen. De regreso a su tierra natal, al final de la guerra arrestaron de nuevo a Gwin y lo tuvieron preso durante varios meses. Al salir de la prisión en la primavera de 1866, durante algún tiempo circularon rumores de que el exsenador de California andaba reclutando renegados del derrotado ejército sureño para lanzar una expedición filibustera contra Sonora. Joseph Allen Stout, *The Liberators*, (Los Angeles: Westernlore Press, 1973), Capítulo 10.
247. Coffrut, *Fifty Years in Camp and Field*, p. 400.
248. "Plans of the Expeditionists", *SFH*, 10/10/1853, p.2, c.5.
249. "Entre las declaraciones", *ENa*, 2/12/1853, p.4, c.1.
250. *Ibid.*
251. *Ibid.*
252. William Walker, *TWN*, p. 19.
253. "Entre las declaraciones", *ENa*, 2/12/1853, p.4, c.1.
254. *Ibid.*
255. "Important from Lower California", *SFH*, 8/12/1853, p.2, c.2.
256. "Entre las declaraciones", *ENa*, 2/12/1853, p.4, c.1.
257. "Further from the New Republic", *SFH*, 9/12/1853, p.2, c.2.
258. "Important from Lower California", *SFH*, 8/12/1853, p.2, c.2.
259. *Ibid.*
260. Robert G. Cleland, "Bandini's Account of William Walker's Invasion of Lower California", *Huntington Library Quarterly* VII, 1944, p. 158; "Another Revolution in Baja California", *AC*, 23/5/1852, p.2, c.2; "Baja California", *AC*, 8/6/1852, p.2, c.3; "Letter from Los Angeles", *AC*, 5/9/1853, p.2, c.2; "Últimas Noticias Sobre Invasión", *ENa*, 27/1/1854, p.4, c.1; "Arrival of the Southerner", *SFH*, 10/1/1854, p.1, c.1.
261. Los despachos oficiales de los filibusteros no mencionan bajas en la "Batalla de la Paz", pero un testigo presencial ajeno a la expedición informa que cuatro filibusteros murieron al hundirse la lancha en que iban de regreso al barco después del combate. ("From Mazatlan and La Paz", *AC*, 3/1/1854, p.2, c.3). Aunque la crónica no los identifica, el nombre del capitán Chapman ya no aparece en la nómina de los oficiales que Emory llevó a San Diego el 30 de noviembre y tampoco he encontrado ninguna referencia a Chapman de ahí en adelante.
262. "Arrival of the Southerner", *SFH*, 10/1/1854, p.1, c.1.
263. "Intelligence from Mexico", *NYH*, 22/1/1854, p.2, c.1.
264. "Special Express from Ensenada!!!", *SDH*, 24/12/1853, p.2, c.3.
265. "Brig Arrow and Gen. Hitchcock", *SFH*, 11/11/1853, p.2, c.3; "The Affair of the Arrow", *AC*, 13/11/1853, p.2, c.2.
266. "Topics of the Day", *SFH*, 11/11/1853, p.2, c.1; "San Francisco", *AC*, 16/11/1853, p.1, c.6; "The Main Purpose of the Fillibustering Expedition", *AC*, 26/12/1853, p.2, c.2.
267. "The Republic Excitement", *AC*, 16/12/1853, p.2, c.2.
268. "Memorial from Residents", *SFH*, 13/1/1854, p.2, c.4.
269. William Walker, "Proclamation to the People of Lower California", *SFH*, 13/1/1854, p.2, c.4.
270. "Later from Lower California", *AC*, 10/1/1854, p.2, c.4.
271. "From Lower California", *AC*, 24/1/1854, p.2, c.3.
272. "The Special Express from Ensenada", *SDH*, 7/1/1854, p.2, c.1.
273. "From San Diego", *AC*, 15/1/1854, p.2, c.2; Robert G. Cleland, "Bandini's Account of William Walker's Invasion of Lower California", *Huntington Library Quarterly* VII, 1944, p. 160.
274. J. M. Reid, "The Ensenada", *National Magazine* Vol. 4 (enero-junio 1854), p. 505.
275. "Proclamations of President Walker", *SFH*, 30/1/1854, p.2, c.2.
276. "The news from the lower country", *AC*, 30/1/1854, p.2, c.1.
277. William Walker, "Address to the Army", *SFH*, 4/2/1854, p.2, c.4.
278. "The Latest News", *AC*, 4/2/1854, p.2, c.1.
279. "The Other Side of the Story", *SFH*, 4/2/1854, p.2, c.4.
280. *Ibid.*
281. J. Fred Rippey, "The Negotiation of the Gadsden Treaty", *Southwestern Historical Quarterly* XXVII (julio 1923), p. 6.
282. "Our Second Boundary Dispute with Mexico —Warlike Tone of the Washington Organ", *NYH*, 7/6/1853, p.4, c.2.
283. Paul Neff Garber, *The Gadsden Treaty*, (Gloucester, Mass.: Peter Smith, 1959), p. 80.
284. A. P. Nassatir, "The Second Incumbency of Jacques A. Morenhout", *California Historical Society Quarterly* XXVII (1948), p. 146.
285. William R. Manning, *Diplomatic Correspondence of the United States IX*, (Washington: Carnegie Endowment for International Peace, 1937), p. 603.
286. *Ibid.*, p. 666.
287. *Letters Received by the Secretary of the Navy from Commanding Officers of Squadrons*, Washington: National Archives Microfilm Publication M-89, rollo 36, documento #25.
288. J. Fred Rippey, "The Negotiations of the Gadsden Treaty", p. 25.
289. J. Fred Rippey, "A Ray of Light on the Gadsden Treaty", *Southwestern Historical Quarterly* XXIV (julio 1920-abril 1921), p. 237.
290. El corresponsal del *SFH* en Washington registró el

- sentimiento reinante el 3 de junio de 1853, cuando el general Garland fue enviado a New Mexico: "Se recordará que el Presidente Tyler, hacia los finales de su período, mandó a llamar a Zachary Taylor y le ordenó movilizar las tropas a Corpus Christi, lo cual condujo a la primera guerra con México. Taylor cenó con el Presidente al día siguiente y durante la cena lo felicitaron por el mandato, pues jocosamente se comentó que podría resultar en una guerra con los mexicanos y acabar por elevarlo a la presidencia de los Estados Unidos. El general Garland está ahora en la misma situación. Luchará en el Valle de La Mesilla, se llamará a nuestro ejército a que repela "la invasión del territorio americano" y el general Garland regresará a casa al frente de las tropas victoriosas, a recibir el máximo reconocimiento de sus méritos por su patria, como lo hizo su ilustre predecesor". "Our Washington Correspondence", *SFH*, 9/7/1853, p.1, c.1.
291. Gadsden a Bonilla (18 de noviembre de 1853), Manning, *Diplomatic Correspondence ...*, p. 665.
292. Gadsden a Bonilla (29 de noviembre de 1853), *Ibid*, p. 670.
293. J. Fred Rippey, "A Ray of Light on the Gadsden Treaty", p. 241.
294. *Ibid*.
295. "Important Proclamation", *AC*, 16/2/1854, p.2, c.4.
296. Manning, *Diplomatic Correspondence ...*, p. 685.
297. *Ibid*, p. 695.
298. "The Gadsden Treaty —The Gadsden Country —The Walker Filibustering Expedition", *NYH*, 22/2/1854, p.4, c.3.
299. "Interesting Congressional Proceedings", *NYH*, 20/1/1854, p.1, c.2.
300. "The Mexican Treaty", *NYH*, 25/1/1854, p.1, c.5.
301. "Debate in the U.S. Senate on the Expedition to Lower California", *SFH*, 17/2/1854, p.2, c.3.
302. "It is not among the things possible", *AC*, 16/12/1853, p.2, c.1. Otros artículos en la serie: "The Filibustering Expedition to Sonora" (12/12, p.2, c.3); "As long ago as last winter" (15/12, p.2, c.1); "The Main Purpose of the Filibustering Expedition" (26/12, p.2, c.2).
303. W. A. Croffut, ed., *Fifty Years in Camp and Field*, pp. 405-408.
304. "Our San Diego Correspondence", *SFH*, 7/2/1854, p.1, c.2.
305. "Letter from Marysville", *AC*, 9/2/1854, p.1, c.6.
306. "Assembly", *SFH*, 1/2/1854, p.2, c.3.
307. "From Mexico", *SFH*, 13/1/1854, p.2, c.3.
308. "Topics of the Day", *SFH*, 25/1/1854, p.2, c.1.
309. *Letters Received by the Secretary of the Navy from Commanding Officers of Squadrons*, Washington: National Archives Microfilm Publication M-89, Rollo 36, Documento 35.
310. "From Captain Dornin to General Hitchcock", *SFH*, 28/4/1854, p.1, c.2.
311. "News from Lower California", *SFH*, 19/2/1854, p.2, c.2.
312. "Latest from Ensenada", *SDH*, 18/2/1854, p.2, c.1.
313. William Walker, *TWN*, (Mobile: S. H. Goetzl & Co., 1860), p. 106.
314. James Carson Jamison, *With Walker in Nicaragua*, (Columbia, Missouri: E. W. Stephens Publishing Company, 1909), p. 20.
315. "Deposition of A. J. S. Horn", *SFH*, 28/4/1854, p.1, c.3; "Vindication of Mr. Cordova", *Ibid.*, 18/3/1854, p.2, c.5.
316. "To the Inhabitants of San Vicente", *SFH*, 15/3/1854, p.2, c.3. Otra versión un poco diferente (debido a su retraducción del español) se publicó el 28/4/1854, p.1, c.3.
317. "Walker's Proclamations", *SFH*, 28/4/1854, p.1, c.1.
318. "Arrival of the Columbus", *SFH*, 10/4/1854, p.2, c.2.
319. "The Declaration of Independence", *SFH*, 15/3/1854, p.2, c.3. Otra versión un poco diferente salió el 28/4/1854, p.1, c.3.
320. "The news from Sonora", *AC*, 15/3/1854, p.2, c.1.
321. "The Declaration of Independence", *SFH*, 15/3/1854, p.2, c.3; "The Walker Expedition", *Ibid.*, 10/4/1854, p.2, c.2.
322. "Statement of Theodore Ryan", *Ibid*, 15/3/1854, p.2 c.2.
323. "... En la antigua misión de San Vicente ocurrió un evento que ilustra el carácter de la expedición y *de las personas que la dirigían*. Varios soldados se habían confabulado para desertar y pasar saqueando las haciendas de ganado en el camino hacia Alta California. Uno de los comprometidos delató el plan y los propósitos de los conspiradores, los que fueron sometidos a un consejo de guerra, declarados culpables y sentenciados a morir pasados por las armas. Una ejecución militar es una buena prueba de la disciplina militar; porque ningún deber repugna tanto al soldado como el de quitar la vida al camarada que ha arrostrado con él los peligros y privaciones de su arduo servicio. Además, el cumplimiento del deber fue aún más difícil en esa ocasión, porque los americanos eran pocos y su número disminuía a diario. Pero por doloroso que haya sido, los soldados encargados de ejecutarlos no vacilaron en cumplir con su deber; y el propio terreno donde las desventuradas víctimas expiaron el delito con la vida, incitaba a comparar la diversa forma en que los expedicionarios y el gobierno mexicano cumplían con el deber de proteger a la sociedad. La fuerza expedicionaria, llamada a vindicar la ley, por medio del máximo castigo que inflige al delincuente, formó filas casi en las sombras de las ruinas de la iglesia de los padres de la misión. Los edificios desentejados del viejo monasterio, los arcos desmoronados de la espaciosa capilla, *los campos desolados mostrando las huellas de la anterior cultura, y la figura furtiva del indio semidesnudo, degenerando hacia el salvajismo* del que lo habían rescatado los santos padres, todo denunciaba la clase de protección que México le había dado a las personas y a las propiedades de la Península. En cuanto a las funciones vitales del gobierno, los expedicionarios pueden confiados exigir la comparación de sus actos con los de México en Baja California; y la ruina y desolación que sobrevino tras la insensata e injusta medida de secularizar las misiones, eran suficiente para negarle a México el derecho a *la lealtad de la península*" [énfasis mío, A.B.G.J. William Walker *TWN*, (Mobile: S. H. Goetzl & Co.), 1860, p. 22.
324. "Walker's Proclamations", *SFH*, 28/4/1854, p.1 c.3.
325. "Extracto de cargos que resultan contra Guillermo Gillam", *ENa* (Alcance) 20/5/1854, p.4 c.3.
326. "Law Report", *AC*, 2/3/1854, p.2 c.4.
327. "So far as we know", *Ibid.*, 26/3/1854, p.2 c.1.
328. "Discharge of Davidson", *SFH*, 4/4/1854, p.2 c.2.
329. "U.S. District Court", *Ibid.*, 2/6/1854, p.2 c.5.
330. El doctor Smith era un médico norteamericano que acompañó al gobernador Rebolledo en su viaje a Baja California y enseguida se unió a Walker. En 1856 presentó un reclamo al gobierno de México, pidiendo indemnización por supuestos daños y perjuicios, alegando que cayó prisionero de Walker con Rebolledo y se escapó en cuanto se lo permitieron las circunstancias. El reclamo no prosperó. Joseph W. Smith,

- Expedición Filibustera de William Walker en la Baja California*, (México, D.F.: Biblioteca Aportación Histórica, 1944).
331. "From Our Correspondent", *AC*, 26/4/1854, p.2, c.2.
332. "Steamer for the New Republic", *AC*, 30/1/1854, p.2, c.5.
333. "News from the Lower Country", *SDH*, 11/2/1854, p.2, c.2.
334. "Still Later —Misfortunes of Ambitious Vanity", *AC*, 26/4/1854, p.2, c.2.
335. "Letter from San Felipe", *AC*, 6/5/1854, p.2, c.4.
336. "Still Later —Misfortunes of Ambitious Vanity", *AC*, 26/4/1854, p.2, c.2.
337. "Return of the Invaders", *SDH*, 13/5/1854, p.2, c.4.
338. "Arrival of the Southerner", *AC*, 16/5/1854, p.2, c.3.
339. Robert G. Cleland, "Bandini's Account of William Walker's Invasion of Lower California", *Huntington Library Quarterly*, Vol. VII (1944), p. 165.
340. "Return of the Invaders", *SDH*, 13/5/1854, p.2, c.4.
341. "Official Report of the Surrender of Col. Walker's Party", *SFH*, 18/5/1854, p.2, c.2.
342. *Ibid.*
343. *Ibid.* La súbita retirada final de Melendres evitó un insensato derramamiento de sangre, pero en esta ocasión nadie notó su humanidad. Para los norteamericanos del destino manifiesto, el mexicano fue más bien un cobarde: "Al aproximarse al enemigo, Walker desplegó su vanguardia de nueve rifleros, quienes, dando alaridos, embistieron a los mexicanos; éstos, sin disparar un solo cartucho al adversario, espolearon sus bestias y desaparecieron en una nube de polvo, enmedio de la cual se podía discernir la bandera mexicana ondeando sobre la mayor pandilla de cobardes que jamás se puso a «jugar a la guerra». Un coro de risas burlonas resonó en el valle, hondamente expresivo de la opinión filibustera acerca de la valentía mexicana". "From Our Special Reporter", *SFH*, 16/5/1854, p.2, c.2.
344. "We scarcely know in what terms to speak", *AC*, 18/5/1854, p.2, c.1.
345. Robert G. Cleland, "Bandini's Account ...", p. 165. Don Juan Bandini, destacado terrateniente de San Diego, recibió con júbilo a las tropas norteamericanas durante la guerra y anhelaba la anexión de Baja California a los Estados Unidos. En su crónica detallada de la invasión de Walker (fecha en San Diego el 25 de mayo de 1854), Bandini acusa a las autoridades de Alta California de haber tolerado y consentido la expedición de Walker, la cual él vio como un obstáculo para la anexión pacífica de Baja California (p.156).
346. "The details of the surrender", *SFH*, 16/5/1854, p.2, c.1.
347. "The Report that Melendrez", *AC*, 6/5/1854, p.2, c.1.
348. "The bubble has burst", *AC*, 16/5/1854, p.2, c.1.
349. "Importante", *ENa* [Ures, Sonora], 10/3/1854, p.4, c.2. Eso le informó a las autoridades de Sonora el Cónsul de México en San Francisco. Por otro lado, los filibusteros de Walker en la península supieron de su alianza con Raousset. Theodore Ryan, expulsado a latigazos de San Vicente el 3 de marzo, declaró bajo juramento en San Francisco: "Certifico que la impresión general entre la gente de Walker en Ensenada, era de que la retirada de dicho puerto fue con el propósito de juntarse a los refuerzos que llegarían a la Bahía de San Quintín o a la de San Vicente. Dichos refuerzos llegarían de San Francisco —serían principalmente franceses, al mando de un oficial francés con el rango de Brigadier General. Cuando salí del campamento de Walker el 3 de marzo, toda la tropa esperaba dichos supuestos refuerzos, y de fallarles, Walker deberá abandonar toda esperanza de lograr el objetivo de su invasión a Baja California o Sonora".
- "Deposition of Theodore Ryan", *SFH*, 28/4/1854, p.1, c.4.
350. "Instructions of the Mexican Consul", *AC*, 27/4/1854, p.2, c.3.
351. Rufus Kay Wyllys, *The French in Sonora*, (Berkeley: University of California Press, 1932), p. 174.
352. "Law Report", *AC*, 6/4/1854, p.2, c.5.
353. Rufus Kay Wyllys, *The French in Sonora*, p. 297.
354. "The State Convention", *DSJ*, 8/6/1854, p.2, c.2.
355. "Whig State Convention", *DSJ*, 9/6/1854, p.2, c.2.
356. "Very Good", *DSJ*, 10/6/1854, p.2, c.2.
357. Lately Thomas [R. V. P. Steele], *Between Two Empires*, (Boston: Houghton Mifflin Company, 1969), p. 105.
358. "Democratic Convention", *WAC*, 22/7/1854, p.5, c.1.
359. Lately Thomas, *Between Two Empires*, p. 106.
360. "Democratic Convention", *WAC*, 22/7/1854, p.5, c.1.
361. "Democratic State Convention", *DSJ*, 19/7/1854, p.2, c.2.
362. "Democratic Convention", *WAC*, 22/7/1854, p.5, c.1.
363. "Remarks of Mr. Walker at the Democratic Ratification Meeting, on Wednesday Evening", *DSJ*, 22/7/1854, p.2, c.4.
364. "The Custom House Crowd" [*CA*], copiado en el *DSJ*, 13/7/1854, p.2, c.3.
365. "grasosos" (despectivo): mexicanos, hispanoamericanos.
366. "The New Purchase", [*CA*], copiado en el *DSJ*, 5/8/1854, p.2, c.3.
367. "The Convention Scheme", [*CA*], copiado en el *DSJ*, 23/8/1854, p.2, c.4.
368. "Sound on the Crape", [*CA*], copiado en el *DSJ*, 4/9/1854, p.2, c.3.
369. El partido *Free-Soil*, organizado en 1848 en oposición a extender la esclavitud.
370. "The New Organization", [*CA*], copiado en el *DSJ*, 9/9/1854, p.2, c.2.
371. "The Advertiser says", *DSJ*, 11/9/1854, p.2, c.1.
372. Entre las cuentas que la Junta Municipal de Supervisores ordenó pagar el 11 de septiembre de 1854, hay una a William Walker por \$856 y otra a Byron Cole & Co. (el dueño anterior del *CA*) por \$40. Dos días después, el comité de auditores aprobó que el Concejo pagara diversas cuentas de la administración anterior, entre las que hay una de \$600 a William Walker. El 9 de noviembre el Concejo ordenó pagar una última cuenta de \$78.50 al difunto *CA* "Board of Supervisors", *SFH*, 12/9/1854, p. 2, c.3; 10/11/1854, p. 2 c.4; "Common Council", *SFH*, 14/9/1854, p.2, c.5.
373. "Topics of the Day", *SFH*, 28/9/1854, p.2, c.1.
374. "The Trial of Mr. William Walker", *WAC*, 7/10/1854, p.7, c.1.
375. "Trial of Col. Walker", *SFH*, 19/10/1854, p.2, c.4.
376. "Trial of Wm. Walker for Filibustering", *AC*, 19/10/1854, p.2, c.3.
377. *Ibid.*
378. "Topics of the Day", *SFH*, 15/10/1854, p.2, c.1.
379. *Ibid.*
380. Rufus Kay Wyllys, *The French in Sonora*, p. 278.
381. Véase en el Anexo el texto completo de la alocución.
382. "Interesting Congressional Proceedings", *NYH*, 20/1/1854, p.1, c.2.
383. Jeremiah Lynch, *Life of David C. Brodenck*, (New York: The

- Baker & Taylor Company, 1911), p. 6.
384. Lately Thomas, *Between Two Empires*, p. 29.
385. *Ibid.*, p. 381.
386. "Congratulatory", *DSJ*, 23/10/1854, p.2, c.1; "The Virgin", *Ibid.*, p.2, c.2.
387. "The Descent on El Dorado", *DSJ*, 24/10/1854, p.2, c.1.
388. "The Autocrat", *DSJ*, 8/11/1854, p.2, c.1.
389. "The Dictator", *DSJ*, 21/12/1854, p.2, c.3.
390. "The Contest", *DSJ*, 9/11/1854, p.2, c.1.
391. "Walkerian", *DSJ*, 8/12/1854, p.2, c.1.
392. "The Issue Met", *DSJ*, 11/11/1854, p.2, c.1.
393. "Gen. Wool", *DSJ*, 20/12/1854, p.2, c.1.
394. "The Columbus Contract", *DSJ*, 28/12/1854, p.2, c.1.
395. "Strange Strategy", *DSJ*, 12/1/1855, p.2, c.1.
396. Lately Thomas, *Between Two Empires*, p. 103.
397. "Judicial Reputation", *DSJ*, 11/12/1854, p.2, c.1.
398. "The Consequences", *DSJ*, 12/12/1854, p.2, c.1.
399. "Who Are Agitators", *DSJ*, 27/11/1854, p.2, c.1.
400. "Baleful", *DSJ*, 25/10/1854, p.2, c.1.
401. "States' Rights Republican", *DSJ*, 16/1/1855, p.2, c.1.
402. "Sympathy for Russia", *DSJ*, 7/12/1854, p.2, c.1.
403. "We understand that Wm. Walker, Esq.", *AC*, 12/2/1855, p.2, c.5.
404. "Colonization in Central America", *DSJ*, 14/2/1855, p.2, c.4.
405. William V. Wells, *Walker's Expedition to Nicaragua*, (New York: Stringer & Townsend, 1856), p. 42.
406. Carta de Francisco Castellón a Byron Cole, León, 11 de octubre de 1854, con los términos del contrato aceptados por Cole el 28 de diciembre. Manuscrito en la colección particular del Dr. Jerónimo Aguilar Cortés en San Salvador.
407. William Walker, *TWN*, p. 25.
408. *Ibid.*
409. William V. Wells, *Walker's Expedition ...*, (New York: Stringer & Townsend, 1856), p. 43.
410. William Walker, *TWN*, p. 28.
411. "The Origin of Walker's Nicaragua Expedition", *AC*, 7/2/1856, p.2, c.2.
412. De acuerdo a los registros oficiales del ejército sureño en The National Archives, en 1863 las autoridades federales arrestaron a Fisher por espía sureño en Nueva Orleans, y lo tuvieron preso hasta el 29 de marzo de 1865, liberándolo al terminar la guerra.
413. "The New Party", *AC*, 12/2/1855, p.2, c.1.
414. El capitán Hornsby, oriundo de Wake City en North Carolina, comandó una compañía tejana y recibió el rango de capitán del 12° Regimiento de Infantería en la Guerra con México. En la Guerra de Secesión, fue capitán de la Compañía D del Primer Batallón de Infantería de Mississippi. DeBrissot era comandante de barcos mercantes, capitán del *Austerlitz* en 1849, del *Syphus* en 1852, de *El Dorado* en 1853 y de otros veleros en las rutas de Nueva Orleans con el Caribe. De acuerdo al *NYH*, entre 1852 y 1854 DeBrissot le sirvió al magnate naviero George Law, transportándole grandes cantidades de fusiles para los revolucionarios y filibusteros. "Interesting from Nicaragua", *NYH*, 26/3/1855, p.2, c.2.
415. Walker, *TWN*, p. 26; "Consistency", *EN*, 5/7/1856, p.4, c.3.
416. Walker, *TWN*, p. 27.
417. "The Union Party", *AC*, 11/8/1855, p.2, c.1; "The Platform and Soforth", *Ibid.*, 9/8/1855, p.2, c.1.
418. Thomas F. Fisher fue el Gran Secretario Supremo de la "Red Star League" [Liga de la Estrella Roja] organizada en Nueva Orleans en abril de 1860 "para defender los Estados de la Unión donde existe la esclavitud contra las varias formas de hostilidad con que se les ataca; para conservar, perpetuar y extender la institución de la esclavitud de los negros como la base del sistema social é industrial más sólido, durable y benéfico que existe en el mundo..." La Liga de la Estrella Roja le ayudó a Walker en su última expedición, y entre sus papeles cuando lo capturaron en Honduras en septiembre de ese año, él andaba la Constitución y Leyes Orgánicas de la Liga.
419. "Important from Central America", *NYH*, 26/7/1855, p.6, c.5.
420. "Prospective Duel", *AC*, 13/3/1855, p.2, c.4.
421. "Duel", *SFH*, 14/3/1855, p.2, c.2.
422. "Duel between Col. Walker and Mr. Carter", *DSJ*, 14/3/1855, p.2, c.5.
423. "The Duel", *AC*, 14/3/1855, p.2, c.2.
424. "Affair of Honor", *DSJ*, 15/3/1855, p.2, c.2.
425. Walker tuvo más suerte que su colega H. A. DeCoursey, director del *CC*, a quien la bala del mismo William Carter le traspasó el abdomen en un lance de honor el 8 de mayo de 1852.
426. "Summary of the Fortnight's News", *AC*, 31/3/1855, p.1, c.1.
427. William Walker, *TWN*, p. 29.
428. "Marine Intelligence", *SFH*, 22/4/1855, p.2, c.4.
429. William Walker, *TWN*, p. 29.
430. "Walker's Party", *AC*, 3/5/1855, p.2, c.1.
431. "The Lunar Eclipse", *AC*, 2/5/1855, p.2, c.1.
432. "Sailing of the Nicaragua Expedition", *AC*, 5/5/1855, p.2, c.2.
433. "Another Account", *NYH*, 26/7/1855, p.6, c.5.
434. "If doubt were possible", *NYT*, 28/11/1856, p.4, c.4.
435. "Walker and His Expedition", *AC*, 5/5/1855, p.2, c.3. (El *AC* cambió de dueños en enero de 1855, lo cual explica la diferente opinión editorial sobre la expedición a Nicaragua y la de Sonora).
436. "From Our Own Correspondent", *NYT*, 14/5/1855, p.5, c.4.
437. "Though not much has been said of late", *NYT*, 13/4/1855, p.4, c.5.
438. "The Kinney Expedition", *NYH*, 9/6/1855, p.1, c.4.
439. "Sailing of the Walker Expedition", *SFH*, 5/5/1855, p.2, c.2.
440. Walker, *TWN*, p. 33.
441. Byron, *Manfred* 2.3.16-25 (traducción de Carlos Martínez Rivas).
442. "The Acquittal of Col. Wm. Walker", *SFH*, 20/10/1854, p.2, c.2-3.

Daily Democratic State Journal.

Wednesday Morning.....Nov. 8, 1854.

The Autocrat.

The great Gwin Press is as sickle as a woman. All last summer it was denouncing the "One-man-Power," and its virtuous indignation against the one-man principle afforded merriment to a large number of patient readers. Suddenly it changes its note—its "chirp," as the Press itself might say.

Now the Democratic party is to be converted into an autoeracy. According to the organ of the illustrious Senator, nobody but Dr. Gwin has any claims upon the people of California for the office of U. S. Senator. All other democrats, no matter how distinguished their services or how brilliant their capacities, must retire and give place to the Hon. Wm. M. Gwin.

The Press must speak "by authority." Its editor has been travelling about with the wandering candidate. He is known to be deeply in the confidence of the Salathiel Senator—of him who wanders over continents and across seas in search of the golden fleece of office. Whatever the *Times and Transcript* says, must, therefore, be regarded as emanating from William the Wanderer.

The ambition of the aspiring chieftain begins now to appear. Not satisfied with presenting himself as a candidate for the Senate, he also aims at the establishment of an autoeracy. Gen. McDougall and Mr. McCorkle and a host of other able and tried democrats must bend the knee and do homage to the sovereign William, or else they will be declared traitors, and hanged accordingly.

Let the imperial robes be prepared. Let the Master of the Robes—Hon. Geo. Pen Johnston—bring forth the crown, the sceptre and the sword. Let the Primate of the realm—the editor of the great Press—anoint the monarch and proclaim him sovereign supreme over the whole democratic party of California. Another Louis Napoleon manoeuvre is about to be executed.

In some respects the coup d'état of William the Wanderer may be compared to the trick of the French Emperor. True, many had, for some time, anticipated the event, just as Louis Napoleon's coup was for a long period expected. But the Gwin movement towards imperialism is equally startling with the stroke which changed France from the Republic to the Empire.

But in other respects the Wanderer, William, does not shine as brightly as his prototype. His occasion was hardly well chosen. Nothing could exceed the tact of Louis Napoleon in acting at the proper time; William has, we are afraid, acted a little too soon. He may find, hereafter, that with more patience his success would have been more certain.

There is one other recent historical event to which the crowning of William bears even a greater similarity than to the imperial manoeuvre of Louis Napoleon. The crowning of Faustin the First and the establishment of the Haytien Empire approach nearer the grandeur and imposing moral splendor of the Wanderer's coronation. After reading the account of Faustin's imperial ceremonies and the great glorification of William by the official press, we may equally exclaim: "Give me some civet, good apothecary!"

El Autócrata *William the Wanderer*, autorretrato de William Walker.
(Véase p. 135).

